HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD

POR

MÁXIMO DUNCKER

TRADUCIDA POR

D. FRANCISCO MARÍA RIVERO

DOCTOR EN FILOSOFÍA

SEGUNDA EDICIÓN

TOMO I

Los egipcios.—Las naciones semíticas

MADRID

LIBRERÍA DE FRANCISCO IRAVEDRA

calle del Arenal, núm. 6

1895

HISTORIA
DE LA ANTIGÜEDAD.

LIBRO PRIMERO.

LOS EGIPCIOS.

I.

EL CLIMA Y LA RAZA

La historia ignora sus orígenes. El punto de partida y los primeros pasos del género humano se pierden en la noche de los primitivos tiempos. En los pueblos como en los indivíduos, no dejan los primeros períodos de la vida huella alguna en la conciencia, ni pueden ser directa y personalmente observados; no habiendo bases en que apoyarlas, es imposible formar y retener las ideas. Las formas primitivas de la vida comun en la familia ó en la tríbu, las excursiones de los cazadores ó de los pastores nómadas y los tiempos en que comienza el desarrollo de la agricultura, no han podido, en manera alguna, legarnos monumentos ni descripciones. Ninguno de los pueblos á quienes la naturaleza ha favorecido con sus dones, que han superado estas primeras

dificultades y se han elevado á la vida social, á una civilizacion nacional, ha dejado jamás de volver los ojos hácia su pasado. Desde el grado de cultura alcanzado, háse por doquiera procurado formar de aquel una representacion. Remontábanse los recuerdos más ó ménos lejos; pero influidos siempre por las ideas religiosas, por el orgullo nacional, por la meditacion ó por la imaginacion. Por más que fuesen muy adecuados para caracterizar el genio de los pueblos, respecto de los cuales eran como la historia de su juventud, no podian estos sistemas aspirar legítimamente á reproducir el curso real y verdadero de su desenvolvimiento. Para que así no fuese, necesitábase que un pueblo y una civilizacion naciente pudiera ser estudiada por otros pueblos que hubiesen alcanzado un alto grado de cultura. Así es como han podido los Romanos describirnos el género de vida de las razas germánicas; los Bizantinos, las costumbres y usos de los Slavos, y ha sido cosa fácil para la Europa moderna, ya en plena madurez, observar las razas de la América, los pastores nómadas del Asia y los insulares del mar del Sur.

Los más antiguos imperios de que nos hablan la tradicion y los monumentos, han dado, sin testigos los primeros pasos de su carrera; la tradicion y los monumentos primitivos nos los muestran ya en posesion de una civilizacion complicada y adelantada en estremo. Como se hayan echado estos cimientos y levantado estos primeros pilares sobre que se apoyan los progresos primitivos de la humanidad, es lo que no podemos descubrir sino por vía de deduccion, mediante el exámen de los elementos anteriores á toda tradicion é independientes de ella; es decir, mediante el estudio de la constitucion física de las regiones en que han florecido estas civilizaciones, de la anatomía y de la fisiología de los pueblos que fueron sus instrumentos, mediante sus lenguas y sus concepciones religiosas.

La historia de la antigüedad es el cuadro de las formas de la civilizacion porque há pasado el género humano. Incapaz de escribir su génesis, apoyándose en testimonios verdaderos, procura trazar un bosquejo de estos primeros ensayos, fundándose en deduciones legítimas y analogías ciertas. Su objeto principal es sacar de los monumentos en ruinas y de los vestigios de la tradicion el cuadro de las primeras edades del antiguo Oriente y de la Grecia, cuyas civilizaciones están ligadas de una manera tan íntima. Con algunas ruinas y algunos recuerdos, debe hacer revivir las escenas tan variadas como grandiosas que se relacionan con la religion y con el Estado, con el arte y los oficios, con la ciencia y con el comercio, con las luchas políticas, con las elucubraciones teológicas, cuyo teatro era ya el Oriente, mucho antes de la época en que Solon daba leyes á los Atenienses y en que el ejército de Ciro acampaba en las costas del mar Egeo.

ÁFRICA.

La más antigua civilizacion y el Estado más antiguo se han formado en esa parte del mundo que parece la ménos favorable al desenvolvimiento del hombre. Estiéndese el suelo africano en masas compactas por ambos lados del Ecuador. Ocupa todo el Sur del continente una vasta meseta que desciende al Norte para dar orígen á una llanura aun más impracticable que los estensos mares que bañan las costas del Africa al Oeste, al Sur y al Este. Esta llanura, que no es otra cosa que el lecho de un mar desecado, está expuesta á los ardientes rayos de un sol que mata la vegetacion. Solo en determinados puntos, cuando una fuente riega el abrasado suelo, se destaca algun fertil oasis sobre las arenas movedizas, se oculta en la soledad de las

gargantas y de los valles ó domina los montones de peladas rocas.

En ninguna parte corta el mar las costas del Africa en golfos profundos. Los rios tan impotentes como aquel, no forman valles anchos y fecundos, ni dan acceso al interior del pais. La meseta central está rodeada de cordilleras que descienden hasta la costa, como por una sucesion de terraplenes, y no dejan, por punto general, más que una entrada de tierras bajas y pantanosas. Abrense paso las aguas á través de los obstáculos que les oponen estas cordilleras, por medio de cursos impetuosos, cascadas y cataratas; despues de lo cual, y de un curso tan corto como tranquilo por la zona ribereña, desembocan en el mar.

Exceptuando el extremo más meridional y las montuosas regiones de la Albisinia, la meseta central, las cordilleras que la rodean, así como las estensas costas de este continente están habitadas por la raza negra. Sea cualquiera el número de pueblos y de tribus, por diferentes que sean unas de otras por la estructura del cuerpo y por sus dialectos, habitando como habitan, bajo un sol vertical y abrasador, regiones de un tan difícil acceso, no han podido los negros salir de la infancia de la civilizacion ni de un grosero fetiquismo. Cuando no ha habido mezcla violenta de un elemento extranjero, se han sucedido las generaciones sin anales y sin metamórfosis de ninguna especie.

La parte Norte del Africa se contrapone al resto del continente. Mientras que la costa Oeste mira al Océano Atlántico y las ondas que se estrellan contra la punta del Sur proceden quizá de los helados mares de este polo, la costa norte solo está separada de las playas de Europa por el profundo valle cubierto por las aguas del Mediterráneo. Es una region montañosa que ocupa el espacio comprendido entre el Sahara y el referido mar Mediterráneo. Destácanse al Oeste las elevadas cimas

del Atlas que, no obstante el clima de esta region, llegan al límite de las nieves perpétuas; al Este, hácia la desembocadura del Nilo, van las montañas bajando gradualmente, hasta tal punto, que la meseta de Barca se eleva poco más de 300 metros sobre el nivel del mar. Numerosos estrivos, unos que llegan hasta la playa y otros que se apoyan en la llanura, cubren la parte norte, que ofrece en los valles profundos y en los torrentes la asombrosa vegetacion propia del Africa en todos los lugares que no falta el agua; esta vegetacion, sin embargo, tambien está interrumpida por grandes zonas áridas y enteramente llanas.

EL NILO.

El único rio del continente cuyo valle es fertil en una gran estension de su curso, desemboca al Norte en el Mediterráneo. Ocupa dicho valle el ángulo Nor-Este del Africa que un estrecho brazo de mar separa de la Arabia, y cuyo rio riega la zona comprendida entre los últimos estribos norte de la meseta y la costa. El resto del continente forma en toda su anchura, esa vasta region llamada desierto de Sahara.

El Nilo blanco (Bahr- el-Abiad) que corre del Sur al Oeste, tiene sus fuentes en la estremidad norte de la meseta, en las nevadas montañas de Kilimanjaro y de Kenia, inmediatas al Ecuador, quizá en algunos lagos muy elevados, alimentados por los grandes ventisqueros de estas montañas (1). Al pié de los grandes estri-

(1) Partiendo los misioneros Rebmann y Krapf. de Mombas en la costa oriental en 1848 y 1849, penetraron en el interior y fueron los primeros que, á más de 750 kilómetros de la costa y bajo el primer grado de latitud sur, descubrieron las nevadas montañas del Kilimanjaro y de Kenia, cuyas pendientes setentrionales ocultan, segun ellos, las fuentes del Nilo blanco. Además, el doctor Knoblecher ha subido por las

bos que ha horadado, penetra en una region pantanosa, cubierta de tamariscos y de sicomoros, de bambues, de cañares y de altas plantas enredaderas que pueblan el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo y el cocodrilo, la cebra y la hiena. Llega despues á estensísimas sábanas cubiertas en muchos parajes de bosques tropicales, y atraviesa una region montañosa de poca elevacion donde se reune al Nilo azul (Bahr-el-Azrak), que le trae de la meseta de Abisinia y de las montuosas praderas de la nevada cordillera de Samen un caudal de aguas mucho ménos considerable que el suyo. Reunidos en un solo cáuce, atraviesan una alta llanura vasta y desierta en la que se elevan infinidad de conos volcánicos. Los eslabones paralelos á los últimos terraplenes de la meseta, atravesándose en el rio, le obligan á abrirse paso por medio de innumerables cataratas. Solamente los terrenos que riega en los valles ocultos entre estos eslabones ofrecen alguna vegetacion. En Syena es donde el Nilo rompe el último obstáculo transversal. Desde este punto cambia la montaña de estructura. Desvíanse las rocas á derecha é izquierda, habriendo hasta el Mediterráneo un valle de 1.100 kilómetros de largo que el rio (con una anchura de 975 metros en las últimas cataratas) corre majestuoso y tranquilo hasta su desembocadura. (1)

---

riberas del Nilo hasta el sesto grado de latitud Norte. Despues han penetrado otros viajeros hasta Gondocoro bajo el cuarto. No queda por esplorar más que la zona comprendida entre Gondocoro y los lagos de Ukearewé y de Tanjanyik, visitados por Burton. Cf. Kloben *das Stroegebiet des obern Nil*, pág, 240 y C. Beke, *the Source of the Nile*. En el verano de 1861, Von der Decken ha subido por el Kilimanjaro hasta la altura de 2.600 metros. Fijó en 5 522 metros el límite de las nieves, y calculó en 6 500 la elevacion de la montaña. Dice que esta es un pico aislado enmedio de la llanura, y habla de un lago vecino situado á una altura que no excederá de 550 á 585 metros. *Zeitschrift f. allg. Erdkunde, Neue Folge*, 12, 73 y sig.

(1) Eratóstenes en Stravon calcula el curso del Nilo hasta

EL VALLE INFERIOR DEL NILO.

De esta hondonada, de este valle estrecho cuya anchura media apenas pasa de tres leguas, hace el Nilo en pleno desierto un oasis protegido por la cordillera del Oeste contra las arenas movedizas y los huracanes del gran desierto, separado por las montañas del Este de los montones de rocas, de los montecillos y dunas inhabitables que ocupan el espacio comprendido entre el valle del rio y el golfo Arábigo. Gracias á la gran cantidad de sus aguas no se limita el poder del Nilo á dar al valle frescura y humedad, sino que lo fecunda con el limo que arrastran sus aguas y depositan en el suelo al verificarse la inundacion anual. Cuando la nieve comienza á derretirse sobre la cumbre de las altas montañas en donde nacen los dos brazos del rio; cuando en la parte superior de su curso llega la estacion de las lluvias tropicales, el Nilo va creciendo tranquila y lentamente con el solsticio de estío. A fines de Julio, sale de su lecho y se estiende por todo el valle hasta el pié de las montañas; á fines de Setiembre, se elevan sus aguas á más de seis metros y medio sobre el nivel ordinario. Entonces comienzan á descender en la misma forma que se han elevado, hasta venir á su estado normal al cabo de cuatro meses. Al retirarse deja la inundacion sobre la superficie que ha cubierto, un

---

llegar á Meroe en 6.400 estadíos (1.200 kilómetros), y de Meroe para abajo en 11.800 estadíos (2.225 kilómetros); Diodoro no le atribuye arriba de unos 12.000 estadíos (2.250 kilómetros). Todos estos datos se quedan muy cortos. Prescindiendo de las fuentes del Bahr-el-Abiad, corre el Nilo desde las del Bahr-el-Azrak hasta su desembocadura 4.220 kilómetros de los que más de 1.050 pertenecen al curso inferior, es decir, á Egipto. De las fuentes del Bahr-el-Azrak á la desembocadura hay en línea recta 2.550 kilómetros; de Syena á la desembocadura, la pendiente del Nilo es de unos 97 metros.

limo fértil. Este no es otra cosa que la tierra vegetal, que los dos brazos han arrastrado antes de reunirse de las laderas de las montañas, que el Nilo satura con sus aguas y que deposita por último tranquilamente en el fondo del valle. Reposo á la tierra durante la inundacion, fecundacion por este limo, frescura del aire por el volúmen de las aguas, tales son las ventajas esenciales de que el Egipto es deudor á su rio, y que hacen decir á Herodoto, que todo el Egipto es un don del Nilo (1). Es tanto más ventajoso que la tierra se riegue y el aire se refresque en estos meses, que son precisamente los más calorosos, cuanto que el cielo azul y trasparente del valle superior no se empaña jamás con la más lijera nube, que el sol es abrasador, y que los vientos huracanados que corren del Oeste llegan hasta el Nilo, salvándo la cadena líbica la arena y el polvo del Sahara. En cuanto á las tierras de la parte inferior del Nilo ó sea el Delta, la proximidad al mar les proporciona de tiempo en tiempo alguna humedad, y como el valle se abre hácia el Mediterráneo, le refrescan de un extremo al otro, durante ocho meses, las brisas del Norte, que ayudan al propio tiempo á los barcos para caminar rio arriba.

INFLUENCIA DE LA NATURALEZA SOBRE LA CIVILIZACION EN EL VALLE DEL NILO.

Este valle, único en el mundo por su naturaleza y su estructura, constituia enmedio de su aislamiento una region privilegiada por excelencia. Era esta una especie de estrecho y verde oasis de una fertilidad y de una frescura admirables. Los habitantes de un suelo, que la naturaleza misma se encargaba de fertilizar todos los años, que producia, casi sin trabajo, abundantes cose-

(1) Herodoto II, 3.

chas, debieron abandonar muy pronto la vida pastôral por la agricultura, ó en otros términos, llegar en breve á la vida sedentaria y á la organizacion de la propiedad territorial. La reproduccion anual de la inundacion les obligó tambien á poner en salvo sus ganados, á construir sus moradas en lugar seguro y á observar la época de la subida y del descenso de las aguas. Fuéles necesario discurrir un medio de comunicarse á través de aquellas, cuando las del Nilo cubrian todo el valle. La larga duracion de la inundacion hizo necesario el acopio de provisiones para el sostenimiento de los hombres y de los animales. Su periodicidad condujo á un deslinde fijo de las tierras ó al arte de medir siempre sobre nuevo suelo. En Nubia, las cataratas impedian las comunicaciones por la vía del rio, las cadenas de montañas y las zonas desiertas hacian difíciles las relaciones y obligaban á cada tríbu á vivir aislada en su dominio, en su valle natal. En Egipto, ni el rio ni el suelo presentan en ninguna parte obstáculo alguno entre las cadenas laterales que forman el valle. En un territorio tan exclusivamente favorable á las tendencias unitarias, las tríbus se elevaron de grado ó por fuerza sobre el nivel de la vida parcelaria; hasta el suelo les obligaba á estender las bases de la sociedad. Entre el valle superior que está más cerrado y el inferior que está abierto en el Delta en las inmediaciones de las bocas del Nilo, las diferencias naturales no son muy marcadas. Habia aquí precisamente algo que se opusiera al desarrollo de la civilizacion sin oponer una barrera á la unidad. Y no era solamente el país lo que obligaba á los habitantes del valle del Nilo á asociarse para vivir en comun. Las tríbus del desierto que rodeaban por todos lados este largo y estrecho oasis, sentíanse tanto más atraidas hácia esta tierra privilegiada, cuanto más difícil les era buscar y encontrar los medios de subsistencia. Amenazados constantemente por estos vecinos ban

didos, expuestos á sus tentativas para penetrar en el valle de la fertilidad y de la abundancia, viéronse los Egipcios obligados á reunir sus fuerzas; tuvieron necesidad de una direccion vigorosa y única, de una monarquía guerrera que remplazó entre ellos, antes que en ningun otro país, la autoridad de los patriarcas de las tríbus.

Estaba la poblacion de Egipto encerrada en muy estrechos límites; pasadas las montañas comenzaba el desierto. Cuando se aumentó el número de sus habitantes, les fué necesario intentar el desecamiento de los sitios pantanosos y fertilizar las partes altas del valle á donde no alcanzaba la inundacion, conduciendo el agua hasta ellas. Mostróles muy pronto la experiencia, que el campo que daba cosechas más abundantes era aquel en que las aguas permanecian más tiempo, en el cual le tenian suficiente para depositar el limo más concentrado, y en su consecuencia, se intentó retener el agua por un sistema de diques. Estas miras se sobreponian á los intereses particulares de las provincias. Su ejecucion exigia el empleo de fuerzas colectivas en grandes masas. Razon suficiente para que se sintiese en Egipto antes y con más intensidad que otra parte, la necesidad de un poder supremo, vigoroso y absoluto.

ORÍGEN DE LAS CASTAS.

Vivian los habitantes de Egipto en presencia de un paisaje severo y uniforme, cuyos lineamentos y contornos eran muy marcados; en medio de grandes fenómenos naturales, cuyo ciclo se reproducia con una invariable regularidad. Este cuadro y este espectáculo, imprimieron en el alma joven y tierna de un pueblo naciente un carácter especial, austero y tranquilo. En la familia y en la tríbu primitivas, la vida y las ocupaciones son las mismas para todos. Cuando los pue-

blos salen de este círculo elemental y se elevan algunos grados, cuando ha comenzado ya la vida sedentaria, los unos se dedican á la agricultura y al cuidado de los ganados, los otros á la caza y á la guerra, otros á la celebracion del culto, y los hijos siguen por lo comun la profesion de los padres. Esta regla, de una aplicacion frecuente, aun en las más avanzadas civilizaciones, se impone por necesidad en las sociedades sencillas. El hijo continúa viviendo, por decirlo así, la vida del padre que le há adiestrado en su oficio, no habiendo en tales tiempos nada más que una escuela de enseñanza y de aprendizaje que es la familia. Así es como las tribus y los pueblos se dividen en clases que se trasmiten sus profesiones de generacion en generacion por vía de herencia. Esta distribucion de trabajos, de oficios y de costumbres profesionales se estableció en Egipto con más rigor que en ninguna otra parte. Primero se hizo esto naturalmente; constituyó despues un hábito, una costumbre y terminó por ser una ley y una regla inflexibles. Era suficiente haber nacido en una clase para estar condenado á adoptar la funcion propia de esta; se prohibió cambiar de trabajo y de género de vida, pasar de una clase á otra.

La separacion comienza siempre por las clases que se reconocen privilegiadas á expensas de las otras. Cuando un pueblo ha adquirido costumbres sedentarias y ha hecho algunos progresos, es natural que salgan de su seno familias aficionadas á la guerra, las cuales se enriquecen con el botin, fruto de sus escursiones, y defienden á los labradores y á los pastores de su raza contra los ataques de las hordas extranjeras. Un pueblo estima y honra siempre á los valientes guerreros que en él nacen, y concede con mucho gusto ventajas excepcionales á una profesion que consiste en exponer su vida.

En un principio son muy sencillos la religion y los

cultos. Cada padre de familia se acerca con suma confianza á los dioses á quienes lleva sus ofrendas. Fórmase con el tiempo un conjunto de usos y de preceptos que es necesario seguir y practicar, si se desea tener propicios á los dioses. El exacto conocimiento de todos estos detalles llega á formar una especialidad que solo es trasmisible de padres á hijos. Y si la muchedumbre acepta sin repugnancia la superioridad de la profesion de las armas, está mucho más dispuesta á inclinarse ante aquellos que, por medio de sus oraciones, sus libaciones y sus sacrificios, pueden asegurarle, además de abundantes cosechas, la bendicion de los dioses y la salud en esta vida y en la otra.

El guerrero y el sacerdote se forman naturalmente una idea exajerada de estos privilegios. Créense muy luego sus familias rebajadas dedicándose á los mismos trabajos que el resto del pueblo. Imaginan que son de una raza diferente y la única que puede producir hombres de distincion; que la sangre influye en la capacidad intelectual, y el nacimiento en el valor del hombre. Despues, cuando la clase privilegiada, por un sentimiento natural en una época de cultura escasa, no quiere admitir sino á sus iguales en el egercicio de sus funciones; cuando cesan de casarse con mujeres de otra clase para contraer lazos únicamente con las de la suya; cuando se niegan á entregar sus hijas á hombres de otras clases, todas las variedades que las circunstancias naturales han introducido en el modo de vivir y en el estado de las personas se trasforman en castas. Una vez admitido, penetra el principio de la separacion en toda la masa del pueblo y llega á subdividir y circunscribir hasta los oficios más insignificantes, de suerte que las diversas clases vienen á ser otras tantas especies divididas, escalonadas y yuxta-puestas.

La fertilidad del suelo, la abundancia de las cosechas y las frecuentes incursiones de las tribus del de-

sierto aceleraron en Egipto la separacion de los guerreros y de los agricultores. Los habitantes de esta tierra privilegiada despreciaban á las desgraciadas hordas vecinas. mientras que reconocidos alzaban los ojos hácia los dioses, que les habian concedido, en medio del más árido y caloroso desierto, un pais tan bello y tan rico; que les aseguraban el agua, fecundaban su suelo, templaban el calor del aire, que les hacian, en suma, vivir y prosperar, mientras que en derredor reinaba la soledad y la muerte. A estos poderes bienhechores, no podian negar los pueblos del valle del Nilo, por tantos dones tan pródiga é incesantemente renovados, un culto de gratitud. Era, pues, en ellos la piedad un deber impuesto por la prudencia si querian conseguir que los dioses les asegurasen el goce de estos bienes. Vése, pues, que semejantes tendencias, impuestas por la naturaleza de los lugares, favorecian en alto grado la formacion de una casta sacerdotal. Eleváronse los sacerdotes á un estado de cultura tanto más alto y se aislaron tanto más, cuanto que, para ofrecer sacrificios á los dioses con un órden regular, eran indispensables ciertas observaciones; que la inundacion obligaba á determinar la fecha del ascenso á descenso de las aguas; que el curso uniforme del año y la aparicion periódica de la inundacion les condujeron muy pronto á una division fija de aquel; que era necesario restablecer los límites de los campos despues de la inundacion, conocer el modo de dar salida á las aguas estancadas, el de conservarlas el mayor tiempo posible y el de elevarlas á otros lugares por medio de diques y de otros trabajos. Esto y el poder disponer del sosiego y la tranquilidad que la observacion exige para ser fecunda, contribuyeron á hacer de los sacerdotes un cuerpo sábio y vinculador de la ciencia.

VENTAJAS DE LA SITUACION DEL EGIPTO.

Poseia el Egipto excelentes fronteras naturales. Una vez reunidas en una sola mano las fuerzas del pais, nada más facil que rechazar las tribus del desierto. Desde este momento no hubo ya que temer á los enemigos exteriores. Ningun poder rival podia levantarse en las vecinas soledades, y si más lejos se formaban imperios conquistadores, el desierto mismo protegia al Egipto contra las invasiones de sus ejércitos. Así es que la situacion del valle del Nilo permitia á la poblacion cultivar las artes en el seno de la paz profunda de que gozó el país, bajo la tutela de la monarquía. Gracias á esta paz, fué posible al sacerdocio trasmitir de edad en edad, por una tradicion constante, un conjunto de nociones que iba siempre en aumento. Al mismo tiempo, á medida que la poblacion crecia, todos los brazos que no reclamaba la agricultura (que eran muy pocos en Egipto), se consagraron á las profesiones manuales. Llenos de confianza en la larga duracion de la paz, seguros de no ser molestados por la guerra ni reclutados para el servicio militar, colocados cada cual en su esfera, labradores y artesanos hicieron rápidos progresos. Las fronteras del pais estaban trazadas por la naturaleza: nada ganaban con salir de ella antes por el contrario, se exponian á perecer. Así es que, cuando la poblacion se multiplicó, fué necesario entregarse con más celo á la agricultura, á las artes y á la industria.

ETNOGRAFÍA

Segun nuestros datos más antiguos, el norte del Africa, comprendiendo en este el valle del Nilo, hasta las tierras pantanosas que se encuentran al pié de las mon-

tañas de la Abisinia, era habitado por naciones ó pueblos muy diferentes de los negros, por el color, la lengua y las costumbres. Pertenecian á la raza caucásica; sus idiomas se asemejaban mucho al grupo de las lenguas semíticas (1). Dedúcese de esto y de los datos que proporciona la anatomía comparada, que estos pueblos emigraron un dia, del Asia al Africa. Formaban una gran familia, cuyos dialectos subsisten aun en la lengua de los Berberes. Favorecida por las excelentes condiciones del suelo, la rama de esta raza que ocupó el valle inferior del Nilo, elevóse pronto sobre todas las demás, que permanecieron casi exclusivamente dedicadas á la vida pastoril. La posteridad de estos antiguos habitantes del valle del Nilo, forma aun en la actualidad, á pesar de todas las capas que el curso de los siglos há depositado despues sobre el suelo del país, el fondo de la poblacion del Egipto, y la antigua lengua se há conservado en el Copto. Hasta el nombre de Coptos na parece diferenciarse del que se daba á los primeros habitantes del valle del Nilo, nombre que los griegos han trasformado en el de *Egipcios*. (Ægyptioi, Ægypti, Gipty) (2).

---

(1) Bunsen, *Aegypten*, V, I pág. 75 y sig. Otros como Renan (*Historia general y sistema comparado de las lenguas semíticas*) ponen este parentesco en duda.

(2) Brugsh, *Historia del Egipto*, pág. 5, 6. Dice que *Aegiptos* viene de Kip-tah, esto es, lugar donde se tributa culto á Ptah. Como Ptah es por excelencia el dios de Menfis, de esta ciudad es de la que vendrá ese nombre. (Véase la nota A al fin de este libro.)

II.

ÉPOCA DE LA CIVILIZACION EN EL VALLE DEL NILO.

TRADICION DE LOS HEBREOS Y DE LOS GRIEGOS

Vanagloriábanse los Egipcios de ser los más antiguos de todos los hombres, y de poseer las tradiciones que se remontaban más léjos (1). La tradicion de los Hebreos que habitaban en las inmediaciones de Egipto, y que tenian muchos puntos de comunicacion con el valle del Nilo, habla de ciudades situadas sobre los brazos orientales del rio, y fundadas, segun la cronología hebráica, hácia el año 1550 antes de J. C.; tambien coloca en este país, diez y ocho siglos antes de J. C., una corte y una sociedad perfectamente organizadas. Las poesías homéricas, cuyo ciclo se cierra á mediados del siglo IX, hablan del país de los Aegyptos, de un bello rio del mismo nombre, nacido de Zeus, de las «hermosísimas campiñas» y de las ciudades de Egipto, de príncipes que combatian desde lo alto de un carro; por último «de la Tebas de Egipto

---

(1) Herodoto, II, 2; Diodoro, I, 10, 50; Platon *Tim.*, pág. 23.

en cuyas casas habia amontonadas inmensas riquezas. Por cada una de las cien puertas de esta ciudad salian doscientos hombres con caballos y carros.» Añaden «que la tierra fecunda de Egipto produce casi todos los simples saludables, una porcion de plantas de diferentes clases, muchas de ellas perjudiciales; que en este país todos son médicos, y saben auxiliar al hombre enfermo; que descienden del Dios de la medicina.» (1) Los sacerdotes dividian los anales de su país por decenas de siglos. Cuando Herodoto visitó el Egipto, á mediados del siglo v, los sacerdotes de Tebas leyéronle en un libro los nombres de 331 reyes que habian reinado desde Menes, primer soberano egipcio y fundador de Menfis, hasta Moeris inclusive. A este rey habian sucedido Sesostris, Pheron, Proteo, Rhampsinite, Cheops y Chephren, Mykerinos, Asychis, Anysis, Sabacon y Sethos (2). De modo que el Egipto contaba desde Menes hasta Sethos, 341 generaciones de reyes. Herodoto tiene cuidado de observar, que los sacerdotes aseguraban saber con toda certeza lo que decian, porque siempre se habian contado y anotado los años. Condujéronle despues al gran templo de Tebas, donde le mostraron 341 colosos de madera ó estátuas de los grandes sacerdotes, que habian gobernado el templo, durante igual número de generaciones, porque cada gran sacerdote colocaba allí en vida su propia estátua. Y antes de estos reyes y estos grandes sacerdotes, habian los dioses reinado en Egipto, primero ocho dioses, despues doce, luego Osiris, al que los griegos llamaban Dionysos, y despues de este Typhon y Horos. Remontándose desde el rey Amasis (cuyo hijo fué vencido por los Persas despues de un reinado muy corto) hasta Osiris, ha-

(1) *Iliada* IX, 381; *Odisea* IV, 230 y sig. 477, 581; XIV, 357, 264 y sig. XVII, 426.
(2) Herodoto II, 99 y sig.

bian trascurrido 15.000 años, y 17.000 desde los doce dioses hasta el rey Amasis.

DATOS DE HERODOTO.

No oculta Herodoto las dudas que surgieron en su espíritu al ver á los sacerdotes remontarse tan alto en sus cálculos. Llamóle particularmente la atencion que Dionysos-Osiris, que, segun su cuenta, apenas habria vivido unos 1.600 años antes que él (es decir, hácia el 2.050 antes de J. C.), le colocase el sistema Egipcio más de 15.000 años atras. Partiendo de los datos de los sacerdotes, que admiten 341 reyes desde Menes á Sethos, ha calculado Herodoto sobre esta base la duracion y el comienzo del imperio de Egipto. Aprecia la duracion de una generacion en 33 años 1[3. Por lo tanto, debió comenzar á reinar Menes, 11.346 años antes de la muerte de Sethos. Como Herodoto admite además un intervalo de 160 años por lo ménos, entre la muerte de Sethos y la de Amasis, la duracion del reino de Egipto, desde Menes hasta la conquista por los Persas, asciende á la enorme cifra de 11.500 años segun aquel historiador (1). De lo cual se deduce que Menes subió al trono más de 12.000 años antes de J. C.; y que lós reinados de Osiris y de los doce dioses comenzaron 15.500 y 17.500 años antes de aquella era.

Descartemos el reinado de los dioses; reduzcamos la duracion de las generaciones exagerada por Herodoto, á un tipo medio de 25 años, Menes habria fundado el

---

(1) Las 345 generaciones de Herodoto, II, 145, llegan hasta Amasis inclusive. Contando los 160 años de intervalo indicados por Herodoto entre Sethos y Amasis, basta con 15 años más para completar la dodedarquía de Diodoro. V. Gutschmid en el *Philólogus*, X, p. 664.

reino de Egipto 9.150 años antes de J. C. Esta inverosimilitud no quita ninguna autoridad á las palabras que Platon pone en boca de un sacerdote Egipcio dirigiéndose á Solon; á saber, que los anales de Sais se elevaban á 8.000 años; ni á las aserciones del librode las Leyes que hablan de estátuas Egipcias de 10.000 años de antigüedad (1).

DATOS DE DIODORO.

Recorrió Diodoro el Egipto cuatro siglos despues que Herodoto. Nos dice, que antes de los reyes mortales habian reinado los dioses en Egipto cerca de 18.000 años, y que el último fué Horos, hijo de Isis; que despues de este habian subido al trono de Egipto Meré y sus descendientes en número de cincuenta y dos; que la posteridad de este rey habia reinado 2.040 años, sucediéronle Busiris y los suyos durante nueve generaciones; y que el noveno príncipe de esta raza habia fundado á Tebas. Recorriendo así la historia de Egipto, habla Diodoro de una série de cerca de 120 príncipes, interrumpida sin embargo, en dos ó tres épocas, por varios intervalos (2). Llena estos vacios con una indicacion general; á saber, que hasta el tiempo de Cambyses, habian reinado en Egipto 497 reyes, y añade á propósito de estos, que, desde los tiempos más remotos, habian anotado los sacerdotes en sus libros sagrados, si cada cual habia sido ó no un gran rey, que estatura tenia y que hechos notables habia realizado en su vida. Comparando estos datos con los de Herodoto, notare-

(1) Platon; *Tim.* p. 23, *de legg*, p. 657.
(2) Diodoro, I, 45 65. Segun los propios datos de Diodoro tienen lugar los intervalos despues del segundo Sesostris y despues de Bocchoris. Parece indudable que existió otro antes de Osymandyas.

mos que este admite solo 341 reyes, y Diodoro coloca 470 antes de Sethos; es decir, antes de la dominacion de los Etiopes en Egipto, á la que, dá á entender, sucedió una anarquía que duró cinco generaciones (1). Partiendo de esta base de 475 generaciones, la época de Menes, calculada segun Herodoto, subiria al año 16.500 antes de J. C., y calculada segun la mínima duracion de una generacion al año 12.500. Diodoro muestra por otras indicaciones que estos cálculos no tienen solidez alguna. Dice, que la dominacion de los reyes mortales, habia comenzado unos 5.000 años antes de su llegada á Egipto y que, desde la dominacion de Helios, primer dios que reinó en Egipto, hasta Alejandro de Macedonia, contaban los sacerdotes 23.000 años. Como, segun hemos visto anteriormente, cerca de 18.000 pertenecian á los dioses, seria necesario colocar á Menes antes del año 5.000 antes de J. C. (2). Esto no impide á Diodoro manifestar, en un tercer pasaje, que Menes vivia unos 4.700 años antes que él (3). Y como su viaje á Egipto se verificó unos 50 años antes de Cristo, no podrá colocarse el reinado de Menes antes del año 4.800.

El rey Cambyses conquistó á Egipto el año 525. Si Menes habia fundado este reino 4.800 años antes de J. C., llevaba entonces de existencia unos 4.275 años. Y si han de colocarse en este periodo los reinados de 345 reyes segun Herodoto ó de 479 segun Dio-

---

(1) Para comparar las listas de Herodoto y de Diodoro, es necesario separar del total los nueve últimos reyes de Diodoro, es decir, los Etiopes, más Psamético y sus sucesores; esto es, otros nueve príncipes.

(2) Diodoro, I, 26. Los 10.000 años que habrian pasado entre Osiris y Alejandro no son un obstáculo, porque ignoramos la duracion atribuida al ciclo de Osiris en el sistema que reproduce Diodoro.

(3) Diodoro, I, 44. 69.

doro, resulta, por una parte poco más de doce años, y por otra, ménos de diez para cada reinado, lo cual contradice todos los resultados de las ciencias históricas. El término medio más bajo de los reinados de Oriente, pasa de 15 años.

ERATÓSTHENES.

Dos siglos antes de Diodoro habíase ya hecho para los Griegos la historia de Egipto objeto de estudios sérios. Príncipes griegos se habian sentado en el trono de los Pharaones; las antigüedades, los monumentos, y los libros sagrados del país estaban á la disposicion de los sábios de la Grecia. Eratósthenes que estaba al frente de la biblioteca de Alejandría en la segunda mitad del siglo III antes de J. C., se ocupó «por órden del rey», segun nos refiere Jorge Syncela, de los antiguos anales y de las listas de los reyes de Egipto, las cuales tradujo al griego (1). El trabajo de Eratósthenes, reproducido por Syncela, segun Apolodoro, comprende los nombres y reinados de 38 reyes de Tebas, en un período de 1.076 años. Menes abre este período con un reinado de 62 años, y lo cierra el rey Amurthateos (Amyntimeos) con un reinado de 63 años. «En este es, dice Syncela, en quien terminó la dominacion de los 38 reyes á los que en Egipto se les llama reyes de Tebas y cuyos nombres há sacado Eratósthenes de los libros sagrados de esta ciudad y los há traducido al griego. Apolodoro ha conservado tambien los nombres de los 53 reyes de Tebas que siguieron, pero nos parece supérfluo reproducirlos aquí, no siendo de utilidad alguna ni aun la lista de los primeros (2).» Las investigaciones de los Alejandrinos dieron por resultado la

---

(1) Syncela, p. 91, edic. Goar.
(2) Syncela, p. 123, edic. Goar.

formacion de una lista de 91 reyes, 90 sucesores de Menes, sacada de los libros de los sacerdotes de Tebas. Si el término medio de los reinados de la segunda lista de Apolodoro fuese igual al de la primera de Eratósthenes, estos 91 reinados comprenderian un total de 2.500 años; pero como ignoramos la fecha en que termina la lista de Apolodoro es imposible sacar de este total, ni de la lista de Eratósthenes, conclusion alguna relativa á la época de Menes.

MANETHON.

Gobernados por una dinastía griega, habian los Egipcios prestado su concurso á la erudicion de los griegos desde la época de Eratósthenes. A mediados del siglo III antes de J. C., el Egipcio Manethon *(Ma-n-thoth*, es decir, amado de Thoth) de Sebennitos y, segun parece, escriba del templo de Tebas (1), escribió en lengua griega una obra en tres libros sobre la historia de Egipto: «Versado sin duda, dice Josefo, en las ciencias y artes helénicas, Manethon escribió en lengua griega la historia de su patria, sacándola, segun él mismo asegura, de los libros sagrados (2); comenzó á escribir la historia de Egipto traduciendo estos libros.» Esta obra de Manethon desapareció casi por completo; solo queda de ella la lista de las dinastías y de los reyes, y algunos otros fragmentos. Estos restos no han llegado hasta nosotros sino por extractos hechos por segunda ó tercera mano. Manethon comienza su historia de Egipto desde la dominacion de los dioses. Despues que estos dioses, primero el del fuego, Ptah, despues los dioses mayores, luego los semidioses y los Manes, reinaron en Egipto 24.857 años egipcios, se-

(1) Bockh. *Manetho*, p. 395.
(2) C *Apion*, 6, 14 y 26.

gun el extracto de Africano, esto es, 24.820 años julianos, abre Menes la série de los reyes mortales que imperan 5.366 años en 30 dinastías. Como Manethon cierra su lista de los reyes de Egipto en el último año de Nectanebos que se sublevó contra Artagerges Ochos, es decir, en el año 340 antes de J. C., Menes debió fundar el reino de Egipto 5.706, ó más bien, si reducimos á años julianos los años egipcios de que se sirve Manethon, en 5.702 antes de J. C (1). Esta evaluacion no llega, respecto á la época de Menes, al cálculo de Herodoto con sus 345 generaciones, pero es superior en 900 años á la fecha sacada de los libros de Diodoro.

Sea cualquiera la mayor ó menor exactitud de estos números, que superan con mucho la época de los recuerdos históricos de todos los demás pueblos, el catálogo real de Manethon prueba que Herodoto y Diodoro no han tomado á la ventura sus séries de 345 y 479 reyes que habrian gobernado el valle del Nilo, antes de su conquista por los Persas. El total de reinados desde Menes hasta Cambyses, se eleva, segun el extracto de Africano, á 584 ó, por lo ménos, á 472, de los cuales nos dan á conocer los fragmentos unos 120 nombres (2).

---

(1) Bock, *Manetho*, p. 769 y sig.

(2) El total de 584 reinados resulta de los nombres dados en datalle por Africano, y no concuerda con los totales de los libros primero y segundo. El extracto de Africano pone por total en el primer libro 192 reinados y 200 el detalle; por total del segundo libro 96 y el detalle 289. El menor total general de nuestro texto se obtiene no contando más que una sola vez, por considerarlos idénticos, los 43 reyes de Tebas y los 43 de la décima-séptima dinastía; prescindiendo además de los 70 reyes de Memphis que debieron reinar 70 dias solamente. Bunisch cuenta 389 reyes desde Menes á Cambyses; *Zeitschrift der deutschen* morgenl. Gesellschaft, xv; 251. La tabla de Brugsch cuenta 334 reyes desde Menes á Cambyses.

LAS LISTAS DE LOS REYES.

¿Qué confianza puede merecernos este catálogo de reyes? ¿Será acaso que los sacerdotes del país poseerian realmente listas de nombres é indicaciones precisas sobre el número de años de cada reinado, que se remontasen á más de 5.000 años? ¿Aun concediendo este punto, no podria referirse por el solo hecho de esta concesion el principio de la civilizacion egipcia á cinco ó seis siglos antes de Menes? Un atento exámen del catálogo dá mayor fuerza á estas dudas. Para 405 reinados en 5.176 años egipcios ó 5.172 años julianos, desde Menes á Cambyses, no dá sino un término medio insignificante de 12 á 13 años por cada reinado; pero aun son más increibles ciertos datos especiales, segun los cuales, 27 reyes de la octava dinastía, por ejemplo, no habrian reinado más que 142 años, 18 reyes de la undécima 43 años, 43 reyes de la décima-séptima 151 años. Cuando Herodoto cuenta desde Menes á Cambyses 345 reyes, Manethon 405, Diodoro 479, hacen creer estas divergencias que la sucesion de los reyes y la duracion total de su reinado, no eran puntos sólidamente establecidos ni aun para los mismos sacerdotes de Egipto, que son la fuente comun de todos estos datos. Adquiere más fuerza esta presuncion comparando la lista que de los 38 reyes más antiguos de Egipto dá Eratósthenes, con la lista de Manethon. Hay en estas algunas concordancias, pero que no hacen desaparecer las diferencias. Si se toma por punto de partida la semejanza de nombres que tienen casi una misma pronunciacion en ambas listas, para admitir, que el último rey de la de Eratósthenes, Amurthateos, es el mismo que Amyntimeos, último príncipe de la duodécima ó de la décima-cuarta dinastía de Manethon, hay en la de Eratósthenes, desde este príncipe á Menes, 38

reyes en 1.076 años, contra un mínimum de 137 y de más de 2.460 años en la de Manethon, ó contra 273 reyes en 3.097 años del mismo Manethon.

EL PAPYRUS DE TURIN.

No basta que los relatos griegos no estén de acuerdo entre sí ni con las listas de Manethon, respecto al catálogo de los reyes: los documentos y los monumentos Egipcios que han llegado hasta nosotros vienen tambien á echar por tierra completamente este desgraciado catálogo. Los restos de un papyrus al que la crítica moderna atribuye una antigüedad de 1.500 á 1.000 años antes de J. C., y que puede verse en el Museo de Turin, contienen los fragmentos de una lista de reyes que comienza con la dominacion de los dioses y consigna por años la duracion de los reinados. Estos fragmentos hacen preceder la dominacion de los dioses al reinado de Menes, del mismo modo que Herodoto, Manethon y Diodoro; pero mientras Manethon cuenta desde Menes hasta el rey Onnos, que es el último de la quinta dinastía, 43 reyes, el papyrus contiene hasta la misma época los nombres de 54, habiendo divergencias muy marcadas, tanto en estos como en la duracion de sus reinados. Mientras que Manethon enumera lo ménos 295 reinados desde el rey Onnos á Tuthmosis, el papyrus de Turin cuenta apenas, para el mismo espacio de tiempo, 216 reinados.

LOS BAJOS-RELIEVES DE ABYDOS Y DE CARNAC.

Aun son mayores las contradicciones, si de este papyrus, el documento escrito más antiguo de la historia de Egipto, pasamos á los monumentos que datan de los reinados de Tuthmosis III y Ramsés II. En un cuadro esculpido en el palacio de Ramsés II (1.392

á 1.326) en Tebas, ó Ramesseion, se representan delante de este rey las imágenes de sus predecesores. Son estos los retratos de los reyes que Manethon coloca en su décima-octava dinastía, precedidos de un corto número de retratos de príncipes anteriores. Menes figura á la cabeza de toda la série. En las ruinas del templo de Abydos, construido ó restaurado por Ramsés II, representa un bajo relieve muy deteriorado, á este rey sentado en su trono, despues de haber hecho ofrenda á los espíritus de sus antepasados. Cincuenta tarjetones con sus nombres, colocados en dos filas delante del rey, representan igual número de soberanos más antiguos. Los más próximos á Ramsés, designan los nombres de sus diez predecesores inmediatos llegando hasta el rey Amasis; pero están colocados en diferente órden y tienen nombres tambien diferentes de los que indica el catálogo de Manethon. Delante de Amasis, undécimo predecesor de Ramsés, coloca la tabla de Abydos el retrato de rey Amenemha IV, que, en Manethon, está separado de Amasis por una série de 200 reinados y por un espacio de 2,000 años. De 34 predecesores que la tabla atribuye á Amenemha IV, solo trece nombres son legibles. Sus predecesores inmediatos son Amenemha III, Sesortosis III, Sesortosis II, Amenemha II. Los tarjetones de los ocho predecesores inmediatos á este y los de los trece reyes más antiguos han desaparecido. *El noveno predecesor* de Amenemha II, debió corresponder á la undécima dinastía de Manethon; pero así este rey como los ocho predecesores que le atribuye el cuadro, no podemos encontrarles en Manethon sino en el primer rey de la sexta dinastía, en los reyes de la quinta y quizá en los últimos de la cuarta; debiendo observar, que la undécima dinastía y el primer rey de la sexta están separados en aquel por un intervalo de más de 900 años. Manethon, por último, cuenta, desde los cuatro últimos reyes de la cuarta dinastía,

hasta llegar á Menes, 26 reyes en vez de los trece tarjetones destruidos que nos ofrece la tabla de Abydos. Y mientras esta indica que solo han reinado en Egipto 39 reyes antes de Amasis, Manethon cuenta en este periodo 338 cuando ménos.

En el templo de Carnac está representado Tuthmosis III (1.599 á 1.560 antes de J. C.) en dos lugares distintos; á saber, en los estremos de una pared que sirve de fondo á una sala, y en ambos con dimensiones colosales. Entre estos dos retratos, están sentados en cuatro filas superpuestas 61 reyes. La inscripcion dice así: «Ofrendas del rey á los reyes de los dos Egiptos.» El rey Tuthmosis hace aquí sus ofrendas y eleva sus oraciones á 61 reyes, sus predecesores en el trono de Egipto. Si de estos 61 retratos tres representan los predecesores inmediatos de Tuthsis III, es decir, Tuthmosis I y II y el rey Amasis, nos da este cuadro 57 reyes antes de Amasis en lugar de los 39 de la tabla de Abydos y de los 338 de Manethon.

CONTRADICCIONES DE LAS LISTAS DE REYES.

Estos antiguos y auténticos monumentos de la historia de Epipto, la tabla de Carnac, la de Abydos y el papyrus de Turin, prueban que, desde el siglo XIV antes de Cristo, teníase á Menes por el primer rey de Egipto; que mucho antes del viaje de Herodoto y de la composicion de la obra de Manethon, habian los sacerdotes forjado una historia del país en la que precedia la dominacion de los dioses á la de los hombres. Pero son tales, por otra parte, las diferencias y aun las contradicciones entre unos y otros documentos, que es imposible admitir con entera confianza el catálogo de Manethon y la época á que hace subir la historia de Egipto. Puede concederse que, desde el tiempo de los Ptolomeos hasta el rey Amasis, es decir, hasta el

año 1680 antes de J. C., segun Manethon, ha podido este formar, y ha formado en efecto, su catálogo de reyes con alguna exactitud, si bien el estudio comparativo de los monumentos contemporáneos trae consigo, aun para este periodo desde Amasis á los Ptolomeos, muchas y muy graves divergencias. ¿Qué pensaremos, despues de esto, del periodo que precede á Amasis, de las diez y siete dinastías que Manethon coloca antes de este, y respecto de las cuales, como acabamos de ver, el papyrus, las dos tablas de reyes y Manethon caen en las mayores contradicciones? Y si á esto se añade que, segun el testimonio de Manethon y segun su catálogo, há habido en Egipto, antes del rey Amasis, una dominacion extranjera cuya duracion asciende á 953 años segun el extracto de Africano; que respecto á los reyes indígenas, que han precedido á estos extranjeros ó Hycsos, no están completamente de acuer do las tablas de Carnac y de Abydos, la lista de Eratósthenes y el catálogo de Manethón; que no queda del tiempo de esta dominacion extranjera ningun monumento que pueda referirse á ella con certeza; y que si bien es cierto que subsisten monumentos contemporáneos á los reyes indígenas anteriores á los extranjeros, no son, ni suficientes en número ni bastante claros para comprobar la tradicion, será necesario renunciar á la esperanza de conocer con alguna solidez la época y la marcha de la historia de Egipto con anterioridad al siglo XIX antes de J. C., si tomamos por guia la lista de reyes formada por Manethon.

SISTEMAS MODERNOS.

Por muchos y diversos caminos há discurrido la crítica moderna para descubrir la llave del enigma y poner en claro las listas de los reyes, tan largas como confusas, de los sacerdotes egipcios. Partiendo de la hipóte-

sis de que los nombres de los reyes, la duracion de cada reinado y la total de cada dinastía tienen en el catálogo de Manethon la autoridad de una tradicion digna de fé, pero que muchas de estas familias reales han podido reinar simultáneamente, se há intentado hacer entre todas las dinastías de Manethon una eleccion arbitraria que pudiese dar un hilo contínuo para desenredar la historia de Egipto. Así es, por ejemplo, como, tomando las dinastías espresamente designadas como pertenecientes á Menfis y á Tebas, há podido formarse una série que disminuye en 1.000 años, por lo ménos, la cuenta de Manethon; aun se há ido más léjos, encontrando medio de reducir el catálogo en dos ó tres mil años. Comprenden las 30 dinastías de Manethon, si se las adiciona los números que nos han proporcionado los fragmentos encontrados, un total de 5.366 años egipcios (desde el año 5.702 hasta el año 340 antes de J. C.); pero Jorge Syncella hace observar en un pasaje de su cronografía que la duracion total de la época á que se refiere Manethon en sus tres libros, compone 3.555 años (1). Se há querido ver en esta asercion una prueba de que el mismo Manethon esperaba presentar muchas dinastías como contemporáneas, y tomando por base el total proporcionado por Syncella, se há fijado el primer año del reinado de Menes en el 3.892 antes de J. C. Es indudable que puede hacerse entre las dinastías de Manethon un excrutinio que venga á dar por resultado, para el principio de la monarquía egipcia, la fecha anteriormente indicada (2); pero es tambien evidente que, teniendo solo en cuenta las reseñas de Herodoto y de Diodoro, la lista real de los sacerdotes de Egipto era una lista contínua, hecho confirmado de un modo muy satisfactorio, ya por el papyrus de Turin, ya por los

(1) P. 98, ed Goar.
(2) Gutschmid en el *Philologus* X, p. 672.

fragmentos de Manethon. Confrontados con la propia lista de Syncella, los 3.555 años que este fija, no pueden considerarse como un número que provenga realmente de Manethon, y la caida del número entraña la de un cálculo que sólo en aquel se funda (1). Se há imaginado recientemente otro método para reducir las dinastías de Manethon, el cual consiste en tomar por base la lista de Erastósthenes. Los 38 reyes que cuenta esta lista desde Menes á Amurthateos los consideran como paralelos á las doce primeras dinastías de Manethon, aunque el período de los 38 soberanos de Erastósthenes comprende sólo 1.076 años, y las doce primeras dinastías de Manethon comprenden por lo ménos 2.460 años y 137 reyes. Se pretende gratuitamente que solo los nombres citados por Erastósthenes designan verdaderos reyes de todo el Egipto, y se vá en esto hasta buscar en el catálogo de Manethon los homóninos de los reyes citados por Erastósthenes. Esto obliga á desechar por completo muchas de las dinastías de Manethon, y un gran número de reyes de las que se conserven (2). Colocándonos sobre las di-

---

(1) El número de 113 generaciones que Syncella pone en este mismo tiempo, no está de acuerdo con los datos de Manethon, y Gutschmid há mostrado además los detalles de que há formado Syncella el número 3.555. *Beitræ ge zur Geschichte desalten Orients* p. 9.

(2) En esto se funda la diferencia entre los sistem as de Lepsius y de Bunsen. Lepsius llega, mediante los 3.555 años del pretendido total de Manethon antes de Nectanebos, á la fecha de 3.892 años antes de J. C. Bunsen sostiene tambien que esta duracion de 3.555 años, está fundada en la autoridad de Manethon, pero no le concede ningun valor histórico, Violenta el número haciendo que Manethon atribuya 1.286 años al nuevo imperio de Egipto, 922 al período de los Hycsos y 1.347 al antiguo imperio. Despues, para determinarla fecha histórica del principio del reinado de Menes, sustituye estos 1.347 años, con los 1.076 de Eratósthenes. Segun este último sistema; subió Menes al trono 3.623 años antes de J. C. Reinisch há intentado últimamente (*Zeitschrift der deutschen mor-*

ficultades que ofrece este sistema, concedamos, por una parte, que el reino de Egipto haya durado 1.076 ó 1.080 años hasta la invasion de los Hycsos, y por otra, que los datos de Manethon sean históricos y dignos de fé, á partir de la restauracion de Amasis ó del año 1.680, antes de la era cristiana; tampoco podremos determinar con certeza la duracion de la dominacion extranjera, que el catálogo de Manethon hace subir 953 años, y obtener así un punto de partida fijo para el comienzo de la série de los reyes de Egipto.

INVESTIGACIONES DE LOS SACERDOTES.

Todas las tentativas posibles para determinar, por un procedimiento de esta naturaleza, la edad de la civilizacion y el órden de sucesion de los hechos históricos de Egipto, deben estar sujetos á caucion, tanto más, cuanto que no há habido en este pais una era fija, á la cual puedan referirse todos estos cálculos; contábase el tiempo solamente por los años de los reinados de los soberanos. Sobre esta base, aun cuando los sacerdotes se hubiesen conducido en sus investigaciones con mucho rigor, les era muy difícil llegar, para tiempos tan remotos, á una cronología digna de confianza. Tenian á su disposicion muchos más monumentos, anteriores á la dominacion extranjera, que nosotros, y quizá pudieron formar con exactitud los árboles genealógicos de

---

genl, Gesellechaft, xv, 521 y sig.) conciliar los sistemas de Lepsius y de Bunsen. Sostiene el total de 3.555 años, y, por consiguiente, la fecha inicial de 3.892 antes de J. C., para Menes Para la concordancia de los años egipcios y julianos, añade á los 1.076 años de Eratósthenes cuatro más, formando un total de 1.080; fija en 1.088 años la duracion del imperio medio ó de la dominacion extranjera, en 1490 hasta la era de Menophrée, y en 983 años la duracion del nuevo imperio hasta Nectanebos.

algunas familias soberanas; pero qué dinastías eran sucesivas y qué otras paralelas, es lo que no habia podido ponerse en claro ya, por los años 1.500 á 1.000 antes de J. C., cuando se redactaron las listas del papyrus de Turin. Pudo, por tanto, darse un falso color á la historia de Egipto, clasificando en una série única los materiales que se poseian. Por otra parte, ¡qué tentacion para el orgullo nacional de los Egipcios y para la vanidad de los sacerdotes la de aumentar, por un artificio semejante, la antigüedad de sus anales, aun cuando se supiese que ciertas dinastías habian sido simultáneas! ¡Cuánto envaneceria su amor propio el mostrar á los extranjeros, principalmente á los viajeros griegos, este interminable catálogo de reyes!

EL AÑO DE LOS EGIPCIOS.

A la carencia de una era fija, al conocimiento imperfecto de los tiempos que habian precedido á la dominacion extranjera y al de esta misma dominacion, á las sugestiones de la vanidad nacional, se unia una circunstancia notable que apartó mucho á los sacerdotes de Egipto de la fidelidad histórica. Medían los Epipcios el tiempo con arreglo á un año solar de 360 dias, subdividido en 12 meses de 30 dias cada uno. Notóse muy pronto que este año no correspondia exactamente al curso del sol, y se añadieron á los 360 cinco dias complementarios. El fenómeno que marcaba el año egipcio era la inundacion que coincidia con la salida heliaca de la estrella Sirio (Sothis), la más brillante del cielo de Egipto. Anunciaba esta la llegada de la inundacion que iba á fertilizar una vez más el pais; así sucedia en efecto. Comenzaban los Egipcios el año por el fenómeno que les garantizaba la abundancia, por esta salida heliaca de Sirio que anunciaba la inundacion. Mas como el año civil egipcio, á pesar de la adicion de

los cinco dias complementarios, era todavía seis horas más corto que el año astronómico, cada cuatro años comenzaba el año civil un dia antes que el sideral, y las tres estaciones egipcias de cuatro meses cada una, el mes y las fiestas iban distando cada vez más del año real. Esta precesion no pudieron ignorarla los sacerdotes.

PERÍODO SÓTICO.

Desde el siglo XIV antes de J. C., habian ya aquellos conocido que se necesitaba un período de 1.461 años egipcios para que volviese á coincidir el año civil y el astronómico. En efecto, en el espacio de 1.460 años egipcios, se forman de los cuartos sobrantes del año astronómico, 365 dias cabales, es decir, un año egipcio completo, terminado el cual, el año siguiente comenzaba con la salida heliaca de Sirio, tal como se observa bajo la latitud de Egipto al comenzar la inundacion. Al fin de este período de 1.461 años volvia el año á su verdadero principio (1). Como la fecundidad y la vida de la tierra de Egipto dependian de la inundacion, y como esta coincidia con la salida heliaca de Sirio, de la cual dependia, debió la historia de Egipto pasar por haber comenzado, á su vez, por una de estas salidas. Y puesto que, al fin de 1.460 años egipcios, la salida heliaca de Sirio coincidia con el comienzo del año civil, este restablecimiento del órden natural debia tambien marcar el fin de un gran ciclo histórico. Trayendo Sirio la inundacion daba á Egipto las cosechas que le hacian vivir. Esta era, pues, la causa de que renaciese á la vida. ¿Por qué no há de haber tambien dado la vida al mundo, por qué no habian los tiempos de haber comenzado con la salida heliaca de Sirio? Infór-

(1) Böckh, *Manetho*, p. 411; Lepsius, Cronología, p. 176. Champollion, *Cartas*, p. 361.

manos Porfirio que la salida de este astro pasaba entre los Egipcios por haber marcado el principio del mundo (1). Condújoles la analogía á distribuir las edades del mundo en un cierto número de períodos sóticos, y parece que los sacerdotes pretendian encerrar toda su duracion en 25 de estos períodos, es decir, en 36.525 años.

TEORÍA DE LOS SACERDOTES.

El hábito y la práctica de esta concepcion indujeron á los sacerdotes á reducir tambien su historia á ciclos, impelidos como eran además, de un lado, por falta de una era fija, y de otro, por la antigüedad y el número de las listas de reyes que les proporcionaban muchos materiales. Era necesario que la historia de Egipto contase un determinado número de períodos caniculares. Sabíase que el año 1.322 antes de J. C. habia terminado uno y comenzado otro, y ya no se trataba más que de llenar con hechos históricos dos ó tres de estos períodos remontando el curso de los siglos. Antes de los períodos caniculares de los reyes, habian los dioses reinado en Egipto. ¿Qué cosa más natural que asignarles tambien cierto número de períodos sóticos, mayor que el de la dominacion de los hombres? Así es como los sacerdotes de Tebas contaron á Herodoto, con cierto aire de conviccion que, desde el tiempo en que los doce dioses reinaban en Egipto hasta el del rey Amasis, habian trascurrido 17.000 años, y que, desde Menes á Sethos, habian sucesivamente reinado en Egipto 341 reyes; que en este período habia tenido el sol cuatro salidas extraordinarias, habiendo aparecido dos veces por el occidente, y ocultádose otras dos por el oriente; y que nada habia cambiado por esto en Egipto, ni en los dones de la tierra, ni en los del Nilo, ni en las en-

(1) Böckh, *Manetho*, p. 404,

fermedades, ni en la mortandad (1). En estas pretendidas salidas y ocultaciones del sol, no vemos otra cosa que una fórmula astrológica y simbólica de que usaban los sacerdotes para espresar el paso del año solar móvil por las opuestas regiones del cielo. Era simplemente una manera de decir que habian pasado dos períodos sóticos entre Menes y Sethos, pero envuelta la idea en estos términos, debió ser, sin duda, ininteligible para Herodoto (2). Reproduciendo Manheton la opinion de autores mucho más antiguos que él, habia dado ya una forma sistemática y definitiva á las noticias que Herodoto habia oido de boca de los sacerdotes, antes que Diodoro viniese á Egipto y supiese que los dioses habian reinado 18.000 años, y que la dominacion de los reyes mortales habia comenzado unos 4.800 años próximamente antes de su llegada. Manethon, asigna al reinado de los dioses y semidioses 17 períodos caniculares, ó sean 24.820 años julianos. Comienza despues la historia de los hombres, cuyo principio coloca Manethon en el orígen del período sótico que comienza en el año 5.702 antes de J. C. A partir de este punto, la série descendente de los reyes recorre tres períodos completos hasta el rey Menephta, y en el curso del cuarto período, cierra Manethon el catálogo de sus treinta dinastías con el último rey indígena en el año 340 antes de J. C., y el 984 del cuarto período sótico del reinado de los hombres.

Esto es, sin duda, suficiente para poner en claro el plan á que los sacerdotes de Egipto sujetaron la historia de su pais. Si aun se pueden tomar algunos datos del catálogo real de Manethon para los tiempos que precedieron al reinado de Amasis, es de hoy en adelante

---

(1) Herodoto II, 142; Cf. Pomponius Mela I, 9.
(2) Böckh, *Manetho*, p. 36; Lepsius, *Cronología*, p. 193.

imposible adoptarlo en su conjunto, y prestar fé á las consecuencias que de él se desprenden. Dicho esto, el único método racional para determinar la época en que comienza la civilizacion egipcia está fuera de la tradicion de los sacerdotes y há de verificarse por otros medios.

EDAD DE LOS MONUMENTOS.

Es indudable que la historia de Egipto se remonta muy alto. ¿Dónde hay otro país que pueda presentar documentos escritos é históricos anteriores al siglo x antes de Cristo? La série de los monumentos egipcios remóntase mucho más. Los más grandiosos, las pirámides de Menfis, pertenecen sin duda alguna á los tiempos que precedieron á la primera dominacion extranjera. Como la cronología de los reyes de Egipto desde la restauracion del siglo XVII antes de J. C. hasta los Tolomeos, es constante en sus principales lineamentos, se sigue que estas prodigiosas construcciones datan, cuando ménos, de veinte á treinta siglos antes de J. C.; y esto, reduciendo la dominacion extranjera á la más corta duracion autorizada por la tradicion. Es, por otra parte, cosa corriente, que la dominacion extranjera no sucedió inmediatamente á la construccion de las pirámides. El plan de estas y su ejecucion presuponen una larga práctica en el arte de tallar los materiales; su grandeza y solidez á toda prueba, una larga experiencia en las construcciones de piedra; su forma severa, un conocimiento de los principios de arquitectura que solo se adquiere con el trascurso de muchos siglos.

Además de la ciencia de la arquitectura que revela á primera vista el aspecto de dichos monumentos, suponen tambien estos un estado social y político muy distante de las formas de la tríbu primitiva. Mien-

tras el valle del Nilo estuvo habitado solo por pueblos poco numerosos, aislados y gobernados cada cual por un jefe, eran imposibles semejantes construcciociones. Exigian estas una poblacion sedentaria y acostumbrada al trabajo. Aun no era esto suficiente. Necesitábase además que la totalidad de los brazos no fuese necesaria para trabajar los campos, que hubiese ya una considerable reserva de fuerzas disponibles, de obreros alimentados con los productos de un suelo que no cultivaban ellos. Se necesitaban millares de peones y esfuerzos sostenidos durante muchos años. Y si el uso de las máquinas, que descomponen la resistencia y proporcionan puntos de apoyo cuando se trata de trasportar, mover ó elevar masas muy pesadas, era desconocido de los Egipcios como lo atestiguan los monumentos, hacíase indispensable una gran cantidad de fuerza de hombres y de bestias de tiro para mover estas rocas y estas piedras enormes con el solo auxilio de la palanca y del carro. Por último, la unidad y la direccion constante, que debieron imprimirse á los trabajos, suponen una sociedad sometida á una voluntad reguladora, dotada de un poder ejecutivo, y capaz de utilizar á su antojo todas estas fuerzas; en una palabra, esto supone una situacion económica, política é industrial separada por lo ménos cinco ó seis siglos de la vida pastoril y del gobierno patriarcal.

LOS GEROGLÍFICOS.

Aun hay más. Estos monumentos de Egipto, los más antiguos de toda la tierra, nos presentan ya á este pueblo en posesion de la escritura. Toda escritura procede de la pintura. La escritura de los Egipcios y Babilonios se componia entonces de ciertas figuras ó imágenes significativas como la de los Chinos, Megicanos y razas de la América del Norte. Los Egipcios gravaban

ó pintaban en la superficie de sus rocas las imágenes de los objetos y los acontecimientos que querian conservar en la memoria. Desde el momento en que este hábito de llamar la pintura en ayuda de los recuerdos se estendió y regularizó, condujo forzosamente, por razones tanto teóricas como prácticas, á ciertas abreviaciones y á combinaciones determinadas. La frecuente repeticion de una misma imágen conduce abreviarla. La representacion de la casa se redujo á un cuadrado; en vez de representar el agua, se indicó solo por líneas onduladas; en vez de un bosque, se pintó un árbol; en Egipto, se representó el árbol más comun, el sicomoro. Una vez emprendido este camino se pasó de la imitacion á la alegoría. Pero ¿cómo representar, por ejemplo, las diferentes especies de líquidos en los límites de este diseño alegórico? Ateniánse en esto á las tres líneas quebradas del agua, y, para conseguir sus fines, dibujaban al lado un vaso que contuviese agua ó vino; distinguíase el templo de la casa añadiendo al cuadrado del templo la imágen de algun dios. Gracias á estos medios pudieron llegar á reproducir los objetos del mundo sensible por diseños complicados unas veces y otras abreviados. Este método de abreviaturas y de tropos permitia representar hasta ciertas acciones ó estados del hombre que no caen directamente bajo el sentido de la vista. Podia indicarse la accion de dar por medio de un brazo estendido con un pan en la mano, la accion de abrir, por medio de una puerta, la de caminar, por una carretera plantada de árboles, un viaje, por medio de un ave volando, un combate, por medio de un brazo armado de escudo y lanza, la accion de liar y sujetar, por una cuerda rollada, una caida, por un hombre tendido en tierra. Más difícil era representar los estados invisibles del hombre, el hambre y la sed, por ejemplo. Para espresar la sed, adoptaron los Egipcios el signo del agua y junto á ella un buey que se dirije á beber; el hambre,

por una mano llevada á la boca, que significaba tambien la accion de comer. La gran dificultad consistia en representar, por medio de esta escritura, los objetos que no caen bajo la esfera de los sentidos, las ideas abstractas. En cuanto á los dioses, las concepciones populares y la imaginacion de los sacerdotes, proporcionaban formas que bastaba con simplificar. Representando la divinidad del cielo, se representaba á la vez la imágen del mismo cielo. Figurábanla los Egipcios como una bóveda que cubria toda la tierra apoyándose en ella; los piés de la divinidad tocaban en un estremo y los brazos en el otro. En vez de la figura completa de la divinidad en esta actitud, se dibujaba una curva que era el signo abreviado del cielo. Colocando en ella el sol ó una estrella, se tenia la representacion del dia y de la noche. Pero la escritura de los signos no podia representar, sino por medio de símbolos, las ideas abstractas del derecho, de la justicia, de la verdad, de la proteccion, del bien y del mal, de la vida, etc. Simbolizábase en Egipto el poder, por un látigo agitado ó por un estandarte; la justicia, por el codo que indica la unidad y la igualdad en las medidas; el bien, por una imágen de la lira, por alusion sin duda á la armonía de un alma justa; el mal, por la imágen de un pescado impuro; la verdad, por una pluma de avestrúz, creyendo que el plumaje de este ave era perenne; la proteccion, por un buitre cerniéndose, etc.

El empleo de estos signos alegóricos ó simbólicos permitian indicar séries de objetos y situaciones, y aun ciertas séries de ideas; pero la escritura figurativa estaba aun muy distante de la potencia de expresion de una lengua completa y clara. Dió aquella un gran paso en Egipto cuando asoció caractéres fonéticos á estos signos simples, alegóricos y simbólicos. Partiendo de la imágen real, habian llegado, por vía de abreviacion de alusion y de símbolo á un signo figurado,

es decir, á expresar por medio de figuras un pensamiento dado. A la representacion del sentido agregóse la indicacion del sonido correspondiente. La escritura figurativa no podia sacar de otra parte que de sus diseños los caractéres de los sonidos. Así, por ejemplo, el sonido A fué representado por un signo que indicaba un objeto cuyo nombre comenzaba con A. Los Egipcios eran dueños de elegir, y eligieron en efecto con este objeto, la imágen ó el signo del águila *(achené)* ó de la hoja de la caña *(ak)*. Para aquellas palabras que los signos ó los símbolos no representaban naturalmente, se unieron á los signos primitivos uno ó más carácteres fonéticos, una especie de complemento fonético más ó ménos perfecto. Tal fué el orígen de una série de signos mixtos que encerraban el del objeto y accesoriamente los sonidos de la palabra cuyo signo debia espresar la idea. Para mayor claridad se adoptaron signos determinativos que indicasen el género y la especie de cada palabra. A los signos figurados y fonéticos del dia y de la hora, se asoció el signo del sol; á los nombres de los campos y de los rios, se asoció el signo del agua. Estos signos determinativos indicaban, ademas, si la palabra espresada por un sonido ó por un símbolo designaba un animal, una planta ó un mineral, y si entraba en tal ó cual categoría de situaciones ó de acciones. A causa de esta mezcla de caracteres fonéticos y de signos diréctos, fué necesario un último paso y advertir al lector si debia atenerse á la imagen del signo ó á su pronunciacion; en este último caso se dibujaba al lado de aquel una boca.

Tal era la incómoda escritura de los Egipcios, tales son los geroglíficos grabados ya en monumentos grandiosos que se remontan á veinte ó treinta siglos antes de J. C. Desde esta época hallamos en Egipto empleada esta escritura con las mismas formas y mezcla de signos figurativos y de caracteres fonéticos que solo su-

frieron en este país insignificantes modificaciones (véase mas adelante). Muchos siglos habia exigido sin duda el perfeccionamiento de este complicado sistema. En los primeros tiempos de la historia no nacen ni se trasmiten estas ideas y aptitudes nuevas sino en un círculo muy reducido. La aplicacion regular y sistemática y el arreglo de un sistema de escritura no eran posibles antes de que se formase una corporacion sacerdotal. Un cuerpo de esta naturalaza no sale del seno de un pueblo, ni se constituye sino por una série de transformaciones que se van verificando por grados en el estado primitivo. Una vez constituido, necesita todavía mucho tiempo para elevar la escritura figurativa al grado de perfeccion en que nos la muestran las pirámides. En los pueblos cuyo desenvolvimiento podemos seguir con cierta exactitud, trascurren muchos siglos antes que las ideas vagas y confusas que en un principio se forman de sus dioses, lleguen á ser tipos invariables. Pues bien; estos tipos existian en Egipto con anterioridad á los más antiguos geroglíficos, los cuales emplean ya, para representar los dioses bajo formas convenidas, contornos fijos y determinados. Aun en la marcha de la escritura figurativa, media un intervalo considerable entre la pintura de una escena ó de un objeto, y la representacion de una intencion dada, y aun mayor hasta llegar á la espresion de una idea, á la reproduccion de un discurso seguido. Es necesario haber recorrido mucho camino en el arte de reflexionar y de abstraer, para pasar del cuadro de un hecho al signo figurativo, al símbolo, al carácter fonético en fin. Entre el cuadro y el signo de una idea ó de un sonido, media un abismo. Aun independientemente de estas condiciones internas que siguen el progreso de la escritura en cuestion, la forma exterior solamente de los más antiguos geroglíficos, las proporciones, la perfecta correspondencia, la limpieza y la seguridad de

los dibujos, atestiguan, no solo una práctica constante y correcta, sino tambien una larga costumbre. Los más antiguos geroglíficos, los del tiempo de las grandes pirámides, se destacan con un admirable relieve sobre los monumentos; y los geroglíficos grabados, que tampoco son muy recientes, no han sido superados en los tiempos sucesivos, sobre todo, en lo que concierne al mecanismo del arte, á la precision y á la limpieza en la ejecucion (1).

EL CALENDARIO.

Despues de estos grandiosos monumentos y de los caracteres de escritura de que están cubiertos, viene el calendario de los Egipcios á corroborar con igual fuerza lo antiguo de esta civilizacion. Los nombres y los signos de los meses egipcios aparecen ya sobre los monumentos contemporáneos de los Amenemha y de los Sesortosis, y no hay medio de referirlos á una época posterior al año 2.000 antes de J. C. Abrazaba el año egipcio, como ya hemos dicho, 12 meses y 360 dias; añadiéronse despues, al fin del duodécimo mes, cinco dias complementarios, con objeto de que estuviese más conforme con el curso del sol. Comparados con este curso, faltábales todavía al año antiguo y al moderno, cinco dias y cuarto al primero, un cuarto de dia al segundo; uno y otro se adelantaban al tiempo natural. Si hallamos, pues, que los signos de los meses egipcios, aquellos que los representan en los más antiguos monumentos, no corresponden á la estacion en que caen, si los cuatro meses de la inundacion (desde Julio á Octubre) toman los signos del crecimiento del trigo (ó del estío), los cuatro meses de este crecimiento

(1) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 70.

(Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero), los de la recoleccion (ó de invierno en la division egipcia del año), y los cuatro meses de la recoleccion (Marzo, Abril, Mayo y Junio) los de la inundacion, se deduce que los signos geroglíficos de los meses se han fijado y adoptado antes de apercibirse del adelanto del año civil sobre el año sideral. Nadie sostendrá que esta diferencia entre ambos años haya sido nunca premeditada, ni que los Egipcios hayan formado su calendario en otra época diferente de aquella en que este coincidia con el tiempo natural. Como la inundacion comienza exactamente con el solsticio astronómico, como esto sucedia hace millares de años lo mismo que hoy, como el Nilo crece durante un centenar de dias antes de llegar á su mayor elevacion y se detienen algunos antes de retirarse poco á poco, es necesario que los cuatro meses que llevan los signos de la estacion de las aguas (*Pachons, Paoni, Epiphi, Pharmouthi*), hayan correspondido en un principio á nuestros meses de Julio, Agosto, Setiembre y Octubre. La simienza acompaña paso á paso la retirada del Nilo, y comienzan á nacer las primeras matas unos ciento veinte dias despues de comenzar la inundacion. Los cuatro meses que llevan los signos del crecimiento del trigo (*Thoth, Phaophi, Athyr, Choiak*), debian coincidir, en un principio, con nuestros meses de Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero. El año egipcio comenzaba con la germinacion de la simienza, con el primer mes del crecimiento del trigo; con el primer Thoth, es decir, con el principio de Noviembre. Remóntense cuanto quiera la tradicion y nuestros datos históricos sobre el calendario egipcio, el mes de Thoth no corresponde ya al primer mes de la estacion del trigo, á Noviembre, sino á Julio, y ya hemos visto que se habia colocado en un dia fijo de este mes el principio del año. Dedúcese de aquí, que el año variable de los Egipcios, en la época

en que se le asignó este nuevo principio se habia ya anticipado cuatro meses al verdadero año solar. Si reduciéndole al tiempo verdadero, se llega á consignar la fecha en que el primer Thoth coincidia con el principio de la estacion del trigo (fin de Octubre y primeros dias de Noviembre), se tendrá plena certeza de que el calendario más antiguo de Egipto se há formado en esta época precisa, cuando el año civil coincidia con el año natural. La reduccion del año civil egipcio á tiempo astronómico, demuestra que el primer Thoth cayó el 25 de Octubre en los años 275, 1.780 y 3.285 antes de J. C. Es, pues, necesario, que la adopcion del antiguo calendario tuviese lugar, ó en 1.780 ó en 3.285 antes de J. C. Pero como ya hemos visto que los signos de los meses y los de los cinco dias complementarios añadidos al duodécimo mes del año egipcio, se encuentran en monumentos anteriores al año 2.000, merece la preferencia el 3.285. Cuando el principio del año se fijó en el 20 de Julio, los cuatro meses de la estacion del trigo eran ya los de la estacion de las aguas, los cuatro meses de la recoleccion (ó del invierno), los de la estacion del trigo, y los cuatro meses de la inundacion, los de la recoleccion. El año egipcio no debia comenzar ya con la germinacion, sino con el solsticio de estío, esto es, con la inundacion. Habíase observado en este intervalo que la salida heliaca de Sirio anunciaba la llegada de la inundacion. Esta salida heliaca, el solsticio de estío y la llegada de la inundacion eran, pues, los puntos fijos que marcaban el nuevo principio del año. Y como las tablas astronómicas modernas prueban que la salida heliaca de Sirio no há coincidido con el solsticio de estío, 20 de Julio, dia en que el nuevo calendario egipcio colocaba el primero de Thoth, sino en el período comprendido entre 3.300 y 2.800 antes de J. C., sólo en este período han podido observar los Egipcios

que Sirio trae la inundacion; sólo en este período han podido tomar la salida heliaca de esta constelacion por punto de partida y principio de su año. Con el auxilio de este punto de partida, de esta salida heliaca, era fácil observar que el primer Thoth se adelantaba un dia cada cuatro años. Las observaciones continuadas por espacio de 100 ó 120 años bastaban para demostrar, que al fin de este período se habian adelantado un mes al tiempo verdadero. Esta observacion dió lugar á la formacion del período canicular ó sótico. En 1.362 antes de J. C. volvió á caer el primer Thoth en 20 de Julio; luego el período sótico que entonces concluia habia comenzado en 2.782. Sin embargo, como para este año 2.782 la salida heliaca de Sirio era tres dias más tarde que el solsticio y el principio de la inundacion, puede admitirse que el hecho de fijar el primer Thoth en el dia de dicha salida heliaca (20 de Julio), há debido verificarse un poco antes, hácia el año 2.800 antes de J. C.

CONCLUSIONES.

Autoriza toda esta discusion á concluir que los Egipcios habian formado y adoptado su año, sus meses y sus signos correspondientes, antes de haberse apercibido que se adelantaban al curso del sol; que más tarde observaron la coincidencia de esta salida heliaca de Sirio y el principio de la inundacion, y que, una vez hecha esta observacion, fué utilizada para determinar el principio del año por dicha salida, por el solsticio y por el comienzo de la inundacion. Cuando sucedió esto, hácia el año 2.800 antes de J. C., el mes de Thoth, el cuarto despues del solsticio, se habia ya convertido en mes del solsticio. Y como el primer Thoth habia realmente caido al principio de la estacion allá por el año 3.285 antes de J. C., nada se opone á

colocar la primitiva fijacion del calendario egipcio hácia el año 3.300 (1). Los métodos de este género aplicados á la division del tiempo, suponen largas observaciones y un estado social bastante adelantado. En el caso particular que nos ocupa, está confirmada la hipótesis por este hecho; á saber, que los signos representativos de los meses son anteriores al año 2.800. Es, pues, necesario que los Egipcios estuviesen ya antes de esta fecha en posesion de la escritura figurativa; resultando de todo esto que se pueden colocar hácia el año 3.500 antes de J. C. los orígenes de la civilizacion en el valle del Nilo.

Cualquiera que sea el valor de este resultado, estamos reducidos á puras hipótesis cuando se trata de determinar detalladamente las épocas que han precedido á la restauracion del imperio de Egipto despues de la dominacion extranjera, es decir, antes del año 1.680 antes de J. C. Probaremos despues que el principio de esta dominacion no puede referirse á una época anterior al año 2.091. Para los tiempos que preceden á esta fecha, puede tomarse como base la lista de Eratósthenes si queremos tener al ménos un hilo que nos guie en la determinacion cronológica de las épocas del antiguo imperio. Los 1.076 años de la lista de Eratósthenes colocan de este modo el principio del reinado de Menes, hácia el año 3.167. Si se completa la lista de Eratósthenes con el tiempo de los Amenemha y de los Sesortosis, segun el papyrus de Turin, el primer año del reinado de Menes caerá hácia el 3.233 antes de J. C.

---

(1) Lepsius, *Cronología*, p. 157 y sig ; Bunsen, *Aegypten*, IV, 41 y sig. Segun una observacion muy oportuna de Bunsen, si la de la estrella Sirio databa del mismo tiempo que la primera fijacion del calendario, hubiera debido adoptarse para comenzar el año el primer Pachons.

III.

LA RELIGION DE LOS EGIPCIOS.

Despues de su lengua nada hay tan antiguo en un pueblo como su religion. No conocemos la forma primitiva de las concepciones religiosas de los Egipcios. Situados en un pais cuya campiña ofrecia á sus ojos líneas severas y formas características, inventaron muy pronto tipos para sus divinidades. Los más antiguos monumentos, que son tambien nuestras fuentes más antiguas, nos muestran ya una numerosa série de dioses y hacen pensar en concepciones muy lejanas de las primitivas formas del culto; revelan un sistema pulimentado y arreglado ya en los colegios de los sacerdotes. Todo lo que podemos hacer es auxiliarnos de los fragmentos que de este sistema nos han conservado los monumentos, y las reseñas, aunque tardías, de los Griegos, para ensayar la reconstruccion de las concepciones primitivas y fundamentales. Despues que las diferencias anteriormente indicadas entre el valle superior y el valle inferior del Nilo egercieron su influencia en la marcha de la vida social, hiciéronse tambien sentir en la for-

macion de las ideas religiosas de los Egipcios. Hasta donde alcanzan nuestras miradas, la religion del pais alto y la del pais bajo se desarrollaron independientemente una de otra.

PTAH.

Adoraba el valle inferior como dios supremo á Ptah al cual llamaban los Griegos Hephaistos. El símbolo de este dios era el fuego; era el dios de la claridad y de la luz, de quien los hombres habian recibido ademas aquel elemento. Puesto que los Griegos le designaron como el padre del dios del sol, es evidente que á los ojos de los Egipcios era el más antiguo y el más grande de los dioses; creian que la luz del disco solar procedia de Ptah. Ptah era, pues, para ellos el más antiguo y el primero de los dioses. La luz de Ptah es la que sacó al mundo de la noche y de las tinieblas, la que le dió el ser; los dioses mismos no pudieron nacer sino despues de la aparicion de la luz. Con ella y por ella vinieron á la vida los dioses, la tierra y los hombres. Manethon hace reinar á Ptah 9.000 años antes que á los demás. Las inscripciones le llaman «el padre de los padres de los dioses,» «el señor del cielo,» «el señor cuyo rostro es misericordioso,» «el rey de los dos mundos,« «el señor de la verdad,» «el padre de la verdad.» Men, la diosa de la verdad, es hija de Ptah. La luz todo lo descubre, todo lo muestra bajo su verdadera forma. Como dios del principio, como la luz que cada dia renace de la noche, los monumentos nos muestran á Ptah bajo la forma de un niño desnudo, de un enano; como dios inmutable que dá la vida eterna, le representan envuelto como una momia, levantado el brazo, teniendo en la mano, además del látigo y del cetro, insignias del poder, el nilómetro (especie de baston terminado por un anillo pro-

visto de travesaños paralelos.) Como creador del mundo, se llama Ptah «el moldeador» (*tatamen*); represéntanle los monumentos teniendo delante de sí un huevo sobre una rueda de alfarero; la inscripcion, dice: «el tejedor de los principios que pone en movimiento el huevo del sol y de la luna.» Y otra: «Ptah rodando su huevo por el cielo (1).» Un escarabajo de una especie particular de Egipto hace rodar delante de sí la noche, una bola de inmundicia que tiene hasta ocho centímetros de diámetro, bajo la cual desaparece despues (2). Creian los Egipcios que estas bolas eran los huevos del escarabajo. Como el dios de la luz rodaba delante de sí los dos huevos, el sol y la luna, le consagraron este insecto, y vemos en los monumentos imágenes de los dioses que llevan sobre los hombros, en vez de una cabeza humana, un escarabajo sagrado.

Ptah era el dios de Menphis. Tenia allí un vasto santuario, tan antiguo como el mismo imperio segun la tradicion egipcia. Desde los tiempos más remotos de que tenemos noticia hasta la caida del imperio, ocupáronse sin descanso los Faraones en engrandecer y embellecer dicho templo. Cambyses, despues de haber conquistado el Egipto, hizo que le condujesen á aquel, y ultrajó la imágen del dios representado bajo su forma de enano. No acostumbraban los Persas á adorar las imágenes de sus dioses. Refiere tambien Herodoto, que Cambyses forzó la entrada del santuario de los hijos de Ptah, donde sólo tenia derecho á penetrar el sacerdote, é hizo quemar sus imágenes despues de haberlas profanado ignominiosamente. Segun la observa-

---

(1) Birch, *Gallery*, I, p, 13; Bunsen, *Aegypten*, I, p. 450 y sig.
(2) Ehrenberg. *Beise in Aegypten*.

cion de Herodoto estas imágenes eran muy parecidas á la de Ptah (1).

RA.

Así como Ptah era el dios de Menfis, así tambien lo era Ra de la inmediata ciudad de On (en egipcio Anu) que los griegos llamaban la ciudad del sol, Heliópolis. Si Ptah era la luz y el fuego, Ra era el padre de los dioses; si Ptáh es el padre de los padres de los dioses, Ra es el padre de los dioses. Llaman tambien á este «el señor de los dos mundos que tiene por trono el disco del sol, que pone su huevo, que aparece en la profundidad de los cielos.» Todas las avenidas de los templos están adornadas con la imágen simbólica de Ra: el disco del sol con dos alas. El gavilán, el toro y el gato, eran los animales consagrados al dios del sol. Segun un comentario griego, el gato pertenecia al dios del sol, porque se dilatan sus pupilas á medida que sube este astro, al mediodia son redondas y vuelven á contraerse al ocultarse el sol por occidente (2).

Hé aquí el texto de una plegaria á Ra: «Adoremos al dios Ra, hijo del cielo, que se engendra y renace todos los dias por su propia virtud. Gloria á tí que brillas en las aguas del cielo para dar la vida. Todo lo há creado Ra, todo lo que existe en los abismos del cielo. El es el que vela, aquel cuyos rayos llevan la vida á los que son puros. ¡Gloria á tí! Cuando recorres la region superior, los dioses que á tí se aproximan se estremecen de gozo (3).» Ptah es el dios que comienza, que crea y que forma; Ra es el dios que conserva la vida y el

(1) Herodoto, III, 37.
(2) Horapolon, I, 10.
(3) Sobre una stela funeraria del museo de Berlin, traduccion de Rougé. *Zeitschrift der deutschen morgenl. Gesellschaft*, IV, 375.

mundo, el dios activo, obrando, reinando, combatiendo, el segundo soberano del mundo, el sucesor de Ptah en la lista de Manethon. Por esto, Ra es el padre, el tipo y el modelo de los reyes que gobiernan el Egipto como Ra en todo el mundo (1). Los Faraones llevaban el título de «hijos de Ra.»

Presentan los monumentos al dios del sol con el cetro en una mano, y el signo de la vida en la otra llevando en la cabeza el disco solar alrededor del cual se enrosca un basilisco. El color de Ra es rojo como el de su disco, mientras que el de Ptah es verde. Represéntanle con más frecuencia con una cabeza de escarabajo (este es su animal sagrado) que con una cabeza de hombre, y algunas veces bajo la figura completa de un escarabajo que lleva el disco del sol.

CURSO DEL DIOS DEL SOL.

Era entre los Egipcios el sol, el dios de la vida y de la pureza; representábanse el espíritu brillante, puro y poderoso del sol, luchando contra los espíritus de la impureza y de las tinieblas. Ruégasele que venga á socorrer á su hija, la gata santa de Heliópolis, á la que asusta la serpiente que se aproxima al cielo para marchar por el camino del dios del sol y manchar los miembros de la gata santa (2). Las tumbas de los reyes en Tebas (3) representan el combate del dios contra la mala serpiente Apep (Apophis), es decir, contra la oscuridad y la noche. Está el cielo representado por la diosa de la noche, Nut, que es una mujer azul cuyo

---

(1) Lepsius, *Uever den ersten Götterkreis*, p. 34—38.

(2) Brugsch, *Zeitschrift der deutschen morgenl. Gesellschaft.* Escorpion es el que se llama la serpiente en el zodiaco epipcio. Brugsch, *loc. cit.*, p. 664.

(3) Sepulcros de Sethos I y de Ramsés VI.

cuerpo salpicado de estrellas se estiende á lo léjos; el sol aparece en él á primera hora bajo la forma de un niño con un dedo en la boca. Su disco atraviesa despues en una barca las aguas del cielo de oriente á occidente. Una entrada especial conduce á cada una de las doce horas del dia. En la primera hora, recibe el sol las adoraciones de los espíritus del oriente que le acompañan por toda la orilla hasta llegar á la segunda hora. En las siguientes, durante las cuales cambia constantemente su cortejo (compónese este de los espíritus que presiden á cada hora), llega el sol á las moradas de las almas justas que están en el cielo. En las de la tarde, prepáranse los buenos espíritus á ayudarle contra su enemigo la mala serpiente, contra la oscuridad, que quiere devorarle. Arrojan cuerdas al mónstruo y bajo la direccion del dios del cielo Seb, sujetan la serpiente doce espíritus; la diosa del cielo, Nut, recibe, en la hora duodécima la barca del sol. Enfrente de este cuadro están representadas las doce horas de la noche. El dios del sol está negro y atraviesa el mundo subterráneo en donde son castigados los malos. La barca del sol es trasportada á la cuerda de occidente á oriente por el rio del mundo subterráneo. El dios del sol está encerrado en su santuario sobre su barca, y los espíritus que tiran de ella cambian aquí, como durante el dia, en cada una de las horas, cuyas puertas vigilan los cocodrilos.

NEITH.

Además de Ptah y Ra adoraban los habitantes del bajo Egipto divinidades femeninas. La ciudad y distrito de Sais tributaba culto á la diosa Neith, que personificaba el principio femenino de la naturaleza, el que concibe y pare. Plutarco hace notar que el nombre Neith significa: «procedo de mí mismo.» Las inscrip-

ciones llaman á Neith «la madre, la soberana del cielo,» «la reina de las divinidades,» «la diosa poderosa,» «la madre de los dioses.» Jámblio y Proclo nos dicen que la Neith de Sais era á los ojos de los Egipcios la madre del sol, ó del dios del sol, y en efecto, Neith se llama tambien en las inscripciones «la vaca que parió al sol.» La diosa lleva el signo de la vida, el cetro de lotus y ciñe su cabeza la roja corona del bajo Egipto. Su color es tambien verde como el de Ptah, su animal sagrado el buitre. Herodoto habla de una gran fiesta celebrada en honor de Neith. Los Egipcios acudian á Sais á esta fiesta y encendian al aire libre lámparas que alumbraban durante toda la noche. Tal era la fiesta de las lámparas encendidas. Aun aquellos que no iban á Sais las encendian al rededor de sus casas, de suerte, que las iluminaciones en esta noche sagrada no se circunscribian á una sola ciudad, sino que eran generales en todo el Egipto. Parece que esta fiesta nocturna há debido simbolizar el nacimiento de la luz, del sol, al salir del seno de la noche (1).

---

(1) Plutarco, *de Isid.* ed. Parthey, p. 177; Bunsen, *Aegypten*, I, p. 453. Herodoto, II, 62. La inscripcion que, segun Plutarco, tenia la estátua de Athéné en Sais (habla de ella como si no existiese ya en su tiempo): «Yo soy todo lo que há sido, lo que es, lo que será y ningun mortal há levantado mi manto» (*De Isid.* c. XIII; Cf. Diodoro, I, 27) es por lo ménos muy inverosímil. No se desnuda á una mujer ó á una diosa para reconocerla, esto probaria solo una cierta intimidad; Röth, *aegyptischer Glanbeuskreis*, nota 45 Tiene este manto muchas trazas de ser pariente muy cercano de aquel de Athené que se renovaba en todas las panatheneas. La identidad de Neith y de Athené (Herodoto, II, 59. Platon, *Tim.* p. 21), se funda en una falsa semejanza de nombre, en la fiesta de los faroles en Sais y en la de las carreras con hachones en Atenas en honor Athenea; Gutschmid há demostrado recientemente, fundándose en nuevos datos, que no es posible tomar á Athenea y á Neith, por dos formas de un mismo nombre: *Beitræge zur Gexchichte des alten Orients*, p. 39, 45 y sig.

LAS DIOSAS DE BUTO Y DE BUBASTIS.

La diosa adorada en Buto, en la desembocadura sebennítica del Nilo, participaba de la esencia de Neith. Herodoto la compara á Leto, la diosa mística de los Griegos, cuyos hijos eran la luz, y Plutarco hace observar que los Egipcios creian que la oscuridad era más antigua que la luz. Las musarañas que los Egipcios creian eran ciegas, las consagraban á la diosa Buto, cuyo oráculo, segun refiere Herodoto, era el más restapedo de todo el Egipto (1).

Bubastis, sobre el brazo pelusiaco del Nilo, adoraba una tercera diosa, Pacht. El nombre de la ciudad significa la casa, la morada de Pacht. A la diosa se la llama «la amante de Ptah, la soberana de Menfis;» en las inscripciones se la designa con el nombre de «madre.» No lo era solamente del dios de la luz ó de Ptah, sino tambien del dios del sol, pues en los monumentos se la representa cubierta con el disco solar. Estábale consagrado el gato, como á Ra, y se la encuentra más frecuentemente con una cabeza de gato que con una cabeza humana (2). Su culto era alegre. Cuéntanos Herodoto que el santuario de la diosa de Bubastis, sin ser el más grande ni el más precioso de Egipto, era quizá el que tenia más devotos de todo el pais. «Está el templo situado en medio de la ciudad, y se le distingue desde todas partes. Llégase á él caminando hácia el Este, desde el mercado, por una calle enlosada, de unos cuarenta piés de ancha, á la que dan sombra dos hiladas de árboles. El templo, que ocupa un estadío cuadrado, está rodeado de un foso de cien piés de ancho, cuyas aguas vienen del Nilo, y tiene tambien árboles en las

(1) Herodoto, II, 67, 83, 155; Plutarco *Quæst. Conviv.* IV. 5.
(2) Bunsen, *Aegypten*, I, 453.

orillas. El muro que le rodea está completamente cubierto de esculturas colocadas en una especie de nichos, y el templo mismo ó santuario, en donde se eleva la estátua de la diosa, está así mismo rodeado de altísimos árboles. El pronaos (ante-templo), de diez toesas de alto, está adornado de estátuas de seis codos de altura y merecen que se fije en ellas la atencion. En la fiesta de Pacht, los hombres y las mujeres se trasladan por agua á Bubastis. Las barcas van por el rio atestadas de hombres y mujeres; algunos jóvenes tocan fláutas y algunas mujeres agitan carracas; los demás cantan y baten palmas. Detiénense en todas las ciudades situadas en las orillas del rio; las mujeres cantan y tocan sus carracas; otras persiguen á las de la ciudad con gritos y algazara; otras, en fin, bailan y se descubren. Cuando han llegado todos á Bubastis, dice Herodoto al fin de su relato, se ofrecen á la diosa grandes sacrificios, y se bebe en esta ocasion más vino que en el resto del año. Reúnense en esta fiesta, segun aseguran los Egipcios, más de 700.000 hombres y mujeres, sin contar los niños (1).»

AMMON. ATMU. MENTU.

Los habitantes del alto Egipto adoraban otras divinidades. El dios de Tebas era Ammon. (*Amun*, *Amen*); su nombre significaba, segun parece, «el que está oculto (2).» Las inscripciones le tratan de «señor del cielo;» su color en los monumentos es el azul. Represéntanle estos de pié ó sentado en su trono; su casco está adornado con dos largas plumas, y tiene en sus manos las insignias de la soberanía y de la vida divina. Ammon

(1) Herodoto, II, 60, 137, 138.
(2) Segun Maneton, en Plutarco, *de Fid.* C. IX., Cf. Roth, Aepyptis *eher glaubenskreis*, nota 80.

era el dios supremo del alto Egipto como Ptah lo era del bajo. En lugar del dios del sol del bajo Egipto ó de Ra, hay en el alto dos dioses, Mentu y Atmú, de los cuales el uno representa el sol saliente y el otro el sol poniente. Mentu es el sol del dia, Atmu el sol de la noche. El uno viaja por encima, el otro por debajo del mundo en virtud de la concepcion egipcia que hace pasar todas las noches el sol por debajo del disco de la tierra (véase lo dicho anteriormente) (1). En oposicion á estas dos divinidades cuya esencia se manifestaba en el sol, podian los Egipcios dar el calificativo de dios oculto al dios del cielo que estaba sobre su cabeza.

CNEPH.

Además de Ammon adorábase en el alto Egipto, en el distrito de la ciudad que los Griegos llaman Antoeópolis, así como tambien en las cataratas de Siena y aun más arriba, al dios Cneph (*Chnoubis*, *Noum*). Llámase en las inscripciones «el señor de las distribuciones del agua, de las inundaciones (2);» este era por esencia el dios que proporcionaba el agua, que fecundaba el pais. Su color habitual en los monumentos es el verde; lleva en sus manos el cetro y la insignia de la vida; el carnero, que es un reproductor vigoroso, era su animal sagrado. Los monumentos le representan constantemente con una cabeza de carnero y dos pares de cuernos dirigido un par hácia adelante y el otro hácia atrás. Ammon reinaba en el alto Egipto, Cneph fertilizaba esta region todos los años: ambos dioses se confundian muchas veces bajo una sola forma. En este

---

(1) Lepsius, *Gotterkreis*, p. 31 á 34.
(2) Bunsen, *Aegypten*, I, p. 442.

caso los monumentos, en vez de dejar á Ammon su figura humana, le ponian tambien cabeza y cuernos de carnero (1).

MUT.

Así como en el bajo Egipto, además de Ptah y Ra, se adoraba á las diosas Neith y Ptah, así tambien los habitantes del valle suprerior, al mismo tiempo que á Amom y Cneph, Mentu y Atmu, tributaban culto á la diosa Mut ó diosa madre. Dábasela el nombre de madre, que era el sobre-nombre de Pacht y de Neith; estaba asociada á Ammon en calidad de principio hembra que concibe. Los monumentos la representan con gorro alto que es la prenda con que los reyes de alto Egipto cubren su cabeza. Llámasela en las inscripciones «la soberana de las tinieblas,» y este es un rasgo de semejanza y afinidad con la diosa Buto. Su animal sagrado es el buitre, porque los Egipcios creian que sólo habia buitres hembras. Por esto á la diosa Mut se la representa en los monumentos cubierta la cabéza con una piel de buitre, con una cabeza de buitre ó bajo la forma de este ave. En muchos cuadros que representan las batallas de los Faraones de Tebas, el buitre de Mut se cierne sobre la cabeza de los reyes. Esto es un símbolo de la proteccion de la diosa (2).

---

(1) Ammon el de la cabeza de carnero, Ammon-Cneph, era el dios que adoraban en el Oasis de Libia (Siwa) que los Griegos llaman el oasis de Ammon, donde este dios tenia un Oráculo célebre. Aun se ven en la actualidad las ruinas de un templo, que no parece haber sido un gran edificio, al ménos en estension. Vése allí en muchos paredones en ruinas al dios cabeza de carnero. En las inmediaciones de estas ruinas, hay un manantial de agua fresca y cristalina rodeado por un bosque de altísimas palmeras. Esta es la fuente del sol de que habla Herodoto, IV, 181.

(2) Lepsius, *Gotterkreis*, p. 42.

LA LUCHA DE LAS FUERZAS DE LA NATURALEZA.

Adoraban los Egipcios las fuerzas bienhechoras de la naturaleza, la luz, el fuego, el sol y el espíritu del cielo azul, como sus dioses, como fuerzas creadoras, conservadoras y fecundas del universo y de la vida. La luz habia salido de las tinieblas, y para ellos la fecundacion anual de su suelo era un efecto constante del poder generador de Cneph; la misma idea se formaban del orígen de las cosas y de los dioses. Por esto asociaban á los principios masculinos potencias femeninas. Pero los fenómenos de la naturaleza no mostraban en todas partes ni siempre un caracter bienhechor. La noche devoraba al diá, la muerte á la vida. Al lado de las aguas y del limo negro del Egipto se estendian por todas partes las amarillentas y estériles arenas del desierto; la tempestad que se levantaba del fondo de este arrojaba la arena sobre el valle; en los meses del calor, un sol ardiente lo consumia y marchitaba todo; en invierno, secábanse las flores, y desaparecia el vigor de la naturaleza. Habia, pues, en la vida de la naturaleza una constante y encarnizada lucha entre los poderes bienhechores y maléficos; pero concluian aquellos siempre por vencer, porque de la noche renacia sin cesar un nuevo dia, y del sueño fatal de la naturaleza en invierno, una nueva florescencia, nuevas cosechas y una nueva vida.

Esta contemplacion de la lucha de las fuerzas bienhechoras ó perjudiciales del ciclo que la naturaleza recorre de la vida á la muerte y de la muerte á la vida, hizo que los Egipcios realizasen un gran progreso en sus concepciones religiosas. Resumieron la lucha de las fuerzas de la naturaleza bajo ciertas formas divinas; personificaron la derrota de las fuerzas bienehechoras, pero las llamaron del seno de la muerte á una nueva

vida. El triunfo del mal sobre el bien era efímero; la victoria decisiva y eterna quedada por los dioses de salvacion. Este progreso de la conciencia religiosa, este espectáculo del combate y de la victoria de los buenos génios dió más tarde á la conciencia moral una base muy sólida y provechosa.

EL MITO DE OSIRIS.

Refiere Herodoto que Osiris é Isis eran las únicas divinidades adoradas en todo el Egipto. El mito á ellas concerniente há sido redactado en una época relativamente moderna y bajo la forma que sigue. Seb y Mut, el dios del cielo estrellado y la diosa de los espacios celestes, engendraron á Osiris y á Isis, Tifon *(Set)* y la diosa Neftis. Osiris dió leyes á los Egipcios, les enseñó á cultivar la tierra, á adorar á los dioses y su reinado fué de bendicion para el Egipto. Pero Tifon conjuró contra Osiris 72 hombres, y metióle en un ataud que cerró y arrojó al Nilo. El ataud llegó hasta el mar por la desembocadura del brazo tanítico. Supo Isis la funesta nueva en la ciudad de Coptos, vistióse de luto y corrió el país, llorando, en busca del cadáver de Osiris. Hallóle, en fin, en la costa de Fenicia, cerca de Biblos, donde las olas habian arrojado el ataud al cual habia cobijado con su sombra un gran tamarisco, que instantáneamente brotó en aquel sitio. Condujo Isis el cadáver á Epipto donde le dió sepultura. Entre tanto Horos, hijo de Osiris y de Isis, habia crecido en Butos. Resuelto á vengar á su padre luchó contra Tifon durante muchos dias hasta que le derrotó completamente. Osiris, sin embargo, no habia muerto; habia bajado al mundo inferior donde vivia y reinaba (1).

---

(1) Diodoro, I, 10, 13 y sig.; Plutarco. *de Isid*, c. XII-XX.

A la época de la fertilidad sucede en Egipto hasta el solsticio de estío y la vuelta de la inundacion un período de calor sofocante y de esterilidad completa. En este tiempo es cuando Tifon venció á Osiris y le derrivó con la ayuda de 72 cómplices: los Egipcios contaban 72 dias de grandes calores. Tifon encierra á Osiris en una caja, es decir, que el cadáver fué colocado en un estuche de momia y desciende por el Nilo hasta el mar: esto es, la fuerza creadora de la naturaleza abandona á Egipto durante este período. Isis, la tierra, queda desconsolada y busca las huellas de Osiris; es decir, queda privada desu fertilidad. Halla por último el cadáver en la costa: esto es, durante los calores se retira de Egipto hácia el Norte la fuerza creadora. En cuanto á colocar la escena del descubrimiento del cadáver por Isis en los alrededores de Biblos, es un detalle que no há podido entrar en un mito egipcio; segun el ritual de la pompa fúnebre, fué hallado el ataud en la costa de Egipto; pero la Fenicia adoraba tambien una diosa que tenia cuernos de buey, y se lloraba en Biblos la muerte de Adonis. Por esto se creyeron los Griegos autorizados á trasportar á Biblos los restos mortales de Osiris. En este tiempo se há reanimado la naturaleza; el hijo de Isis y de Osiris há crecido con la inundacion, há triunfado del calor y de la esterilidad: la nueva bendicion del año no es otra cosa que el hijo vengador del dios inmolado. Así es que la muerte de Osiris sólo es aparente, pues continúa viviendo tanto en su hijo como en el mundo inferior, y es por él por quien las almas de los muertos resucitan á otra vida. La muerte del hombre es comparada con la desaparicion de la fuerza creadora de la naturaleza que se escapa de la muerte para renacer á la vida.

TIFON.

Todos los efectos perjudiciales y tristes de la naturaleza se resumen bajo la forma del dios Set al que los Griegos llaman Tifon (Zephon, es decir, la tempestad). Tifon lo es todo, la tempestad de arena, la sequedad, el rayo del sol abrasador, la oscuridad que quiere devorar al sol, la serpiente gigantesca Apep (Apophis) (1). Tifon es el dios del mar inhospitalario y salado por oposicion al agua fecundante del Nilo; á él pertenecen todas las plantas perjudiciales y todos los animales dañinos, y de él provienen todos los accidentes funestos de la naturaleza (2). Llámasele en un papyrus «el destructor, el devastador omnipotente (3).» Segun Plutarco, consideraban los Egipcios á Tifon, como la causa de todo lo irregular, desordenado é instable, como el autor del mál moral, como el padre de la mentira y de la calúmnia (4). Su color era el rojo oscuro que es el mismo que presenta el sol visto á través del polvo del desierto; y sostienen algunos que le inmolaban en otro tiempo hombres de cabellos rubios (5). Los animales consagrados á este dios son, el cocodrilo, el hipopótamo y el asno. Represéntasele con orejas iguales á las de este animal, y el aniversario de su nacimiento se consideraba en Egipto como un dia nefasto (6.

---

(1) Plutarco, *de Isid.* c. XXX.
(2) Idem, id. c. L.
(3) Lepsius, *Gotterkreis*, p. 53.
(4) Plutarco, *loc cit.* c. XIV, LIV.
(5) Diodoro, I. 88.
(6) Plutarco, *loc. cit* c. XII.

OSIRIS.

Era Hosiris (*Hesiri*) considerado entre los Egipcios como el dios de la vida, pero de la vida eterna é imperecedera que renace del seno de la muerte. Dábanle en sus invocaciones los títulos de «rey de la vida,» «señor de los innumerables dias,» «rey de los dioses.» Su árbol es el tamarisco que siempre está verde y la garza real su ave sagrada. Es el único entre todos los dioses de Egipto que no se le representa ni bajo la forma ni con la cabeza de animal alguno. Represéntasele en los monumentos con el cetro y la corona del alto Egipto y con el signo de la vida ó el nilómetro. Habitaba en el mundo inferior que es su reino, habiendo legado la soberanía de Egipto á su hijo Horos en el que continúa viviendo. Los Griegos reconocian en aquel al Dionysos de sus misterios (1).

Los principales centros del culto de Osiris eran en el alto Egipto Abydos y This (2), en la frontera del sur, la isla de Filea en el Nilo, un poco más arriba de Syena. En una pequeña isla inmediata á esta, á la sombra de altos tamariscos, encontrábase la tumba de Osiris (3); la leyenda del dios estaba representada en el templo de Isis en Filea. Sólo á los sacerdotes era permitido entrar en la pequeña isla; muchos Egipcios devotos mandaban que les enterrasen en este lugar ó en Abydos, para descansar al lado de Osiris, y no habia en el alto Egipto juramento más sagrado, que aquel que se hacia por Osiris que descansaba en Filea (4). Sin embargo, la fama de la tumba y de la fiesta de Osiris en la ciudad

(1) Herodoto, II, 59; Cf. Diodoro, I, 13, 25.
(2) Lepsius, *Gotterkreis*, p. 53.
(2) Idem, *Briefe*, p. 106 á 111.
(4) Diodoro, I, 22, 27; Plutarco *de Isid.* c. xx.

de Busiris, sobre el brazo fatnítico del Delta del Nilo, superaba á las de los santuarios de Abydos y de Filea. Busiris (*Pusiri*) es el mismo nombre que Osiris, precedido del artículo (1). Esta era su ciudad, y la tumba que se tenia por la más auténtica. Aquí era donde se elevaba el gran templo de Isis, y donde se celebraban las grandes fiestas nacionales en honor de estas dos divinidades (2). Habia Tifon asesinado á Osiris el dia en que el sol atraviesa el signo de escórpio, el diez y siete del mes de Athyr. En este dia fijaban los Egipcios el principio de los grandes calores y comenzaban las honras fúnebres de la muerte de Osiris, á las que concurria todo el pais (3). Primeramente se le adoraba y se ayunaba; hombres y mujeres se daban golpes de pecho exhalando tristes gemidos. Segun aseguraba Plutarco (4), los Egipcios lloraban con Osiris el descenso del Nilo, que era á sus ojos, segun el testimonio del mismo escritor, una emanacion de Osiris; lloraban la lle-

---

(1) Champollion, el Egipto bajo los Faraones II, 190.

(2) Plutarco, *de Isid.* c. XXI; Diodoro, I, 88. Algunos Griegos confundieron la ciudad de Busiris, con un rey, con Osiris; Diodoro, I, 45. En sus relatos, Busiris es un tirano feroz que condena á todos los extranjeros que entran en Egipto, hasta que al fin fué vencido por Hércules. El Egipto no abrió sus puertas á los Griegos hasta Psammético (v. más adelante). En dicha ciudad se habian sacrificado quizá víctimas humanas y hasta en tiempo de Psammético, los habitantes de Busiris, orgullosos de su dios y de su culto, mostraban todavía más repulsion á los extranjeros que el resto de los Egipcios. De aquí, la fábula de un Busiris que inmolaba á los extranjeros, y del que debia hacerse una víctima de Hércules cuando se generalizó el mito de este héroe, y se le hizo recorrer el mundo todo para civilizarle. «Jamás há habido tal rey Busiris, dice Eratósthenes en Estrabon; esta leyenda se há inventado á consecuencia de las costumbres inhospitalarias de los habitantes de Busiris.» p. 802.

(3) Herodoto II 59

(4) Plutarco, *de Isid.* c. XXXIX: ed. Parthey: Cf. notas, p. 834, 235. Quæst. conviv. VIII, 8.

gada de los vientos abrasadores del Sur que desterraban las frescas brisas del Norte; y, por último, lloraban la sequedad de la tierra. Iban despues en busca del cadáver, llevando en procesion al campo la estátua de Isis. Marchábase al compás de cantos fúnebres y con gran ruido de instrumentos de metal, con objeto de ahuyentar al malvado Tifon. Las pesquisas continuaban durante toda la noche, á la luz de lámparas y de antorchas. Despues de haber discurrido largo tiempo por los campos y las vegas, bajaban los sacerdotes de Busiris á la orilla del mar y gritaban: «Hémosle hallado. Regocijémonos!» Despues se amortajaba á Orisis. Se hacia el ataud, se cortaban fajas de lienzo para envolver la mómia, se hacian libaciones funerarias y volvian á cubrir las estátuas de Isis con velos negros. A las ceremonias del duelo y del entierro, sucedia, cuando los primeros gérmenes de la vegetacion comenzaban á apuntar despues de la inundacion, la fiesta de Osiris llamado de nuevo á la vida y resucitado (1).

ISIS.

Isis (*Hes*) «la gran diosa,» «la esposa real,» á la que, segun dice Plutarco, daban diez mil nombres, es la tierra en quien Osiris despierta todos los años la fuerza vegetativa. Su animal sagrado es la vaca que concibe fácilmente, cuyo becerrillo, apenas dado á luz, es ya un producto precioso y cuya leche es muy nutritiva. Es representada esta diosa con cuernos, con cabeza y hasta con cuerpo de vaca. Herodoto dice, que vió una estátua de esta última forma en el palacio de los Faraones en Sais. Habia allí en una sala ricamente adornada una vaca de madera dorada, de tamaño natural, arrodillada: tenia entre los cuernos un disco dorado del

(1) Plutarco, *de Isid.* c. XXI, XXXIX.

sol, y el cuerpo cubierto con una gran capa de púrpura, de suerte que solo se veia la cabeza y el cuello. Todos los dias se quemaba incienso delante de esta estátua, y por la noche se la alumbraba con una lámpara. Llevábanla en procesion á los funerales de Isis (1).

HOROS.

Horos, el hijo de Isis y de Osiris, «el vengador de su padre, » como le llaman las inscripciones, «el apoyo del mundo,» «el dios caritativo por excelencia» (2), es el Apolo de los Griegos. Las escenas grabadas en los monumentos representan á Horos jóven, con látigo, y corona real; su color es blanco; el ave consagrada al dios del sol, el gavilán, lo está así mismo á Horos. Este es el símbolo del sol, reanimándose despues del solsticio de estío. Se representa con frecuencia á este dios, como á Ra, bajo la figura de un niño con un dedo en lo boca, y entonces se le llama Her-pe-chrut; es decir, Horos-niño, del que los Griegos han hecho el dios egipcio Harpócrates. Cuando se le representa crecido, es Horos-el-fuerte (*Her-uer-Arveris*) que mata la serpiente, «que atraviesa el corazon de Set;» es decir, que triunfa de Tifon (3); que envia los rayos bienhechores del sol y devuelve á la tierra su fecundidad. Este dios, guerrero y victorioso, asegura tambien á los reyes la victoria en las batallas, y les presta su poder y su fuerza.

Véase en qué términos está concebida una invocacion á Horos, «buena para decirla así en el agua como en la tierra,» si bien pertenece al siglo IV antes de J. C.:

---

(1) Plutarco, *de Isid.*, c. LIII; Herodoto, II 132; Diodoro, I 10.
(2) Parthey, sobre Plutarco. *de Isid.*, p. 192.
(3) Cap. XCIII del Ritual funerario, en Bunsen, *Aegypten* v, 553; Plutarco *de Isid.* c. XIX. Cf. Bunsen loc. cit. I, 449.

«Hé aquí las palabras de Thot, panegirista de este dios: ten misericordia de mí, dios, hijo de dios; ten misericordia de mí, tú que eres carne, hijo de la carne; ten misericordia de mí, esposo, hijo de un esposo, hijo del divino señor. Ten misericordia de mí, oh Horos, engendrado por Osiris y parido por la divina Isis. Mis pláticas han espresado tus pensamientos y mi palabra tu espíritu; hé profetizado por tu verbo que há sido creado en tu corazon y que há salido de tu boca. Tienes por órden de tu padre Seb y por investidura de tu madre Neit el brillo de tu majestad en la ciudad de Sechem, para que tu asistencia concurra cada vez que se renueve la vida; para cerrar la boca de todos los reptiles, en el cielo, en la tierra y en las aguas; para que los hombres reciban la vida, las divinidades sean aplacadas y el sol glorificado con toda especie de adoracion. Apresúrate á venir á mí en este dia, para dirigir la barca sagrada (del sol), para rechazar todos los leones que hay en la tierra de Egipto y todos los cocodrilos que hay en las aguas del Nilo. La impudencia y la impureza vienen y aparecen sobre la tierra, pero una invocacion á Horos las anonada. Horos las destierra con su esplendor; él mismo sale al frente para combatir á sus enemigos. Todos los hombres se regocijan cuando miran al sol, celebran al hijo de Osiris y huye la serpiente (1).

HATHOR.

Al lado de Horos se coloca á la diosa Hathor (es decir, la casa de Hor). En Edfú (*Apolinópolis)*, en la ciudad de Horos, este y Hathor eran objeto de un culto comun. Hathor se llama en las inscripciones «el ojo

(1) Brugsch, *Zeitschrift der deutschen morgenl*, gesellschaft, x, 681 y sig.

del sol,» «la reina del baile y de los juegos;» le está consagrado el persea, que es el árbol de la vida entre los Egipcios; se la representa con un tamboril y lazos en las manos: estos son los emblemas de la alegría, de los encantos y de las cadenas del amor. Parece que esta diosa Hathor, y la diosa Pacht eran ensayos de concepciones individualizadas y vivas; pero la tentativa no dió resultado y Hathor vino á ser una forma vaga y general, un simple poder de la naturaleza, el del parto. El gavilán hembra y la vaca, son sus animales sagrados. En su templo principal mantienen constantemente una vaca blanca. La diosa es tambien representada con cuernos (y lleva entre ellos el disco solar de Ra ó de Horos) y con cabeza de vaca. En el templo abierto en la roca de Abu-Simbel, consagrado por la mujer de Ransés el Grande á Hathor, está representada por una vaca puesta de pié en una barca, bajo una especie de bóveda de plantas acuáticas. El rey y la reina ofrecen á esta vaca flores y frutos (1).

ÉPOCA DEL MITO DE OSIRIS.

Tales son las divinidades que forman la corte de Osiris. Estas son concepciones más elevadas, más vivas y más profundas que el resto de los dioses egipcios que no eran más que meras personificaciones de las fuerzas de la naturaleza. Si á esto se añade que há habido progreso en la conciencia religiosa al representar á los dioses del bien vencedores en su lucha contra los dioses del mal, que la derrota de la muerte constituye el fondo del mito de Osiris, que este Osiris, que era en un principio el dios de la naturaleza animada, há venido á ser despues el dios del

(1) Lepsius. *Briefe*, 105: Bunsen. *Aegypten*, i, 470.

alma humana, se sigue que la formacion de su culto es posterior á los tipos de Ptah y de Ra, de Ammon y de Cneph, de Mentú y de Atmú. Esto es cosa confirmada por los hechos. En primer lugar se nombran y señalan los padres de Osiris y de Isis. Las listas de Manethon hacen reinar á Ptah y Ra antes de Seb, Osiris, Set y Horos; y puede distinguirse ya este órden de sucesion en el papyrus de Turin, mil años antes de Manethon. Además la juventud relativa del culto invasor de Osiris está confirmada por otros indicios. Cada mes del año egipcio era propiedad de un dios. El primero habia tomado su nombre del de Thoth, escriba del cielo; el segundo, Paoni, habia quizá tomado el suyo de Ptah; el tercero, Athyr, de la diosa Hathor; el noveno, Pachons del Dios Chons. (Chunsu); el duodécimo, Mesori, del dios Horos, porque correspondia al nacimiento de este dios, cerca del solsticio de estío. Para Osiris, Isis y Arveris, Tifon y Nefthys, sólo quedaron los cinco dias agregados, como hemos dicho anteriormente, á los 360 de que constaba el año egipcio primitivo. De estos cinco dias complementarios el primero fué consagrado á Osiris, el segundo Arveris (Horos vencedor), el tercero á Tifon, el cuarto á Isis y el quinto á Neftys (1). Por otra parte, los monumentos anteriores al tiempo de los Hycsos nos muestran una série de catorce dioses, de los cuales los ocho últimos forman el cortejo de Osiris, y poseemos un documento aun más antiguo, que prueba que la creencia en el dios Osiris, vencedor de la muerte, estaba ya muy generalizada en tiempo de la construccion de las grandes pirámides.

---

(1) Véase la preciosa explicacion que há dado despues Lepsius del mito relativo al juego de dados de Selene y de Hermes.

FUSION DE LOS TIPOS DIVINOS.

Como los santuarios más venerados de Osiris se encontraban en This y en Abydos, podemos admitir que su culto procede de la parte alta del valle del Nilo. Los santuarios primitivos de Set parece, por el contrario, que han estado situados en el país bajo, en el Delta oriental (1). Set debió ser adorado aquí como un dios cruel y malvado cuya cólera era necesario conjurar, aun con sacrificios humanos semejantes á los que ofrecian á sus dioses los pueblos semíticos inmediatos al Delta. No pudieron Osiris y Tifon comenzar por ser opuestos uno á otro como hermanos enemigos, antes que This y el Delta estuviesen reunidos bajo una dominacion comun. La tradicion egipcia hace partir del alto Egipto el trabajo de unificacion de las provincias. Siendo el primero el dios bienhechor de esta region debia concluir por triunfar del Dios malhechor del pais bajo. Como indican los nombres de los meses, dos antiguas divinidades, Horos y Hathor, adoradas tambien con preferencia en el país alto, fueron incorporadas al cortejo de Osiris, en el que desempeñan el papel más difícil é importante. Por otra parte, los tipos de Osiris y de Isis predominaron sobre las demás divinidades hasta el punto de absorberlas. Cuanto más vaga y abstracta fuese la personificacion de los dioses de Egipto, más fácil era la transformacion. Hasta el mismo Ptah, el an-

(1) El nombre de la ciudad de Sethron, en las inmediaciones de Pelusa, capital del distrito sethroico, parece que hace alusion al dios Set. El papyrus Sallier, núm. 1, dice que el rey pastor Apepi construyó en Hauar *(Avaris)* en honor de Sutech, es decir, de Set un templo de buena y sólida arquitectura, y que no adoró á ninguno de los demás dioses de Egipto (véase más abajo). El nombre de Baal Zephon en el extremo noroeste del mar Rojo, contiene tambien una alusion á Tifon.

tiguo dios de Menfis, se confunde con Osiris. Solamente se libran de la fusion, los antiguos dioses del país alto, Amun y Cneph, mientras que todas las diosas procreadoras, Neit de Sais, Pacht de Bubastis (1), Mut de Tebas y hasta la misma Hathor, se confundian muchas veces con Isis, salva casi siempre su individualidad.

CULTO DE LOS ANIMALES.

Todos los dioses de los Egipcios, á excepcion de Ammon y de Osiris, eran representados con la cabeza y aun bajo la forma toda de los animales que les estaban consagrados. Era, pues, necesario, que los Egipcios, aun concibiendo los dioses bajo una forma humana, creyeran descubrir una relacion íntima entre la esencia de estos dioses y la de los animales consagrados á cada uno. Iban tanto más léjos en esto, cuanto la forma del animal espresaba mejor la esencia del dios, y la hacia, por decirlo así, más palpable que la forma humana. No se limitaban á dedicarle en conjunto la especie que les manifestaba de este modo su esencia. Un indivíduo de la especie, santo y sagrado por excelencia, y al que los sacerdotes reconocian por ciertas señales, era alimentado en el principal templo del dios, y pasaba por ser una encarnacion de este. Se cuidaba en todos sentidos á estos animales con mucho esmero. Los bañaban y perfumaban. Recibian ricas ofrendas en alimentos y bebidas esquisitas, por ejemplo, de los primeros, una especie de tortas parecidas á los bizcochos. Ponianles collares y otros adornos semejantes. Incensados, invocados y honrados al igual de los dioses (2), eran despues de su muerte embalsamados y sepultados

(1) Diodoro, I, 27.
(2) Diodoro, I, 83, 84.

con gran pompa. Clemente de Alejandría termina así su descripcion de la magnificencia de los templos de Egipto: «el santuario interior está oculto entre tapices bordados de oro; pero cuando el sacerdote levanta el velo se descubre un gato, un cocodrilo, ó una culebra del país, revolcándose sobre tapices de púrpura.»

Esto inclina á creer, que la vida uniforme é instintiva de los animales habia exaltado la imaginacion de los Egipcios, que no concebian nada superior á un movimiento fijo é invariable, á una nocion estable y típica del ser. Confundieron en sus espíritus las ideas del poder de la naturaleza y la repeticion regular de ciertos fenómenos con las leyes oscuras de la zoología. Tenian los animales además, la libertad, la locomocion y una existencia individual. Esta fusion del tipo y del indivíduo pareció á los Egipcios la espresion perfecta de la esencia divina. Ofrecíanles los animales la imágen más precisa y más viva del secreto de la vida que ellos adoraban en el fondo de sus dioses.

LOS ANIMALES SAGRADOS.

Ciertos animales eran reconocidos como sagrados por todos los Egipcios. Tales eran el escarabajo consagrado á Ptah (1), y la cigüeña que lo estaba á Thoth. Refiere Herodoto, que á las cigüeñas se las daba sepultura en la ciudad de Thoth, en Hermópolis; pero se han hallado tambien mómias de cigüeñas en Tebas, en Abydos y en Menfis. El perro que pertenecia al dios Anubis, una de las formas de Thoth, bajo la cual habia acompañado y protegido á Isis cuando iba en busca de su hermano y esposo, era honrado en todas partes, pero especialmente en Cynópolis en el alto Egipto; el chacal cuyas mómias existen todavía,

(1) Plutarco, de *Isid.* c. LXXIV; Horapolon, I, 10.

y el mono con cabeza de perro (cynocéfalo) cuyas mómias se encuentran en Hermópilis y en Tebas, estaban tambien consagrados á Anubis. Las musarañas pertenecian á la diosa de Buto en cuyo punto recibian sepultura, pero se han descubierto en Tebas mómias de esta especie de animales. Tebas era la necrópolis de una especie de serpiente consagrada á Ammon. El gavilán, consagrado á Ra y Horos, y el gato dedicado á Pacht, eran tambien venerados en todas partes. Dice Herodoto que los gavilanes eran trasportados á Buto; pero se han encontrado además mómias de esta especie en otras localidades. Refiere el mismo autor, que, en los casos de incendio, lo primero de que se ocupaban los Egipcios, antes de pensar en estinguir el fuego, era de salvar los gatos. Cuando Diodoro viajaba por Egipto, hácia el siglo primero antes de J. C., un Romano mató, por casualidad, un gato en Alejandría. Esto provocó instantáneamente una sedicion furiosa. El rey, cuya suerte estaba en las manos de Roma, intentó inútilmente apaciguar la muchedumbre. El sacrílego fué descuartizado (1).

Otros animales, sólo en ciertos distritos eran considerados como sagrados; el carnero, por ejemplo, que estaba consagrado á Cneph, en el distrito de Tebas; el buitre, consagrado á la diosa Mut en el distrito de Hithyia; el chivo, consagrado al dios fálico, Chem, en Mendes, en el distrito de este dios, cerca de la desembocadura tanítica; el ichneumon, en Heracleópolis, en el bajo Egipto; el lobo, en Lycópolis (Siut), en el alto Egipto. Eran tambien adorados otros animales dañinos, el hipopótamo, en Paprémis, en el Delta; en el lago Moeris, en Coptos, en Tebas y en Ombos (2), el cocodrilo

(1) Diodoro, I, 83.
(2) V. el catálogo de los animales sagrados de Uhlemann, *Aeg. Alterthum*, II, 202.

dedicado á Set ó al dios Sebac, el de la cabeza de cocodrilo. Refiere Herodoto que los dos cocodrilos de los templos de Moeris y de Tebas, estaban tan domesticados, que se les podia tocar y manosear impúnemente. «Los sacerdotes, dice, les ponen adornos de cristal y de oro en las orejas, y brazaletes en las dos estremidades delanteras. Se alimentan con la harina y las carnes de los sacrificios, cuidándolos con sumo esmero durante toda su vida. A su muerte se los embalsama y dá sepultura en nichos sagrados (1).» Estrabon, que recorrió el Egipto cuatro siglos despues que Herodoto, refiere, á su vez, que tenian en el lago Moeris un cocodrilo sagrado que no hacia daño á los sacerdotes. «Nuestro huesped dice, gran personaje de Arsinoé, que nos enseñaba las cosas sagradas, tomó unas tortas, carne asada, y una bebida dulce y nos condujo al lago. La fiera estaba tendida en la orilla; los sacerdotes se aproximaron á ella; dos le abrieron la boca, en la que un tercero introdujo primeramente torta, despues carne asada, y por último la bebida: la fiera se arrojó al agua y nadó hácia la orilla opuesta. Habiendo llegado otro extranjero con la misma ofrenda, recibiéronla los sacerdotes; dieron la vuelta á una parte del lago, cogieron al cocodrilo y se la hicieron comer de la misma manera (2).» Herodoto y Diodoro nos refieren, sin embargo, que los Egipcios de otros distritos perseguian y daban muerte á los cocodrilos. Además, toda persona á quien mataba un cocodrilo, era enterrada en un sepulcro sagrado, en el mismo lugar en que habia recibido la muerte, por los sacerdotes del Nilo. Ni amigos ni parientes podian acercarse, solamente los sacerdotes podian tocar á estos cadáveres, «como si un muerto de esta clase fuese otra cosa que el cuerpo de un hombre (3).»

(1) Herodoto, II, 69; Cf. Diodoro, I, 35.
(2) Estrabon, p. 811.
(3) Herodoto II, 148, 70.

Aquel que mataba á caso hecho á un animal sagrado, era castigado con la muerte. Si lo hacia involuntariamente, debia el culpable cumplir la penitencia impuesta por los sacerdotes. El que descubria el cadáver de un animal sagrado huia en vez de aproximarse á él, llorando y gritando muy alto que le habia encontrado muerto. Cuando moria un gato, los habitantes de la casa se rasuraban las cejas; y si moria un perro, la cabeza y el cuerpo (1). Los distritos vestian luto por muerte de los animales sagrados conservados en los templos, y todo el Egipto, por los más santos. Cuenta Diodoro, que grandes personajes gastaban á veces cien talentos y aun toda su fortuna en la sepultura de estos animales, y los monumentos se encargan de probarnos que Diodoro no há incurrido en esto en la más leve exajeracion.

MNEVIS Y APIS.

El animal más venerado en todo el Egipto era el buey. Estaba consagrado á los dioses generadores, Ptah, Ra y Osiris; y la vaca, á las diosas reproductoras, Neith, Hathor é Isis. Los sacerdotes reconocian en ciertas señales los toros que podian ofrecerse á los dioses; respecto de las vacas, no eran inmoladas por regla general (2). En la ciudad del dios del sol, en Heliópolis, conservábase en honor de Ra un toro de pelo claro, blanco ó leonado, Mnevis (en egipcio *Mne*) (3); el del templo de Ptah en Menfis era negro. Distinguíase en ciertas señales particulares. Y le estaba dedicado un santuario en el templo de Ptah (4). Debia tener

---

(1) Diodoro, I, 83 y sig. Herodoto, II, 66.
(2) Herodoto, II, 38, 41.
(3) Estrabon; p. 805. A Mnevis se la representa en los monumentos de color jaspeado, Cf. Lepsius, *cronologia*, p. 50.
(4) Herodoto, II, 153.

un lunar blanco en la frente, debajo de la lengua una escrecencia semejante al escarabajo sagrado de Ptah, cerdas de dos colores en la cola, en el lomo otro lunar blanco parecido á la luna creciente ó á un águila, porque el águila era un animal sagrado en Tebas, en la patria de Amun y de los dioses del sol Atmu y Mentú (1). La muerte de este toro, llamado Apis, era llorada setenta dias; se embalsamaba su cuerpo y le enterraban con gran pompa. Los sacerdotes salian despues para ir en busca de un nuevo Apis. Si era hallado en una ganadería cualquiera un novillo que proviniese de una vaca primeriza y que tuviese las señales apetecidas, el dueño de aquella se felicitaba de su dicha, y conducian al nuevo Apis á los alrededores de Nilópolis á una pradera donde permanecia cuarenta dias. Durante este tiempo era únicamente cuando podian ir á verle las mujeres. Se le trasladaba despues á Menfis en una barca en la que habia una capilla dorada, y se celebraba la reaparicion de Apis, durante siete dias consecutivos, con grandes procesiones, sacrificios y fiestas. Parece que estas se repetian todos los años, mientras vivia este Apis (2).

Segun las indicaciones de Herodoto, los Egipcios creian que un rayo del cielo habia fecundado á la vaca que paria un Apis; y si hemos de creer sobre esto á Plutarco, aquel era engendrado por un rayo de la luna. Segun Diodoro, los Egipcios estaban en la creencia de que el alma de Osiris habia pasado á este toro, que de este modo estaba entre ellos y que pasando sucesivamente de un Apis á otro, continuaria morando entre sus descendientes (3). Segun el testimonio de Estrabon y de Plutarco, Apis estaba consagrado á Osiris.

---

(1) Diodoro, I, 87; Estrabon, p. 812.

(2) Herodoto, III, 28 Plutarco, *Quæst. Conv.* VIII, 1, de *Isid.* c. XLIII; Diodoro, I, 85.

«Los sacerdotes, dice Plutarco, enseñan que Osiris y Apis se confunden en una sola é idéntica divinidad, y que debe mirarse á este como una imágen perfecta del alma de Osiris» (1). Las costantes investigaciones de los modernos han logrado descubrir en el campo de los muertos de Menfis, entre Abusir y Saccarah, las tumbas de los bueyes Apis. Se han encontrado en una espaciosa galería subterránea, en sarcófagos de granito, 64 mómias de Apis que se remontan hasta el siglo XVI antes de J. C. Muchos tienen la fecha del año en que se les encontró y la de su muerte. La forma egipcia del nombre Apis es *Hapi*, palabra que sirve tambien para designar el Nilo. En las inscripciones de los sarcófagos y de las estelas el toro enterrado es denominado con frecuencia: «El Apis del dios Ptah que há resucitado.» Los tipos divinos de Ptah y de Osiris habíanse confundido, como hemos visto anteriormente; en las inscripciones se designa frecuentemente á Ptah con los nombres de Ptah-Osiris y de Ptah-Socari-Osiris. El toro del dios del sol de Heliópolis era de un color claro; era el símbolo ó la encarnacion del dios del sol Ra, es-decir, del sol en su carrera durante el dia por el cielo. Apis era negro. Osiris habia bajado al mundo inferior donde vivia y reinaba; este era el sol en su carrera de la noche por debajo de la tierra (veáse más arriba). No podia aparecer á la luz sin conservar las huellas de las tinieblas del mundo inferior. Las inscripciones de los sarcófagos llaman á Apis: «Osiris vuelto á la vida (2).» Y era un dia de regocijo para el Egipto aquel en que, despues de la muerte de un Apis, se encontraba otro

(1) Estrabon, p. 807; Plutarco, *Quæst. Conv.* VIII, 1, *de Isid.*; *Zeitschrift der deutschen morgenl. Gesellschaft*, XII, 427 *y sig.*
(2) Mariette, *Aten. francés*, Octubre y Noviembre de 1855; Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 230; *Zeitschrift der deutschen morgenl. Gesellschaft* IX, 193.

nuevo. Era este la garantía de la resurreccion, el emblema de la perpetuidad de la vida, la encarnacion permanente y sin cesar renovada de Osiris. Así como este es el más grande de los dioses de Egipto, Apis es el más sagrado de los animales sagrados.

EL GATO SAGRADO.

No quiere decir esto que los demás animales conservados en los templos no hayan tenido adoradores apasionados. Leemos en un himno en honor del gato sagrado, dirigido á Ra de Heliópolis y que se encuentra en una columna del siglo IV antes de J. C. «¡Oh gato sagrado! tu cabeza es la cabeza del dios del sol. Tu nariz es la nariz de Thoth, del señor dos veces grande de Hermópolis. Tus orejas son las orejas de Osiris que oye la voz de todos los que le invocan. Tu boca es la boca del dios Atmu, el señor de la vida, que te há preservado de toda mancha. Tu corazon es el corazon de Ptah, que há purificado tus miembros de toda mancha súcia. Tus dientes son los dientes del dios Chunsú (el dios de la luna). Tus muslos son los muslos del dios Horos, vengador de su padre Osiris, que há devuelto á Set el mal que este habia hecho á su padre, etc. (1).

EL FENIX.

Segun las noticias de los Griegos, cada cinco siglos, llegaba de Oriente un fénix al templo del dios del sol Ra en Heliópolis. Dice Herodoto, que este ave llevaba consigo el cadáver de su padre envuelto en mirra para enterrarlo en el referido templo. Otros escritores griegos cuentan que el fénix era quemado en una pira de

---

(1) Brigsch, *Zeitschrift der deutschen morgenl. Gesellschaft.* x, 683 y sig.

incienso en el templo del sol en Heliópolis, que renacía en seguida de sus cenizas y volvia á su patria de Oriente (1). Refiérennos además que los sacerdotes predecian la llegada del fénix; que se celebraban entonces grandes fiestas; que el fénix, en fin, tenia un santuario particular en Heliópolis. Los monumentos nos han conservado la figura del ave que los Griegos llaman fénix. Es una garza real de hermoso plumaje, con dos plumas largas detrás de la cabeza. Las garzas reales de esta especie, llegan todos los años á Egipto en la época de la inundacion del Nilo. Há sido consagrada al dios del sol por el brillo de su plumaje; la coincidencia de su aparicion con el comienzo de la inundacion enviada por Osiris al Egipto, es lo que les há llevado á hacer de esta el ave de Osiris. Su llegada regular á Egipto hace de ella el heraldo de la inundacion, el heraldo de los tiempos. Los monumentos llaman á esta garza ó fénix de los Griegos *bennú*. Por su analogía con el dios del sol que debia engendrarse á sí mismo, le llaman «el bennú que se engendra á sí mismo;» «el gran bennú que marca las divisiones de los tiempos.» Si leemos en el ritual funerario ó rollo de papyrus que acompaña á las mómias: «yo soy el ave bennú que habita en On;» y si leemos además: «el ave bennú, es decir, el Osiris de Heliópolis (2),» se sigue de aquí, como tambien de la existencia de un santuario del fénix en Heliópolis, que Osiris, confundido ya con el dios Ptah de Menfis, se confundió además con el dios del sol de Heliópolis; que el ave que anunciaba la vuelta de la fecundacion del Egipto, estaba consagrada á Osiris-Ra; que se conservaba en honor de este dios en el templo de Heliópolis un bennú sa-

(1) Herodoto, II, 63.
(2) Rrugsch. *Zeitschrift der deutschen morgenl. Gesellschaft*, x, 651 y sig.

grado, que era, lo mismo que Apis, una manifestacion de aquel. El bennú de Heliópolis era una encarnacion, una manifestacion de Osiris, como el buey Apis de Menfis, como la cigüeña sagrada que se conservaba en la ciudad de Hermópolis era una imágen y una manifestacion del dios Thoth.

Llamando fénix, es decir, rama de palmera, al bennú, han trasladado perfectamente los Griegos la significacion del nombre egipcio. Bennú ó ben en antiguo egipcio quiere decir rama de palmera. En el lenguaje geroglífico esta rama designa el año, las divisiones del tiempo. Dábase con mucha propiedad este nombre al ave cuya venida anunciaba la vuelta de la fecundacion, el principio de la estacion de las aguas y el del año egipcio. El bennú debia engendrarse á sí mismo como el sol y como el año. Como un período sale de otro período y engendra á su vez uno nuevo, el bennú debia engendrarse á sí mismo. En este sentido es en el que los Griegos han podido decir del fénix que se quema y renace de su ceniza. Cuando despues hablan del fénix que aparecia cada cinco siglos en el templo de Heliópolis, cuya llegada era celebrada con grandes fiestas, no puede entenderse por esto otra cosa que el fin de algun gran período. Es difícil precisar cuál era para los Egipcios la significacion de un período de 500 años. Sin embargo, como hemos notado anteriormente que tenian un año movible que cada cuatro años civiles se adelantaba un dia al año astronómico verdadero y que no volvia á coincidir con el curso del sol y el principio natural de las estaciones hasta despues de 1.460 años, puede suceder que un período de 500 años haya correspondido á un adelanto de 125 dias ó sea de una estacion de las tres en que se dividia el año egipcio (1).

(1) Lepsius, Cronología, p 125

EL CUERPO Y EL ALMA DESPUES DE LA MUERTE.

Las concepciones religiosas de los Egipcios nos ofrecen en los primeros tiempos de la historia una mezcla de las ideas más sublimes y de las más groseras. Era su religion una amalgama de elementos distintos y opuestos. Los honores divinos tributados á los animales, la forma animal atribuida á los dioses, la manifestacion y la encarnacion contínua de los dioses de primer órden en ciertos animales, como el buey y la garza real, por ejemplo, un gran cuidado en conservar los cadáveres de las especies animales sagradas, los grandes funerales celebrados en honor de los indivíduos más santos... es una supersticion grosera, un fetiquismo en el que no há permanecido ningun otro pueblo por pocos pasos que haya andado por el camino de la civilizacion. Pero aun adorando á los animales, fueron los Egipcios, como afirma Herodoto y atestiguan los monumentos, «los primeros que afirmaron que el alma humana es inmortal (1).» Lo que adoraban en sus dioses eran los poderes que dán la vida, lo más recóndito y secreto de ella. Una vez recibida, no querian perderla, ni aun el de más humilde posicion. Si la vida abandonaba al cuerpo, debia al ménos subsistir esta forma, esta imágen de la vida, debia por lo ménos preservarse al cuerpo de la corrupcion. Ningun pueblo há dispensado tantos cuidados como los Egipcios á la conservacion de sus cadáveres. No se trataba sólo de librarlos de la corrupcion y de la descomposicion; tratábase además de sepultarlos de tal suerte, que nada tuviesen que temer, ni de los animales carniceros, ni de una mano crimi-

(1) Herodoto, II, 123.

nal, ni de las armas del enemigo. Una perfecta conservacion, un profundo reposo, tal era el derecho de los muertos. Hasta donde quiera que se remonten nuestras investigaciones, vemos á los Egipcios ocupados en procurar á sus muertos un seguro y fresco asilo en este país abrasador. Ni los agentes naturales, ni la voluntad del hombre deben poder profanar los cuerpos de los que ya no existen. Los muertos duermen en tumbas inviolables é indestructibles. El primer deber de los vivos es velar por el reposo de los muertos, conservar su imágen bajo su forma corporal, y el recuerdo de sus acciones y de sus ocupaciones por el ornamento de su tumba. Refiere Diodoro, que los habitantes de Egipto consideraban muy breve la duracion de la vida, y muy largo el tiempo que sigue á la muerte. Los Egipcios, añade, llaman posadas á las habitaciones de los vivos, porque sólo permanecemos en ellas muy poco tiempo; pero á las tumbas de los muertos, las denominan moradas eternas, porque estos pasan aquí un tiempo ilimitado. Cuídanse poco de la construccion de sus casas, y edifican las tumbas con una aplicacion y cuidado extraordinario (1).» No era suficiente que el cuerpo se conservase en la tumba. Cuando se estendió el horizonte religioso de los Egipcios por la concepcion de una lucha entre las fuerzas creadoras y las fuerzas destructoras de la naturaleza, por la lucha de un génio benéfico de la vida que podia, por un momento, ser vencido y muerto, pero que volvia á renacer del seno de la muerte, de un Osiris que resucitaba en el mundo inferior, fué una consecuencia necesaria que el alma humana despertase tambien del sueño de la muerte. El que renacia á una vida nueva y continuaba viviendo hasta en el seno de la muerte, era un dios bienhechor; tales eran los

(1) Diodoro, I, 91. Cf. 92.

espíritus puros de la luz, los señores de la pureza que triunfaban de los espíritus de la impureza, de la noche y de la muerte. Sólo al hombre que participa de la esencia de estos dioses, que há sido virtuoso y puro durante su vida, se le concede que viva despues de la muerte. El hombre que es puro, que participa de la esencia de Osiris, despertará en el reino de la otra vida cuyo señor es Osiris. Como dios de la vida que juzga despues de la muerte, vino á ser Osiris el dios del alma humana. El juicio que emite sobre la pureza del difunto, decide si este há de continuar su vida en el cielo ó en el infierno.

EL JUICIO DE LOS MUERTOS.

Los monumentos y los documentos, entre ellos el ritual que se colocaba en el ataud al lado de la mómia, nos proporcionan un cuadro completo de las ideas de los Egipcios sobre la otra vida. Al ocultarse el sol bajo el horizonte, el alma del difunto desciende á la tierra, al mundo inferior, al amentés (1). En el vestíbulo del mundo inferior, en la sala de las «dos justicias,» la que recompensa y la que castiga, es donde se juzga á los muertos. Osiris, con la corona en la cabeza, el báculo y el cetro en la mano y ceñido con las tiras de lienzo de las mómias, está sentado en un trono que rodea el agua de la vida donde nace la flor del lotus. Al lado de Osiris están sentados 42 espíritus del mundo inferior ó jueces de los muertos, adornados de plumas de avestrúz, emblema de la verdad y de la justicia, encargados de fallar sobre los 42 pecados capitales que condenaba la ley moral de los Egipcios. El muerto suplica á Osiris que lo reciba en la comunion de los bienaventurados y asegura

(1) Amentés, ament, esto es, misterio.

que no há cometido ningun pecado. «No há cometido ninguna accion mala, no há robado, no há llevado á cabo á sabiendas ningun homicidio, no há hecho sus oraciones en público, no há sido hipócrita, no ha robado los bienes de Dios ni hurtado las ofrendas de alimentos, no há calumniado, no tiene ningun remordimiento de conciencia, es decir, no tiene nada de que arrepentirse, no há sido borracho ni adúltero, no está manchado de impureza, há oido siempre con gusto la verdad, no há hablado nunca inútilmente, no há injuriado al rey su padre ni á los dioses, no há despreciado nunca á estos en su corazon, no há desliado jamás las fajas de lino con que estaban vendados los muertos (1).»

Hé aquí la fórmula de la confesion y de la súplica del difunto en el ritual funerario: «¡Loado seas, gran Dios, señor de la verdad! Comparezco ante tí, ¡oh señor! y vengo á tu presencia para ver tu bondad. Hé reconocido y reconozco tu nombre. Conozco los nombres de los cuarenta y dos dioses que se sientan á tu lado en la sala de la verdad; que viven aquí del castigo de los criminales; que viven de la sangre de los criminales el dia en que es necesario dar cuenta á Osiris, el dios perfecto. Fortaleza de los espíritus, señor de la verdad, ¡hé aquí tu nombre! ¡Pude yo reconoceros, señores de la verdad! ¡La pura verdad es la que yo digo delante de vosotros! ¡Disimulad mis faltas! No hé sido embustero ni malvado. No hé matado. No hé engañado á la justicia. No hé robado al hombre el salario de su jornal. No hé sido perezoso. No me hé irritado. No me hé entristecido. No hé perdido el valor. No hé hecho nada de aquello

(1) El alma do Ramsés VI, «del rey del sol, del guía de la justicia» es la que enumera todos estos pecados, que aquel no há cometido, en su tumba en Biban-el-Moluk. En este catálogo están representados los pecados hasta por imágenes. la lujuria por el chivo, la gula por el cocodrilo, la pereza por la tortuga, etc. Champollion, *Cartas*, p. 242.

que los dioses aborrecen. No hé olvidado á mi superior. No hé oprimido ni hé hecho pasar hambre ni llorar á nadie. No hé engañado á ningun hombre. No hé falsificado las medidas de Egipto. No hé hurtado nada á las estátuas de los dioses. No hé quitado las fajas del lino de los muertos. No hé frecuentado las mujeres de mala vida. No hé practicado la usura. No hé falsificado los sellos de los anillos. No hé engañado con pesos falsos. No hé ahuyentado las gacelas cuando reposaban. No hé procurado coger las aves de los dioses. No hé cogido el pez Kamini el oxyrhynco. No hé detenido ni desviado el curso del rio. No hé privado á los dioses de los muslos de las víctimas. No hé perseguido nunca los rebaños sagrados. ¡Soy puro! ¡Soy puro! ¡Soy puro! ¡Soy puro! Puro es el gran bennú (fénix) que vive en Sutenkheu. Porque yo soy la nariz del señor de los vientos que dá la vida á todos los hombres el dia del juicio postrimero, del ojo que está en Anu (Heliópolis), el dia treinta del mes de Mekhir (es decir, en el solsticio de invierno) delante del señor de la tierra. Por que hé visto llenarse el ojo que está en Anu (1).

EL INFIERNO.

Despues que el muerto há asegurado que es puro, pesan su corazon en la balanza de la justicia contra la pluma de avestruz que está en el otro platillo y representa la verdad y el derecho. Al lado del primer platillo está de pié el dios de la cabeza de chacal, Anubis, el acusador de los muertos; al lado del segundo está el dios Horos, el de la cabeza de escarabajo. Thoth, sentado cerca de aquí con todos los objetos necesarios para escribir, anota el resultado de la pesada y el fallo de

---

(1) Bunsen, *Aegypten*, v, 551. Hathor era llamada «el ojo del sol.» v. p. 70.

los jueces. Si el corazon del muerto es demasiado ligero, si el difunto se há entregado durante su vida á la gula, á la lujuria ó á la impiedad, se le echa fuera del vestíbulo del mundo inferior y se le arroja al reino de las tinieblas, al infierno. Un sepulcro abierto en la roca para el rey Ramsés VI (hácia el año 1200 antes de J. C.) representa este infierno de los Egipcios. La inscripcion está concebida en estos términos: «Estas almas enemigas no ven al dios del sol cuando su disco está brillante.» A las 75 divisiones del infierno presiden igual número de horribles demonios armados de espadas. Otra inscripcion colocada encima de cada una de estas divisiones, indica el pecado por que son castigados los pacientes y la naturaleza del castigo. Las almas están negras, atadas á fuertes pilares y destrozadas á golpes por sus guardias; muchas están colgadas con la cabeza hácia abajo; otras se hallan colocadas en largas filas, cortada la cabeza. Unas, ligadas sus manos, arrastran en pos de sí su corazon que les há sido arrancado del pecho. Otras hierven en grandes calderas con sus abanicos, es decir, con el objeto que sirve para refrescarse y que es el emblema del reposo tan apetecido por los pueblos del Oriente (1).

LAS ALMAS DE LOS JUSTOS.

Las almas de aquellos que han sido reconocidos como justos en el tribunal de Osiris «no van al lugar del castigo,» sino que reciben la pluma de avestruz de la justicia, y las diosas Hathor y Nut derraman sobre ellas desde lo alto de los árboles de la vida, el persea y el sicomoro, el agua de la vida eterna. Fortificadas de

---

(1) Champollion, *Cartas*, p. 233. Las últimas investigaciones han demostrado que el Ramsés á quien Champollion llama quinto, es el sexto de este nombre.

este modo, atraviesan el mundo inferior y pasan impunemente por delante del hipopótamo que guarda la entrada de aquel y por delante de animales y mónstruos horrorosos, serpientes ó cocodrilos, hasta que llegan á á los campos del dios del sol Ra. La inscripcion del sepulcro real, dice refiriéndose á estos justos: «Estos han hallado gracia delante del gran dios; habitan en las moradas de la gloria donde se vive una vida celestial: los cuerpos que han abandonado reposarán eternamente en sus sepulcros, mientras que los justos se regocijan viendo frente á frente al más grande de los dioses (1).» Representan á estas almas segando el trigo en los campos, cogiendo flores y frutos, y paseando bajo las sombrías y frescas bóvedas que forman las ramas entrelazadas de los árboles, y bañándose en magníficas pilas. El dios del Sol Ra les dice: «Tomad vuestras hoces, segad el trigo de los campos que os corresponden, llevadle á vuestras casas, comed y ofreced de él á los dioses como una ofrenda pura del trigo de los campos de la gloria.»

LA METEMPSÍCOSIS.

No podemos ver claramente la relacion que establecian los Egipcios entre el destino del cuerpo y del alma despues de la muerte. Déjase entrever la creencia de que la duracion del alma dependia de la del cuerpo, que la descomposicion del cadáver ponia fin á la existencia del alma, que si el cuerpo era profanado ó perturbado su reposo, era tambien inquietada el alma durante su permanencia en los campos del dios del sol, que la destruccion de la mómia hacia morir segunda vez al difunto. Tampoco nos es fácil marcar exacta-

(1) Champollion, *Cartas*, p. 234

mente el lugar que ocupaba en las ideas de los Egipcios sobre la otra vida, la doctrina de la metempsícosis que los Griegos les atribuyen. Segun Herodoto, creian los Egipcios que el alma del difunto pasaba al cuerpo de un animal que nacia en el momento mismo en que el hombre moria. A la muerte de dicho animal pasaba el alma á otro. Así viajaba por todos los de la tierra, del mar y del aire, para volver por último á un cuerpo humano. Esta emigracion á través de todo el reino animal se verificaba en 3.000 años (1). Es posible que no sean exactas estas noticias de Herodoto, que su exposicion de las ideas egipcias se resienta de la doctrina pitagórica de la metempsícosis que há podido muy bien modificar la concepcion egipcia. En todo caso nos muestran los monumentos los cuerpos de los justos reposando en la tumba, mientras que sus almas se libran de la muerte y pasan una vida feliz en la patria oriental del sol. Sentado esto, solo podian estar sujetas á la emigracion las almas de los hombres injustos que no habian sido irremisiblemente condenadas, y el viaje duraria el tiempo necesario para que el alma, purificada por estas pruebas, pudiese ser acogida en la mansion del dios del sol. Esto es lo que parecen indicar los cuadros del juicio de los muertos, en los cuales, un alma transformada en puerco, es decir, revestida de la forma que simboliza el pecado de la gula, es arrojada á latigazos por Anubis fuera de la sala del juicio. En cuanto á una emigracion á través de todo el reino animal, es una concepcion que no há podido jamás existir en la mente de los Egipcios, puesto que la esencia de los dioses se manifestaba á ellos en los animales sagrados de los que los más santos pasaban por ser encarnaciones de estos mismos dioses. Para ser un castigo,

---

(1) Herodoto, II, 123, Aristóteles, *de Anima*; I. 3. Virgilio *En.*, III, 68.

debia limitarse este viaje á los animales impuros. ¿Qué relacion habia entre esta clase de metempsícosis y las penas que los culpables sufrian en el infierno? ¿Imponíanse sólo estas penas á los que la emigracion no habia podido corregir? Esta es una cuestion irresoluble. Los Indios creian tambien en dos clases de penas para las almas impuras, en los tormentos del infierno, y en una emigracion á través de los cuerpos de los animales.

IV.

EL ANTIGUO REINO DE MENFIS.

EL REY MENES.

El rey Menes (en egipcio Mena), al que los monumentos del siglo xiv antes de J. C. designan como el fundador del reino de Egipto, es llamado en el catálogo de Manethon un hombre de This. This (en egipcio Ten y Thinis) estaba situada poco más abajo de Tebas. Este dato permite que se haga partir del país alto, de un príncipe de This, la iniciativa de la reunion del Egipto en un gran reino, bajo una sola dominacion que se estendia á todo el valle del rio, desde los alrededores de Denderah hasta la desembocadura. Este nuevo cuerpo político tuvo su centro en el pais bajo. La construccion de Menfis es atribuida á Menes. Pasa este rey por ser el que desvió hácia el Este, por un sistema de diques, al Nilo que corria antes al pié de la cordillera líbica; por haber construido la ciudad de Menfis en el nuevo terreno así conquistado, y por haber edificado el templo de Ptah, el santuario más antiguo de esta ciudad, y que fué siempre el primero de Egipto. Pasa además

por haber enseñado ó reglamentado el culto de los dioses y el órden de los sacrificios, y por haber dado al país sus primeras leyes. Despues de haber reinado Menes 62 años, le sucedió su hijo Athotis. Cuéntase de este que edificó el palacio real de Menfis: lo cual puede significar en el fondo, que la capitalidad del nuevo Estado fué trasladada de This á esta última ciudad (1). La posicion de Menfis en el punto donde concluye la parte estrecha del valle y se abre el Delta, hacia de esta ciudad el sitio más conveniente para establecer una dominacion que se estendiese á la vez por la parte de la costa y por el valle superior.

Hemos admitido anteriormente para el orígen de esta dominacion la fecha de 3.233 antes de J. C. Que la tradicion atribuya al primer soberano del nuevo imperio la organizacion del culto y la promulgacion de leyes, puntos son que no exigen explicacion alguna. Respecto á que Menes haya ejecutado además grandes trabajos de encauzamiento y de canalizacion, y fundado un templo grandioso, se explica por la tendencia de todos los pueblos á referir á los primeros tiempos del Estado, á sus fundadores, á estos modelos de los soberanos posteriores, la invencion y el honor de las artes en que cada uno sobresale. Un estado nuevo necesita una nueva capital, y se la dá tarde ó temprano. Que el curso del Nilo há sido desviado artificialmente hácia al Este de Menfis, es un hecho confirmado por los resultados de las modernas investigaciones (2); lo cual no quiere decir que este trabajo sea contemporáneo á la fundacion de la ciudad, pero se hizo necesario á causa de lo mucho que esta se fué estendiendo. El santuario del dios más venerado en el bajo Egipto y

---

(1) Herodoto, I, 29; Diodoro, I, 45, 50.
(2) Las de Sínant por ejemplo.

que pasaba por ser el padre de los demás dioses, solo podia haberlo edificado el padre de los reyes.

Segun Diodoro, no fué Menes el que fundó á Menfis. Esta ciudad, «la más bella de Egipto,» debe su existencia al sexagésimo sucesor de aquel, el cual supo elegir para su objeto el punto más á propósito, aquel en que el Nilo se divide en muchos brazos, de modo que aquella era la llave del paso del rio y la dueña de la navegacion del alto Nilo. El fundador le dió un circuito de 150 estadios (30 kilómetros próximamente) y un asiento muy fuerte, construyendo, para protegerla contra el Nilo que la rodeaba y la invadía en la época de la inundacion, un gran dique por la parte del Sur, que podia tambien servir de muralla contra el enemigo. Estaba esta posicion tan felizmente elegida, que la mayor parte de los reyes que siguieron trasladaron á Menfis su residencia.

Manethon coloca bajo el reinado del noveno sucesor de Menes, décimo soberano del nuevo imperio, Kæechos, la aparicion del culto de Apis, de Mnebis y del chivo sagrado en el distrito de Mendes en la desembocadura fátnica; y al llegar al rey Tosorthros ó Sesortos, las listas hacen notar que se ocupó mucho en el adelanto de la escritura; que era maestro en el arte de curar y que de él datan las primeras construcciones de piedras talladas. Construcciones muy notables de este género han conservado el recuerdo de los reyes que terminan en la lista de Manethon la tercera decena de los sucesores de Menes, y que ocupan en la lista de Eratósthenes, el décimo-cuarto, el décimo-quinto y el décimo-sexto lugar despues de aquel rey.

LOS SEPULCROS DE MENFIS

Enterraban los Egipcios sus muertos al Oeste de los lugares que habitaban. El Occidente, en donde el sol

se oculta, en donde se extiende el desierto hasta perderse de vista al otro lado de la cordillera líbica, pertenecia, segun sus ideas, á los dioses de la noche, de la muerte, del mundo inferior.

A unos quince kilómetros al Oeste de Menfis se eleva una meseta pizarrosa, desierta y solitaria, que se estiende por espacio de muchas millas en direccion paralela á la del rio y que se eleva como unos cien piés sobre el valle frondoso y florido que baña el Nilo. En estas rocas que separan el país fertil de las arenas del desierto, es donde los Egipcios sepultaban sus muertos. Depositados en habitaciones funerarias, abiertas en la roca ó construidas de mampostería, cuando el suelo estaba frio, quedaban los muertos al abrigo de la inuncion. Tambien los reyes habian hecho de esta meseta su cementerio. Cuidaban estos más que los demás de la solidez y de la duracion de sus tumbas, queriendo ser reyes hasta despues de la muerte. El lugar en que reposaba el cuerpo del rey debia estar señalado de una manera digna de este, debia ser visible desde léjos, su tumba debia dominar todas las demás, su habitacion funeraria debia ser la más difícil de abrir ó de forzar. Para este objeto se acordó acumular sobre la tumba ya cerrada de un rey enormes rocas, ó levantar sobre ella una colina de tierra cuando la tenian á mano. Los vientos tempestusos que venian del desierto, obligaron á dar consistencia y á cubrir de piedras dichas colinas. De este modo fueron tomando poco á poco las colinas funerarias una forma determinada, y los Egipcios adoptaron la de la pirámide. Para mayor consistencia sustituyó el ladrillo á la tierra en el núcleo de estas colinas, y cuando la piedra abundaba, formábase con este material el núcleo del monumento. Así se llegó hasta no emplear en estas construcciones nada más que trozos regulares de piedras talladas en ángulos rectos, y se acumularon verdaderas montañas artificiales so-

bre las habitaciones funerarias de los reyes. Se tomaba por base un cuadrado perfecto orientado hácia las cuatro regiones del cielo. La construccion era rellena y maciza escepto un estrecho corredor reservado para introducir el sarcófago. Una vez depositado el muerto, se cerraba cuidadosamente con grandes losas la habitacion funeraria y la entrada, interrumpiéndose además con grandes peñascos el corredor en diversos puntos.

Cerca de 70 pirámides de este género, situadas sobre esta meseta en una larga fila que se estiende de Sur á Norte desde Dashur hasta Abu-Roesch (1), nos hablan de los soberanos del antiguo reino de Menfis y de sus parientes ú oficiales (2), del progreso de su pueblo en las artes, y de lo que este era capaz de hacer. La altura de estos monumentos funerarios varía de 6 á 146 metros; de algunos de ellos solo subsisten las bases y algunos escombros: las mayores y más consistentes han perdido su cúspide y una parte por lo ménos de sus caras, ya por el transcurso de los siglos, ya por el derrumbamiento, ya, en fin, por la mano del hombre, porque los Arabes que han venido despues las han utilizado como canteras. En tres de estas pirámides próximas á Abusir, el núcleo y los pasadizos que conducen á las habitaciones funerarias, están formados de rocas toscas unidas con el barro del Nilo á manera de argamasa; la parte exterior, hoy corroida, era de piedras calcáreas cuadradas; su altura de 48 á 65 metros. Elévanse al Sur de Dashur otras cuyo núcleo es de ladrillo. Las mayores que en la actualidad apenas tienen una altura de 30 metros, tenian 65 en un principio. Las más bellas y elevadas de todas, construidas

(1) Lepsius asegura haber hallado vestigios y restos de 67 pirámides, *Briefe aus Aegypten*, p. 65.

(2) Herodoto, II, 126; Diodoro, I, 64; Brugsch. *Historia de Egipto*. p. 36.

bajo una forma regular, son las de Gizeh. Entre siete pequeñas pirámides, semejantes unas á otras por su estructura y tamaño, que tienen unos 48 metros de altura, se eleva una de 145 metros (en un principio de 148, m5), despues otra que tenia en un principio 156 metros, y en la actualidad tiene sólo 146, porque la cúspide se há derrumbado y porque al pié se há formado un pequeño terraplen. La tercera, mucho más modesta en sus dimensiones que las dos anteriores, no tiene más que 71 metros de altura.

LAS PIRÁMIDES DE GIZEH.

La primera, siete metros y medio más baja en otro tiempo que la segunda, se eleva sobre una pequeña eminencia de la meseta. La mampostería es de un trabajo más tosco que la de la gran pirámide. La habitacion funeraria está inmediatamente debajo de la base de la construccion. En el suelo de esta habitacion hay un sencillo sarcófago, sin inscripcion alguna. Pero en las tumbas que rodean esta pirámide se lee repetidas veces el nombre del rey Chafrá, entre otros sobre un sarcófago ocupado por los restos de un personaje que se intitula arquitecto de este rey. En otros puntos encontramos tambien cortesanos ú oficiales fieles á los reyes, aun despues de la muerte, que hacen construir sus sepulcros alrededor de el de su rey.

La segunda, la gran pirámide, mide por cada lado de la base 233,m5 ó sean 500 codos egipcios (1); la arista lateral 238 metros, y la masa total de la pirámide no baja de 3.300.000 metros cúbicos de mampostería. Á los 16 metros encima de la base primitiva, enterrada en la actualidad por la arena del desierto, se

(1) Böckh, Metrología, p. 236 y sig.

abre un pasadizo de un metro de ancho y 1^m,30 de alto, que desciende por una pendiente suave y conduce á una habitacion funeraria abierta en el suelo, ó mejor dicho en la roca á más de 32 metros debajo de la base de la pirámide, y 195 de la cúspide, medidos verticalmente. Del pasadizo de la habitacion funeraria, sepáranse á corta distancia de la entrada una galería oriental, despues de esta un pasadizo ascendente que conduce á dos habitaciones superpuestas, colocadas como el cuarto funerario, en el eje de la pirámide. La habitacion superior es la única en donde se há encontrado un sarcófago muy deteriorado. Encima de estas dos habitaciones hay además pequeños espacios vacíos para disminuir la presion de la obra sobre las habitaciones, y sobre las piedras de estas cavidades se leen los nombres de Chufú y de Chnemú-Chufú en geroglíficos pintados. El mismo nombre aparece muchas veces sobre las tumbas abiertas en las rocas de las inmediaciones (1).

La tercera pirámide, la más pequeña de la meseta pizarrosa de Gizeh, cuya altura no llega á la mitad de la de las otras dos, supéralas por la belleza y la regularidad del trabajo. Siendo el suelo más movedizo, fué necesario un profundísimo cimiento sobre el que se elevó la pirámide, formado por cinco ó seis macizos verticales algo distantes los unos de los otros, pero unidos por obras de mampostería. La capa exterior de esta pirámide se compone, hasta una altura considerable, de sillares de granito pulimentado. Debajo esta obra de fábrica, en la roca misma, hay dos habitaciones. Háse hallado en la segunda, que es la más pequeña y está debajo de la primera, un sarcófago de basalto azul, tra-

---

(1) Lepsius. *Briefe aus Aegypten* p. 38. El nombre de Chufu se encuentra en los sepulcros de Beni-Hassan.

bajado con esmero, con su mómia. La losa que cubre la tumba tiene la inscripcion siguiente: «¡Oh rey Menkera, que procedes de Osiris y vives eternamente, hijo del cielo y de la diosa Nut! ¡Que esta se estienda sobre tí en nombre de aquel, que es el del secreto del cielo! ¡Que te conceda ser un dios y que mueran tus enemigos, rey Menkera, que vives eternamente (1)!»

CHEOPS, CHEFREN Y MIKERINOS, SEGUN HERODOTO.

Cuando Herodoto visitaba el Egipto, á mediados del siglo v antes de J. C., y preguntaba á su intérprete y á su guía por quien habian sido construidas estas tres pirámedes, respondiéronle que la mayor era obra del rey Cheops que habia reinado cincuenta años en Egipto. Que le habia sucedido su hermano Chefren á quien habia obedecido el Egipto cincuenta y seis años, el cual habia levantado otra pirámide 13 metros más baja: la tercera, cuyos lados no escedian de 90 metros, era obra de Mikerinos, hijo de Cheops. Segun los datos de los Griegos, Cheops y Chefren, príncipes perversos, habian cerrado los templos, prohibido á los Egipcios hacer sacrificios, y obligado á todo el pueblo á trabajar en la construccion de sus tumbas. Ciento seis años hacia que gemia este bajo el peso de sus males, cuando Mikerinos volvió á abrir los templos, permitir á cada uno descansar en su pais y administró justicia mejor que todos los reyes de Egipto que le habian precedido.

CONSTRUCCION DE LA GRAN PIRÁMIDE.

El rey Cheops (habla Herodoto) habia primeramente construido un camino de diez toesas de ancho y de

---

(1) Brugsch, *Historia de Egipto*, p 37.

piedras labradas, desde la cordillera arábica ó cordillera oriental, paralela al Nilo, hasta el rio, despues desde el rio hasta las rocas de Menfis: tratábase de asegurar el trasporte de los materiales desde la cordillera arábica. La construccion de este camino y de las habitaciones subterráneas del sepulcro de Cheops debió exigir diez años por lo ménos, aunque se hubiesen ocupado constantemente 100.000 hombres, relevándose de tres en tres meses. La ejecucion de la pirámide debió durar veinte años. Elevóse esta como una escalera, por grados y por capas. Una vez en la cúspide «se fueron cubriendo los escalones de alto á bajo con piedras pulimentadas, perfectamente ajustadas, y ninguna de estas tiene ménos de 30 piés. Un canal de mampostería, practicado por debajo del suelo, conducia las aguas del Nilo alrededor de las habitaciones subterráneas.» «Una nota grabada sobre la pirámide, añade Herodoto, indica el importe de los rábanos, cebollas y ajos consumidos por los trabajadores. Ascendia este, porque me acuerdo muy bien de lo que dijo el intérprete que leia los geroglíficos, á 1.600 talentos de plata (de 75 á 112 millones). Y si esto es cierto, esclama Herodoto, ¿qué no se habrá necesitado para las herramientas, para los alimentos y vestidos de los trabajadores (1)?»

CHEMNIS, CHEFREN Y MIKERINO, SEGUN DIODORO.

El rey Chemnis de Menfis, dice Diodoro, gobernó cincuenta años y construyó la más grande de las pirámides cuyas aristas tienen siete pletros y la altura más de seis, todo en piedra dura, muy difícil de trabajar, pero de una duracion eterna. Todavía, por más que han trascurrido más de 1.000 años por lo ménos, y más de

(1) Herodoto, II, 124-127.

3.400 segun algunos, está intacta, y las junturas de las piedras no han sufrido lo más mínimo. Refiérese, además, que estas piedras han sido traidas de muy léjos, de Arabia, y que se sirvieron de rampas ó planos inclinados, formados con tierra, para construir este monumento. Es cosa rara que no quede en ninguna parte resto alguno de estas rampas, ni escombros del tallado y pulimentado de las piedras: en vez de salir de la mano de los hombres parece haber sido colocada esta obra, completamente acabada, en medio de las arenas por algun dios. Segun los Egipcios, se emplearon en los trabajos de construccion 360.000 hombres. No necesitaron, sin embargo, ménos de veinte años para terminar la obra, y se observa que los obreros que en ella se ocuparon, limpiaron tambien el terreno de los montones de tierra y de los restos de piedra, para dejarle en su estado primitivo. Unos dan por sucesor á Chemnis su hermano Chefren que reinó 56 años, otros á su hijo Chabries. Este habria, en tal caso, levantado la pirámide mediana, que no tiene inscripcion alguna. Aunque estos dos reyes hubiesen destinado estas pirámides para que les sirviesen de tumba, parece que ninguno de ambos fué sepultado en ellas. El pueblo, agobiado por los trabajos, é indignado por las crueldades y violencias de estos reyes, amenazó con sacar los cadáveres de estas tumbas y profanarlos. Atemorizados los reyes, mandaron á los suyos, á la hora de su muerte, que les enterrasen secretamente en cualquier lugar oculto. Despues de estos reinó Mikerinos, que otros llaman Mencherinos, hijo de Chemnis. Este construyó la pequeña pirámide. Aunque inferior en masa y en altura, supera á las otras por lo acabado de la obra y la belleza de la piedra; hasta el décimo quinto pilar, está formada de una piedra negra semejante á la de Tebas. De aquí en adelante han empleado la misma piedra que para las otras. En la cara norte está inscrito el nombre

de su fundador, Mikerinos. Se dice que este, detestando la crueldad de sus predecesores, fué un rey conveniente y benévolo para sus súbditos, que se esforzó en merecer la estimacion pública. Trabajó mucho para arreglar las decisiones de la justicia é indemnizó con presentes á los que no habian obtenido en los tribunales la sentencia que el creia justa. «Pero, en suma, ni los Egipcios ni los autores están conformes en lo que toca á la construccion de las pirámides, atribuyéndola unos á los reyes que acabo de nombrar, y otros á otros diferentes (1).»

CHAFRÁ, CHUSU Y MENKERÁ.

Segun la lista de Manethon, data la primera pirámide del tercer sucesor de Menes, y, una vez levantada sobre el suelo de Egipto, debió servir de modelo á los soberanos que siguieron. Segun Eratósthenes, el décimo-cuarto sucesor de Menes se llamó Saofis. Eratósthenes le atribuye un reinado de 29 años. Su sucesor, que lleva el mismo nombre, reinó 27. El sucesor de Saofis segundo fué Moscheres, que gobernó 31 años. La lista de Manethon llama al vigésimo-séptimo rey de Menfis, Sufis. Este Sufis debió reinar 63 años. Debió sucederle un segundo Sufis con un reinado de 66 años, y á este un Mencheses que ocupó el trono 63 años. Respecto al primer Sufis de la lista de Manethon, hace notar el extracto de Africano que: «Este fué el que mandó levantar la gran pirámide, cuya construccion coloca Herodoto en el reinado de Cheops.» El extracto de Eusebio, tanto en el texto griego como en la version armenia, reproduce la misma observacion respecto al segundo Suffis. Esto nos autoriza á ver y á reconocer, por una

(1) Diodoro, I, 64.

parte, en el Cheops y el Chefren de Herodoto, en el Chemnis y el Chefren de Diodoro, el primero y el segundo Sufis de las listas, el Chufu y el Chafrá de las inscripciones, y por otra, en el Mikerinos de Herodoto y de Diodoro, el Moscheres de Eratósthenes, el Mencheres de Manethon y el Menkera del sarcófago de la tercera pirámide. En boca de los Griegos se convirtió el nombre de Chafrá por una trasformacion muy natural, en Chefren, Kefren y Chabries, el de Chufú en Cheops ó más suavemente Sufis; el nombre de Chemnis de Diodoro se convirtió en Chnemú, mejor aun en Chnemú-Chufú. Como las listas de Manethon y de Eratósthenes llaman Sufis á los dos reyes Chafrá y Cheops, tenemos derecho á deducir de esto que ambos llevaban el nombre de Chufú, agregándole al primero el sobrenombre de Chnemú y sl segundo el de Chafrá. Segun el testimonio de los monumentos y las noticias de los Griegos, las tres grandes pirámides debieron ser construidas por los reyes Chafrá, Chufú y Menkerá; Chafrá es el fundador de la pirámide mediana, Chufú de la grande, Menkerá de la pequeña. Si la tradicion popular de Egipto, recogida por los Griegos, há hecho hermanos á los dos reyes Chefren-Chafrá y Cheops-Chufú, tiene ostensiblemente esto su razon de ser en la semejanza de los nombres y en la superioridad de altura y grandeza de sus dos monumentos funerarios sobre todas las demás pirámides. Es imposible que habiendo Cheops reinado 50 años, haya despues de él reinado su hermano Chefren 56 , como refieren Herodoto y Diodoro; aun es más imposible que el primer Sufis haya permanecido en el trono 63 años y el segundo 66, si eran hermanos, como se pretende en la lista de Manethon, y que despues de ellos, Mikerinos, de quien Herodoto y Diodoro hacen un hijo de Cheops, haya aun reinado 63 años, como dice Manethon. El parentesco de Chefren

y de Cheops há nacido muy posteriormente, lo mismo que su impiedad, de una leyenda popular. A la vista de estas masas grandiosas, hánse preguntado las generaciones qué penosos trabajos y qué esfuerzos tan desesperados habrán sido necesarios para levantarlas. A esta primera reflexion, uníase un vago recuerdo de la dominacion extranjera, de las razas de pastores que habian subyugado durante mucho tiempo el Egipto. Esto aparece en la relacion de Herodoto. Asegura este que los Egipcios manifestaban mucha repugnancia á nombrar los reyes que habian construido las dos grandes pirámides; en su concepto eran estas obra del pastor Filitis (1). Usa aquí Herodoto el lenguaje de los Egipcios de su tiempo. Los antiguos Egipcios nunca hubieran considerado como una obra impía los sepulcros que realizaban en el más alto grado la pasion más vehemente de su tiempo, la de asegurar á los muertos un asilo seguro é indestructible. Por el contrario, debieron parecerles semejantes trabajos inspirados por un profundo respeto hácia sus dioses. Cuando la redaccion de un libro sagrado, al que los Egipcios miraban como un tesoro (2), es atribuida por las listas de Manethon y por el extracto de Africano al primer Sufis, y por extracto de Eusebio, segun el texto griego y la version armenia, al segundo, tenemos por indudable que hay en esto una reminiscencia de la tradicion antigua ó sacerdotal. Herodoto y Diodoro consideran á Chefren, constructor de la pirámide mediana, como el sucesor de Cheops; más racional seria considerarle como su predecesor. Un sucesor que hubiera querido distinguirse

---

(1) Herodoto, II, 128.

(2) Los autores de segunda mano pretenden conciliar esta indicacion de Manethon con el relato de Herodoto, suponiendo que el rey pudo cambiar de modo de pensar. Esto no prueba nada respecto de Herodoto.

por una obra grandiosa, teniendo á la vista la gran pirámide, difícilmente se hubiera contentado con hacer una más pequeña. Lo contrario es lo que parece más natural. El sucesor procura siempre sobrepujar en grandeza las obras de su antecesor. Construida al lado de la grande, la pirámide mediana acusaria una decadencia en la concepcion y en la edificacion. Que los Griegos se hayan informado primeramente del fundador de la grande, cosa es muy natural; que los nombres de Chafra-Chufú y de Chnemú-Chufú hayan podido con facilidad confundirse, no hay en ello materia de discusion. Pero cuando Horodoto y Diodoro dicen que Mikerinos era hijo de Cheops ó del fundador de la gran pirámide, puede suceder muy bien, que Mikerinos haya reinado despues que Cheops, sobre todo, si este gobernó 50 ó 60 años; y Chefren habrá por consiguiente precedido á Cheops. El extracto de Eusebio atribuye por su parte la construccion de la gran pirámide al segundo y no al primer Sufis (1).

---

(1) Bunsen, *Aegypten*, I, 133 y sig. Si es verdad, como afirma Bunsen, que Chnemu-Chufu figuraba en el tercer tarjeton de la tabla de Abydos, inmediatamente antes de Menkera, la série de sucesion de Chefren, Cheops y Mikerinos, estaría completamente establecida. Todavía, sin embargo, me atreveria yo á observar, que Diodoro, I, 64, no dice que Chabryes haya construido la gran pirámide. Hé aquí sus propias palabras: «Algunos dan por sucesor á Chemis, no á su hermano Chefren sino á su hijo Chabryes. Sea como quiera, el sucesor de Chemis debió ser el que construyó la pirámide mediana.» Sobre la tumba del arquitecto se vé, despues del nombre de Chafra, signos que quieren decir *grande* y la pirámide. Esto no prueba que Chafrá sea el fundador de la más grande de todas las pirámides. La pirámide mediana era grande; llamábase *la grande* antes que la otra fuese edificada. Uhlemann (*Aeg. Alterthumskun* III, 106), lee, dando otra interpretacion al carnero, en vez de Chenmu-Chufu, Sen-Chufu hijo de Chufu; apoya esta en la variante Sensaofis que se aplica al segundo Sufis en la lista de Eratósthenes

ARQUITECTURA DE LAS PIRAMIDES.

Parece que los reyes de Menfis emprendieron la construccion de sus tumbas á poco de su advenimiento el trono. Se comenzaba por un núcleo de una mediana magnitud en el que se edificaba una habitacion funeraria provisional. Con el tiempo se sobreponian nuevos pisos y nuevas capas á este primer asiento. Poco á poco íbase elevando la construccion hasta su último grado de magnitud, y no se dejaba al sucesor más trabajo que arreglar la capa exterior (1). Las investigaciones modernas han confirmado por completo lo que dicen Herodoto y Diodoro de la construccion de la gran pirámide. Hasta se pretende reconocer en la actualidad los vestigios del dique construido expresamente para facilitar el trasporte de los materiales desde la orilla izquierda del Nilo hasta lo alto de la meseta (2). Elévase la pirámide por grandes capas regulares y formadas de enormes trozos rectangulares de granito. Los calcáreos amarillos de la capa exterior han sido traidos de la costa de la Arabia, en donde las canteras proporcionaban la mejor calidad de esta clase de piedra (3). Por el contrario, el canal subterráneo que debia circuir la habitacion funeraria es una leyenda inventada por el pueblo, un adorno maravilloso añadido á las maravillas de la construccion, pero de imposible ejecucion, porque la base de la pirámide está 140 piés sobre el nivel del Nilo. Los cien mil obreros de Herodoto, y los trescientos sesenta mil de Diodoro (este último número está tomado de los dias del antiguo año

---

(1) Lepsius, en los *Abhandlungen der Berl. Academia* F., 1 843 p. 177 y sig.
(2) Brugsch. *Historia de Egipto*, p. 35.
(3) Cf. Estrabon, p. 809

egipcio), no han existido jamás sino en la imaginacion de las generaciones posteriores, lo cual no impide convenir en que la construccion há podido necesitar veinte ó treinta años. Eratósthenes no atribuye por tanto á Chufú (Sufis II) arriba de 27 años de reinado. No hay hoy inscripcion alguna en la parte exterior de la pirámide. Si la habia cuando Herodoto la visitó, contenia seguramente otros detalles que los que pretendia leerle su dragomán. Los intérpretes, muy parecidos á nuestros actuales dragomanes, que servian entonces de guia á los viajeros en Egipto, no podian en manera alguna descifrar los geroglíficos. Contentábanse con referir á los viajeros las tradiciones y las anécdotas que se trasmitian de boca en boca en el pueblo, relativas á los grandes monumentos de la antigüedad, embelleciéndolas y amplificándolas además (1).

ARQUITECTURA Y ESCULTURA, LA CÓRTE Y EL ESTADO.

Habla Tácito de las pirámides «altas como montañas que la vanidad y el poder de los reyes elevaron en medio de las arenas movedizas é inaccesible.» Refiere Diodoro «que los antiguos reyes de Egipto ejecutaron, valiéndose de multitud de trabajadores, obras grandes y maravillosas, á fin de dejar á la posteridad recuerdos inmortales de su gloria (2).» Las tumbas de los tres reyes Chafrá, Chufú y Menkera, que las listas reales y la tradicion convienen en colocar en este órden, han, en efecto, desafiado la accion de millares de años: su masa y su adelantada arquitectura, prueban, aun en la actualidad, qué grado de civilizacion habia alcanzado

(1) Lepsius, *Cronologia*, p. 248, 302. Gutschmid há intentado defender la inscripcion de la pirámide, tal como la refiere Herodoto, apoyándose en papyrus del tiempo de Ramsés Miamen (Filólogus, x, 644).
(2) Tácito, *Annal*, II, 61; Diodoro, I, 31.

el Egipto y qué grado de poder poseian sus reyes. La arquitectura y la escultura de las tumbas que rodean á las pirámides, llevan el sello de un arte que sabe perfectamente á dónde se dirige, que vá derecho á su fin (1), que une á los medios de ejecucion muy adelantados un estilo severo y sencillo, y una ornamentacion agradable. Las tumbas inmediatas á las grandes pirámides, nos dan á conocer los oficiales más próximos al trono; sus esculturas nos revelan escenas de la vida del campo y de la vida doméstica. Si se quiere además tomar en consideracion los caractéres geroglíficos que se hayan sobre estas tumbas, y que se diferencian muy poco de los de las épocas siguientes (2), se acabará de reconocer que aquella era una civilizacion completamente desarrollada y en todos sentidos, desde la base á la cúspide de la sociedad, desde el pueblo á la córte. La dominacion de los reyes de Menfis se estendia en aquel tiempo más allá del valle del Nilo. Se encuentran en las antiguas minas de cobre de Wadi Maghara, en la península del Sinai, caractéres que representan al rey Chufú, y un monumento sobre el cual decapitaba á los enemigos (3). Y puesto que la inscripcion de la losa que cubre el sarcófago de la tercera pirámide felicita al rey Menkera «de proceder de Osiris y de vivir eternamente,» se deduce, que antes de la construccion de esta pirámide, creia el Egipto ya firmemente en el mito de Osiris, en su reinado en el otro mundo, y en su poder de resucitar de la muerte á la vida.

FECHA DE LAS PIRÁMIDES.

Nuestras noticias acerca del tiempo en que se levantaron las grandes pirámides sobre le meseta de

(1) Kugler. *Kumtig*, I, 30.
(2) Bunsen, *Aegypten*, III, 7.
(3) Lepsius, Denkmale, Abth, II; P. 1., 2 116, 152; v. III, 28.

Menfis, varian extraordinariamente. Herodoto coloca á los reyes Cheops y Chefren en el siglo XII antes de nuestra era (1). Hemos visto que, segun Diodoro, datan, segun unos, de mil años, segun otros de 3.400 antes que él. Segun el catálogo de Manethon, Chafra, Chufú y Menkera reinarian 192 años, y vivieron en el período comprendido entre los años 4.904 y 4.776 antes de J. C. Si recurrimos á las mismas hipótesis que nos han servido para determinar la época de Menes, la lista de Eratósthenes nos conduce á fijar el reinado del rey Chafrá hácia los años 2.819 á 2.720, el de Chufú por los años 2.790 á 2.763; el de Menkera por el de 2.763 á 2.732 antes de J. C. (2).

PHIOPS, MENTUOFIS Y NITOCRIS.

Despues del tiempo de los reyes que legaron á la posteridad estos grandiosos monumentos, colocan las listas de Eratósthenes y de Manethon al rey Phiops (Apappus), el Pepi de las inscripciones, al cual atribuyen un reinado de 100 años. Como Phiops tenia seis años cuando subió al trono, debió llegar á la edad de ciento seis años. Cuenta Plinio que erigió aquel un obelisco. Estas columnas altas y delgadas, talladas en una sola piedra y terminando en una pequeña pirámide, eran ofrendas de los reyes de Egipto al dios del sol, á Ra; eran columnas del sol. Se erigian, segun parece, á las puertas de los templos. Si no subsiste el obelisco de Phiops, hay en cambio otros monumentos de este rey en muchos puntos de Egipto, en Sílsilis, en el alto Egipto y hasta en el Sinaí; pero ninguno de ellos le

(1) Gutschmid en el *Philologus*, 684.
(2) Bunsen coloca los reyes de las tres pirámides entre los años 3209 y 3123 antes de J. C.

atribuye más de sesenta años de reinado. Despues de Phiops, colocan las listas á Mentuofis, despues de este «en vez de un hombre» colocan «una mujer,» la reina Nitocris, cuyo reinado duró setenta y dos años. Respecto á Nitocris, refiere Herodoto que habian los Egipcios asesinado á su hermano que era el rey. Para vengarle, hizo Nitocris, segun el historiador griego, construir una gran sala subterránea y para inaugurarla, dispuso un banquete é invitó á él á un gran número de Egipcios de los que más parte habian tomado en la muerte de su hermano. Un canal secreto conducia las aguas del Nilo hasta esta habitacion que Nitocris hizo inundar durante la comida. La reina se precipitó inmediatamente á otra sala llena de ceniza para evitar la venganza de los Egipcios. Haya lo que quiera de verdad en esta leyenda, los monumentos nos muestran el nombre del rey Mentuofis, que escriben *Mendú-atep*, y el papyrus de Turin ofrece en el segundo tarjeton nominal despues de Phiops, el nombre de *Nit-oker*, es decir, Nitocris. Las listas de Manethon indican que Nitocris era la más hermosa de todas la mujeres; que tenia el cútis blanco y las megillas sonrosadas, y que habia construido la tercera pirámide. De estas rosas de las megillas de Nitocris formaron una leyenda los Griegos que se establecieron por aquel tiempo en Egipto. A creer sus relatos, la tercera pirámide debió ser construida en honor de Rodopis, es decir, de una bella cortesana, de megillas sonrosadas que habia venido á Nocratis en la primera mitad del siglo IV y que fué enterrada en aquella (1). Rodopis, dicen los Griegos, estaba bañándose. Un águila arrebató una de sus sandalias, la llevó á Menfis y la dejó caer en el regazo del rey que hacia justicia al aire libre. Maravillado el rey de esta

---

(1) Herodoto, II, 100, 134; Diodoro, I, 64.

casualidad, de la pequeñez y de la gracia de la sandalia, hizo buscar por todo el pais á la persona á quien aquella pertenecia. De este modo vino Rodopis á ser la esposa del rey y obtuvo despues de su muerte tan suntuoso sepulcro (1). Herodoto vitupera á sus compatriotas por haber creido que un monumento como esta pirámide haya sido elevado en honor de una cortesana que vivia en tiempo de Amasis. Por lo que á nosotros toca, el sarcófago del rey Menkera nos muestra que Herodoto y Diodoro estaban perfectamente informados al atribuir á Mikerinos la tercera pirámide. Algunos modernos han intentado conciliar con su version las de las listas de Manethon que atribuyen á Nitocris la fundacion de la tercera pirámide, suponiendo que Nitocris há engrandecido por lo ménos la pirámide del rey Menkera, y hecho que le preparasen en ella una habitacion funeraria (2).

CONQUISTA DE MENFIS POR LOS REYES DE TEBAS.

La historia de Egipto cambia de aspecto con el advenimiento de una nueva dinastía. Los fundadores del reino de Menfis, habian salido de la parte alta del valle del Nilo. Procedian de This. Mientras que el reino de Menfis se elevaba por la cultura de las artes á un grado de esplendor cuyos vestigios aun hoy dia admiramos, estábase formando á la vez, un poco más arriba de This, un estado independiente cuyos dominios se estendian por el Sur hasta las cataratas de Syena y aun más allá, y del cual era centro y capital la ciudad de Tebas (3). Este Estado, que dependia aun de Menfis

(1) Estrabon, p. 808.
(2) Bunsen Aegypten, II 238.
(3) Lepsius deriva la forma griega del nombre Tebas, de la palabra *Tap*, que significa un templo de Ammon; *Cronología*, p. 272. Brugsch, *Geog*. Ins.. 1, 175 y sig. Los Hebreos llaman á Tebas No-Ammon, es decir, residencia de Ammon.

en tiempo de Phiops, como lo acreditan los monumentos de este rey, conquistó muy pronto su libertad y despues la dominacion del antiguo reino de Menfis. Los príncipes de Tebas se impusieron á todo el Egipto. Habiendo establecido su residencia en Menfis, deducimos de aquí, que consideraban el pais bajo, que era el de más extension, como el más importante y el más poderoso; que deseaban adquirir en provecho de su trono la gloria de sus monumentos y de su antigua série de reyes. A imitacion de los antiguos soberanos de Menfis, continuaron embelleciendo el bajo Egipto con monumentos y construcciones. A partir de esta reunion del valle del Nilo bajo una sola y única denominacion, los reyes se llaman en las inscripciones «señores de los dos paises.» Represéntanles indiferentemente en los monumentos ya con la corona roja y alta del Egipto superior, ya con la blanca y baja del inferior. Prueba de que ambos Estados debieron subsistir durante muchos siglos uno al lado del otro; que persistia el recuerdo de esta separacion, y que se consideraban los reyes como el lazo comun de ambos Estados, dejando á cada uno sus títulos honoríficos.

AMENEMHA I Y SESORTOSIS I.

El primer príncipe de la nueva dinastía que procediendo de Tebas consiguió, segun se cree, la reunion de los dos Estados, fué Amenemha I. Subió al trono, segun los cálculos de Eratósthenes, en 2.391 antes de J. C. (1).

(1) Segun las hipótesis admitidas anteriormente, Bunsen coloca el reinado de Amenemha I entre los años 2781 y 2756 antes de J. C. Respecto á la novena y décima dinastía, ambas de Heracleópolis y que dominarian 594 años, los monumentos no proporcionan ni aun el dato más insignificante. Estas serian en todo caso dinastías secundarias establecidas en la parte más baja del Delta, si residian en Heracleópolis (Sethrom).

Amenemha y Sesortosis, su asociado y sucesor en el reino, utilizaron las fuerzas de ambos paises inmediatamente despues de su reunion, para estender hácia el Sur la dominacion egipcia. Un monumento que se conserva en la actualidad en el museo Británico, nos manifiesta que el rey Amenemha encargó á uno de sus oficiales que vigilase las minas de oro de la Nubia (1). En este último pais, en las cataratas superiores del Nilo cerca de Wadi Halfa, en donde el rio se há abierto un camino á través de enormes y negras rocas, se há descubierto una columna que representa á Sesortosis I: presenta este al dios Horos una multitud de Africanos, de Nubios y de Negros, hechos prisioneros sobre ocho pueblos ó razas (2). En las tumbas abiertas en las rocas de Beni-Hasan, yace un Egipcio, cuyo nombre es Amenj, que era gobernador del distrito de Hermópolis en el alto Egipto bajo Sesortosis I. La inscripcion dice que Amenj há servido al rey en una espedicion contra los enemigos; que en esta marcha sobre la Ethiopia llegó el rey á los últimos límites de la tierra; que Amenj escoltó el botin de su señor, y que Su Santidad el rey se volvió en paz despues de haber batido á sus enemigos en el clima funesto de Etiopia. Amenj, con seiscientos guerreros elegidos en su distrito, llevó despues al rey, que estaba en la fortaleza de Coptos, los productos de las minas de oro. Su brazo há ejecutado en su distrito todos los trabajos beneficiosos al rey, y há pagado á la casa real el tributo en servicios y en animales. Há amado á su distrito; há trabajado cuanto há podido para que reine en él la actividad. No há afligido ni maltratado á los huérfanos ni á las viudas; no há molestado á los pescadores, ni sujetado á los pastores, ni cortado las presas de los canales. No se há conocido

---

(2) Rosellini, *Monumenti storici*, I, 38.
(1) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 56.

en su tiempo el hambre en el distrito de Hermópolis, porque él há hecho cultivar con esmero todos los campos desde la frontera del Norte hasta la del Sur, y há dado la vida á sus habitantes; há sido generoso, y, en la distribucion de sus dones, no há perjudicado á los pequeños para favorecer á los grandes (1).

El monumento más notable del reinado de Sesortosis I, se encuentra en el bajo Egipto. Las ruinas que rodean la aldea de Matariéh, son vestigios de la ciudad del dios del sol llamada Anú por los Egipcios, On por los Hebreos y Heliópolis por los Griegos. Estas ruinas, no muy considerables, y las palmeras del lugar son dominadas por un soberbio obelisco de diez y nueve metros y medio de alto, el más antiguo de cuantos subsisten, erigido por Sesortosis al dios del Sol. La inscripcion, repetida en las cuatro caras, está concebida en estos términos: «Horos, la vida de cuanto existe, el rey del alto y del bajo Egipto, el señor de la corona, la vida de cuanto existe, el hijo del sol, Sesortosis (2), que es amado de los espíritus de Heliópolis, que vivirá eternamente; el escarabajo de oro, la vida de cuanto existe, ese dios bienhechor há levantado este obelisco al principiar la gran festividad. Esta es la obra de aquel que asegura para siempre la vida (3).» El museo de Berlin posee los restos de una estátua colosal sentada, de granito negro, del rey Sesortosis I.

AMENEMHA II. SESORTOSIS II. SESORTOSIS III.

El sucesor del primer Sesortosis, Amenemha II, continuó la política belicosa de sus predecesores. Sus monumentos representan constantemente las guerras

(1) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 56.
(2) Osortasen en Champollion. Usertesen en Brugsch.
(3) Rosellini, *Monumenti storici*, III, p. 33; Brugsch. *Historia de Egipto*, p. 54.

de los Egipcios contra los Negros. Uno de estos monumentos situado en un valle transversal de la cordillera arábica que se abre poco más abajo de Tebas, cerca de Coptos, en la orilla del Nilo, y que se estiende hácia el Este hasta Coseir sobre el mar Rojo, representa los combates dados por Amenemha II á los Punt, pueblo etiope que habitaba al Sur-Este de Egipto. Estas luchas, fueron proseguidas con calor, si no por el segundo Sesortosis, sucesor de Amenemha II, al ménos por Sesortosis III que reemplazó al segundo en el trono (1). Este Sesortosis III acabó de someter la Nubia. Más arriba de las cataratas de Wadi Halfá, no léjos de Semné y de Cumné, hizo construir á orillas del Nilo, fortalezas destinadas á marcar y á proteger las fronteras del imperio. Una columna hallada en inmediaciones contiene la inscripcion siguiente: «Frontera del Sur, erigida en el octavo año del reinado de Su Santidad el rey Sesortosis III, que dá la vida para siempre y eternamente. Ningun Negro puede atravesarla á no ser en barcas cargadas de bueyes, de cabras ó de asnos de los negros (2).»

AMENEMHA III.

Al tercer Sesortosis sucedió Amenemha III que reinó, segun los cálculos de Errtósthenes, de 2.221 á 2.178 antes de J. C. Este es el Moeris de los Griegos. Las inscripciones de Wadi Maghara en la península del Sinaí, nos dicen que Amenemha III, en el segundo año de su reinado, hizo buscar, por más de 700 guerreros, el cobre de las minas de este lugar; y otras inscripciones en el valle de Hamamat atestiguan que impuso contri-

---

(1) Bunsen, II, 323, Lepsius, *crenología*, p. 287.
(2) Lepsius, *Briefe aus Aegypten*, p. 259; Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 64.

bucion muchas veces sobre las canteras de piedra de este valle (1). Eternizó su nombre y su memoria con trabajos grandiosos.

EL LAGO MŒRIS.

Habla Herodoto de un gran lago escavado por Amenemha: «Medía su perímetro 3.600 estadios y sesenta esquenos, y la mayor profundidad cincuenta toesas ó brazas. Su longitud es de Norte á Sur. Atestigua por sí mismo que há sido hecho y escavado por la mano del hombre; porque en medio del lago se elevan dos pirámides que sobresalen más de cincuenta brazas, y mantiene cada una un coloso de piedra sentado en un trono. El agua del lago no procede de fuente alguna inmediata, porque el lugar es la sequedad misma, sino que viene del Nilo por medio de un canal. Durante seis meses está corriendo el agua del Nilo al lago, y durante otros seis refluye del lago al Nilo. Durante el reflujo, produce la pesca un talento de plata diario para el tesoro del rey, pero mientras el agua corre del rio al lago, apenas produce la pesca veinte minas por dia (2).»

Segun Diodoro, el rey Mœris debió reinar doce generaciones antes que el príncipe fundador de Tebas. Mœris levantó en esta ciudad las construcciones de la puerta del Norte que sobrepujan á todas las demás en magnificencia; y más arriba de la ciudad, á diez esquenos de distancia, escavó un lago de gran utilidad y de una extension increible. «Como el Nilo se mostraba muchas veces caprichoso, y como la fecundidad del país dependia de la regularidad de la inundacion,

---

(1) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 68 y 69.
(2) Herodoto, II, 14.

Mœris mandó escavar este lago para que en él entrasen las aguas sobrantes. Una avenida demasiado grande hubiera dado orígen á pantanos y marismas; la falta de agua hacia que la cosecha fuese muy escasa. Este doble peligro lo remedió el lago cuya extension ó circuito es próximamente, segun se dice, de 3.600 estadios. Mœris hizo abrir desde el rio al lago un canal de 80 estadios (15 kilómetros) de largo y de 300 piés de ancho, por el cual el lago recibia ó devolvia el agua. Así fué como este rey aseguró á los agricultores la buena y cabal medida del agua, teniendo la entrada del lago ya abierta, ya cerrada, segun convenia, lo cual no pudo hacer sino á fuerza de mucho arte y de muchos sacrificios. ¿Quién no se preguntará, al contemplar la grandeza de este trabajo, cuántos millares de hombres y cuántos años se habrán necesitado para concluirle? Nunca se ensalzará bastante la utilidad de esta empresa, el bienestar que há sacado de ella toda la poblacion del Egipto, y la sabiduría y la prevision del rey. Los Egipcios disfrutan contínuamente su lago que aun se llama el lago Mœris del nombre de su fundador. En medio de aquel dejó Mœris un lugar en el que se hizo construir una tumba y levantó dos pirámides, una para él y otra para su mujer. Sobre estas pirámides colocó dos estátuas de piedra, la suya y la de su mujer, sentada cada cual sobre un trono, persuadido de que por todas estas obras vendria á ser su memoria querida é imperecedera. Hé aquí lo que los Egipcios cuentan de Mœris (1).»

«El distrito ó nomo de Asinoe, dice Estrabon, se distingue entre todos los demás,, por su aspecto, por su fertilidad y por su monumento. Está cubierto de estensos y magníficos olivares, mientras que el resto del

(1) Diodoro, I, 50 á 52.

Egipto carece de este árbol; produce mucho vino, trigo, legumbres, y una gran variedad de plantas de otras clases. Posée además el maravilloso lago Mœris, grande como un mar, del mismo color que este y cuyas riberas se parecen tambien á las del mar. Este lago es bastante estenso y profundo para recibir el exceso de las inundaciones cuando estas impiden recavar los terrenos habitados y cultivados; despues, cuando las aguas bajan por haber entrado por una de las dos bocas del canal, retiene el lago en su lecho y en el del canal el agua necesaria para los riegos. Esto se hace naturalmente, pero hay tambien en las dos bocas de aquel dos esclusas, con ayuda de las cuales regulan los arquitectos la entrada y la salida de las aguas.» Tácito habla á su vez «del lago que recibe la inundacion del Nilo (1).»

Merced á estos datos se comprende fácilmente el fin que se propuso el rey Amenemha III al formar este lago (2). Tratábase de regularizar la inundacion por medio de un vasto depósito y hacerla aun más beneficiosa para el suelo de Egipto. La masa de agua retirada del cáuce y recogida en dicho depósito moderaba en el Delta los efectos de la inundacion. Esto impedia que se formasen nuevas marismas y permitia desecar las antiguas. Las aguas acumuladas en este inmenso estanque en los años de gran inundacion debian suplir las insuficientes de otros años, es decir, de los que no alcanzaban á regar los campos que estaban más elevados. El depósito servia además para subir el nivel del

---

(1) Estrabon. p. 809, 810. Tácito, *Annal*, I. 63.

(2) Lepsius (*Cronología*, p. 265), presume que los Griegos han hecho de un nombre de lago un nombre de rey. Segun este escritor, *phion en meré*, es decir, el lago de la inundacion, le habrán convertido en el lago Meris ó Mœris. Las inscripciones le llaman *Meri*, esto es. mar ó lago, Brugsch, *Historia de Egipto*, p 67. La palabra *phion* parece haberse conservado en el nombre Fayum que lleva hoy esta provincia.

Nilo en los meses sin agua, ó mejor dicho en los meses en que la inundacion no se dejaba sentir. Por último todos los alrededores del depósito debian estar cruzados de canales que pudiesen alimentarse en aquel constantemente.

Todas las dificultades que habia que vencer para obtener estos diversos efectos habian sido calculadas con el mayor cuidado. Esto es lo que prueban las numerosas indicaciones relativas á la altura del Nilo, grabadas en las rocas encima de Semné en Nubia, y cuya fecha alcanza al reinado de Amenemha III. Demuestran, al mismo tiempo, que la Nubia, invadida por Sesortosis I, continuaba sometida á la dominacion egipcia hasta las fortalezas fronterizas, y las columnas con que señaló los límites el tercer Sesortosis. Dichas indicaciones están concebidas en estos términos: «Altura del Hapi (ó del Nilo) en el décimo-cuarto año del reinado del rey Amenemha III, que vive eternamente.» «Altura del Hapi en el trigésimo año del reinado del rey Amenemha III, que vive eternamente, etc.»

Algunos miriámetros más arriba de Menfis está cortada la cadena líbica por una depresion. Partiendo del valle del Nilo, conduce esta cortadura á una especie de extenso embudo que en la actualidad se denomina Fayum. Habia en este, á la entrada del Nilo, un sitio á propósito para el establecimiento de un depósito para recibir y conservar una parte de la inundacion. La cortadura ó garganta ofrecia el trazado natural del canal por el que habia de comunicar el depósito con el Nilo y este con el depósito. Eligióse para construir este la parte más próxima al embudo. El fondo del lecho no debia estar más bajo que el nivel ordinario del Nilo. Profundizar más, de nada hubiera servido. Bastaba con rodear con fuertes diques un vasto espacio; podíase tomar en aquel punto la tierra que se necesitase. Los diques debian ser muy sólidos para resistir la presion

de una gran masa de agua, para impedir á las aguas escaparse por la parte occidental, mucho más profunda que el embudo, y suficientemente elevados para no ser rebasados por una inundacion extraordinariamente grande. Viniendo del valle del Nilo y entrando por el Este en el Fayum, se descubren los restos de grandes montones de tierra en línea recta y muy espesos en los que los exploradores modernos han reconocido los antiguos diques del lago Mœris. Parece que no bajaba su espesor de cuarenta y ocho metros, mientras que su altura no debió exceder de diez (1). Cuando Herodoto evalúa en cincuenta brazas la mayor profundidad del lago, que formaba segun él un rectángulo, se vé claramente por su propio relato en qué dato se funda esta evaluacion; y es que estaba persuadido de que las dos pirámides, que enmedio del lago se levantaban, tenian debajo del agua la misma altura que sobre ella. Asigna al lago un circuito de 675 kilómetros; los vestigios de los diques no le dan arriba de unos 225 (2). Los Egipcios estaban acostumbrados á construir largos y fuertes diques y trabajos de esta extension no superaban las fuerzas de un país que há construido las grandes pirámides. Herodoto se pregunta por último, qué se habria hecho de la tierra que habria sido necesario sacar de una escavacion de tal extension. No se habia escavado el fondo. Habíanse limitado á cerrar una extension dada, y los escombros habian sido utilizados para los diques. Segun una observacion de Herodoto, el país que habia más arriba de Menfis se regaba suficientemente en tiempo del rey Moeris, aun cuando el Nilo no subiese más de ocho codos (unos cuatro metros). «Pero en la actualidad, añade hablando de lo

(1) Lepsius, Briefe, p. 81.
(2) Sinant. *Memoria sobre el lago Mœris.*

que sucedia en su tiempo, no cubre el rio el país sino sube diez y seis ó por lo ménos quince codos, y me parece que los Egipcios que habitan más abajo de Menfis, en lo que se llama el Delta, sufrirán un dia los efectos de la escasez, si el suelo continúa subiendo poco á poco, pues el Nilo cesará de regarlo (1). Los depósitos de limo del Nilo á consecuencia de las inundaciones, no elevan el suelo cada cien años más que en 0,m 10,828, y 1,m 055 en mil años. Si el depósito de Amenemha fué construido unos 1.700 años antes del viaje de Herodoto á Egipto, la diferencia para la buena y justa medida de la inundacion podia apenas elevarse á unos tres ó cuatro codos; en manera ninguna á siete ú ocho. En cambio, el suelo del depósito en el cual permanecia el agua de la avenida todo el año, no solamente tres ó cuatro meses, se elevaria mucho más pronto. En la actualidad está unos 3,m25 sobre el nivel del terreno que está fuera de los diques (2). A medida que el fondo subia, disminuia la importancia del lago en razon directa de la menor capacidad del depósito. De nada hubiera servido levantar los diques, pues que la afluencia de las aguas del Nilo dependia únicamente del nivel del lecho del canal, y del nivel del depósito. Tales son sin duda las causas que, unidas á otras circunstancias desfavorables, han venido á consumar la ruina del gran depósito, cuya importancia, sin embargo, exajera Diodoro. Se despreciaron los diques, y llegó un dia en que, á consecuencia de una inundacion extraordinaria, se produjo hácia el Oeste una rotura que llenó de agua la parte occidental ó parte baja del Fayum. En esto tuvo su orígen el actual lago de Birket-el-Kerun, cuyas aguas bastan para hacer de la mayor parte del Fayum una de las más fértiles y más florecientes pro-

---

(1) Herodoto, II, 13 y 14.
(2) Lepsius, *Briefe*, p. 89.

vincias de Egipto. El nivel de Birket-el-Kerun está veinte y dos metros más bajo que el del canal que unia otras veces el depósito con el Nilo (1). Resulta de las ya citadas indicaciones, relativas á la altura del Nilo en Semné, que la altura media de las inundaciones bajo el reinado de Amenemha III, superaba en siete ú ocho metros la media de las inundaciones actuales, y que la mayor crecida del tiempo de este rey superó en 8,m75 la mayor de las crecidas modernas (2).

EL LABERINTO.

Despues de haber construido este vasto depósito, despues de haber, por decirlo así, arrancado al desierto por medio de estos grandiosos trabajos toda una provincia, el rey Amenemha construyó en las inmediaciones una ciudad que los Griegos llamaron Cocodrilópolis, la Arsínoe del tiempo de los Ptolomeos, y edificó en la misma orilla de su lago, un palacio que no le era comparable en estension, que estaba muy léjos de ser tan útil al pais, pero que no dejaba de brillar entre los monumentos de Egipto por su majestuosa grandeza y por su elegante magnifencia. Era este una especie de gran palacio ó gran templo de todo el reino. Hasta los distritos del pais que no estaban reunidos hacia mucho tiempo bajo el mismo cetro, debian encontrar sus divinidades en las diversas partes de este edificio, y figurar cada cual con sus rasgos distintivos en aquellos patios consagrados á sus divinidades. Este debia ser el centro de todo el pais para los actos y los sacrificios solemnes (3). Este panteon construido por Amenemha

(1) Linant. ***Memorias sobre el lago Moeris.***
(2) Brugsch. *Historia de Egipto*, p. 67
(3) Plinio. *Hist. nat.*, I, 35, 19 El rey Menes de Diodoro (I. 19), fundador del laberinto y de Crocodilópolis, con su pirámide, no es otro que Amenemha III.

en la orilla de su lago, fué restaurado quince siglos más tarde (1), por la confederacion de los príncipes, cuando el Egipto sacudió el yugo de la Etiopia, en el mismo edificio que los Griegos denominaron el Laberinto. Describe Herodoto el templo en estos términos: «Yo hé visitado el laberinto, y es muy superior á lo que de él se refiere. Reuniendo todos los muros y todas las construcciones de los Helenos, trabajo y gastos, se quedaria aun por bajo de lo que es este Laberinto. Por tanto, el templo de Efeso y el de Samos merecen apenas que se hable de ellos. Es imposible alcanzar á describir bien las pirámides; cada una de las cuales vale por sí sola, tanto como un gran número de las obras más grandes de los Helenos, pero el laberinto supera aun á las pirámides. Hay doce patios contiguos y cubiertos cuyas entradas son opuestas entre sí; hay seis al Norte, y seis al Medio-dia. Todos están rodeados de un solo muro exterior. Las habitaciones ó salones son de dos clases, unas subterráneas y otras que están encima de tierra, al sol, y hay 1.500 de cada clase. Respecto á las que se hallan encima del suelo, las hé recorrido todas y hablo de ellas como de cosa vista; respecto á las subterráneas, los Egipcios que las guardaban no me permitieron verlas por ningun precio, diciéndome que contenian las tumbas de los reyes que construyeron en otro tiempo el edificio, y las de los cocodrilos sagrados. Por esto no puedo hablar, sino de oidas, de las salas subterráneas. En cuanto á las que están encima de tierra y que yo hé visto, es una obra que supera las fuerzas humanas. La infinita variedad de corredores y galerias que atraviesan los cuerpos del

(1) Herodoto va hasta á atribuir la construccion del laberinto á los Dodedarcas. Otros hablan de Mendés (corrupcion del Amenemés de las listas, del Amenomhá de los monumentos); otros, en fin, de Meris.

edificio, proporcionan á cada paso una nueva sorpresa cuando se pasa de los patios á los salones, de estos á los pórticos, y de los pórticos á los otros departamentos y de los salones de estos á los demás corredores. El techo que cubre todas estas construcciones es de piedra lo mismo que las paredes; están estas cubiertas de esculturas, y cada patio rodeado de una série de columnas de piedras blancas muy bien unidas. En el ángulo donde concluye el laberinto se eleva una pirámide de cuarenta brazas de altura con grandes figuras esculpidas, la cual tiene una entrada subterránea (1).»

Hablando Estrabon del laberinto dice: «No léjos de las esclusas (las de la embocadura del canal del Nilo en el lago Mœris), se levanta un edificio conocido bajo el nombre de Laberinto, que es una obra tan grandiosa como las pirámides, y cerca de allí está la tumba del rey que mandó construir este edificio. A unos treinta ó cuarenta estadios más arriba de la desembocadura del canal en el lago se encuentra una meseta en la que hay una ciudad y un palacio; este se compone de otros tantos palacios como distritos habia en Egipto. Tal es, en efecto, el número de patios, rodeados cada cual de una columnata, contiguos, colocados en hilera y como alineados delante de una larga muralla (2). Las avenidas que á ellos conducen hacen frente á esta, pero están ocultos por una porcion de habitaciones sombrias y largas que comunican entre sí por tortuosos corredores, de suerte que á un extranjero le es imposible sin guía hallar la entrada y la salida que conducen á cada uno de estos patios. El detalle es aun más maravilloso, y consiste en que cada habitacion está cubierta con una losa de una sola pieza; los sombríos corredores que prece-

---

(1) Herodoto, II, 14 8.
(2) Estrabon, p. 811.

den á las entradas de los patios, están asímismo cubiertos de losas de una sola pieza de una longitud extraordinaria que va de un muro al otro: nada de travesaños de madera; nada de puntos de apoyo. Si se sube encima del techo, que no es muy elevado, puesto que no tiene nada más que un piso, se vé una superficie unida, toda de losas de esta especie; y dirigiendo la vista hácia los patios, se las vé en número de vinte y siete unidas unas á otras y apoyadas en columnas de piedra de una sola pieza. Las piedras de los muros son tambien de grandes dimensiones. En el extremo de este edificio que ocupa más de un estadio cuadrado, está la tumba ó pirámide cuadrangular de cerca de cuatro pletros de lado y de la misma altura. Si fué necesario levantar tantos patios sostenidos por columnas, es porque se acostumbraba á que todos los distritos se reuniesen allí por diputacion, con sus sacerdotes y sus víctimas, para ofrecer sacrificios y ventilar los asuntos más importantes. Cada distrito se reunia entonces en el patio que le estaba reservado (1).

Diodoro crée que el laberinto era una tumba de los reyes que reinaban á la vez en Egipto antes que Psammético reinase solo. Descríbelo tambien como un cuadrado de un estadio de lado, construido de piedras muy bellas; las esculturas y toda la mano de obra son incomparables. Pinturas de gran mérito representan en el interior la historia de los reyes y de las provincias con sus templos y sus ritos particulares. «El laberinto de Egipto, dice Plinio, está en pié todavia. Se le atribuye una antigüedad de 3.600 años, á pesar de que Herodoto dice que es obra de la dodedarquía y de Psammético, y por consiguiente muy moderna. Lyceas hace de ella la tumba de Mœris. Muchos dicen que es

---

(1) Estrabon, p. 811.

un santuario del dios del sol, y esta es la opinion dominante. La entrada era de mármol de Paros (1), lo demás de grandes trozos de granito unidos, que no han podido destruir ni los siglos ni los ultrajes de los Heracleopolitanos animados del ódio más enconado contra este monumento. El plan general y los detalles superan á toda descripcion. Está dividido segun las prefecturas ó nomos, en número de veinte y cinco, cuyos nombres van unidos á igual número de grandes edificios. Encierra además templos de todos los dioses de Egipto, y contiene más de mil quinientas habitaciones. Hay habitaciones altas, y es necesario subir nueve escalones para llegar á cada columnata ó peristilo; en el interior no hay más que columnas de pórfido, imágenes de los dioses, estátuas de reyes y de mónstruos. Se está casi siempre en la oscuridad. Partiendo de una nave contigua al laberinto, conducen á las habitaciones subterráneas galerias abiertas en la roca; hay además una pirámide (2).

LOS ESCOMBROS DEL LABERINTO.

Entre dos grupos de árboles frutales y palmeras, al lado de las plantaciones de rosales y de caña de azúcar del Fayum, rodeadas de fértiles campiñas, en una region aun hoy floreciente y cubierta de aldeas, limitada al Oeste por áridas montañas y por la arena del desier-

---

(1) Plinio confunde con el mármol el calcáreo blanco que se halla en las ruinas y que es muy parecido al mármol.

(2) Diodoro, I, 66; Plinio, *Hist. nat.* 36, 19 Como en realidad el edificio no tenia más de un estadio cuadrado, es necesario admitir, para creer en las 1.500 habitaciones que Herodoto dice habia sobre el suelo (despreciamos las 1 500 subterráneas), que muchas de ellas serian muy pequeñas. Creemos superfluo advertir que en Plinio debe leerse 1.500 en vez de 15.000.

to, yacen las ruinas de este palacio, montones de escombros en los alrededores de Howara. Son estos grandes pedazos de granito y de un calcáreo de una blancura deslumbradora, restos de muros y capiteles de columnas. El perímetro del edificio tiene unos 195 metros de largo por unos 163 de ancho. Vénse todavía encima y debajo del suelo los restos de una porcion de habitaciones grandes unas y otras muy pequeñas. En medio de las ruinas hay un espacio vacío en que estarian, sin duda, en otro tiempo los doce patios de que habla Herodoto, porque no hay razon para negar el número dado por un testigo ocular (1). La pirámide aun está en pié. Compónese de un núcleo de ladrillo que estaba revestido de adornos de piedra labrada de que resta muy poco en la actualidad; cada arista media 97 metros. Sobre los escombros del laberinto, sobre las columnas y los alquitrabes, á la entrada de la pirámide, se há encontrado repetidas veces el nombre de Amenemha III. La pirámide era la tumba de Amenemha; este reposaba entre sus obras, al lado de su palacio.

LA CIVILIZACION DEL ANTIGUO REINO.

VIDA, COSTUMBRES Y ARTES.

Además de los monumentos de la Nubia y del vasto edificio que acabamos de describir, el lago que bañaba sus cimientos es un testimonio elocuente de la prosperidad de que fué deudor el Egipto á la reunion de los reinos de Menfis y de Tebas, á la nueva dinastía de los Amenemha y de los Sesortosis. Si era necesario ganar terreno al desierto, y venir en ayuda de la naturaleza para hacer á Egipto más rico y más fértil cada vez, es

---

(1) Lepsius, *Briefe aus Aegypten* ,p. 74 y sig.

porque la poblacion era ya muy numerosa. Si las grandes construcciones nos muestran los últimos progresos de una civilizacion muy avanzada, nada nos impide completar el cuadro observando en sus más pequeños detalles el estado, la vida, las costumbres, los usos y las artes del país. No tenemos más que echar una mirada sobre las tumbas abiertas en las rocas de Beni-Hassan, de Berscheh y de Siut (Egipto medio) que pertenecen á este período de la historia de Egipto. Represéntase sobre las tumbas de Berscheh el acto de la conducion de una estátua colosal. La inscripcion que la acompaña hace subir su altura á 6,^{m}82. Está colocada sobre un trineo tirado por hombres. En Beni-Hassan podemos seguir desde la primera hasta la última, todas las prácticas de la agricultura egipcia. Los carros son tirados por bueyes ó por esclavos y son de cinco modelos diferentes. A falta de rastrillo entierran los rebaños con las patas la simiente ya esparcida. El trigo, despues de segado es colocado en gavillas, trillado por los bueyes, encerrado en sacos y conducido á los graneros. Cárgase el lino sobre el lomo de los asnos, se coge el lotus y los higos, y se vendimia. Los racimos son unas veces estrujados con los piés y otras en una prensa de palanca. Los vasos llenos de vino, son conducidos á las bodegas. Vemos segar los campos, cultivar los jardines, cuidar las hortalizas; vemos al administrador y á sus escribientes. Aquel juzga á los obreros perezosos y descuidados; despues de haber oido la acusacion y la defensa, manda dar una paliza al culpable y presenta al dueño una relacion escrita sobre el incidente. Con la misma exactitud podemos seguir la cria del ganado. Vemos las hermosas manadas de bueyes, de vacas y de becerrillos, de asnos, de ovejas y de cabras, en los corrales ó pastando al cuidado de sus pastores; vemos ordeñar las vacas, fabricar la manteca y el queso. Una infinidad de ánades y aves pertenecientes á diversas

especies, ocupan las cuadras bajas. Con la misma facilidad podemos estudiar con toda exactitud la manera de ejercer los diferentes oficios, gracias á los cuadros de las tumbas de Beni-Hassan. Vemos hilar y tejer; vemos al alfarero, en todas las fases de su trabajo, desde la primera manipulacion del barro hasta la conclusion y el cocimiento de la vasija. El carpintero y el torneador, el curtidor y el zapatero, el herrero y el platero, el tallador de piedra y el pintor, todos trabajan á nuestra vista; vemos confeccionar los remos, las lanzas, los dardos, los arcos y las flechas, las mazas y las hachas de armas, preparar, en fin, y hasta soplar el cristal despues de pasar por todas las operaciones necesarias. La casa egipcia nos descubre todo su interior, sencillo ó rico, con su mobiliario completo, con sus perros, sus gatos y sus monos que contaban como habitantes. Usanse ya los criados, y la cocina funciona en grande escala. En otros lugares se ven soldados de todas armas y oficiales de todas graduaciones, la disciplina y el arte militar en accion, la batalla, el sitio, el aríete que bate los muros enemigos, el techo de escudos bajo el que el ejércitio sitiador se aproxima para dar el asalto. Vemos como se cogian las aves con lazos y redes, los peces con anzuelos, red y una especie de tenedor con dos ó tres dientes; asistimos, por último, á muchas especies de caza. Largas filas de luchadores nos muestran todas las actitudes de este ejercicio que parece haberse practicado mucho. Unense á otros diversos ejercicios gimnásticos, juegos de pura diversion, por ejemplo, el de la pelota y el de la morra. Vemos á los bailadores y bailarinas en las posturas más variadas y más estudiadas, las arpas y las flautas ofrecen diversidad de formas. Aquí un cantor á quien un músico acompaña con el arpa; dos coros, uno de hombres y otro de mujeres, marcan el compás con las manos y completan el concierto. Preséntansenos los grandes en barcas ó en lite-

ras ricamente adornadas; llevan un numeroso cortejo en el que vemos muchos negros, enanos y algunos mónstruos humanos.

El más rico hipogeo de Beni-Hassan es el de Chnumhotep, hijo de Nehera, y servidor, segun manifiestan las inscripciones, del segundo Amenemha y de Sesortosis segundo. Era, como fué Amenj antes que él, gobernador del distrito ó nomo de Hermópolis (Eschmun). Una de las escenas de su tumba nos muestra á Chnumhotep más grande que de tamaño natural. Tiene el baston de mando en la mano, su escriba al lado, y delante de sí una porcion de figuras que parecen ser extranjeros, á juzgar por el traje y la fisonomía. El jefe de los extranjeros, vestido con una camisa pintarrajada, conduce un revezo y se inclina respetuosamente ante el monarca; sus compañeros, vestidos con más sencillez, están armados de lanzas y arcos. Uno de ellos toca la lira con el plectro. Siguen cuatro mujeres con largas túnicas muy bordadas, y cubierta la cabeza. Un asno, al que un jovencillo pincha con su lanza, lleva dos niños; otro, armas y utensilios. La hoja de papyrus que el escriba de Chnumhotep presenta á su señor, nos da á conocer que, en el sexto año de Sesortosis II, Abusá, del pueblo de los Aam (¿los Amonitas?), vino con treinta y seis compañeros, á ofrecer presentes al gobernador de Hermópolis (1).

No podemos ménos de admitir que separan cinco siglos el período de las grandes pirámides del reinado de los Amenemha y Sesortosis. Si comparamos las obras de ambas épocas bajo el aspecto de la perfeccion técnica y artística, los grandes monumentos de la primera, sus avenidas ó galerías y sus salas ofrecen una mampostería de piedras labradas que jamás há sido

(1) Brugsch, *Historia de Egipto*, p 63.

superada; la escultura, formas anchas y aplastadas con músculos muy pronunciados, pero bien modelados. Los ornamentos se componen de sencillas líneas rectas, sustituidas alguna vez con la hoja del lotus. El estilo es severo, tranquilo y más próximo á la naturaleza que en los períodos siguientes. Sobre los monumentos de los Amenemha y de los Sesortosis, es ya mucho más rica y complicada la ornamentacion. En ellos es donde encontramos las primeras columnas. Estas son fuertes, estriadas y coronadas de un sencillo neto. La escultura adopta formas mucho más prolongadas y delgadas. Los bajos-relieves, trabajados algunas veces con mucho cuidado y delicadeza, alcanzan muchas una expresion natural y verdadera, por más que la perspectiva esté completamente despreciada. Están cuidadosamente pintados. Las estátuas de piedra calcárea están asimismo pintadas de los piés á la cabeza; respecto á las estátuas de granito, sólo tienen pintados los vestidos, los ojos y los cabellos (1).

---

(1) Bougé, en Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 69.

V.

LOS HYCSOS.

RESTAURACION Y PROSPERIDAD DEL IMPERIO EGIPCIO.

LOS HYCSOS.

A pesar de la reunion del alto y del bajo Egipto, á pesar de la estension de la dominacion egipcia hácia el alto Nilo hasta Semné y Cumné, el orgulloso imperio de los antiguos Faraones, el imperio de las pirámides, del lago Mœris y del laberinto, vino á ser presa de los pastores nómadas. Hé aquí en qué términos refiere Manethon esta invasion: «Sucedia esto bajo el reinado de un Amintimeos (Amenemha) (1). Bajo este rey, por una razon que ignoro, estaban los dioses de mal humor. De repente, hombres de una raza oscura, salidos de las regiones de Oriente, se arrojaron atrevidamente sobre el Egipto y se apoderaron del pais á viva fuerza, sin gran trabajo. Se apoderaron del mando, quemaron cruelmente las ciudades y destruyeron los

(1) Lepsius, *Konigsbuch*, p. 24.

santuarios de los dioses. Trataron como enemigos encarnizados á toda la poblacion, matando á los unos, reduciendo á la esclavitud á las mujeres y á los hijos de los otros. Por último, eligieron por rey á uno de ellos, llamado Salatis. Este Salatis fijó su residencia en Menfis, impuso tributo sobre el país alto y el bajo y puso guarniciones en los puntos más importantes. Cuidó particularmente de fortificar las provincias orientales, temiendo que los Asirios, más poderosos entonces que ningun otro pueblo, podrian intentar atacar su reino. Habiendo encontrado sobre el brazo Bubástico del Nilo, en el nomo ó distrito Sethroítico, una ciudad excelentemente situada llamada otras veces Abaris (Auaris, Avaris), la repobló, la rodeó de fortísimas murallas, y puso en ella de guarnicion el grueso de su ejército, unos 240.000 hombres. Todos los años bajaba á Abaris á medir el trigo, pagar el sueldo á sus tropas y ejercitar á sus guerreros, á fin de tener á raya á sus enemigos exteriores. Murió Salatis despues de un reinado de diez y nueve años. Sucediéronle Buon, Pachnan, Apofis, Staán y Archlés. Tales son los nombres de los primeros soberanos de esta raza. Estaban constantemente en armas y procuraron desarraigar la nacionalidad egipcia. El pueblo conquistador, recibió el nombre de Hycsos, esto es, de pastores reyes, porque *Hyc* significa rey en lengua sagrada y *sos* pastores en el idioma vulgar, y los dos unidos forman el nombre Hycsos. Algunos dicen que eran Arabes.»

Despues de haber transcrito este pasaje del libro segundo de Manethon, añade Josefo: «Manethon hace reinar 511 años sobre Egipto á los reyes pastores enumerados anteriormente y á sus sucesores. Al cabo de este tiempo, aparecieron reyes ó jefes indígenas en el teritorio de Tebas y en el resto de Egipto, comenzando entre ellos y los reyes pastores una guerra larga y sangrienta. Bajo el rey Misfragmuthosis, fueron bati-

dos los pastores, arrojados del resto de Egipto y encerrados en un territorio de unas diez mil millas cuadradas; á esta region se la denominó Abaris. Los pastores la rodearon, como refiere Manethon, con una alta y sólida muralla, á fin de tener en lugar seguro sus riquezasy su botin. El hijo de Misfragmuthosis, Tutmosis, intentó apoderarse á viva fuerza de Abaris, conduciendo delante de sus muros un ejército de 480.000 hombres. Comprendió pronto que el sitio no daria resultado y entró en negociaciones con los pastores. Fueron las condiciones de este tratado, que los pastores saldrian todos de Egipto sin ser molestados y que podrian dirigirse á donde mejor les pareciese. Abandonaron estos en efecto el Egipto, con sus familias, sus rebaños y sus bienes, en número de 240.000; ganaron el desierto de Siria, y, temiendo el poder de los Asirios que reinaban entonces en Asia, fundaron en el país, llamado despues Judea, una ciudad capaz de contener toda aquella gente, dándole el nombre de Jerusalen.» El corto extracto que Africano hace de la historia de Egipto de Manethon, dice solamente: «Hubo reyes extranjeros, Fenicios, que tomaron á Menfis y fundaron en el nomo Sethroítico una ciudad que les sirvió de plaza de armas para conquistar el Egipto (1).»

Resulta del pasaje de Manethon, que el Egipto fué atacado por el Este y que los agresores eran pueblos poco conocidos. Si despues de la conquista del Egipto los reyes que mandaban estas razas fueron llamados reyes de los pastores, se deduce que estas mismas razas debian ser pastorales ó nómadas. Procedentes del Este, concluyeron por regresar al Este, al desierto de Siria, al lado de Palestina. Segun Manethon, algunos autores los tomaron por Arabes; él les considera en

---

(1) Josefo, c. *Apion*, I, 14. Cf., I, 26; Afric. *ap.*. Sinc.. p. 61.

otros pasajes de su obra, como Fenicios ó próximos á este pueblo (1). A los ojos del sábio egipcio, estos eran vecinos de los Fenicios, ó por lo ménos, pueblos de raza semítica. Contaron á Herodoto, que el pastor Filitis habia apacentado en otro tiempo sus rebaños en los alrededores de Menfis. Este nombre, así como el de Pelusa, ciudad de la frontera extrema del Egipto al Oriente, hácia el desierto de Siria, será quizá un eco del nombre de los Filisteos (Pelischtim), los vecinos más próximos al Egipto por esta parte, segun los cuales han llamado los Griegos Palestina á la costa de Siria (2). El nombre de la gran fortaleza de los pastores, Auaris ó Abaris, reaparece á su vez en el de la aldea árabe de Auara en el litoral del mar Rojo.

La península del Sinaí, la Arabia del Norte y el gran desierto de Siria que se estiende desde el Sinaí hasta el Eufrates, comprendian, bajo los nombres de Amalecitas, Edomitas y Madianitas, numerosas tribus endurecidas con la vida del desierto y aguerridas por contínuas luchas. Para todas estas tríbus, era la fertilidad y la belleza del suelo egipcio una tentacion perpétua que crecia á medida que aumentaba la poblacion de cada una, cuyo aguijon era irresistible cuando el agua disminuia ó se agotaba en los oasis del desierto, y cuando los veranos, calorosos por todo estremo, secaban sin granar sus escasas sementeras. Habla la tradicion árabe de una dominacion de los Amalika (los Amalecitas) sobre Egipto y llama Awar á la capital de esta dominacion (3). Cuando «el hambre reinaba en el país de Abraham,» la tradicion de los hebreos le envia á Egipto, donde se hizo rico en ovejas, bueyes, asnos

---

(1) Jorj. Sinc., p. 61; Euseb. *Cron.*, p. 99; Schol. Plat. ed. Bekker, II, p. 424.
(2) Bunsen, *Aegypten*, III, 49.
(3) Causin. de *Percebal*, I, ps. 13 y 19.

y esclavos de ambos sexos, procrea con una criada que habia traido de Egipto al primer padre de los Arabes «que habitan desde Sur junto á Egipto hasta Chavila.» Segun la misma tradicion, el primer padre de los Ismaelitas va tambien á buscar mujer al Egipto. Los monumentos egipcios por su parte, designan en muchas ocasiones á ciertas tribus del Este con el nombre de Schasú, es decir, pastores. Más tarde este nombre se contrae en *Sos* (1). Por otra parte, *Hak* significa en antiguo egipcio el jefe de una familia, tríbu ó provincia. El nombre de Hycsos parece pues explicarse por *hac-schasú*, que significaba antiguamente jefe de pastores (2).

La crueldad salvaje que Manethon echa en cara á las tribus del desierto á su entrada en Egipto, la destruccion de las ciudades y de los templos, son sin duda hechos muy verdaderos en los primeros tiempos de la invasion y de la conquista. Pero esta manera de proceder de los pastores y de sus reyes con los Egipcios, debieron dulcificarse con el tiempo y trasformarse en una opresion casi tolerable. Despues de la restauracion del imperio volvemos á encontrar al antiguo Egipto intacto, pueblo y lengua, usos y costumbres, civilizacion y artes. Que numerosos monumentos del antiguo imperio hayan desaparecido, que se haya interrumpido en su marcha y aun haya retrocedido la civilizacion, pase; pero no há sido jamás aniquilada por los pastores. Hasta donde nosotros podemos juzgar, no há sufrido bajo su dominacion ningun perjuicio sério.

No nos exajeremos la tenacidad, la fuerza de inercia, ni la resistencia pasiva de los Egipcios. Con el sistema de opresion y de exterminio de que habla

---

(1) Bunsen, *Aegypten*, I, 120.
(2) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 77.

Manethon, medio siglo á lo más hubiera bastado para arruinar, ó por lo ménos trasformar por completo el Egipto.

DURACION DE LA DOMINACION DE LOS HYCSOS.

El extracto de Manethon por Africano eleva á 953 años la duracion total de la dominacion de los pastores en Egipto, y á 802 la duracion de su dominacion sobre todo el país. A ser verdadera esta cuenta de 950 ó de 800 años, el reinado de los extranjeros hubiera forzosamente dado por resultado la fusion de los indígenas: la lengua, la religion y las costumbres de los Egipcios hubieran sufrido grandes alteraciones. Pues bien; entre la época que sigue á la conquista y la que la precede no hay huella alguna de un cambio, de una trasformacion de esta especie. Por su parte, las tribus de la frontera oriental no parece que se hayan resentido de su permanencia en Egipto; encontrámoslas despues como antes en el estado de razas nómadas, en el estado más atrasado de la vida social (1). ¿Y cómo creer que una residencia de cerca de 1.000 años en Egipto, que una tan larga dominacion sobre un país tan rico y tan adelantado no haya influido sobre estas tribus?

CARÁCTER DE LA DOMINACION DE LOS HYCSOS.

Estamos autorizados por excelentes razones, sacadas de la naturaleza de las cosas, para preferir al extracto de Africano, la indicacion que reproduce Josefo to-

---

(1) Se encuentra una civilizacion muy avanzada entre los Fenicios y Filisteos por lo ménos en los del tiempo de David; pero antes de llevar estos dos pueblos á la conquista de Egipto, conviene recordar que su civilizacion es muy diferente de la civilizacion egipcia.

mándola de Manethon y que reduce á 511 años la dominacion de los pastores. Este período comprenderia, además, todo el tiempo trascurrido desde los primeros dias de la invasion hasta aquel en que abandonaron el último punto que ocupaban en el suelo de Egipto. Serian arrojados al Delta noventa años, es decir, un siglo antes de su completa expulsion, y debieron aparecer reyes indígenas en el alto Egipto doscientos sesenta años despues de la invasion (1). Además, para concebir una dominacion extranjera ilimitada que dura doscientos sesenta años, y que deja, en el fondo, intacto el Egipto, es necesario todavía representarse las cosas, poco más ó ménos, de esta manera: doscientos ó trescientos mil hijos del desierto con sus mujeres é hijos se arrojan sobre Egipto unos 2.091 años antes de J. C., se apoderan de este rico país, lo talan y desarman. La antigua casta guerrera es exterminada, matando á unos, haciendo prisioneros á otros, y mezclándose no pocos con la casta de los labradores. Muchos de los pastores no piensan más que en volverse, cargados de botin, á sus antiguas moradas; los que se quedan colocan sus tiendas en las provincias de Egipto, viven de requisas y de impuestos. De este modo vienen los extranjeros á sustituir á la antigua casta guerrera. Despues, en la época de la conquista por los Etiopes, fueron los guerreros Egipcios despojados de sus campos, segun el testimonio de Herodoto; los Hycsos aplicarian este procedimiento en mayor escala. Uno de los jefes de las tribus que permanecieron en Egipto (el que habia quizá dirigido la espedicion y se habia distinguido durante la conquista), se pone á su cabeza para mantener al país en la obediencia, y para hacer valer el derecho del ven-

---

(1) Lepsius *Konigsbuch*, p. 26 y sig. (V. la nota B. al fin del tomo).

cedor. Constitúyese en jefe de vencedores y vencidos. No tardarian los Egipcios, volviendo á seguir sus antiguas costumbres, en tributar á estos nuevos soberanos, que disponen de sus vidas y haciendas, los mismos honores y homenajes que á sus soberanos indígenas. Los nuevos príncipes se apresuran á aceptar estos respetos y á rodear su trono de la pompa y del ceremonial de los antiguos Faraones. Esto era, al mismo tiempo, colocarse muy por encima de sus compatriotas y compañeros. Pero por más que hicieron algunos progresos en ese género de vida, no pudo haber fusion entre ambas razas, tanto por el orgullo de los vencedores que despreciaban á los vencidos, cuanto por la tenacidad de los Egipcios, encerrados, y como sellados cada uno en la casta á que pertenecia, y rechazando la vida pastoril. La mayor parte de los pastores esparcidos por el país continuaron viviendo en Egipto bajo sus tiendas con sus mujeres é hijos.

Segun Manethon, Salatis, el primero de los reyes pastores, pobló ya la ciudad de Avaris, la fortificó y puso en ella una guarnicion de 250.000 hombres. Trataba con esto de estar prevenido para rechazar cualquier ataque procedente de parte de los Asirios. Incurriendo en una flagrante contradiccion, refiere Manethon en otro lugar, que los pastores, arrojados del resto de Egipto, se encerraron en un lugar que tiene diez mil aruras (la arura tiene próximamente unos 64 kilómetros cuadrados) de superficie y que se llama Avaris. Los pastores rodearon este lugar de un muro elevado y sólido á fin de tener seguros su botin y sus riquezas. Despues hace Manethon salir y marcharse de Avaris un número de pastores igual á aquel de que constaba la guarnicion puesta por Salatis en esta fortaleza más de 900 años antes, segun la cuenta del mismo Manethon. El extracto de Africano refiere simplemente, que los pastores construyeron en el nomo sethroítico una

ciudad que les sirvió de centro de operaciones para sujetar el Egipto.

Es evidente que Manethon saca de su propio lugar y trasporta á la época de los Hycsos, la actitud agresiva y amenazadora de la Asiria, respecto á la Siria en los tiempos de Phul y de Tiglat-Pilesar ó Taglo-Polosar, y respecto al Egipto en los de Salmanasar y de Senherib. Por esta misma preocupacion es por la que hace construir á estos mismos pastores despues de su éxodo la ciudad de Jerusalen contra los Asirios. La tradicion de los Israelitas no les atribuye antepasados que hayan dominado durante siglos en Egipto, y hasta los tiempos del rey David, Jerusalen no fué más que la fortaleza de una pequeña tríbu, la de los Jebuseos. Ofrécese esta objecion contra la reseña de Africano, á saber, que la táctica de los pueblos nómadas no es la de fundar fortalezas que les puedan servir de plazas de armas mientras dure la conquista. Contradice además esta reseña una indicacion hecha anteriormente, y segun la cual los pastores se apoderaron de Menfis antes de pensar en fundar á Avaris para que les sirviese de punto de apoyo. Por el contrario, está en la naturaleza de las cosas que los pastores se refugiasen en el Delta, cuando sublevándose los Egipcios los arrojaron del país alto. Procurarian sostenerse en las tierras bajas y en las marismas de esta provincia, en la parte del Este, á fin de comunicarse con las tribus su raza y tener asegurada la retirada. Dejemos, pues, á Manethon fortificar en dos ocasiones á Avaris, y creamos que los pastores no la han fortificado más que una, cuando habian ya perdido el valle alto del Nilo y sus reyes se habian visto obligados á trasladar su residencia más abajo, al Delta. Si el nombre de Avaris corresponde realmente á alguna lengua semítica, no há podido aplicarse sino á un lugar largo tiempo habitado por los Semitas, al que se habrán agregado por

consiguiente todos los recuerdos más notables del período de una dominacion semítica en Egipto. Las indicaciones que colocan á Avaris sobre el brazo bubástico del Nilo, en el distrito de Sethron, nos obligan á buscar esta ciudad, sea en el lugar en que más tarde se elevó Pelusa, sea todavía más hácia el Este, cerca del lago Sirbonis.

RESTAURACION DEL EGIPTO. EXODO DE LOS HYCSOS.

El país alto fué el que inició en otro tiempo la fundacion del imperio antiguo. Tebas fué la que reunió bajo un solo cetro el alto y el bajo Egipto. Del mismo punto vino la restauracion. En la parte superior del valle del Nilo, fué donde, para sacudir el yugo de los pastores, tomaron los príncipes indígenas las armas contra el extranjero, hácia el año 1.830 antes de J. C. Supieron sostenerse contra los pastores y llegaron á restablecer su residencia en Tebas. Mediante una larga série de rudos combates, continuaron rechazando á los pastores hácia la desembocadura del rio. Más de un siglo habia trascurrido desde el primer levantamiento de los príncipes indígenas, cuando el rey Raskenen se sentó en el trono de Tebas. Un papyrus del Museo Británico dice acerca de este tiempo: «Sucedió que el país de Egipto estaba en poder de los malvados, y el rey no era en aquel tiempo un señor de la vida, de la salvacion y de la fuerza. Y el rey Raskenen á quien pertenecia la vida, la salvacion y la fuerza, era simplemente un jefe del país del Sur. Estaban los malos en la fortaleza del sol (Heliópolis), y su señor Apepi (Apofis) estaba en Hauar (Avaris?), y agobiaban al pais con trabajos y tributos y les entregaba este todos los productos del bajo Egipto. Y el rey Apepi eligió por señor al dios Sutech (Set ó Tifon) (1) y le construyó un templo de

(1) Lepsius *Uber den ersten Gotterk.* p. 48 y sig.

un hermoso y sólido trabajo, y no adoraba á otro ninguno de los dioses de Egipto (1).» Prueba este documento que los reyes pastores habian establecido desde esta época su residencia en el Delta, pero que aun eran dueños de todo el Egipto. En 1.680, el sucesor de este Raskenen, el rey Amosis de Tebas, llegó á rechazar á los pastores aun más léjos (2). Esta reseña que es de Manethon, está confirmada por las inscripciones las cuales atestiguan que Amosis recobró á Menfis. Nos dicen dos inscripciones de las canteras que hay en las inmediaciones de Cahira, que fueron abiertas estas canteras desde el vigésimo-segundo año del reinado de Amosis (este habia tomado el nombre de rey del alto y bajo Egipto), para reconstruir los templos de Menfis y el de Ammon en Tebas (3). No se contentó Amosis con haber quitado á los pastores la ciudad de Tebas, sino que prosiguió la guerra. Las inscripciones de una tumba de esta ciudad nos refieren las espediciones de Aahmes, hijo «del jefe de los marineros» Abuna. En tiempo del rey Amosis, servia con su padre en la nave titulada el *Novillo*. No habia conocido mujer y se condujo en el ataque de Hauar con los bríos de un jóven. Tenia «cortada una mano», y el rey le habia ensalzado, y concedido por su bravura, la cadena de oro que llevaba al cuello. En un segundo ataque contra Hauar, tenia todavía «cortada la mano,» hizo prisioneros y obtuvo por segunda vez la cadena. El rey despues de haber derrotado «á los pastores de Asia,» fué á combatir á los montañeses de la Nubia. Hízoles sufrir una gran derrota; Aahmes tuvo

---

(1) Brugsch, *Ceitsch der deutschen morgenl gesellsch.*, XI 200 y sig.
(2) Manethon en Josefo c. *Apion*, I, 15; Cf. Afric., en Sinc., p. 62; Teof. ad *Autol*, III, 19.
(3) Bunsen, *Aegypten*, IV, 123; Brugsch, *Hist. de Egipto* p. 85.

«tres manos» y dos prisioneros que el rey le dió como esclavos; además recibió por tercera vez la cadena (1).

Amenofis y Tutmosis I (1.645 á 1,621), sucesores del rey Amosis, prosiguieron el curso de sus victorias. Amenofis I combatió en el Norte contra los pastores, y en el Sur contra los Nubios. En las canteras de Kerman, en el corazon de la Nubia, se encuentran inscripciones en honor de Tutmosis I (1.642 á 1.621), y segun la de una tumba en El Cab, este rey no combatió solamente contra los Libios, sino que llegó tambien al país de Naharáina, es decir, de la Mesopotamia (2). Respecto á Tutmosis II (1.621 á 1.599), quedó durante su minoría bajo la tutela de su hermana. Llamábase esta Mesfrá segun la lista de Manethon, que hace del nombre del hermano y de el de la hermana, el nombre compuesto *Mesfragmuthosis*. Como ya hemos tenido lugar de observar en el mismo Manethon, bajo este reinado es cuando los pastores fueron arrojados á Avaris. Allí construyeron, segun él mismo autor, una fortaleza en la que se encerraron. Infórmanos á su vez una inscripcion de que Tutmosis II batió á los Schasú (los pastores) (3). Por último el hijo de este príncipe, segun el extracto de Manethon (pero que debió ser más bien un hermano jóven), el rey Tutmosis III (1.599 á 1.560) (4), acabó de espulsar á los pastores del suelo de Egipto. Aun cuando se dice que reunió 480.000 hombres delante de las líneas de fortificacion de Avaris, no pudo entrar por la fuerza, sino que, mediante

---

(1) Brugsch, *Hist. de Egipto*, p. 80, 87 y 90.
(2) Brugsch, *Hist. de Egipto*, p. 80.
(3) Idem *ibidem*, p. 88, 92.
(4) Como las inscripciones asignan un mínimum de 47 años de reinado á Tutmosis III (Brugsch, *ut supra* p. 109), si se quiere en absoluto hacer que concuerden con los números indicados, es necesario admitir que Tutmosis III adelantó la fecha de su reinado.

una capitulacion, permitió á los pastores retirarse con todo su haber, sin ser molestados. De este modo fué como estos extranjeros se retiraron á Siria, en número de 240.000 hombres (1.580 antes de J. C.).

PALACIOS Y TEMPLOS.

Despues de un largo período de opresion extranjera y de una larga guerra para recobrar su independencia, volvió á entrar el Egipto de un estremo al otro bajo la autoridad de sus soberanos indígenas. Estas penosas y prolongadas luchas contra las tribus de los pastores habian fortalecido las cualidades guerreras de los Egipcios; su feliz éxito llenó de confianza la nueva dinastía á la que el Egipto era deudor de su restauracion. El país tomó un poderoso vuelo que le condujo rápidamente á la cumbre del poder y de la prosperidad. Tebas habia dado la señal de la independencia. Esta ciudad, en la que la nueva dinastía fijó su residencia, vino á ser el centro esplendoroso del imperio regenerado. Allí fué donde los nuevos Faraones hicieron brillar su magnificencia por grandiosas construcciones, como los antiguos en el campo de los muertos y en la ciudad de Menfis. Bajo los soberanos de Tebas, las artes de la paz y de la guerra tocaron al más alto grado de perfeccion de que eran susceptibles, dado el temperamento y el carácter del pueblo egipcio.

Duraba todavía la guerra contra los Hycsos cuando comenzaron esas grandes construcciones de los palacios y de los templos de Tebas cuyas ruinas escitan, aun en la actualidad, el entusiasmo y la admiracion de los viajeros. Cerca del ancho rio, animado por el paso de los barcos, sobre un terraplen artificial con muros de ladrillo, que forma un rectángulo de cerca de seis kilómetros de perímetro, se elevan estas podero-

sas ruinas, rodeadas de palmeras, sobre la verdura del fondo del valle, no léjos de la actual aldea de Carnac. Dos filas de esculturas que representan carneros acostados y comienzan en la orilla del terraplen, conducen á gigantescos propileos, á los que suceden largas hileras de columnas, de salas y de pórticos. La inmensidad de las ruinas turbaria la mirada del que no pudiera descubrir algun órden en esta confusion de lienzos de pared desplomados, de columnas rotas, de mutilados colosos y de obeliscos aglomerados unos sobre otros. Asombra y confunde la variedad y magnificencia de los materiales, asperones de color, mármoles bellísimos, granito rojo ó de un negro subido. La primera entrada, á partir del Oeste, conducia otras veces á un patio rodeado de pórticos apoyados sobre columnas monolitas y de una altura de 22m,90, pero que en la actualidad están todas hechas pedazos, y arrojadas por el suelo á excepcion de una. Conduce la segunda puerta, mediante una veintena de escalones que es necesario subir, á los escombros más majestuosos de la arquitectura egipcia, á un salon prodigioso de 104 metros de largo por 52 de ancho. Ciento treinta y cuatro columnas sostienen las magníficas losas cuadradas que forman el techo de dicho salon. Las doce columnas del centro, que son las más fuertes, tienen 22m,5 de altura y 23m,90 de diámetro. Los capiteles tienen 20m,70 de circunferencia, de modo que sobre cada una podrian estar de pié cien hombres. Sucede á este salon un espacio vacío, despues un patio cuyo pórtico reposa sobre pilastras. Siguen los escombros de un templo de Ammon, despues otro gran patio, vastos salones con columnas y un número considerable de habitaciones pequeñas. Todos estos restos están cubiertos de esculturas de madera ó de piedra; el interior de los pórticos está decorado de una asombrosa multitud de relieves ó de pinturas murales,

una parte de las cuales brilla aun en la actualidad con los más vivos colores.

CONSTRUCCIONES DE TUTMOSIS I Y II.

El templo del dios Ammon es el que há servido de punto de partida y como de núcleo á este soberbio grupo de edificios. El segundo soberano de la dinastía que reunió bajo un mismo cetro el bajo y el alto Egipto, Sesortosis I, que subió al trono en el año 2.300 habia elevado un templo al más grande de los dioses de Tebas. Delante de este antiguo templo, construyó Tutmosis I (1.642 á 1.621 antes de J. C.), el patio cuyos pórticos se apoyan sobre pilastras. Entrábase á él por una alta puerta flanqueada de dos anchas alas, en forma de pirámides truncadas como todas las puertas monumentales de Egipto. (a) Delante de esta entrada monumental, colocó Tutmosis dos obeliscos de granito rojo de los que el uno está todavía en pié. Tiene próximamente 22 metros de alto y se encuentra en él la inscripcion siguiente: «Horos el fuerte, el amigo de la verdad, el rey Tutmosis, el sol resplandeciente concedido al mundo, que Ammon aprueba, há elevado este sólido edificio á su padre Ammon—Ra, guarda del mundo, y há colocado dos grandes obeliscos delante de la doble puerta (1). «Detrás del patio de las columnas construido por Tutmosis I, á la entrada que conduce al antiguo templo de Ammon, mandó la reina Mesfra, regente durante la menor edad de Tutmosis II (1.621 á 1.599), elevar dos obeliscos los más altos que cono-

---

(a) La palabra alemana *Thorgebäude*, que los Franceses traducen pylône no la usa el autor en su acepcion literal, Thor-puerta y gebäude-edificio, sino en la de entrada ó puerta monumental y en este sentido la traducimos. (N. del T).

(1) Rosellini, *Monumenti storici*, III, p. 29, 114 y sig.

cemos, escepto uno. Uno de ellos, que está aun en pié é intacto, tiene 22 metros de elevacion; el otro está derribado. Dice la inscripcion que la reina, colocada en el trono por el mismo Ammon, resolvió en su corazon levantar dos obeliscos, cuya punta tocase en el cielo, en honor del dios Ammon y en memoria de su padre Tutmosis I, á fin de que el nombre de Mesfra subsista por siempre jamás en el templo de Ammon. Su Santidad la reina comenzó la obra en el décimo-quinto año de su reinado, y la concluyó en el décimo-sexto, siete meses despues de comenzados los trabajos en la montaña (1). Las construcciones de Tutmosis III (1.599 á 1.560) son mucho más importantes. Puso otra nueva puerta por la parte del Sur al patio de Tutmosis II, y elevó en el mismo lugar á su predecesor una estátua colosal sentada. Rodeó de un muro el antiguo santuario de Sesortosis, y colocó delante de la entrada dos obeliscos de los que el uno, el mayor de todos los conocidos, se levanta hoy en Roma al lado de San Juan de Letran. Detrás del templo de Ammon, por la parte que mira al Oriente, construyó un vasto salon sobre cincuenta y seis columnas (2). Sus trabajos no se limitaron á la ciudad de Tebas. Las noticias sacadas de las inscripciones recogidas en las ruinas de la antigua Heliópolis, nos muestran que este príncipe embelleció tambien el templo de Ra en esta ciudad, la que rodeó de un gran muro. Fundó templos al dios cocodrilo Sebac en Ombas, al dios del sol Muntu en Hermonthis, al dios carnero Cneph en Esneh y en la isla de Elefantina. Mas allá de Siena, en Nubia, edificó otros templos cerca de Pselchis, de Corte, de Semné y de

---

(1) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 92, 93. Cf. Rosellini *l. c.*, III, 1, 132, 146.
(2) Bunsen, *Aegypten*, IV, 148 Brugsch, *ut supra*, p. 108.

Amada (1). El templo de Semné fué consagrado por Tutmosis III al dios del alto Egipto, Cpeph y á Sesortotis III que habia adelantado hasta Semné la frontera de Egipto, «á fin de que reviva el gran rey en este monumento (2).» En el bello templo de Amada dice una inscripcion: «El dios bueno, el señor de Egipto, el rey Sol, el sosten del mundo, Tutmes, el dispensador de la justicia, há levantado con sus manos este monumento á su padre Ra, al gran dios de los dos mundos, al señor del cielo, á aquel que hace constantemente á Tutmes el dispensador de la vida, há levantado Tutmés un templo de piedra (3).

CAMPAÑAS DE TUTMOSIS III.

Las espediciones de Tutmosis III están descritas en una larga inscripcion en el muro de que rodeó el santuario de Ammon en Tebas. Habla de doce espediciones emprendidas por él, desde el vigésimo-segundo al cuadragésimo año de su reinado, enumera el botin que há hecho y los tributos que los vencidos han pagado al rey. Este dirige principalmente sus armas contra los Rutos y los Chetas. Las investigaciones modernas han reconocido en estos Rutos á los Asirios, y los Chetas son, á no dudarlo, los Chetitas ó la antigua poblacion de la Siria meridional; estos últimos fueron auxiliados en su resistencia contra los Egipcios por los Schasú, es decir, por los pastores y por los príncipes de Caracamasch (Carchemis, Circesium?). El nombre del país de Naharaina (Aram Naharaim) que se halla en muchos puntos, no deja duda de que Tutmosis III llegó con sus es-

---

(1) Lepsius, *Briefe aus Aegypten*, p. 113.
(2) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 66.
(3) Rosellini, *Monumenti storici*. III, p. 177.

pediciones hasta el Eufrates, y cuando la inscripcion añade que el rey de Sinkara le pagó tributo podria esto aplicarse al jefe de las tribus que ocupaban la cordillera del Singara (hoy Sineschar) en la Mesopotamia oriental. La inscripcion dice, que habiendo el rey Tutmosis III dilatado las fronteras de su imperio, há levantado una columna en Naharaina (1). Como si no fuese bastante haber vencido á Meguiddo y atravesado el Eufrates, las construcciones llevadas á cabo en la Nubia que llegan hasta Semné y Cumné, prueban que Tutmosis III tenia además sometido este país á su obediencia, y una inscripcion hallada en Elesieh, en Nubia, dice que« Nahi, gobernador de Nubia, envió á su rey Tutmosis III los tributos del Sur, en oro, en madera de ébano y en marfil.» Por último, los geroglíficos del obelisco que hoy se encuentra en Constantinopla, dicen: «que el rey Tutmosis III, el señor de la victoria, há castigado á toda la tierra y há estendido la frontera de Egipto desde el monte Apta hasta los últimos límites habitados de la Mesopotamia (2).

AMENOFIS III. LAS ESFINGES.

Habiendo comenzado el renacimiento en Egipto, sobre todo en el gusto por la guerra y el deseo de conquistas, despues del feliz éxito de las luchas que le habian libertado del yugo extranjero, y de los brillantes hechos de armas de Tutmosis III, no se detuvo en este camino, ni bajo el reinado demasiado corto de Amenofis II (1.560 á 1.551), ni bajo el más largo de Tutmo-

---

(1) Birch, The statistical, tablet of karnac; transactionis of the R. S. Ser II, 2, p. 317 y sig. No decimos en este momento si se há tenido razon al leer y esplicar *Beber*, Babilonia, y Nenü, Ninive (véase más adelante).
(2) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 107, 109.

sis IV (1.551 á 1.520 antes de J. C.). Las inscripciones de Amada, en Nubia, ensalzan á Amenofis II por haber vencido y dado muerte á siete reyes (1), y las de la isla de Conoso, cerca de Filea, atestiguan que Tutmosis IV realizó la conquista de Cusch (la Etiopia) é hizo tributarios á los «nueve pueblos (2).» Bajo Amenofis III (1.520 á 1.484) tomó el Egipto nuevo vuelo. Estendió su dominacion hácia el Sur, más hallá de Semné, hasta Dongola. Las inscripciones de Filea hacen mencion de las victorias que consiguió sobre los Etiopes en el quinto año de su reinado. Consta en una columna hallada en Semné, que el rey remontó el Nilo (por agua) desde Beki hasta Tarj; que condujo del país de Abha 740 negros vivos y 312 manos (3). Por último, ensalza una inscripcion á Amenofis por haber estendido las fronteras del imperio hasta Carú por la parte del Sur, y hasta Nahena por la del Norte (4). Las construcciones caminaban, como las armas, á grandes pasos. A una legua al Sur de los grandes templos de Carnac, cerca de la orilla derecha del Nilo, comenzó á construir Amenofis III un nuevo templo (este es el que nosotros llamamos palacio de Luxor), y lo unió por una doble fila de esfinges á los edificios de Carnac. Su predecesor, Tutmosis IV, habia hecho tallar en la roca viva la esfinge colosal que hay al pié de las pirámides de Gizeh, y que tiene una cabeza humana sobre un cuerpo de leon. Esta estátua que mide 61m,7 de longitud, tiene entre las dos patas delanteras, que son alargadas, una columna sobre la cual está representado el rey Tumotsis IV en actitud de adorar la imágen de la esfinge colocada delante de sí. La esfinge le dice: «Yo, tu padre

(1) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 111.
(2) Idem, *ibid.*, p. 114.
(3) Idem, *ibid.*, p. 115.
(4) Rosellini, *Monumenti storici*, III, p. 263.

Hor-Machu, te doy el reino, te doy el mundo en toda su extension, te presento las tribus de todos los pueblos y te concedo una larga vida de muchos años (1).» El nombre de Hor-Machu (Armachis entre los Griegos) por el que la esfinge se designa á sí misma, nos recuerda á Horos, al dios del Sol, al dios victorioso, que es generalmente entre los Egipcios el padre, el protector, el modelo de los reyes. Las esfinges de Amenofis tienen un cuerpo de leon con una cabeza humana unas veces, y otras de carnero; los troncos miden de 3m,80 á 5m,84 de longitud. A juzgar por los intervalos que separan las que hoy subsisten, no bajaria su número de 600; sus restos cubren las inmediaciones. Cada una de estas estátuas llevaba un tarjeton con el nombre de Amenofis, y se reconoce, por lo que de ellas queda, una perfecta ejecucion sobre todo el modo de representar los músculos. Desígnase á las esfinges en la mayor parte de las inscripciones con la palabra Neb, que quiere decir Señor; tienen con frecuencia sobre la cabeza un disco solar. Así que no cabe duda en que estos mónstruos debian ser estátuas, ó mejor dicho, emblemas del dios del Sol. Prueban además los monumentos que en la época de la restauracion del imperio por Amosis y por los Tutmosis, se sobrepuso el dios del Sol á los demás. De este tiempo data la fusion del dios del Sol del bajo Egipto ó de Ra, con el dios protector de Tebas ó Ammon, bajo la forma de Ammon-Ra. Comparado con el antiguo, ofrece además el nuevo imperio otras diferencias en religion, espíritu y culto. Los sucesores de Amasis no construyeron ya pirámides bajo las cuales reposasen sus cuerpos. No se contentan con tributar honores divinos á sus predecesores, sino que se colocan ellos mismos, sin reparo alguno, en el número de los dioses.

---

(1) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 112.

LOS PALACIOS DE LUXOR Y DE MEDINET-ABU.

Conducian las esfinges de Amenofis II á gigantescos propíleos. No es gran cosa lo que del interior de esta construccion nos queda. Levántanse, sin embargo, en medio de las ruinas dos grandes obeliscos y más de doscientas columnas. Dánnos á entender las inscripciones que Amenofis dedicó esta construccion á su padre Ammun-Ra, y los restos de las inscripciones nos hablan del nacimiento y de la consagracion de Amenofis. Anuncia el dios Thot su nacimiento á su madre Mutemua; el dios Carnero Cneph y la diosa Hathor conducen á la reina á la habitacion del embarazo: otra diosa asiste y sostiene á la madre en el momento del parto. En otra parte, cuatro espíritus celestiales, dos del Sur á un lado y dos del Norte al otro, conducen á Amenofis, que há pasado de la infancia á la juventud, á un trono en el que se sienta en presencia de Ammon-Ra que le consagra rey. Ofrecen los dioses al nuevo rey dones y honores. Se comprometen á poner bajo sus leyes á los Libios, al pueblo de los nueve arcos, á todo el género humano (1). Resulta de las inscripciones ya citadas y atestiguan además las ruinas de un templo que erigió en el punto más avanzado del alto Nilo, mucho más arriba de Semné, cerca de Soleb, «á su imágen viva sobre la tierra,» es decir, á su propia divinidad, que Amenofis III estendió su dominacion mucho más léjos que sus predecesores, por lo ménos por la parte del Sur. Se le representa como vencedor de tres pueblos (2).

---

(1) Champollion. *Cartas*, p. 210; Rosellini. *Monumenti storici*, III, p. 219, 223. 236, 248.
(2) Rosellini, *Monumenti storici*, III, 214 Lepsius *Briefe aus Aegypten*, p. 216.

LOS COLOSOS DE AMENOFIS III.

La más grandiosa de sus obras estaba frente á los santuarios de Luxor y de Carnac, sobre la orilla izquierda del Nilo, al Norte de la aldea actual de Medinet-Habú. Era á la vez un palacio y un templo que las inscripciones llaman «la casa de Amenofis,» y atestiguan dos columnas que estaba dedicada á los dioses Amun-Ra y Osiris-Socaris. De aquí el que los Griegos y los Romanos hayan creido ver en ella un Serapeion, siendo Serapis á sus ojos el Osiris del mundo inferior. Sólo restan de este palacio algunos montones de ruinas y unas cuantas columnas de un pórtico; pero las estátuas que Amenofis habia colocado á la entrada han desafiado la accion de los siglos. Son estas, dos estátuas sentadas, ambas de igual altura 15m,59. Cada una está formada de un solo trozo de asperon. Los tronos de 3m,89 de altura, y los zócalos que tienen la misma, son tambien de una sola pieza. Dicen las inscripciones, que ambas representan á Amenofis en persona. Representan al rey reposando, con las manos sobre las rodillas; las dos piernas, que están delante del trono, son estátuas de la madre y de la mujer de Amenofis que llegan hasta la rodilla del rey. Estos dos colosos se destacan aun en la actualidad sobre la llanura al lado de un bosque de palmeras, delante de las ruinas del palacio, como un escollo escarpado por encima de las aguas del mar (1).

---

(1) Rosellini, III, 216. Los Griegos llaman estátua de Memnon á aquel de los dos colosos que hay más al Norte atribuyen además á este Memnon, las ruinas del palacio de Medinet-Habú, el palacio ó laberinto de Amenemha y otras muchas construcciones antiguas en la orilla izquierda del Nilo. Diodoro, I, 47; Estrabon, p. 813, 816. Esto se aplica exclusivamente á los templos y palacios de la referida orilla. Mem-

AMENOFIS IV. HOROS.

Elevado el Egipto á tan alto grado de poder por Tutmosis III y Amenofis III, parece haber decaido bajo los inmediatos sucesores de este. Amenofis IV abandonó el sistema de conquista para mezclarse en innovaciones religiosas. Tributó al dios del sol Ra, especialmente al disco del sol, y al dios Aten, un culto tan exclusivo, que cambió su nombre en el de *Chum Aten*, es decir: «Brillo del disco solar» é hizo raspar de los monumentos de sus predecesores, los nombres de los

---

non funda tambien, segun se dice, el palacio de Susa. Herodoto, v, 53, VII, 151; Estrabon, p. 728; Diodoro, II, 24; Pausan, x, 31. Este nombre de Memnon inscrito en los monumentos de Egipto, proviene de una corrupcion del nombre Amenofis, ó del sobrenombre de Miamum de Rmases el grande, ó como cree Lepsius (V. *Briefe aus Aegypten*, p. 284), de la denominacion de Mennú que los geroglíficos dan á los grandes edificios. Nada de esto sabemos. El nombre y la leyenda del Etiope Memnon, hijo de la Aurora, es decir, del oriente, que viene en auxilio de los Troyanos y halla una muerte prematura delante de Ilion; aparece ya en la Odisea (XI, 552, IV, 187), en los Hymnos de Homero (in Ven. 219 á 239), en la Teogonia (v. 984), esto es objeto de un extenso poema compuesto hácia el año 750 por Aretinos de Mileto. En Homero, los Etiopes habitan en el extremo oriental, en el lugar mismo donde sale el sol, más allá de las Amazonas situados á orillas del Termodonte. La leyenda de los Etiopes parece tener por punto de partida un vago recuerdo de las campañas de los Faraones en Asia, que comienza con los Tutmosis y Amenofis. Complícase con un recuerdo tambien vago de las espediciones de los Asirios al Asia menor (1.243 á 1.200). El soberbio palacio de los Achemenides en el bajo Tigres, en Susa, habia servido de residencia al hijo de Aurora. Cuando se supo que los Etiopes eran un pueblo del valle del alto Nilo y que el nombre de Memnon pertenecia á la historia de Egipto, se hizo viajar á aquel desde Egipto hasta Troya, pasando por Susa. Hé aquí porque el nombre de Memnon se da esclusivamente al coloso Norte de Amenofis. En el año 27 antes de J. C., un terremoto rompió esta estátua y arrojó al suelo la parte superior; despues de esta rotura, el pedestal y el tronco dejaron oir muchas

demás dioses, sobre todo el de Ammon. Se propuso fundar en las inmediaciones de la actual localidad de Amarna, en el Egipto medio, una nueva capital que atestigua todavía, por la extension de sus ruinas y de sus tumbas, la energía con que se hizo esta tentativa. En Soleb, en el Dongola, se encuentran otros restos de construcciones y las inscripciones de Amarna refieren en que forma los Etiopes y los pueblos colocados al Este y al Oeste de Egipto le traian los tributos. Fué el sucesor de Amenofis IV uno de los oficiales de su corte llamado Ai. A este Ai sucedióle Amencuankh que está representado sobre su tumba cerca de Tebas ocu-

---

veces un sonido agudo á la salida del sol; Tácito, *Anal.* II, 61. Para los Griegos siempre poéticos, este era el hijo de la Aurora que saludaba á la diosa su madre, mientras que aquella siempre afligida por la muerte prematura de su hijo, bañaba todas las mañanas la estátua con sus lágrimas, es decir, con el rocío. Las inscripciones griegas, grabadas en el pedestal que comienza en los tiempos de Neron, citan los nombres de testigos auriculares que han oido el sonido. Pausamias escribe al fin del siglo segundo antes de J. C.: «En Tebas, en Egipto, es donde está la estátua que canta. Representa un personaje sentado y al que los más llaman Memnon, y al que le hacen venir de Etiopia á Egipto y hasta Susa. Pero los habitantes de Tebas niegan que este sea Memnon y sostienen que es la estátua de un rey indígena llamado Phamenoph.» Ph-Amenoph es el mismo nombre que Amenofis, precedido del artículo egipcio. Entre los modernos, la estátua cantante há pasado mucho tiempo por ser una fábula, *hasta los sábios de la espedicion francesa.* Al amanecer, cuando el calor abrasador del sol sucede bruscamente al frio de la noche, segun la ley del clima de Africa, sucedió que estos sábios percibieron en las grandes construcciones egipcias, un sonido ligero y agudo que debe tener su razon de ser en estas condiciones físicas. No es por consiguiente imposible que el fenómeno se haya producido con mayor fuerza en la estátua mutilada de Amenofis. La estátua fué restaurada en tiempo de Septimio Severo formando la parte superior con cuatro notas que aun se notan en el dia. Esto parece que hizo cesar las vibraciones del pedestal, y en la actualidad no se oye sonido alguno. V. Letronne, *La estátua vocal de Memnon.*

pado en recibir los tributos de los Libios y de los Negros. Preséntanle los Libios caballos, leones, pieles de pantera y vasos. Los Negros descienden remando por el Nilo sobre sus barcas cargadas de tributos, desembarcan, y su rey se pone á la cabeza de ellos sobre un carro tirado por dos bueyes (1). Estos tres príncipes parece que no reinaron mucho tiempo. Los monumentos hablan del sexto año del primero y del cuarto del segundo. De cualquier modo, ninguno de ellos fué, á los ojos de los Egipcios, un soberano legítimo, Amenofis á causa de sus innovaciones religiosas, y los otros dos á causa de su orígen. Al subir el rey Horos al trono, arrasó sus edificios y utilizó las piedras para sus propias construcciones. Parece tambien que anticipó la fecha de su reinado (1.484 á 1.447), haciéndole comenzar á la muerte de Amenofis III. Construyó la cuarta entrada del palacio de Carnac, y las dos hiladas de esfinges que conducian desde la orilla del terraplen á la primera entrada del templo de Carnac, por la parte del Oeste. Habia cincuenta en cada fila, colocadas á cincuenta pasos una de otra. Las esculturas de Sisilis representan al rey Horos con las facciones del jóven dios Horos, á quien dá el pecho la diosa su madre. Glorifican además sus victorias en el Sur. La inscripcion que las acompaña, pone en boca de los negros hechos prisioneros por Horos, la siguiente exclamacion: «baja tus miradas hasta nosotros, ¡oh rey de Egipto, sol de nueve pueblos! Tu nombre es grande en el país de Cusch y tu reputacion militar en otros muchos lugares. Tu valor, ¡oh señor lleno de bondad! há aterrado á los pueblos; el Faraon de Egipto es mi sol.»

---

(1) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 123.

SESOSTRIS.

El rey Horos habia hecho desaparecer las causas que por un momento habian detenido el vuelo del poderío egipcio despues de la muerte del tercer Amenofis. Bajo los sucesores de Horos, Ramsés I, Sethos I y Ramsés II, se elevó el Egipto á la cumbre de su grandeza y de su esplendor. Combinando las espediciones de Sethos y de Ramsés II con los sucesos militares de los Sesortosis, de los Tutmosis y del tercer Ramsés, crearon los Griegos la figura de un rey colosal y heróico, á quien ellos llaman Sesosis ó Sesostris.

Segun Herodoto, partiendo el rey Sesostris del golfo Arábigo con sus naves de guerra, sometió los pueblos del litoral del mar Rojo y no se detuvo hasta llegar á un punto impracticable á causa de la poca profundidad del mar. Al regreso de esta espedicion marítima, segun el testimonio de los sacerdotes, reunió Sesostris un gran ejército, recorrió el continente y subyugó á todos los pueblos que encontró á su paso. En los paises sometidos por sus armas, erigía al rey columnas, en cuyas inscripciones consta su nombre, y se acredita que triunfó de todos estos paises por la fuerza. Cuando solo encontraba una débil resistencia, hacia grabar sobre sus columnas las partes sexuales de una mujer. «Pasó por último de Asia á Europa y sometió los Escitas y los Tracios. El ejército egipcio no pasó, sin embargo, segun parece, del país de los Tracios, porque si bien es verdad que aun subsisten en este país columnas levantadas por Sesostris, no las hay más léjos. La mayor parte de estas columnas ya no existen: yo he visto algunas de ellas en la Palestina Siria con las inscripciones y las partes sexuales de una mujer. Posée tambien la Jonia dos estátuas de este rey, talladas en la roca, una en el camino de Efeso á Eocea, la otra en el

que vá de Sardes á Esmirna. Representan estas estátuas un hombre de cinco palmos de alto, con una lanza en la mano derecha y un arco en la izquierda, y cuyos hábitos son á la vez egipcios y etiopes. De una á otra parte del pecho, en toda su anchura, hay grabados caracteres sagrados egipcios, que dicen: «yo hé conquistado este país por la fuerza de mi brazo.» Sesostris no dice aquí, quién es ni de dónde viene, pero lo dice en otras columnas (1).» A su regreso llevó una porcion de prisioneros que habia hecho á los pueblos que habia dominado, y su hermano, á quien habia encargado el gobierno de Egipto durante su ausencia, salió á recibirle hasta Pelusa. Alrededor de la casa en que estaba Sesostris con su mujer y sus hijos, en número de seis, hizo su hermano amontonar mucha leña, á la que prendió fuego. Aconsejó á Sesostis su mujer que arrojase dos de sus hijos á la hoguera y pasase sobre sus cuerpos como sobre un puente. Hízose esto en efecto. Estos dos hijos fueron abrasados, pero los demás escaparon con su padre. Despues de haber tomado venganza de su hermano, ocupó Sesostris sus numerosos prisioneros en trasportar enormes trozos de piedra al templo de Ptah y en abrir todos los canales que cruzan en la actualidad el Egipto, y que han hecho ménos accesible este país, abierto, hasta entonces, á la caballería y á los carros. La intencion del rey, al abrir estos canales, no era otra que la de librar de la sequía, en el intervalo de una á otra inundacion, las ciudades que no estaban situadas á orillas del rio. Dividió despues Sesostris todos los campos de Egipto en rectángulos iguales, y dió á cada cual una parte de este campo, y si la inundacion arruinaba una parte de alguno de estos lotes, perdonaba el rey al propietario otra propor-

(1) Herodoto, II, 102 á 106.

cional del impuesto. Sesostris, es por último, el único rey de Egipto que há reinado tambien sobre Etiopia. Como recuerdo de su reinado há dejado seis grandes estátuas de piedra delante del templo de Ptah en Menfis, á saber: la suya, la de su mujer y las de sus cuatro hijos; las dos primeras de treinta codos de altura, y de veinte las otras cuatro. Mucho tiempo despues, cuando el rey Dario quiso colocar la suya delante, se opuso á ello el sacerdote Ptah diciendo que Dario no habia realizado tan grandes cosas como Sesostris. Los Escitas habian sido subyugados por Sesostris, lo cual no habia podido conseguir Dario. Añádese que este se convenció con esta demostracion (1).

Afirma Diodoro que Sesosis superó los más grandes y los más brillantes hechos de sus predecesores. «Pero los autores griegos, añade, no están de acuerdo acerca de este rey; y hasta se contradicen los mismos sacerdotes de Egipto y los cantores de sus hazañas. Voy á intentar entresacar los hechos más verosímiles de su historia, los confirmados por los monumentos que aun existen en Egipto. Cuando nació Sesosis, reunió su padre todos los niños que habian nacido en el mismo dia é hizo que se educasen á su lado para hacer de ellos otros tantos partidarios fieles, hombres de valor y guerreros esperimentados. En cuanto que su hijo pasó de la infancia á la juventud, envióle con todos sus compañeros contra los Arabes, y Sesosis sometió todo este país, que ninguno habia sometido hasta entonces. Le envió despues contra los pueblos del Oeste, y Sesosis subyugó la mayor parte de los de la Libia. A la muerte de su padre, confiado en el buen éxito de sus anteriores empresas, resolvió Sesosis conquistar el mundo entero. Despues de haberse ganado el afecto de los

---

(1) Herodoto, II, 102 á 110.

Egipcios por su dulzura, por medio de gracias y de amnistías, organizó un numeroso ejército compuesto de los hombres más vigorosos, en número de 600.000 infantes (1), 24.000 caballos (2) y 27.000 carros de guerra. Puso los cuerpos de este ejército bajo las órdenes de aquellos que se habian educado con él, á los que tambien habia dado los más fértiles campos del Egipto. Sesosis hizo entonces sentir la fuerza de sus armas á los Etiopes que habitaban al Sur y les impuso un tributo en oro, en ébano y en marfil. Fué el primer soberano de Egipto que construyó naves de guerra. Envió al mar Rojo una armada de 400 barcos y sometió á su dominacion todas las islas y todas las costas hasta la India. Poniéndose él mismo á la cabeza de su ejército de tierra, sometió toda el Asia. Pasó el Gánges y atravesó la India hasta el Oceáno. Despues subyugó los pueblos Escitas hasta el Tanais que separa la Europa del Asia. Sometió á sus leyes el resto de esta y volvió sobre Europa. En Trácia estuvo á punto de perder su ejército por falta de víveres y por el rigor del clima. Esta fué la razon por que detuvo aquí el curso de sus conquistas, despues de haber levantado en una infinidad de puntos, en los paises que habia sometido, columnas conmemorativas en las que habia grabada en caractéres sagrados egipcios esta inscripcion: «El rey de los reyes, el soberano de los soberanos, Sesosis, há sometido este país con sus armas.» Erigió tambien en algunos lugares su propia estátua con un arco y una lanza de cuatro codos y cuatro palmos de altura, porque tal era su talla. Despues de terminadas estas campañas en nueve años, volvió Sesosis á Pelusa con sus prisione-

---

(1) Diodoro, (1, 31) evalúa en siete millones de almas la poblacion del Egipto en tiempo de los Ptolomeos.

(2) Ningun monumento nos muestra soldados de caballería en Egipto.

ros y un inmenso botin. Su hermano conspiró para perderle. Despues de haber invitado á Sesosis y los suyos á un banquete, cuando, despues de haber bebido mucho, todos se entregaron al reposo, aglomeró aquel muchas cañas alrededor de la tienda del rey y las prendió fuego. La llama brilló de repente. Los esclavos, trastornados por los efectos del vino, no podian prestarle auxilio. Sesosis levantó sus manos al cielo, suplicó á los dioses que le salvasen con su mujer y sus hijos, y escapó felizmente con ellos á través de las llamas. En reconocimiento, hizo colocar en Menfis, en el templo de Ptah (el dios del fuego), su estátua y la de su mujer, de una sola pieza y de treinta codos de altura, y las de sus cuatro hijos de veinte codos de elevacion. Estaban obligados los príncipes de los pueblos conquistados á venir todos los años á Egipto con sus tributos. Recibíales Sesosis con distincion y los honraba mucho; pero cuando iba á un templo ó á una ciudad, hacia quitar los caballos de su carro y uncia estos príncipes ó jefes de cuatro en cuatro, á fin de mostrar que él era el más poderoso y que nadie podia compararsele.

«Luego que terminó sus guerras, ocupóse Sesosis en dotar á Egipto de grandes construcciones. Elevó en cada region del reino un templo á la divinidad local favorita. No empleó ningun egipcio en estos trabajos; todos fueron ejecutados por los prisioneros. Sesosis hizo además construir grandes diques en las inmediaciones de las ciudades situadas en lugares muy bajos, y trasladar todas estas ciudades sobre sus diques, á fin de ponerlas al abrigo de las inundaciones del Nilo. Más abajo de Menfis cortó casi todo el país con una multitud de canales, ya para facilitar el comercio, ya para oponer más obstáculos á una invasion enemiga. El Egipto, abierto hasta entonces á la caballería y á los carros de guerra, se hizo casi impracticable á causa de esta multitud de canales. Contra las

incursiones de los Sirios y de los Arabes, construyó el rey, desde Pelusa á Heliópolis, un muro de 1.500 estadios de largo. Ofreció al dios más venerado en la ciudad de Tébas una nave de madera de cedro y de una longitud de 280 codos, guarnecida de plata en el interior y de oro en el exterior, y le levantó dos obeliscos de piedra de 120 codos de elevacion, sobre los que hizo grabar la extension de su imperio, el número de pueblos vencidos y el total de sus rentas. Despues de un reinado de treinta y tres años, notando que sus ojos le negaban su servicio, puso voluntariamente fin á su existencia. Muchas generaciones despues, cuando el rey de Persia, Darío, quiso colocar en Menfis su estátua delante de la de Sesosis, se opuso á ello el gran sacerdote, en pleno colegio, alegando que Darío no habia superado las espediciones de Sesosis. El rey persa tuvo en cuenta esta atrevida franqueza, y dijo que con tal que viviese el mismo tiempo, procuraria no quedar en ningun punto por bajo de Sesosis (1).»

«Sesostris, dice Estrabon, parece que conquistó el país de los Etiopes y el de los Trogloditas. Al fin de esta espedicion llegó al país de la canela. Aun hay columnas é inscripciones que lo atestiguan. De Etiopía se trasladó á la Arabia, y se dice que hay cerca del estrecho que separa estos dos paises, en el promontorio de Deisé, una columna que hace mencion de su travesía. Partiendo de la Arabia, recorrió toda el Asia y penetró hasta Europa. Muéstranse en muchos puntos las murallas de Sesostris y los templos construidos en estilo egipcio, como el templo de Isis cerca de las dos montañas llamadas los Toros (en la costa africana del mar Rojo) (2).»

---

(1) Diodoro, I, 53 á 58.
(2) Estrabon, ps. 769, 770, 790, 686, 31 y 804.

RAMSÉS I.

Manethon, citado por Josefo, refiere que Sethosis, llamado tambien Ramsés, poseia grandes fuerzas en caballos y naves. Hizo regente de Egipto á su hermano Armais y le invistió de la plenitud del poder real, excepto el derecho de llevar la corona y de usar de la reina y de las concubinas del rey. Tomadas estas disposiciones, salió á campaña contra Chipre y Fenicia, y despues contra los Asirios y los Medos, y los sometió á todos, á los unos por las armas y á los otros por miedo á su gran poder. Animado por el éxito, marchó adelante aun con más entusiasmo, á fin de subyugar las ciudades y paises del Oriente. Prolongándose su ausencia, su hermano Amasis quebrantó sus prescripciones. Forzó á la reina, usó de las concubinas del rey, y, cediendo á las exhortaciones de sus aduladores, se ciñó tambien la corona. Pero el que estaba al frente de los santuarios del Egipto, escribió al rey, revelándole extensamente cómo su hermano se alzaba contra él. Sethosis volvió entonces á Pelusa y recobró su autoridad (1).

En su viaje á Egipto, visitó Germánico, hijo de Druso, las grandes ruinas de la antigua Tebas. «Los muros, dice Tácito, conservaban todavía los caractéres egipcios que hablaban del antiguo esplendor del país. Habiendo uno de los sacerdotes más viejos recibido la órden de traducir á Germánico estas leyendas indígenas, le hizo saber que habia habido en otros tiempos en Egipto 700.000 hombres capaces de tomar las armas; que con este ejército habia sometido Ramsés la Libia y la Etiopia, la Media, la Persia, la Bactriana y la Esci-

(1) Josefo, c. *Apion*, 1, 15.

tia, más los paises habitados por los Sirios, los Armenios y los Capadocios, desde el mar de Bithimia hasta el mar de Licia. El sacerdote leyó tambien los tributos que pagaban los pueblos; qué peso de oro y plata, cuántas armas y caballos, cuánto marfil é incienso para los templos, qué cantidad de trigo y de utensilios debia entregar cada pueblo; todo esto no bajaba de lo que hoy les impone el poder de los Parthos ó la autoridad de los Romanos (1).

SETHOS I.

Segun los monumentos, despues de un reinado de cuatro años (2), dejó el trono el rey Ramsés I á su hijo Sethos (1.443 á 1.392). Los monumentos levantados por este nos permiten seguir el curso de los acontecimientos durante su reinado, y comprobar la tradicion relativa á los actos de Sesostris. Frente á Tebas, en la orilla izquierda del Nilo, edificó Sethos en honor de su padre Ramsés un templo á Ammon, cuyas ruinas están inmediatas á la actual aldea de Gurnah (3). Este es el que añadió á los edificios de Carnac aquella sala prodigiosa de las columnas despues del primer patio. La arquitectura egipcia despliega toda su grandeza en este salon, en las construcciones de Sethos y de su hijo, Ramses II. Los adornos son mucho más ricos que en los tiempos del antiguo imperio, las esculturas mucho más variadas y más espresivas, pero ménos correctas que en otros tiempos. Sethos elevó á Osiris un santuario en Abidos, é hizo

---

(1) Tácito, *Annal.*, II, 60.
(2) Josefo (c. *Apion*) atribuye al reinado de Armais cuatro años y un mes; los monumentos solo hablan de un segundo año; Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 127.
(3) Lepsius, Briefe, p. 256.

abrir en las rocas de Beni-Hassan un templo á la diosa Pacht. Más allá de las construcciones de Amenofis cerca de Soleb, al pié de la montaña de Sesé en el Dóngola, se encuentran restos de un templo fundado, segun atestiguan las inscripciones, por el rey Sethos. En Sisilis, hay una columna en la que se refiere que el rey Sethos derrotó á los Asirios (Chalú) y dispersó á los Etiopes; en Sesebi, en Nubia, celebran las inscripciones las victorias que el rey Sethos consiguió en el Norte y en el Sur. El mismo Sethos hizo representar sus escursiones en la parte exterior del muro que cierra la gran sala de las columnas de Carnac. Se han hallado en las escavaciones estos cuadros esculpidos y pintados, cuyos contornos son duros, pero claros y característicos. La extension de las escenas, la multitud y el tamaño, con frecuencia gigantesco, de las figuras, la vivacidad y la riqueza de la accion, no dejan de producir todavía su efecto en el espectador (1). Glorifica el primer cuadro el triunfo de Sethos sobre los Rutos, pueblo que habitaba al Norte de Siria. El segundo representa al Faraon sobre su carro de guerra arrollando con sus dardos á los enemigos que han emprendido ya la fuga. La inscripcion dice, «que en el primer año de su reinado atacó el rey Sethos á sus enemigos, los Schasú, que habitaban hasta el país de Canana. Su Santidad los sorprendió y cayó sobre ellos como un leon furioso; hízoles sufrir una gran derrota en su valle.» Sobre un fuerte que domina una roca y hácia el cual huye el enemigo en derrota se lee: «Fortaleza del país de Canana.» Las tribus de pastores que habitaban entre el Egipto y Canaán son las que sucumbieron bajo los golpes de Sethos, es decir, algunas tribus de aquellos Schasú que habian dominado otras veces el Egipto. Los cuadros siguientes

(1) Rosellini, *Monumenti storici*, III, p. 320.

representan los combates contra «los nueve pueblos» y contra otras razas ó tribus, lo cual dá lugar á esta observacion que el rey «há levantado un doble muro contra los paises de los impuros.» Siguen nuevos combates contra los Schasú, despues los tributos que los jefes de sus aliados van á ofrecer á Sethos. Un cuarto cuadro celebra el triunfo de Sethos sobre los Chetas; segun las inscripciones, el rey há destruido por el fuego, en dos espediciones, el país de aquellos. Estos Chetas son los Chetitas ó Chittines que ocupaban el Sur de la Palestina. Sigue, por último, el feliz regreso del rey, y más léjos su entrada en Tebas. Trae consigo una infinidad de prisioneros y un rico botin; los Egipcios salen á su encuentro, y las inscripciones tienen cuidado de indicar que los profetas, los grandes y los gobernadores del alto y del bajo Egipto han acudido á prestar homenaje al dios clemente (es decir al rey), á su llegada. «Tu hacha de armas, le dicen, se há dejado ver en sus paises, y sus cabezas han caido á los golpes de tu sable.» El rey baja de su carro y conduce los prisioneros al templo de Ammon-Ra. El dios dirige la palabra al rey y le dice: «Hé aquí que has vuelto en paz, dios clemente. Yo te concedo la victoria sobre todos los pueblos, á fin de que los jefes de los nueve pueblos se acerquen á tí como un solo hombre trayendo los tributos sobre la espada.» Los prisioneros á su vez, dicen al rey, «nosotros no conociamos el Egipto; nuestros antepasados no habian puesto el pié en tierra de Egipto: concédenos el beneficio de tus dones.» Termínanse estas escenas con dos grandes cuadros sobre los que el rey, de un tamaño mucho mayor que el natural, sujeta cada vez nueve prisioneros, y con las listas de los pueblos vencidos. Comienzan estas con la raza de Cusch (Etiopia). Siguen los «nueve pueblos,» los Schasú, los Chetas y los Naharinas (ó habitantes de Mesopotamia), y por último, los Punt que parece

eran las tribus más meridionales de la Arabia. Despues de todos estos nombres se lee esta observacion: «Tal es el catálogo de los pueblos del Norte y del Medio-dia que Su Santidad há sometido; no es posible indicar el número de prisioneros conducidos al templo de Ammon-Ra (1).»

Por estos cuadros y estos catálogos, llegamos á saber, que Sethos emprendió una série de campañas felices. Comienza por los combates contra las razas de pastores que andaban errantes cerca de la frontera oriental de Egipto; penetra en el corazon de la Nubia y del Dóngala, segun acreditan las ruinas en la montaña de Sesé; recorre el Sur y el Norte de Canaan, una parte de la Arabia; y concluye por llegar hasta el Eufrates.

RAMSES II.

Ramsés II (Miamun) era jóven todavía cuando reemplazó á su padre Sethos en el trono (1.392 á 1.326) (2). Dirigió sus espediciones hácia el Sur y el Este, y en una y otra parte están señaladas con monumentos. Cerca de la escarpada cima de la montaña de Barcal, en el Dóngola, á más de 750 kilómetros más arriba de Siena, se ven los restos de un templo que el rey Ramsés levantó en este lugar á Ammon. Es el monumento más avanzado de los Faraones por la parte del Sur, y prueba que Ramsés extendió la dominacion de Egipto por la Etiopía, más léjos que ningun otro de sus antecesores ó sucesores. Por el lado

---

(1) Rosellini, *Monumenti storici*, III, 315 y sig.; Bunsen, *Aegypten*, IV, 171; Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 128 y sig. Cf. Brugsch, *Rec.*, p. 59.

(2) Josefo le atribuyó 62 años y dos meses, los monumentos hablan del sexagésimo cuarto año.

de Siria, en las inmediaciones de la antigua Berytos (Beyrut), se ven todavía en las rocas que entran en el mar, al Sur de la desembocadura del Licoss (Nahr-el-Kelb), tres cuadros que representan al rey Ramsés II vencedor de un enemigo. En el primero, le conduce á presencia de Ammon; en el segundo y tercero le abate á la vista de Ptah y de Ra. Aunque casi borradas, nos dicen las inscripciones que estas espediciones corresponden al segundo y al cuarto año del reinado de Ramsés II. Sus ejércitos y sus dominios llegaron hasta las costas de Fenicia. Reuniendo las indicaciones de los monumentos, se prueba que los diez primeros años de su reinado los pasó agitado en espediciones guerreras. El largo período de paz que á esto siguió consagróle Ramsés II á cubrir el Egipto de grandes construcciones. Ni antes ni despues de él há levantado ningun Faraon tantos ni tan grandes edificios, ni dejado tantos monumentos. De todos los existentes hoy en Egipto, quizá la mitad corresponden á este príncipe.

Un poco más arriba de las cataratas de Siena, cerca de Bet-el-Walli, hay un templo tallado en las rocas de la ribera occidental del Nilo. En él está representado el rey Ramsés. Está solo, de pié sobre un carro de guerra, con el arco preparado, y en actitud de estarse arrojando sobre las masas de negros armados de largos arcos, y vestidos con pieles de animales, y á los que los caballos del rey atropellan con sus patas. Los vencidos huyen hácia sus aldeas, situadas en un valle al que dan sombra grandes cocoteros sobre los cuales brincan los monos. Las mujeres y los niños vienen á su encuentro muy afligidos. Despues presentan al rey los prisioneros y el botin. Son aquellos jefes y negros encadenados que llevan colmillos de elefante y madera de ébano, ó conducen tigres, leones, panteras, gacelas, avestruces y una girafa, es decir, un animal del interior del Africa. Las inscripciones dicen «que el rey, en el primero y segun-

do año de su reinado penetró en el corazon de los nueve pueblos y dispersó la raza de Cusch (1).»

TEMPLOS EN LAS ROCAS DE ABU SIMBEL.

Siguiendo por el Nilo arriba, cerca de Gerf Hussem, de Wadi Sebua y de Derry, se levantan los templos de Ramsés II, edificados por él á los dioses Ammon, Ptah y Ra (2). Al Sur de Derry, á unas dos jornadas de camino más acá de las cataratas de Wadi Halfa, sobre la orilla izquierda del Nilo, corta la cadena que corre paralela al rio, en las inmediaciones de Abu-Simbel, un estrecho valle transversal cuyos lados son murallas verticales de rocas. En estas murallas de un color pardo-oscuro hay dos templos abiertos: el del Norte, que es el más grande, fué dedicado por Ramsés á Ra; el más pequeño, que está frente al anterior, fué dedicado á la diosa Hathor por Nefruari, mujer de Ramsés. El templo de Hathor está precedido de seis colosos sentados, tres á cada lado de la entrada; los dos de en medio representan á la reina, los otros cuatro al rey. El templo de Ramsés está tambien precedido de cuatro colosos sentados, con las manos apoyadas en las caderas, tallados en la roca viva, y los cuatro representan á Ramsés; su altura es de unos 19m,50 y más de 23 con los tronos. La anchura, medida por las espaldas, es de ocho metros, y desde los codos á la punta de los dedos, tienen cerca de cinco metros. Estos colosos, que se ven desde muy léjos, llaman mucho la atencion por su severa y tranquila belleza, por la exactitud de sus proporciones y por sus enormes dimensiones. La entrada del templo está profundamente escondida entre los tro-

---

(1) Rosellini, *Monumenti storiri*, III, 10, 12 24.
(1) Lepsius, *Briefe*, p. 115.

nos de los colosos. Se penetra primeramente en una gran antesala cuyo techo está sostenido por ocho pilares contra los que se apoyan otros tantos colosos en pié, cruzados los brazos, con el látigo y el nilómetro en la mano, los cuales representan á Osiris. Desde esta antesala, que tiene dos puertas abiertas á dos salas laterales, se llega, despues de atravesar dos piezas, al santuario, que está unos 65 metros introducido en la roca. Las esculturas, pintadas todas de los más frescos y brillantes colores, ofrecen á derecha é izquierda, apenas se pasa de la puerta, cuadros simbólicos de las victorias conseguidas por el rey Ramsés. Delante del dios Ammon, que presenta al rey la hoz del combate, está Ramsés blandiendo sus armas contra un grupo de enemigos arrodillados, á quienes él tiene cogidos por un rizo de sus cabellos: son tres negros, tres rojos sin barba (los Egipcios, los Nubios, los Chetas, los Naharinos y los Punt están siempre representados con color rojo en los monumentos), y cuatro figuras amarillas y con barba que simbolizan á los demás pueblos del Asia vencidos. «Yo te doy, dice Ammon, la hoz, mata con ella; yo te doy el Sur para que lo sometas, y el Norte para que le venzas, y todas las tribus y razas perversas para que las disperses con tus golpes, y para que el edificio de tu dominacion se estienda hasta las paredes en que se apoya el cielo (1).» En otra parte está el rey en pié, disparando con su arco, sobre un carro de guerra tirado por fogosos caballos ricamente enjaezados. Síguenle tres de sus hijos, en pié como él en carros de guerra; van derechos á una fortaleza asentada sobre una roca. Los hombres que huyen y los bueyes que se salvan figuran la poblacion que busca un asilo detrás de estos muros. Retirada impotente: la mayor parte de los defensores han sido muertos por las flechas del rey. En

(1) Rosellini, *Monumenti storici*, III, 93 y 94.

otra parte, este, que há echado pié á tierra, atraviesa con su lanza á un enemigo. Las inscripciones dicen: «que Ramsés há dominado los Negros, los Rutos, los Tehennu (pueblo de Libia) y los Schasú (1).» El cuadro siguiente representa un feliz regreso despues de la victoria alcanzada por el rey sobre las tribus de los negros, al Sur de Egipto. El rey se adelanta tranquilamente sobre su carro que siguen los negros prisioneros y los hombres rojos, con la cuerda al cuello; unos y otros no llevan más que un pedazo de piel de fiera rodeado al cuerpo. Despues conduce el rey estos prisioneros á los dioses Ammon y Ra, y á la diosa Mut, sentados sobre sus tronos. La pared opuesta ofrece la más vasta composicion, es decir, una escena que contiene más de 800 personas. La tienda del rey ocupa el centro. Trátase del ataque de una ciudad enemiga: los Egipcios y sus contrarios se baten en carros de guerra; se descubren entre estos enemigos algunos á caballo. Encima de la ciudad enemiga se lee el nombre de Cades, cuya toma es mencionada ya en los tiempos de Tutmosis III. Dícennos además las inscripciones, que esta guerra fué dirigida contra los Schasú y los Chetas, es decir, contra las tribus de pastores del Este y contra los Chetitas del Sur de la Palestina. Terminóse con un tratado de paz, en el quinto año del reinado de Ramsés II. Segun las inscripciones, el majestuoso templo de las rocas de Abu-Simbel há sido construido en el trigésimo quinto año del reinado de Ramsés.

MONUMENTOS EN EL BAJO EGIPTO.

Tambien ofrece el bajo Nilo restos de las construcciones de este rey. Segun las indicaciones de Herodo-

(1) Rosellini, *Monumenti storici*, III, 104 y sig.

to y de Diodoro, Sesostris hizo levantar seis colosos delante del templo de Ptah en Menfis, á saber: su propia estátua, la de su mujer y las de sus cuatro hijos. Entre las ruinas de Menfis, bajo altísimas palmeras y casi cubierta por el césped, hay tirada una estátua, mutilada por la parte inferior, con una inscripcion que dice: «Ramsés Miamum, sol rey, vigilante de la verdad, aprobado por el sol (1).» El rostro está intacto; la estátua mide desde las rodillas hasta la cabeza, sin la corona que está hecha pedazos, 11m,37. Rodéanla los restos de una infinidad de colosos. Otra estátua de granito rota y que representa á Ramsés II, se encuentra entre las ruinas de Tanit (Zoan); habia aquel levantado un templo y construido un obelisco en esta ciudad (2).

Embelleció Ramsés II con preferencia la capital. Agrandó el templo de Amenofis III (palacio de Luxor), añadiendo por el Nor-Oeste, en la direccion del templo de Carnac, un segundo patio de columnas y una puerta monumental grandiosa. Sobre el muro del ala derecha, se entroniza el rey Ramsés en medio de su campo; en el muro de la izquierda, se arroja sobre los enemigos con su tiro de caballos que es, así como él, seis veces mayor que las demás figuras (3). Las inscripciones dicen «que el dios clemente (el rey) há vencido á los nueve pueblos; que há matado 10.000 enemigos en un instante; que há ahogado á los pueblos en su sangre, que los há aniquilado (4).» Dos colosos de Ramsés, sentados, guardan la entrada monumental; están precedidos de dos obeliscos de granito rojo, de los que el uno está

---

(1) Rosellini, *Monumenti storici*, III, 266.

(2) Sobre los monumentos descubiertos por Mariet, véase la *Revista arqueológica*. 1.861, p. 97 y sig.

(3) Rosellini, *Monumenti storici*, III, 222.

(4) Brugsch, *Historia de Egipto*, 158. Son reproducciones de los cuadros de Abu-Simbel y del Ramesello.

aun en pié y se destaca soberbio sobre el azul del cielo y muestra en sus cuatro caras pulimentadas y brillantes, y que aun están intactas, largas filas de geroglíficos perfectamente grabados. En el templo de Carnac terminó Ramsés la gran sala de columnas comenzada por su padre Sethos (1). Construyó la puerta monumental que precede á esta sala (es la segunda partiendo del Oeste) y erigió delante dos colosos de granito rojo sentados, que son sus propias estátuas. Tienen una altura de 8m,12 y está el uno frente al otro. En el átrio comprendido entre la puerta monumental y la sala de las columnas, está representado el rey derribando, en presencia de Ammon, prisioneros que simbolizan los pueblos vencidos. El rey es de una estatura gigantesca. Dicen las inscripciones, que el rey Ramsés há sometido los pueblos del Sur y del Norte, á saber, la raza de Cusch, al lado de la cual están además enumerados los pueblos del Sur, los Rutos y los Chetas.

EL RAMESEION.

«En la ribera izquierda del Nilo, dice Diodoro, se levanta el monumento del rey Osymandyas. Una puerta monumental cubierta de esculturas de doscientos pies de ancha y de cuarenta y cinco codos de elevacion, conduce á un patio cuadrado, de cuatrocientos pies de lado, y rodeado de columnas; pero estas columnas han sido reemplazadas por estátuas en pié, de diez y seis codos de altura, todas de una sola pieza y de estilo arcaico. El techo del pórtico, de dos toesas de espesor, compuesto igualmente de monolitos, está sembrado de estrellas pintadas sobre un fondo azul. Detras de este patio hay una segunda puerta semejante á la primera,

---

(1) Lepsius, *Briefe*, ps. 273 y 274,

pero adornada de esculturas más ricas aun. A la entrada hay dos estátuas monolitas. La de en medio, que está sentada, es la mayor de todo el Egipto, pues sólo el pié tiene más de siete codos de largo. Al lado de las rodillas de esta estátua hay dos figuras de mujer, la esposa y la hija del rey, y las tres son de una sola pieza, y en ninguna parte se vé union ni endidura alguna. Hay además una cuarta estátua, de veinte codos de altura, tambien monolita; esta es la madre de Osymandyas. A esta entrada sucede un segundo patio de columnas, aun más notable que el primero, en el cual representan una porcion de esculturas la guerra de Osymandyas contra los Bactrianos. Habiendo estos hecho defeccion salió el rey á campaña con 400.000 infantes y 20.000 caballos; dividió su ejército en cuatro cuerpos, y confió uno á cada uno de sus cuatro hijos. En el primer muro, está representado el rey á la cabeza de su ejército, atacando una fortaleza rodeada de corrientes de agua; va acompañado de un leon que le secunda. En el segundo muro, conduce los prisioneros; estos no tienen manos ni partes genitales, para indicar que han combatido sin valor. En el tercero se representa el sacrificio del rey y su vuelta triunfal. En medio del patio de las columnas se eleva un altar de una magnitud y de un trabajo admirables. En el cuarto se hallan dos estátuas sentadas, de 27 codos de altura, al lado de los cuales hay tres puertas que dan al salon de las columnas, del que cada lado mide 200 pies. Hay en este salon una multitud de estátuas de madera. Representan hombres en pié que esperan la decision de sus procesos y tienen los ojos vueltos hácia los jueces. Estos, en número de treinta, están tallados en un muro colocados alrededor de su presidente, que lleva colgada al cuello una estátua de la verdad, con los ojos cerrados; tiene á sus piés una porcion de libros. Entrase despues á un espacio destinado á recreo, donde

hay figurados manjares esquisitos y muy variados. Aquí se vé otra vez al rey adornado con los más brillantes colores, ofreciendo á los dioses el oro y la plata que le producen todos los años las minas de Egipto; la suma está escrita al lado, y asciende á 320.000 minas. Sigue á esto la biblioteca sagrada, rodeada de estátuas de todos los reyes de Egipto, y de la del rey que ofrece á cada uno lo que es debido, como para mostrar á Osiris y á sus asistentes ó colegas del mundo inferior, que el rey há sido toda su vida justo para con los hombres y piadoso para con los dioses. Contra el muro de la biblioteca se apoya otra habitacion en donde hay veinte camas, las estátuas de Zeus y de Hera y la del rey. En esta habitacion es donde está el rey enterrado, segun se dice. Está además rodeada de otras muchas piezas que encierran muy bellas estátuas de todos los animales adorados en Egipto. Por estas piezas se llega á la tumba del rey, donde hay un círculo de oro de 365 codos de circunferencia y un codo de espesor. Todos los dias del año están marcados é inscritos en este círculo, con las observaciones hechas en cada uno sobre la salida y ocultacion de los grupos de estrellas, y las influencias que los astrólogos de Egipto atribuyen á estas constelaciones (1).»

Despues de haber embellecido el templo erigido por su padre á Ammon cerca de Gurnah, despues de haber hecho homenaje, en los términos que la inscripcion indica á Ammon, de una barca dorada para trasportar al templo la estátua del Dios en la festividad de la montaña (2), construyó Ramsés II en el mismo lugar un palacio para sí. Al Sur del templo de Sethos, al Norte del palacio de Amenofis III y de sus colosos (los de Medi-

---

(1) Diodoro, I, 47 á 49.
(1) Brugsch, *Hist. de Egipto*, p. 159.

net-Habú), sobre un terraplen de pendientes muy suaves, desde donde la vista se estendia sin obstáculo alguno sobre el valle y el curso del rio, se elevaba un edificio al que las inscripciones llaman la casa de Ramsés. Los restos prueban que bajo el nombre de monumento de Osymandyas nos há descrito Diodoro el palacio de Ramsés ó Rameseion. La grandiosa puerta monumental que conducia al primer patio cuadrado de columnas, subsiste todavía. Estaba flanqueada de una doble fila de columnas de las que solo dos hay en pié. De este primer peristilo se pasa á un segundo cuyo pórtico se apoya á derecha é izquierda sobre dobles columnas; por delante sobre pilastras sencillas y por detrás sobre pilastras dobles con colosos apoyados en la primera hilada de estas dobles pilastras. Al pasar del primer patio al segundo, á la derecha de la entrada, se elevaba el mayor de todos los colosos de Egipto aislados, la estátua del rey Ramsés, monolita y de granito rojo de Siena. El zócalo, que es un trozo de roca separado, de 10m,27 de largo y 2 de alto, tiene con el trono cerca de seis metros y medio de altura, y la de la estátua, desde el trono hácia arriba, tiene 13 metros próximamente. Con sus diez y nueve metros y medio de altura, dominaba esta estátua en otro tiempo los dos patios, pero en la actualidad está derribada: el dedo índice tiene 1m,36. Este coloso del rey tenia, sin duda, su compañero al otro lado de la entrada. Desde el segundo patio, en el que se encuentran restos de dos colosos más pequeños, hay tres puertas de granito negro que conducen al gran salon de las columnas. Sostienen el techo sesenta columnas en diez filas. Dos de estas filas están todavía en pié; las columnas tienen una elevacion de 11m,37 y 2 de diámetro. A este gran salon, colocado en el centro del rectángulo que formaba el edificio, se unian otros tres más pequeños, además de dos séries de habitaciones laterales. El cielo

raso de una de estas está decorado con un gran cuadro astronómico. La parte posterior del palacio se componia de galerías abovedadas de ladrillos, cada ladrillo tenia un retrato de Ramsés II (1).

Las inscripciones del segundo peristilo y del salon de las columnas dicen que: «el dios clemente (es decir, el rey), há construido este gran edificio á su padre, á Ammon-Ra, rey de los dioses; le ha levantado por su brazo, él que es rey del sol, el protector de la justicia; él á quien Ra aprueba, él que es el hijo del sol, amado de Ammon, amado de la diosa Mut.» Las esculturas de la cara anterior de la puerta monumental representan al rey en relacion con los dioses, y simbolizan los favores concedidos por ellos á Ramsés. Algunos dioses le conducen al lado de los dioses mayores. El dios Atmú (el sol del dia) presenta el rey al dios Muntú (el sol de la noche). Muntú coge al rey de la mano, y le dice: «Ven á las celestes moradas á contemplar á tu padre, el señor de los dioses, que te concederá luengos dias para que gobiernes el mundo y reines en el trono de Horos.» Muntú conduce al rey á presencia de Ammon, encima de cuya imágen se lee: «Ammon-Ra, el rey de los dioses, que habita en la casa de Ramsés en Tebas, dice esto: muy amado hijo de mi raza, señor del mundo, Ramsés, mi corazon se regocija al contemplar tus buenas obras: tú me has consagrado este edificio; yo te concedo una vida pura sobre el trono de Seb (el dios del espacio celeste).» En el salon de las columnas, estiende Ammon, desde lo alto del trono, su báculo sobre el rey, y dice: «Yo te garantizo que tu edificio durará tanto como el cielo.» La diosa Pacht, levantando su mano derecha so-

---

(1) Lepsius, *Briefe*, p. 286, *Denkmale aus Aegypten und Nubien*, I, 7 y 88; Brugsch, *Hist. de Egipto*, p. 161.

bre la cabeza del rey, dice: «Yo te hé preparado la diadema del sol para que sirva como un casco á tu cabeza, en donde la hé colocado.» En otro cuadro del mismo salon, Ammon entrega á Ramsés la hoz, el látigo y el cayado, emblemas é insignias de la autoridad: «Recibe, le dice, la hoz del combate para subyugar los pueblos extranjeros y cortar la cabeza á los impuros; toma el látigo y el cayado para mandar en Chemi (Egipto).» En una de las piezas laterales contiguas á la sala de las columnas, son presentados por los sacerdotes á Ammon, Ramsés y su mujer, el dios de la luna, Chumsú, y la diosa Mut: esta toma la palabra y dice: «Vengo á prestar homenaje al rey de los dioses para que conceda largos años á su hijo que le ama, al rey Ramsés.»—«Venimos á adorarte, dice Chumsú, ¡oh Ammon! rey de los dioses, para que concedas una vida segura y pura á tu amante hijo, al señor del mundo.» El rey y la reina hablan á Ammon de esta manera: Dice Ramsés: «Vengo á mi padre, en compañía de los dioses que admite siempre en su presencia.» Encima de la reina se lée: «Hé aquí lo que dice la esposa divina, la madre real, la poderosa señora del mundo: vengo á tributar homenaje á mi padre Ammon, al rey de los dioses. Mi corazon se regocija por tu benevolencia. ¡Oh tú que has establecido la residencia de tu poder en la morada de tu hijo, del señor del mundo, de Ramsés, concédele una vida tranquila y pura, y haz que sus años se cuenten por períodos de la festividad!» Por último, está Ramsés representado bajo un árbol de la vida (el persea), delante del trono del dios Atmú. Este y Thoth escriben el nombre del rey sobre las hojas del persea, y Atmú dice á Ramsés: «Escribo tu nombre para una larga série de dias, á fin de que esté sobre el árbol divino (1).»

---

(1) Champollion, *cartas*, p. 263 á 283.

El muro del pórtico que separa el primer patio del segundo, representa una gran procesion que se dirige al altar de Ammon. Dos filas de hombres llevan sobre sus hombros las estátuas de trece predecesores de Ramsés. Es la primera la de Menes, viene despues la de un rey Mentuofis, Menduatep, despues los once predecesores de Ramsés II, luego el rey Amosis y la restauracion del imperio: la série está completa (1). En otro lugar, siega el rey en el campo una gavilla de trigo; un sacerdote la recibe y la ofrece á un toro blanco. Manda el sacerdote en seguida á las cuatro aves de los cuatro espíritus de las regiones celestes volar hácia el Sur, Norte, Este y Oeste «porque Horos, hijo de Osiris, porque el rey Ramsés, aprobado por el sol, há recibido la doble corona.» En una de las habitaciones laterales se hallan las estátuas de los hijos del rey, veinte y tres varones y trece hembras. Los príncipes están investidos del oficio de porta-abanicos, de escriba real, de comandante de los arqueros ó de los carros de guerra. Hemos visto ya á tres hijos del rey asistir á una batalla en está última cualidad, en las esculturas del templo de Abu-Simbel. Los príncipes son además gobernadores de algun gran distrito, por ejemplo, del nomo de Menfis (2).

LA GUERRA CONTRA LOS CHETAS.

Sobre los torreones de la puerta monumental, al lado del peristilo, está representada y explicada además por inscripciones, la guerra que el rey emprendió contra los Chetas, en el quinto año de su reinado; despues, la toma

---

(1) Rosellini, *Monumenti storici*, I, 123 y 126; Cf. V. más adelante.

(2) Brugsch, *Historia de Egipto*, ps. 163 y 165.

de las fortalezas de que se apoderó en Canaan, en el octavo año de su reinado. Estos combates nos son ya conocidos por las esculturas de Abu-Simbel. Se vé en primer término el campamento egipcio con la tienda del rey en el centro, filas de caballos comiendo forraje y soldados que limpian sus armas y se disponen á la lucha. Más allá, el rey, sentado en su trono, oye los pareceres de los jefes: un servidor tiene un quita-sol encima de su cabeza, otro le lleva un carcáx y flechas; no léjos de aquí, está su carro de guerra completamente dispuesto. La guardia real está alineada al lado del trono, armada con grandes escudos, lanzasy hachas de combate. Dos hombres están recibiendo una paliza. La inscripcion nos dice que estos son dos espías enemigos, que se habian introducido en el campamento egipcio. Sigue una gran batalla de carros. Los carros de guerra egipcios se lanzan con el rey á la cabeza, solo sobre el suyo, arrojando un dardo, y acompañado del leon mencionado por Diodoro. Los demás carros llevan cada cual dos hombres, un combatiente y un conductor; los carros de los Chetitas llevan cada uno tres hombres, un conductor, un porta-escudo y un guerrero, armado de lanza. Los Chetas llevan casi todos vestidos largos, y son arrollados muy pronto. Precipítanse en un gran desorden hácia un rio que corre á su espalda alrededor de su fortaleza que se apresuran á ganar, pero son alcanzados y arrojados al agua ó muertos en la orilla. Al otro lado del rio se vé la infantería enemiga en órden de batalla. Sobre los cadáveres de algunos Chetas están sus nombres con este título: «grande ó príncipe de los Chetas (1).» Más léjos está representado un asalto dado á una fortaleza. El rey lleva delante de sí una confusion de enemigos, carros, caballería é infantería,

---

(1) Rosellini, *Monumenti storici*. III, 21, 119, y sig., 231 y sig.

á los que há atravesado ya en su mayor parte con sus flechas. La fortaleza, asentada sobre una roca, tiene muchos órdenes de murallas, defendidas por torres. La infantería egipcia, cubierta con sus grandes escudos y formando la tortuga, coloca las escalas y comienza á subir á los muros, con los hijos de Ramsés á la cabeza.

Cuando Diodoro nos dice que estas esculturas representan la guerra contra los Bactrianos, puede muy bien proceder la equivocacion de que los Griegos confundirian con la Bactriana el pa-Cheta ó país de los Chetas (1). Dicen las inscripciones que en las inmediaciones de Cades (los monumentos hablan de la conquista de Cades desde el reinado de Tutmosis III y de Sethos, padre de Ramsés), Su Santidad há batido por sí solo á sus enemigos los Chetas, y echado por tierra á los jefes de todos sus pueblos aliados. «Arrojóles uno despues de otro al rio Aaranta. Entonces el rey de los Chetas, se volvió y levantó las manos para implorar piedad del dios clemente,» es decir, del rey. Las inscripciones nos suministran además los nombres de las fortalezas conquistadas por Ramsés en Canaan: Ascaluna (Ascalon), Cades, Maram (Merom), Dapur (Debir?) en el país de los Amori, es decir, de los Amorrheos, Bethanat, Camon, y por último, en el octavo año de su reinado, Salam que será quizá la fortaleza de Salem, llamada despues Jerusalem (2). Las esculturas de las rocas de Beyrut nos indicaron ya que Ramsés II habia llevado, si no su dominacion, por lo ménos el temor de sus armas mucho más al Norte de Salem, hasta Berito y las costas de Fenicia.

Respecto á estas espediciones verificadas por el rey

---

(1) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 160.
(2) Idem id., p. 145.

en su campaña contra los Chetas y en el quinto año de su reinado, en las inmediaciones de Cades, poseemos estensos detalles. Segun vemos por las inscripciones del Rameseion y de Abu-Simbel, el rey no tenia noticia alguna del ejército de los Chetas. Algunos Schasús mandados por el enemigo le trajeron la falsa nueva de que los Chetas se habian retirado hácia el Sur, siendo así que estaban emboscados al Norte de Cades. Hubiera sido el rey completamente sorprendido, si no hubieran cogido dos espías á quienes el tormento obligó á confesar la verdadera posicion del enemigo. Pero los Chetas comenzaron el ataque antes de que las tropas del rey volviesen á sus posiciones, y Ramsés se halló envuelto por 2.500 carros de guerra enemigos. Un poema inspirado al escriba Pentaur, en el séptimo año del reinado de Ramsés, por esta accion heróica del rey, está todavía grabado en el muro meridional del templo de Carnac y nos há sido además conservado por un papyrus que posée el museo Británico. El rey grita en este poema, viendo que el enemigo le rodea: «Mis arqueros y mis carros de guerra me han abandonado; ninguno de ellos está aquí para combatir á mi lado. ¿Cuál es la voluntad de mi padre Ammon? ¿Es acaso un padre que reniega de su hijo? ¿Me hé guiado yo acaso por mi capricho? ¿No hé salido á campaña por tu palabra? ¿No há sido tu boca la que há dirigido mis espediciones, y tu consejo el que las há guiado? ¿No te hé hecho yo festividades solemnes, brillantes y numerosas, y no hé llenado tu casa con mi botin? Te hé construido templos de piedra labrada, te hé traido obeliscos de Elefantina y hé hecho traer piedras eternas para construirte una morada que durará millares de años. Te hé inmolado treinta mil toros con yerbas olorosas y toda clase de perfumes. Las grandes naves bogan por tí sobre el mar á fin de traerte los tributos de los pueblos. ¿Se há visto jamás una cosa semejante? ¡Baldon

para aquel que resista tu voluntad, loor á aquel que te comprenda! ¡Yo te invocó, Ammon! Estoy solo delante de tí en medio de pueblos desconocidos. Me han abandonado mis arqueros y mis carros cuando yo les llamaba; ninguno de ellos há oido mi voz cuando yo pedia socorro. Pero yo prefiero á Ammon á millares de arqueros, á millones de carros de guerra. Nada son la multitud de enemigos; Ammon solo es bastante para dar la victoria. Estas palabras han resonado en Hermonthis. Rá viene hácia aquel que le invoca. Ya te tiende la mano. Vuela hácia tí, Ramsés, Miamum. Estoy á tu lado, soy tu padre, el sol, y mi mano está contigo. Sus corazones temblarán en sus pechos y languidecerán sus miembros. No arrojarán sus dardos ni podrán mantener sus lanzas. Pero el rey de los Chetas hizo venir sus príncipes, el príncipe de Arados y el de de Racca, el príncipe de Caschcasch y el de Carchemis. El conductor del carro de Ramsés languidece y un gran pavor se apodera de sus miembros, y dice: ¡Rey magnánimo, detente y salvemos el soplo de nuestra existencia! ¿Qué podemos hacer nosotros, Ramsés Miamum, mi buen señor? Y hé aquí lo que Su Majestad contestó al conductor del carro: ¡Valor, entereza de corazon, conductor de mi carro! Voy á penetrar en medio de ellos como el escarabajo divino, y serán hechos pedazos y arrojados por el polvo. Ammon no seria un dios si no glorificase mi semblante ante sus numerosos escuadrones. El rey penetró en el ejército de los miserables Chetas; en seis acometidas llegó hasta el centro. Por la tarde llegaron sus arqueros y sus carros; vieron que la espada de Ramsés quedaba victoriosa; que Rá, su padre, estaba con él y que habia hecho de todos aquellos pueblos basura que pisaban sus caballos, y encontraron el suelo cubierto de cadáveres. Su Santidad dijo á su ejército y á los jefes: Ninguno de vosotros há hecho bien al dejarme solo en medio de los enemigos. Hé

combatido, hé rechazado millares de enemigos, y estaba solo. Los caballos que arrastraban mi carro eran «Poder en Tebas» y «Reposo en el mundo superior.» Quiero que reciban pienso todos los dias delante del dios Ra, desde el momento en que yo esté en mi palacio. Cuando comenzó á amanecer, hizo comenzar de nuevo el combate y se arrojó en la pelea, como el toro que se precipita sobre las aves, seguido del gran leon que corria al lado de su carro: el furor inflamaba todos sus miembros; todo fué destrozado delante de sus caballos. Entonces el príncipe de los Chetas envió algunos de los suyos para invocar el gran nombre de Su Majestad. Tú eres el sol, el dios de los dos mundos; tú eres Sutéch (Set, Tifon), el gran vencedor, el hijo del cielo. Baal está en tus miembros. El terror está sobre el país de los Chetas; tú te has apoderado para siempre de sus entrañas. El esclavo decia, hablando al Faraon: Puesto que Ammon há dispuesto que el Egipto y el pueblo de los Chetas sean tus esclavos, y que Ra te há confiado la dominacion sobre ellos, puedes matar á tus esclavos; ellos están en tu poder. Hénos aquí prosternados en tierra, dispuestos á obedecer tus órdenes. ¡Oh rey valiente, honra de los guerreros, concédenos el soplo de la vida! El rey mandó reunir los jefes para escribir la respuesta, se embarcó hácia el Mediodía, y volvió en paz, con su ejército, á Egipto. Toda la tierra se somete á su nombre y los príncipes adoran su imágen, prosternados en tierra. El rey que es la gran imágen de Ra llegó á la ciudad de Ramsés Miamum, y descansó en sus dobles puertas reales, en el seno de la vida serena, como el sol en su doble morada (1).

---

(1) Rugé, en la *Revista contemporánea* de 1856.

TRATADO CON LOS CHETAS.

Esta guerra de Ramsés contra los Chetas, data del quinto año de su reinado. En el segundo y en el cuarto habia ya penetrado hasta la costa de Fenicia. Ni la campaña del quinto año, ni la toma de las fortalezas del Canaan del octavo año de Ramsés establecieron su dominacion sobre la Siria. En otro muro del Carnac, encontramos, en el vigésimo-primer año del reinado de Ramsés II, un tratado entre «Ramsés, hijo del gran rey y del gran guerrero Sethos, hijo del gran rey y gran guerrero Ramsés I» y «Chetasira (esto es, el príncipe de los Chetas), hijo del gran rey y gran guerrero Morsur, hijo del gran rey y gran guerrero Sepalulú.» Este tratado está hecho «en buenas condiciones, en vista de una paz y de una amistad perpétua que van á comenzar y durarán eternamente segun la intencion del gran rey de Egipto.» De conformidad con los antiguos tratados, el gran rey de los Chetas se obliga á no acercarse jamás al país de Egipto para saquearle. Los dos reyes permitirán que los súbditos del uno se pongan, si tal es su voluntad, al servicio del otro; y se asistirán mútuamente, si alguno fuese atacado por los enemigos. El tratado fué jurado por ambas partes. Como dioses protectores de los Chetas figuran en este tratado Sutech y Astaroth (Baal y Astarté) (1).

CONCLUSIONES.

Demuestra este tratado, así como los demás monumentos, que la tradicion relativa á los hechos de Sesostris, que nos há sido trasmitida por los Griegos, es muy

---

(1) Brugsch, *Hist. de Egipto*, p. 145.

exajerada. Lo que Herodoto nos dice de los monumentos de Sesostris en la «Palestina Siria» está, como acabamos de ver, realmente confirmado por las esculturas del Nahr-el Kelb. Pero cuando el mismo Herodoto relaciona con Sesostris la estátua esculpida en las rocas de los alrededores de Sardes, conviene hacer notar que esta figura no es egipcia, ni por el estilo ni por la postura. Sethos I y despues de él Ramsés II han penetrado seguramente por el Nilo arriba mucho más allá que ningun otro Faraon anterior ó posterior á ellos, y en esta direccion hemos podido seguir los monumentos hasta la montaña de Barcal en el Dóngola. En cambio no nos queda huella alguna del paso del padre ó del hijo desde la Abisinia á la Arabia, y todo lo que podemos admitir es que Sethos há hecho tributarios mayor número de tribus Arabes (los Punt) que sus antecesores; y lo que intentó, tal vez, creando una marina egipcia en el mar Rojo, y fundando estaciones en la vía de Bab-el-Mandeb, fué hacer que pasase de manos de los Arabes á la de los Egipcios el comercio de la Arabia meridional, del país de las especias ó de la costa de Somali. Muéstrannos además los monumentos, los combates de Sethos contra los Rutos, contra los pastores errantes entre el Egipto y la Siria, contra los Chetitas; y por último, una espedicion á la Mesopotamia ó por lo ménos algunos combates contra los príncipes del Eúfrates. Respecto á lo de Mesopotamia, consta en los monumentos de Tutmosis y de Amenofis III; hemos visto además que las inscripciones hacen penetrar al primero de estos dos príncipes en el corazon de la Mesopotamia y enumera los pueblos que há hecho tributarios. En cuanto á Ramsés II, sabemos por los documentos que estendió la dominacion de Egipto sobre los Negros, pero no há llegado nunca hasta el Eúfrates, ni por el Norte más allá de Beyrut, cualquiera que haya sido la importancia de la victoria de Cades. El error de los Griegos

há provenido de la vanidad de los intérpretes egipcios, de las hipérboles laudatorias de las inscripciones que no se cansan de hacer de los Faraones los señores de los dos mundos, los vencedores de «los nueve pueblos» de las regiones «del Norte y del Sur.» Que Sethos I y Ramsés II hayan sido los mejores capitanes entre todos los Faraones; que este último haya puesto en campaña un ejército numerosísimo, puede concederse; pero la refutacion más explícita de las exageraciones griegas, la hacen las mismas inscripciones, que presentan constantemente á todos los Faraones, desde Amosis en adelante, peleando contra los mismos enemigos, contra los Schasú, contra los nueve pueblos, contra los Etiopes y contra los Chetitas. Si no se habia conseguido reducirles á una obediencia verdadera, no podian las campañas lejanas de la Siria, de la Arabia y de la Mesopotamia tener nada más que resultados efímeros, eran incursiones pasajeras. Unese la tradicion á las inscripciones para desmentir las pretendidas conquistas de Sesostris, puesto que dice que este elevó contra los Sirios y contra los Arabes un muro de 1.500 estadios de longitud, y Herodoto y Diodoro dicen tambien que cruzó el Egipto de canales destinados á hacerle ménos accesible. No habrian tenido necesidad de murallas contra los nómadas de la frontera, si los hubieran tenido á raya las armas egipcias y reducido á una sujecion durable. Y precisamente Sethos, el príncipe victorioso por excelencia, fué el que construyó, como dicen y repiten las inscripciones, todo género de fortificaciones, el «doble muro contra los impuros.» La historia de las campañas de Ramsés II atestigua cuán efímero era el éxito que las inscripciones elevan hasta las nubes. En el segundo y cuarto año de su reinado, llega el rey hasta Beyrut; en el quinto le volvemos á encontrar en lucha con los Chetitas que habitan mucho más al Sur. En el octavo año, fueron sometidas

Ascalon, Debir y Salem. Despues de esto, en el año vigésimo primero de su reinado, concluyó Ramsés un tratado segun el cual el rey de Egipto y el rey de los Chetitas, ocupan un lugar enteramente igual. Es, pues, claro que, áun bajo los príncipes más grandes, no ejerció nunca el Egipto fuera de sus fronteras naturales, ni al Oeste ni al Este, una dominacion duradera. Solamente al Sur, remontando el curso del rio, es donde estendió su imperio más allá de la Nubia, hasta el país de los Negros.

Si se quiere dar valor histórico á lo que Josefo y Diodoro cuentan de la traicion del hermano de Sesostris, Armais, conviene referir estos detalles á Sethos, que fué el único á quien retuvieron largo tiempo fuera de Egipto sus guerras en la Siria, y cuyo regreso y recepcion solemnes son igualmente atestiguados por Diodoro y por los monumentos (1).

CONSTRUCCION DE CIUDADES Y DE CANALES.

Hemos visto que Ramsés cubrió el Egipto con sus monumentos y construcciones. Si atendemos á lo que refieren los Griegos, no levantó solamente edificios de lujo, santuarios y colosos, sino que protegió además las ciudades contra la inundacion, ya con el auxilio de los diques, ya elevándolas por medio de terraplenes; hizo tambien ménos inaccesible el Egipto y facilitó el riego del país abriendo una infinidad de canales más arriba de Menfis. Las inscripciones atestiguan que Ramsés fundó además nuevas ciudades. Además de los cuatro templos que construyó en Nubia, edificó tambien cuatro poblaciones á saber: cerca de Gerf Husseim, la ciudad de Ptah; cerca de Wadi Sebua, la ciudad de Am-

(1) Josefo, *c. Apiou*, I, 15, 26.

mon; cerca de Derry, la ciudad de Ra; la nueva ciudad inmediata al templo abierto en las rocas de Abu-Simbel recibió el nombre del rey, Pe-Ramessú, es decir, ciudad de Ramsés (1). Además fueron construidas, ó por lo ménos engrandecidas por su órden, dos ciudades en la frontera oriental de Egipto. Si de esto pasamos á sus esfuerzos para mejorar el sistema de riegos y abrir canales, podemos consultar la inscripcion de una columna descubierta cerca de Dakkeh, en Nubia. Sentado el rey, en el tercer año de su reinado, en su trono de oro puro, en la ciudad de Menfis, pensaba y se preguntaba si no se podrian abrir pozos en los caminos que carecian de agua, porque habia oido decir que en el país de Akita habia mucho oro; pero el camino que conducia á aquel punto carecia de agua. Los jefes del país y el gobernador de Etiopía (sabemos por los monumentos que la Etiopía cambió de gobernador siete veces bajo el reinado de Ramsés) comparecieron despues delante del rey y le suplicaron que mandase abrir un pozo. El rey Sethos habia ya hecho escavar hasta una profundidad de 120 codos, y no habia hallado agua. Pero si Ramsés rogaba á su padre, el dios Nilo, el padre de los dioses, que hiciese venir el agua de la montaña, el agua vendria. Hizo el rey profundizar más adelante, y el agua vino, y el pozo fué llamado pozo de Ramsés Miamum (2). Dícenos Estrabon que habia concebido Sesostris el plan de un canal que reuniese el Nilo con el mar Rojo. Hasta habia comenzado los trabajos, pero los interrumpió, porque se notó que el nivel del mar Rojo era mucho más elevado que el del Nilo. Esto hizo temer que, precipitándose las aguas del mar Rojo con impetuosidad en el canal, pu-

---

(1) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 154.
(2) Bisch, en Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 151.

dieran sumergir el bajo Egipto (1). Este relato se halla confirmado por la existencia de restos de un canal que partia del Nilo, más arriba de Bubastis, dirigiéndose y prolongándose hácia el Este por una depresion de la cordillera Arábica hasta cerca de los lagos amargos, habiéndolo continuado hasta estos, pasados siete siglos por el rey Nechos. Por estos trabajos hechos para hallar agua, quitó Ramsés al desierto que le permitió extender, en las inmediaciones de Heroompolis (hoy Mucfar), la ciudad de Pithom (Pathumos, es decir, la ciudad del dios Atmú), y fundar una segunda ciudad que tomó su mismo nombre, y cuyas ruinas se ven en la actualidad cerca de la aldea de Abu-Keschib. Vése allí al rey Ramsés entre los dioses Ra y Atmú (2).

Pretende Herodoto, que Sesostris hizo ejecutar sus construcciones por la infinidad de prisioneros que habia llevado á Egipto á consecuencia de sus campañas, y Diodoro consigna expresamente, que ningun Egipcio trabajó en las construcciones de Sesosis. Dice una inscripcion de las rocas de Abu-Simbel, que Ramsés II «trasladó el pueblo de los Negros al Norte, y los prisioneros de los Aamú (los Asiáticos) á la Nubia (3).» Segun su misma tradicion, los Hebreos que habian obtenido autorizacion para que pastasen sus ganados en la

(1) Estrabon, p. 804.

(2) Lepsius, *Cronologia*, p. 349, Se menciona ya la existencia de Phithom en las descripciones de Sethos en el gran salon de las columnas de Carnac: Brugsch, l. c., p. 129. A no tener en cuenta que por el nombre de la ciudad pudiera atribuirse la fundacion de esta á Ramsés I, pero su reinado fué corto y los monumentos hallados en las ruinas no nos revelan otro nombre que el de Ramsés II. A su debido tiempo hicimos mencion de el Ramsés de Nubia cerca de Abu-Simbel; esto prueba que el rey Ramsés II, por un capricho de que no hay otro ejemplo, dió su nombre á muchas ciudades.

(3) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 154; Rosellini, *Monumenti storici*, III, 186 y sig.

frontera oriental de Egipto, entre Eliópolis y Heroompolis, en las faldas de la cordillera Arábica, fueron obligados á construir las ciudades de Pithom y de Ramsés y se les sujetó á rudos trabajos. No tenemos medio alguno de comprobar el número de prisioneros que Sethos y Ramsés trasladaron á Egipto, pero si hemos debido hacer justicia á la extension de sus conquistas, los resultados disminuyen en la misma proporcion. Parece difícil que hayan bastado los brazos de los prisioneros y de los Hebreos para ejecutar tantos y tan vastos trabajos como los emprendidos por Ramsés II; y no hay peligro de engañarse admitiendo que Ramsés Miamum usó, y quizá abusó, de las fuerzas de Egipto para sus grandes construcciones (1).

MENEFTA. LOS LEPROSOS. OSARSIF.

Al largo y glorioso reinado de Ramsés II, sucedió el de su hijo Menefta (es decir, amado de Ptah, 1.326 á 1.306 antes de J. C.) Este Meneftá ocupa el décimotercio lugar en la lista de los hijos de Ramsés, tal cual nos la daba el Ramesseion. Los insignificantes monumentos de su reinado y algunas inscripciones poco importantes nos dan á conocer que, en los primeros años de aquel, hizo Meneftá la guerra á los Libios. Respecto á los años siguientes, dice Manethon: «El rey Menefta moria de envidia al ver á dioses como Horos, que habian sido reyes antes que él. Comunicó este sentimiento al hijo de Paapíos, hombre prudente é instruido en el conocimiento del porvenir. Díjole este que veria á los dioses si purificaba el Egipto de la presencia de todos los leprosos é impuros; el rey hizo reunir todos los Egipcios manchados en su cuerpo (halláronse 80.000), y

(1) Bunsen, *Aegypten*, IV, 201 y sig.

les hizo arrojar á las canteras al Este del Nilo, para que trabajasen allí con los demás Egipcios destinados á esta ocupacion. Como entre ellos habia algunos sabios sacerdotes atacados de la lepra, este modo de obligar á este género de trabajos á personas tan santas, inquietó al hijo de Paapios. Temió que recayese sobre el rey la cólera de los dioses, previó que se levantarian otros en favor de los leprosos y que dominarian en Egipto durante trece años. El hijo de Paapios no se atrevió á decírselo al rey de palabra, pero se lo comunicó por escrito y se mató en seguida. El rey, á pesar suyo, despues de haber dejado á los leprosos gemir por tanto tiempo en las canteras, les designó por morada y por asilo la ciudad de Abaris, abandonada por los Pastores. Segun la antigua teología, esta ciudad pertenecia á Tifon. Una vez establecidos en Abaris, teniendo así un punto de apoyo para la revolucion, eligieron por jefe los impuros á uno de los sacerdotes de Heliópolis, llamado Osarsif, y juraron obedecerle en todo. Comenzó por imponerles la ley de no adorar ningun dios, ni de abstenerse de ninguno de los animales sagrados de Egipto, sino sacrificarlos y comerlos todos, y de no tener trato sino con los mismos conjurados. Despues de haberles dado estas leyes y otras muchas contrarias á las que habia en Egipto, les mandó Osarsif volver á levantar las murallas de la ciudad y prepararse para la guerra contra el rey Menefta. Aconsejándose con algunos otros sacerdotes y leprosos, despachó mensajeros á la ciudad de Jerusalem y á otras, para hacer alianza con los Pastores que habian sido arrojados por Tutmosis. Hízoles saber la afrenta que él y sus compañeros habian sufrido, y les exhortó á que marchasen con él contra Egipto. Despues, él les volveria á entregar á Abaris, la ciudad de sus antepasados, proveeria ámpliamente á sus necesidades, y combatiria siempre en la vanguardia para someterles

el país. Trasportados los pastores de alegría pusiéronse todos en marcha, en número de 200.000 hombres, y aparecieron muy pronto en las fronteras de Egipto. Informado Menefta de su aproximacion se sobrecogió de temor y se acordó de la prediccion del hijo de Paapios. En vano reunió 300.000 hombres, los más valientes del pueblo de Egipto; cuando los leprosos y los pastores le presentaron la batalla, no la aceptó, porque hubiera creido pelear contra los dioses. A consecuencia de un consejo celebrado con los jefes, hizo traer los más venerados de los animales sagrados, y recomendó á los sacerdotes que ocultasen cuidadosamente las estátuas de los dioses; y despues de haber dejado á su hijo Sethos, de cinco años de edad, en lugar seguro al lado de un amigo, se volvió á Menfis. De aquí, llevando consigo el buey Apis y los demás animales sagrados, pasó á Etiopía con todo su ejército y una muchedumbre de Egipcios que le siguieron. El rey de Etiopía, que estaba obligado á Menefta, le recibió con toda su gente, tomó bajo su cuidado á los Egipcios, les asignó ciudades y lugares, y colocó el ejército étiope de observacion en la frontera de Egipto. Los impuros y los pastores inundaron este país y se entregaron á excesos tan impíos contra los Egipcios, que su dominacion pareció la peor á todos aquellos que fueron testigos de sus crueldades. No contentos con quemar ciudades y aldeas, saquear los santuarios y romper las estátuas de los dioses, forzaron á los sacerdotes y á los profetas á sacrificar y á degollar los animales sagrados. Despachando despues de esto á los sacerdotes completamente desnudos, y comiéndose, cuando podian, los animales sagrados. Pero Menefta volvió en seguida de Etiopía con numerosas fuerzas, y su hijo apareció tambien á la cabeza de un ejército. Ambos cayeron á la vez sobre los impuros y los Pastores, los vencieron y destrozaron, y persiguieron los restos hasta las fronteras de Siria. Se dice que

el sacerdote que les habia dado su constitucion y sus leyes, el cual habia tomado el nombre de Osarsif del dios Osiris, que se adoraba en Heliópolis, le cambió por el de Moisés (1).»

Se puede deducir de este relato, que, poco tiempo despues de su advenimiento al trono, sufrió el rey Menefta grandes reveses en su lucha contra las tribus pastorales los de Semitas, renunciando de grado ó por fuerza á reinar en Egipto y no pudiendo sostenerse sino en la Etiopía que no era sin duda gobernada, como pretende Manethon, por un rey aliado, sino que formaba parte integrante del imperio egipcio. Es posible que el ejército de Menefta sufriese algun desastre persiguiendo á los Hebreos, que, cansados de sus trabajos, se habian retirado del país de Gosen (Gessen) y refugiado en el desierto del Sinaí. Las tribus pastorales inmediatas aprovecharian la ocasion para saquear el Egipto y devolverle los golpes que les habian dado Sethos y Ramsés. La autoridad de Menefta debió ejercerse por mucho tiempo solamente sobre la Etiopía; esta especie de destierro duraria tal vez trece años, lo cual parece indicar un pasaje de Manethon. El hijo de Menefta, que solo tenia cinco años cuando su padre huyó á Etiopía, estaba ya, al regresar el rey, en edad de mandar por sí mismo un ejército. Parece, por otra parte, que la retirada de Menefta á Etiopía no conoció por causa única uno ó muchos reveses sufridos por sus armas. Las listas de Manethon y los monumentos han conservado huellas de un competidor al trono que de-

---

(1) Josefo, c. *Apion*, I, 26 y 27; Lepsius (Cronología, página 323) há probado además que debe leerse Meneftes en lugar de Menofís y Amenofís. El mismo relato, inspirado en la tradicion egipcia, se halla tambien en Chæremon, contemporáneo de Elius Gallus (Josefo, c. *Apion*, I, 32) con algunas variantes y exajeraciones aún más maravillosas.

bió levantarse en Tebas contra Menefta, á consecuencia quizá de los reveses experimentados. Las listas de Manethon, por lo ménos, hacen mencion un rey Ammenemés que falta en las séries de reyes de los monumentos, y entre estos hay algunos en que se ven restos de un tarjeton nominal, borrado y deshecho, de un rey Amen-Meses. La tumba de Amen-Meses, cerca de Tebas, parece probar que esta ciudad fué la residencia de su poder. Siempre resulta, que Menefta reconquistó el Egipto en sus últimos años y murió sobre el trono de los Faraones.

SETHOS II. RAMSÉS III.

El reinado de Sethos II (1306 á 1285) que habia ayudado á su padre á recobrar el trono, porque las inscripciones dicen que iba con el estandarte á la derecha del rey y mandaba los arqueros (1), nos há legado más monumentos que el de Menefta. Nada le impidió trabajar en Tebas, en el templo de Luxor y en el del Carnac. Sus dos sucesores inmediatos, á saber: el segundo Menefta (Menefta Siptah) y Sethnéchtes (1285 á 1273) (2), reinaron poco tiempo y dejaron el trono á Ramsés III. Su mano poderosa arrancó el imperio de la decadencia en que se venia precipitando desde Menefta. Sus espediciones no se quedaron por bajo de las de Ramsés II, y sus construcciones, el templo que levantó cerca del Carnac al dios de la luna Chunsú, el pequeño

---

(1) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 177.

(2) Desde Ramsés II á Thuoris, cuenta Africano 92 años, Eusebio 73. Lepsius atribuye á Menefta, segun Africano, 20 años; con arreglo á la cuenta de Lepsius, sobre los 26 años que Eusebio atribuye á Ammenemes, corresponden 21 á Sethos II y 5 á Siptah; los siete años de Thuoris en Africano y Eusebio pasan á Sethnechtés y hacen un total de 53 años, *Konigsbuch*, p. 82.

santuario de Ammon que agregó al primer patio del gran templo del Carnac, y además, los dos palacios que construyó en Tebas sobre la orilla izquierda del Nilo, y cuyos restos están inmediatos á la aldea de Medinet-Habu, que, si bien no son tan grandes como los trabajos de Ramsés II, les igualan en belleza y en la perfeccion de su ejecucion.

El más pequeño de estos dos palacios era, segun parece, el harem del rey. Las esculturas de los muros nos proporcionan escenas domésticas. Representan al rey rodeado de sus mujeres y de sus hijos. Las mujeres le ofrecen flores y frutas. La una juega con él á una especie de juego de damas ó de chaquete, otra está en sus brazos, una tercera á sus piés. El arquitrabe, los cielos rasos de estas habitaciones están sostenidos por figuras que representan, segun las inscripciones, los pueblos subyugados por Ramsés III, «los prisioneros del Sur y del Norte.» A ciento veinte pasos al Nor-Oeste de este edificio conduce una puerta cuadrada entre dos anchas naves de 21m,45 de altura, á un primer patio de columnas del gran palacio, en cuyos muros están grabadas las espediciones militares de este rey, de las que no encontramos señal en ninguna otra parte. Una segunda puerta monumental, algo más pequeña, conduce á un segundo patio de columnas más vasto, y cuyo pórtico está sostenido, lo mismo que el primero, por columnas y pilastras sobre las que se apoyan figuras de Osiris: las columnas del segundo patio tienen 2m,273 de diámetro y seis y medio de altura, y, por tanto, no parecen lo bastante sólidas para sostener las enormes moles de piedra que forman la cubierta del pórtico. Los salones que siguen á este patio están ruinosos. En las inscripciones dice Ammon al rey: «Yo camino delante de tí, hijo mio, sol, guarda de la verdad, señor de ambos Egiptos, yo te concedo que atravieses vencedor el país de los bárbaros, yo te facilito el

camino y voy delante de tus caballos(1).» Cuatro cuadros del segundo patio de columnas ó peristilo representan la guerra que emprendió Ramsés III, en el quinto año de su reinado, contra los Robús que era una tríbu Libia (2). Los trofeos consisten en 3.000 manos cortadas y 1.000 prisioneros.

En la cara exterior del muro septentrional del palacio, representan en una série de cuadros las espediciones hechas por el rey en el octavo y noveno año de su reinado. Despues de haber asistido, gracias al primer cuadro, á la salida del ejército egipcio, vémosle en el segundo combatir y vencer á un pueblo Libio, los Tehennú. En el tercero, se consigna el número de enemigos muertos y se cuentan las manos y las partes genitales cortadas. Hay 12.535 manos y otras tantas partes genitales que registra el escriba del rey. En el cuadro siguiente llama Ramsés III á sus guerreros á las armas: distribúyense los cascos, los arcos, los carcax, las hachas y las lanzas. El quinto cuadro nos representa el ejército egipcio marchando en órden de batalla: en la vanguardia vá el grueso de la infantería, en las alas los armados á la lijera, y en segunda línea los carros de guerra. Encuentra y bate en el sexto un nuevo enemigo, los Zaccares. Estos huyen y se limitan á defender los carros, cargados de mujeres y de niños, y tirados por bueyes. Representa el séptimo otra vez en marcha al ejército egipcio: acometido el rey por dos leones, há dado muerte al uno y se dispone á matar al otro. En el octavo llega el ejército egipcio á la ribera del mar. Las naves egipcias, cuya proa está adornada con una cabeza de leon y las cofas llenas de arqueros, maniobran á la vela y al remo á fin de arrinconar las naves enemi-

---

(1) Rosellini, l., c. IV, p. 19.
(2) Brugsch, *Geog. Ynsch*, II, 79.

gas hácia la costa, en donde las tropas egipcias los agobian con sus dardos. Representa el noveno una plaza fuerte, Magadil (Migdol); el rey está sentado sobre un trono elevado y le van presentando los prisioneros. Ramsés III dice á sus hijos y á los jefes del ejército «que Ammon-Ra há estado á su derecha y á su izquierda, y que há puesto entre sus manos el mundo entero.» En el último cuadro presenta el rey los prisioneros Libios y Zaccares en Tebas delante de las estátuas de Ammon-Ra, de la diosa Mut y de Chumsú. Ammon-Ra le dice: «Tu vuelta es feliz, porque has batido á los nueve pueblos y derribado por tierra á sus jefes.» En la nave de la derecha de la puerta monumental que conduce al segundo peristilo, enumera por sí mismo el rey los pueblos que há dominado en el año octavo y noveno de su reinado. Comienza por los antiguos adversarios del Egipto, por los Chetas; vienen despues los Amarís (Amorrheos), los Pulistas (Filisteos), los Zaccares, en los que nos será permitido ver los habitantes de Acco (Ptolemaida) (1). Hablando de su flota, dice el rey: «Ha parecido en el mar como una poderosa muralla; la infantería era como un leon que ruge en las montañas. Los que se han aproximado á mis fronteras no comerán más pan en este mundo; su alma está en la eternidad; sus cadáveres flotan en la superficie del mar. Estoy sentado sobre el trono de Horos. Mis brazos han vigilado en los paises extranjeros y en las fronteras de Egipto para rechazar á los nueve pueblos. Me hé apoderado de su país y de sus fronteras y las hé hecho mias. ¡Que resuenen por todos los ámbitos de la bóveda celeste vuestros gritos de alegría, oh habitantes del Egipto! Yo soy el rey del alto y del bajo Egipto, que estoy sentado sobre el trono de Atmú, que hace que yo reine para

---

(1) Brugsch, ***Historia de Egipto***, p. 188.

que el Egipto venza sobre la tierra y triunfe sobre el mar (1).» Otras inscripciones nos refieren las campañas del rey en el undécimo y duodécimo año de su reinado. Por último, un cuadro mural que hay en este palacio resume las espediciones de Ramsés III en una série de catorce figuras que representan los jefes de los pueblos vencidos. El primero de estos príncipes es «el gran jefe del país perverso de Cusch (la Etiopía),» el cuarto «el gran jefe de los Libios,» el octavo «el grande y perverso jefe de los Chetitas (con esta circunstancia expresa: cogido vivo),» el noveno «el grande y perverso jefe de los Amorrheos,» el décimo «el gran jefe de los Zaccares enemigos.» En el undécimo rango de los paises conquistados figura «la tierra de los Sairdanas en la ribera del mar;» en el duodécimo «el gran jefe delos Schasú enemigos;» es decir, de las tríbus de Pastores que nos son conocidas; en el décimo-tercio «la de los Tuirsas» á orillas del mar. Hay muchas probabilidades de que los Sairdanas sean los Sidonios y los Tuirsas los Tirios (2).

De estas esculturas é inscripciones resulta que Ramsés III no se limitó á rechazar los ataques de sus vecinos los Libios, Semitas y Etiopes; sino que llevó sus armas con tan buen éxito, y tan léjos, como Ramsés II. La batalla naval que debió librar en la costa de Siria, es la única que aparece sobre los monumentos. Parece, por tanto, que el pueblo egipcio guardó un recuerdo más vivo de las riquezas que de las victorias de este príncipe. El rey de Egipto, que poseia más tesoros que ningun otro, el rey del lindo cuento de Herodoto, cuyos tesoros roban los ladrones quitando y reemplazando una piedra de la cueva, Rampisinite, no puede ser otro que Ramsés III.

---

(1) Brugsch, *Hist. de Egipto*, p. 188.
(2) Bunsen, *Aegypten*, IV, 236

LOS RAMESIDAS.

A Ramsés III sucedieron once reyes del mismo nombre (1243 á 1095) (1). Ya habia pasado, sin embargo, el tiempo de las espediciones guerreras y de las grandes construcciones. Las inscripciones que nos quedan relativas á estos príncipes, atestiguan solamente que supieron mantener su dominacion sobre la Nubia (2). Respecto al duodécimo Ramsés, cuenta una columna descubierta cerca de Carnac, en el templo del dios de la luna Chumsú (los Rameseidas habian tributado á este dios una veneracion especial), que elevó al supremo rango de reina de Egipto, á la hija del rey del país de los Buchtenes. El rey de este país rogó despues al señor de Egipto, que le enviase un sábio que pudiese curar á la menor de sus hijas. El médico enviado por Ramsés halló á la hija del rey poseida por un espíritu contra el cual no se sentia aquel bastante fuerte. Entonces el rey de Buchten suplicó á Ramsés que le mandase un dios para vencer á este espíritu. Envióle Ramsés una estátua del dios Chumsú en un gran barco, acompañado de otros cinco pequeños y de un carro. El espíritu huyó ante la presencia dèl dios, y el rey de los Buchtenes, en el trasporte de su alegría, no permitió que se trajesen otra vez al dios. Por último, vió en

---

(1) Africano atribuye á la vigésima dinastía doce reyes y 135 años, Eusebio 178 años; por tanto, áun contando entre estos doce príncipes cuatro hijos de Ramsés III, comprenderá esta dinastía ocho generaciones. Sólo al tercero, noveno, duodécimo y décimo-tercio Ramsés, atribuyen las inscripciones 88 años de reinado todo lo ménos. Suponiendo, aunque es imposible, que estos reyes hayan muerto en el tiempo indicado, no quedarian nada más que 47 años para las demás generaciones. Por esto no veo yo dificultad en asignar, como lo hace Lepsius (*Konigsbuch*, 82), 178 años á esta dinastía.

(2) Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 203.

sueños un escarabajo de oro que desplegaba sus alas para volverse á Egipto. Al despertar se sintió malo. Dejó entonces partir al dios para Egipto, despues de haberle retenido tres años y nueve meses; y al separarse le colmó de magníficos presentes (1).

EL NUEVO IMPERIO Y SU CAPITAL.

Habian trascurrido más de diez siglos desde la fundacion del reino de Menfis, cuando el Egipto pensó por primera vez pasar sus fronteras naturales. La península del Sinaí, la costa del mar Rojo frente á Tebas y Semné en Nubia, eran los límites del territorio en tiempo de los reyes que construyeron las grandes pirámides, en tiempo de Sesortosis y de los Amenemha. Sobrexcitado por el féliz éxito de la guerra de la independencia, salió el Egipto de sus antiguos límites. Realzado por Amosis y Tutmosis, llegó el imperio bajo Amenofis III, bajo Sethos I y bajo Ramsés II, á la cumbre de su grandeza y de su prosperidad. Ramsés III afirmó y sostuvo el edificio político creado por los grandes reyes que le habian precedido. Cuatro siglos de gloria y prosperidad habian brillado para Egipto. Multiplicadas campañas habian llevado las armas victoriosas de sus grandes Faraones hasta el país de los negros de la Nubia y del Dóngala, á la Libia y á la Siria. En muchas espediciones habian tambien llegado los ejércitos egipcios hasta el Eúfrates. Durante cuatro siglos (1680 á 1260), fué el Egipto el primer Estado del mundo antiguo, tanto por sus armas como por su civilizacion y sus artes, á pesar de que sus verdaderas conquistas se hayan reducido al alto valle del Nilo. Los sucesores de Ramsés III gozaron todavía en paz, durante siglo y medio, el fruto de los trabajos de sus predecesores.

---

(1) Brugsch, *Historia de Egipto*, 206.

Si el nuevo imperio superaba al antiguo en poder, la nueva capital, Tebas, quitó tambien la supremacía á la antigua Menfis. Ninguno de estos soberanos habian dejado de ofrecer á Ammon parte de su botin, en los templos de Tebas; desde Tutmosis I hasta Ramsés III, ni uno solo habia dejado tampoco de embellecer á Tebas con nuevas construcciones. Debia esta ciudad ofrecer un admirable golpe de vista, cuando las obras de los Tutmosis y de los Amenofis, las de Sethos y las de Ramsés II y III estaban en pié, sólidas y macizas como roças salidas de tierra en las dos orillas del Nilo, rodeada, como por un bosque de piedras, por una multitud de colosos y de obeliscos. Podia creerse que se tenia á la vista una ciudad fundada por gigantes. Las casas del pueblo eran de ladrillo y tenian, segun Diodoro, cuatro ó cinco pisos. Asigna este autor á la ciudad un perímetro de más de tres millas, el cual está aun indicado en la actualidad por los templos y los palacios de Medinet-Habu, de Gurnak, de Luxor y de Carnac (1).

LA CIUDAD DE LOS MUERTOS.

En Tebas como en Menfis, se habia cuidado de los muertos lo mismo que de los vivos. No léjos de la ciudad, en la primera línea de la cordillera líbica que se eleva en este lugar unos cien metros sobre el nivel de la llanura, están las tumbas de los habitantes de Tebas. Son catacumbas que no terminan por espacio de dos leguas en todo lo largo de estas montañas. Las grutas y las galerías que á ellas conducen están abiertas todas en la roca, y algunas son muy profundas. Hay muchas hiladas de habitaciones funerarias, superpuestas unas á otras. En las más bajas, donde reposan los ricos, son las tumbas más grandes y más bellas; las

(1) Diodoro, I, 45; Estrabon, p. 816.

de encima son más sencillas, más pequeñas y más pobres. Pónense en comunicacion estos pisos y habitaciones, por medio de escaleras rectas ó de caracol. Infinidad de galerías, caños y pozos verticales separan las cavernas unas de otras, y dan á esta ciudad de los muertos el aspecto de un laberinto inestricable. Con sus millares de mómias y sus habitaciones, cuyo número es aun desconocido, llenos de rollos de papyrus y de amuletos que los muertos llevaban consigo, con las esculturas y los frescos que cubren los muros y los cielos rasos, y las cuales conservan, en su mayor parte, una frescura admirable y representan de la manera más fiel, con toda clase de detalles, la profesion de cada muerto de las clases acomodadas, son estas catacumbas una fuente casi inagotable para el conocimiento de la vida y de las costumbres de un tiempo tan lejano del nuestro.

LAS TUMBAS DE LOS REYES.

En otra cadena, más al Oeste, separada de la primera por un barranco solitario y desierto, formado por murallas de rocas que no ofrecen huella alguna de vegetacion, están los sepulcros de los reyes. En Menfis, en el bajo Egipto, los reyes del antiguo imperio acumulaban sobre sus tumbas montañas de piedra; los príncipes del nuevo imperio hacen que les abran en las rocas, bóvedas, pórticos y habitaciones funerarias (1). La antigüedad habla de cuarenta tumbas de reyes reunidas en este punto, y las modernas investigaciones confirman este dato (2). Corredores espaciosos, pero

---

(1) Los Arabes llaman á esta muralla de roca Biban-el-Moluc, las puertas de los reyes.

(2) Estrabon, p. 816, señala cuarenta tumbas de reyes; Diodoro habla de cuarenta y siete, segun las inscripciones sagra-

con frecuencia obstruidos, conducen á una profundidad unas veces de diez y seis metros solamente, y otras hasta de 117 penetrando á través de las rocas; la mayor parte de las tumbas se componen de una porcion de galerías, de cuartos y de salas que conducen á la habitacion en donde reposaba el sarcófago en una escavacion en forma de pozo. Parece que los Faraones de Tebas adoptaron, respecto á los trabajos destinados á la construccion de su último asilo, la misma marcha que los reyes del antiguo imperio para la construccion de sus pirámides. Comenzaban por escavar una entrada, una capilla que era una habitacion más ancha que larga, y un pequeño cuarto ó pieza funeraria propiamente dicha (1). Si su reinado se prolongaba, abrian, partiendo de esta habitacion, una nueva galería en la roca, una capilla nueva y más grande y un cuarto funerario más extenso y desahogado. Todas estas habitaciones, abiertas en la roca, están cubiertas desde la entrada, cerrada por una puerta sólida, de esculturas pintadas, cuyos colores son aun vivos y vistosos. La mayor parte de los cuadros se refieren al destino del alma en la otra vida. De estas escenas no hay huella alguna en las pirámides ni en las tumbas contemporáneas de estas. Comparecia el rey delante de los dioses del mundo inferior, les dirigia súplicas, y justificaba ante ellos sus actos y su vida terrestre. Por una parte están representados los placeres que las almas puras gozan en el cielo; por otra, los tormentos de los malos en el infierno. Aquí está la imágen de la diosa del cielo que ocupa la bóve-

---

das. Pero en tiempo de Ptolomeo I, sólo quedaban diez y siete (I, 46), y de estas estaban destruidas la mayor parte en tiempo del viaje de aquel á Egipto (hácia el año 50 antes de J. C.). Lepsius fija veinticinco tumbas de reyes y quince de esposas reales. *Briefe*, p. 270.

(1) Brugsch, *Reiseberichte*, p. 324.

da ó el cielo raso de la sala funeraria, y como su cuerpo es trasparente, se ven las estrellas al través. En otra parte está el dios del sol que verifica su carrera al través de todas las horas del dia y de la noche. Las diversas influencias de estas horas y otras muchas circunstancias están cuidadosamente señaladas.

Aun no se há encontrado el lugar en donde reposan Tutmosis y Amenofis (1). La primera tumba de Biban-el-Moluc es la de Ramsés I, que reinó solo cuatro años. La habitacion y el sarcófago de granito, que aun en la actualidad se encuentra en ella, no tienen por todo adorno más que un corto número de pinturas murales. El dios Atmu y la diosa Neit, «la gran madre, la soberana del cielo, la reina de las divinidades,» conducen al rey á la presencia de Osiris. El rey dice: «Hé venido á tí, soberano de los dioses, dios grande, señor del cielo;» y Neit dice al rey: «Yo te concedo el trono de Osiris que poseerás eternamente (2).» En cuanto á la tumba de su sucesor, Sethos I, no sucede lo mismo. Compónese de un gran conjunto de galerías, cuartos y salas. Conduce un corredor por medio de escaleras y por una especie de antecámara á una gran sala abovedada, que está más de cien metros en el interior de la montaña, y en medio de la cual reposaba el cuerpo del rey en un ataud de alabastro, cebierto de esculturas. Se ha encontrado vacío el sarcófago y rota la tapadera. Las esculturas iluminadas representan al rey de los dioses del mundo inferior, las estaciones de la carrera nocturna del sol, y los obstáculos que opone á esta la serpiente Apep, las constelaciones del cielo, los cinco planetas en sus barcos, las cuatro razas de hombres que distinguian los Egipcios, figurados cada uno por un tipo.

---

(1) V. Lepsius, *Briefe*, p. 288.
(2) Brugsch, *Reiseberichte*, p. 128.

De la tumba de Ramsés II, solo se han escavado unas cuantas habitaciones (1); parece que no há sido terminada ó que se ejecutó con poco cuidado. La de su hijo, el rey Menefta, solo nos ofrece una escena copiada de la pintura del mundo inferior. Al lado del rey Menefta, reposan en las mismas rocas, su adversario el rey Amenmeses y su hijo Sethos II. El mismo asilo há recibido á Menefta II (Siptah), y á su sucesor Sethnechtes que se apoderó de la tumba de su predecesor. La tumba de Sethos II se distingue por sus esculturas y pinturas. El sarcófago de granito rojo parece haber sido dispuesto para grabar sobre su cubierta la imágen del rey; pero está la estátua sin terminar (2). Despues de la tumba de Sethos, la más notable, por la grandeza y la magnificencia de su ornato, es la de Ramsés III, aunque el estilo de las esculturas y de las pinturas es bastante inferior. De las tumbas de los once Ramsés que sucedieron al tercero, se han descubierto las del cuarto, quinto, sexto y noveno. La tumba de Ramsés VI es una de las más grandes y ricas; pero ni las pinturas, ni las inscripciones ofrecen el menor interés histórico. Represéntannos en el cielo, la astronomía y la astrología de los Egipcios; el calendario que marca de quincena en quincena la salida de las constelaciones en el cielo de Egipto, con la influencia de las mismas en las horas del dia; y, por último, las alegrías celestiales de las almas de los justos, y los tormentos de los malvados en los infiernos (véase lo dicho anteriormente).

---

(1) Lepsius, *Briefe*, p. 266; Rosellini, *Monumenti storici*, III, p. 284.

(2) Bunsen, *Aegypten*, IV, 213.

VI.

VIDA Y COSTUMBRES DE LOS EGIPCIOS.

Hemos expuesto anteriormente la situacion y la naturaleza del país y los caractéres particulares que han favorecido el progreso en Egipto. La uniformidad del suelo condujo muy pronto á sus habitantes á hacer una vida en comun; la necesidad de defender este valle privilegiado de las hordas del desierto dió orígen á una monarquía guerrera, que salió de This. Al lado del reino de Menfis se levantó otro en la parte alta del valle, viniendo á reunirse estos dos reinos entre el año 3000 y el 2000 antes de J. C. Hé aquí todo lo que nos dicen la tradicion egipcia y la griega acerca de los orígenes de Egipto.

LA MONARQUIA Y EL SACERDOCIO.

La forma monárquico-despótica, propia del Oriente, es la que encontramos aquí, en el comienzo de la historia, cuya forma está muy caracterizada. Dícenos Hero-

doto que los Egipcios no hubieran acertado á vivir sin reyes, y Diodoro, que honraban, ó mejor dicho, adoraban á sus reyes y se prosternaban delante de ellos, como delante de los dioses. Creian los Egipcios que debian sus reyes participar de la naturaleza divina á causa de los grandes beneficios de que podian colmarles (1). Muéstrannos, en efecto, los monumentos que los sacerdotes se prosternaban en el polvo delante de los reyes, del mismo modo que los oficiales y gobernadores de las provincias. Es, sin duda, una costumbre general en Oriente acercarse de rodillas ante el señor, que con la señal más insignificante puede disponer de la vida de sus súbditos; pero los Egipcios han excedido á todos los demás pueblos en el arte de elevar la autoridad soberana al más alto grado: tributaban á sus déspotas un culto divino. Así como en el principio de todas las cosas, segun la doctrina de los sacerdotes, reinaban los dioses en Egipto, así los Faraones reinan despues en lugar de los dioses. No sólo descienden de ellos, sino que son ellos mismos dioses del país. Son los hijos de Ammon, hijos del sol; pero son tambien á los ojos de sus súbditos «el mismo sol que há sido dado al mundo,» que irradia sobre el país y le dá la bendicion y la prosperidad; son «los dispensadores de la vida,» lo mismo que el dios del sol; son, como los dioses, señores de la verdad y de la justicia, porque mantienen el órden, castigan á los malos, recompensan á los buenos, rechazan á los enemigos impuros y aseguran á sus súbditos el goce de los frutos de la tierra; dan la vida á Egipto, y sólo á ellos pertenece quitarla á sus súbditos; pero les dejan voluntariamente que vivan y respiren.

Es y se llama el rey de Egipto «el poderoso Horos»

---

(1) Diodoro, I, 90.

que bendice el país; y á la reina, que ocupa un rango más elevado que en ningun otro imperio del antiguo y nuevo Oriente, se la considera como la madre del país, como la soberana del mundo; es Isis, Neit ó Hathor. ¿Cómo el Egipcio, á quien se mostraban los dioses bajo la forma de los animales sagrados, cómo no habia de ver en el poder real, aplicado á gobernar, ordenar y proteger todo el país, una encarnacion de la divinidad? Esta deificacion de los reyes aparece ya en los más antiguos monumentos (véase lo dicho anteriormente); persiste y permanece hasta los últimos siglos del imperio, sobrevive á la independencia del Egipto; los Ptolomeos y los emperadores romanos reciben en las inscripciones los mismos títulos y los mismos honores que los antiguos Faraones (1).

En las esculturas de Luxor vemos á los espíritus del cielo conduciendo á Amenofis III á presencia de Ammon que le consagra rey (véase anteriormente p. 153). En el Rameseion y en el palacio de Medinet-Habú están representados el advenimiento de Ramsés II y el de Ramsés III. En ambas escenas ordenan los sacerdotes á las cuatro aves de los cuatro espíritus del cielo ir á anunciar á los dioses de Oriente y Occidente, de Norte y Medio-

---

(1) La inscripcion de Roseta, por ejemplo, prescribe que se elevará en cada templo «al dios Epifanes, al vencedor de Egipto,» una estátua á la que presentará el arma de la victoria la divinidad principal del templo. La estátua de Epifanes será adorada tres veces al dia y en las grandes festividades se le tributarán los mismos honores que á los demás dioses. Además, tendrá todos los años el dios Epifanes su festividad particular que durará cinco dias y se le instituirá un colegio especial de sacerdotes. Esta decision de los sacerdotes reunidos se grabará en piedra dura, y se expondrá en todos los templos de primera, de segunda y de tercera clase. Epifanes tiene todos los títulos siguientes: «hijo de Ptah, muy amado de Ammon y de Ra, hijo del sol, aquel que vive eternamente.»

dia que el rey há ceñido la doble corona. En el templo de Sisilis dá la diosa Anuké el pecho al rey Horos, que es ya un hombre (ps. 155 á 158); en el templo de Calabsche, Isis y Anuké amamantan á Ramsés II, y en el Rameseion conducen al mismo Ramsés á la presencia de Ammon los dioses Muntú y Chunsú y la diosa Mut (ps. 169 y sig.). Semejantes escenas, en las que los dioses presentan los reyes á Ammon y ruegan á este que conceda á los príncipes presentados por ellos la pureza y la vida, se nos presentan á cada paso. No se limitan los reyes en los monumentos á hacer sacrificios á sus divinos predecesores. Tutmosis III consagró un templo á Sesortosis III é instituyó en su honor sacrificios regulares; Amenofis III elevó en Nubia un templo á su propia divinidad (v. las ps. 149 y 153).

En ninguna parte consta que los reyes hayan tenido necesidad del ministerio de los sacerdotes para acercarse á los dioses. Y cuando los jefes del Estado no pasan por esta condicion, no tienen los sacerdotes ninguna autoridad sobre ellos. En todas partes van los reyes directamente á los dioses; por doquiera vemos representados los sacrificios de los reyes y no los de los sacerdotes; los reyes son los que consagran templos á los dioses para que estos les concedan «la vida, la duracion y la pureza.» Los Faraones y no los sacerdotes son los que representan ante los dioses al pueblo y al Estado. Los reyes son tambien los soberanos pontífices, y están á la cabeza del culto al mismo tiempo que á la cabeza del Estado (1). Segun el testimonio de Diodoro, no son los reyes servidos por esclavos, sino por

---

(1) La tradicion hebráica viene en apoyo de todas las demás pruebas. Hace recibir á José entre los sacerdotes por órden del rey José, revestido de una túnica fina de lino, le dan por mujer la hija de un sacerdote. Es decir, que es admitido y recibido en la casta ó clase sacerdotal *Genesis*, 41, 42 y 45.

los hijos de los más nobles entre los sacerdotes, y estos no dejan de fijar en las inscripciones de sus tumbas, casi desde los tiempos más remotos, al servicio de qué rey han sido profetas, escribas ó cantores. En una palabra, los Faraones son los jefes visibles de la Iglesia lo mismo que del Estado, y el poder de los sacerdotes, desprovisto de todo carácter positivo y litúrgico, no vá más allá de la influencia que la religion ejerce en el corazon del rey. Los reyes son, en fin, los ensalzados como legisladores del país, lo cual excluye toda idea de teocracia sacerdotal. Nadie piensa en negar que la religion y los sacerdotes hayan, por otra parte, ejercido cierta influencia sobre los reyes; pero bajo los príncipes guerreros que reinaron en Egipto desde la expulsion de los Hycsos en adelante, la compartieron con los jefes del ejército. La importancia, del gran sacerdote de Tebas no preponderó hasta el tiempo del rey Meneffta. Esta importancia que va siendo cada vez mayor bajo los débiles sucesores de Ramsés III, llegó á su mayor altura bajo los primeros príncipes de la dinastía de Tanis. La influencia sacerdotal se desvaneció en seguida para no reaparecer sino por momentos bajo una dominacion extranjera.

LAS CONSTRUCCIONES DE LOS REYES.

El poder de los reyes de Egipto era ilimitado. Si son necesarias para demostrar este punto pruebas más ámplias que su deificacion y la condicion subalterna de los sacerdotes, podemos hallarlas en las construcciones gigantescas que en pós de sí han dejado los Faraones y de las que sólo una mitad há sido consagrada á los dioses. Ningun soberano que no dispusiese de las fuerzas de sus súbditos, como señor absoluto, podria levantar semejantes monumentos. Sabemos por las noticias de Herodoto que los trabajos del canal del rey Nechos

que debia unir los lagos amargos al mar Rojo (véase más arriba, ps. 190 y 191), costaron la vida á 120.000 obreros que perecieron en el desierto (1). De este modo se cuentan tambien por centenas de millar las pérdidas dc hombres en las marismas del Neva, en donde la voluntad del czar Pedro fundó á San Petersburgo. Semejantes hechos tendrán siempre lugar en donde quieran que aparezcan los gobiernos despóticos. En nuestros dias, cuando Mehemet Ali hizo abrir su canal, los desgraciados Felahs, reunidos por la fuerza y conducidos por tropas á estos trabajos, morian á millares víctimas del calor, de la fatiga y de la mala calidad de los alimentos. Las construcciones eran la pasion dominante y la principal ocupacion de los reyes egipcios. En esto siguieron el gusto de todo el pueblo. Cuando fundaban templos y erigian estátuas á los dioses, trataban, por su parte, mucho ménos de honrar á los dioses que de conservar el recuerdo de los homenajes que les habian tributado. Levantaban monumentos, en primer lugar, para eternizar sus acciones y su nombre, para «hacerles vivir,» como decian los Egipcios. Tal es el principal destino de estos edificios. Además de los sacrificios del rey y los testimonios del favor concedido á este por los dioses, representan las esculturas de los templos las espediciones de los reyes con preferencia á las acciones de los dioses. El interés del rey y no el interés del dios es el que inspira y preside á la fundacion del edificio. Cuando en vez de tumbas sencillas se hacen los reyes construir grandes pirámides, es con objeto de que sus restos reposen tranquilos y seguros, y que la montaña que los cubre «haga vivir» su nombre en las futuras generaciones. Si fundan templos y palacios, las columnas, los muros, los frescos y las inscripciones, se encar-

---

(1) Herodoto, II, 158.

gan de trasmitir sus hechos á la posteridad. Las construcciones de los Faraones son las memorias de sus reinados, escritas ó grabadas en piedra.

ETIQUETA DE LOS REYES.

Descríbenos Diodoro el ceremonial que arreglaba la vida de los Faraones. Por la mañana, despues de haber leido las relaciones escritas que llegaban de todas partes, hacia el rey sus abluciones, poníase las insignias y hacia sacrificios á los dioses. Mientras que marchaba la víctima al altar, rogaba el gran sacerdote á estos que concediesen al rey la vida y todo género de bienes, porque este era un señor justo, piadoso para con los dioses, dulce para con los hombres, fuerte, justo y magnánimo, enemigo de la mentira, pródigo de sus bienes y señor de sus deseos, que no castigaba á los malos con toda la severidad exigida, y recompensaba con exceso el mérito de los buenos. Despues el sacerdote echaba sobre los servidores del rey la pena de las faltas que este hubiese podido cometer, y le exhortaba á hacer una vida piadosa, «no por las represiones, como dice expresamente Diodoro, sino por los elogios.» Terminado el sacrificio, leia el sacerdote al rey, en los libros sagrados, las palabras y las acciones de los grandes hombres que no pueden ser sino antiguos reyes. Hemos visto anteriormente que los sacerdotes poetas tomaban á su cargo celebrar las espediciones y las guerras de los reyes; sabemos además que existian grandes poemas históricos (1), y, por último, que, entre los libros sagrados de los sacerdotes egipcios, el segundo contenia prescripciones del cantor relativas á los reyes. El resto del dia se dividia entre las

---

(1) Diodoro, I, 53.

ocupaciones determinadas: el rey pasea, se baña, y aun se acuesta con su mujer á horas fijas. La comida del rey debió ser sencilla; no podia comer carne de ternera ni de ave (estos eran alimentos reservados á los sacerdotes) y tenia racion fija de vino. Admírase Diodoro de que los reyes estuviesen sujetos á este ceremonial, y es que olvida (lo cual es natural en un antiguo) lo que nos enseñan todas las edades, á saber: á qué trabajos tan penosos de lujo y de etiqueta se someten los reyes de buen grado, cuando se trata de manifestar su dignidad y su majestad. No es este, sin embargo, el principio en que se fundaba la reglamentacion de la vida de los reyes, ni tampoco debe buscársele en la pasion de los Egipcios por un órden sistemático y constante. Tenian los Egipcios mucho cuidado de conservarse puros, á fin de no dejar á los espíritus impuros ningun poder sobre el hombre y de asegurar por medio de su pureza la vida y la salud. Tal es el fin, en vista del que los sacerdotes y los legos arreglaban todas sus acciones, hasta el comer y beber, hasta el alimento y el vestido, segun á un ritual minucioso. El primer cuidado del rey era velar por la pureza del Egipto. Para conseguirlo, era necesario que él fuese el más puro de todos, porque es el Horos del país, encargado de desterrar el desórden, la impureza y el mal, y es necesario que brille como el dios victorioso con el resplandor más puro. Esta es la razon porque, segun las ideas de los sacerdotes, debia el rey hacer la vida pura del sacerdote, usar los mismos alimentos que este, y no ocuparse de cada especie de asuntos sino en la hora propicia, porque los Egipcios llevaban muy léjos la superstician astrológica. Exigia además este sistema, que toda falta cometida por el rey se apartase de él y recayese sobre otros. Diodoro no há hecho más que conservar los principales lineamentos del plan concebido por los sacerdotes para arreglar la vida del rey. Acostumbrábase

á recibir al rey grande y clemente con una infinidad de ritos y ceremonias de adulacion, lo cual no debió impedir á los Faraones no someterse á la regla sino en cuanto les convenia. Cuéntase de uno de los últimos, de Amasis, que se emancipó del ceremonial de costumbre, y que, en cuanto terminaba sus asuntos, recobraba su libertad y hacia una vida alegre. No por esto dejó de reinar mucho tiempo y ser muy amado de los Egipcios.

Estaban los Faraones rodeados de toda la pompa de los déspotas de Oriente. Ramsés III hizo representar en un muro del palacio de Medinet-Habú (véase más arriba p. 197 y sig.) la ceremonia de su elevacion al trono. Abren la marcha las trompetas, siguen oficiales y funcionarios. Veinte y dos sacerdotes llevan la estátua de Ammon á la cual va incensando por detrás otro sacerdote, despues un escriba en ademan de leer una proclama. Doce hombres, ricamente vestidos, llevan al rey sentado en su trono y bajo un pabellon. Al lado del trono van los altos dignatarios que refrescan al rey con grandes abanicos; otros llevan las armas del monarca y las insignias de su poder. Detrás del trono van los jefes del ejército y la guardia real. Cierra el cortejo un toro blanco, rodeado y conducido por sacerdotes, y otros sacerdotes que llevan los retratos de los predecesores del rey. Desciende este por último de su trono, se dirige hácia Ammon, le inciensa y corta unas espigas con una hoz de oro (1).

LA CORTE.

La corte era numerosa; porta-abanicos á la derecha del rey y porta-abanicos á la izquierda, porta-sombrillas, príncipes del arco, jefes de los arqueros, guardias

(1) Wilkinson, *Manners and Cust.* Sup. pl., 76. Champollion, *Cartas*, p. 344 y sig.

del arco real, comandante de la guardia real, mayordomo del palacio, director de las construcciones en el alto y bajo Egipto, inspector de los rebaños del rey, escriba é intendente de palacio, tales eran, entre otros, los títulos de los oficiales de la córte (1). Segun el testimonio de los monumentos, el menaje de la casa real resplandecia de plata y oro. Vemos barcos dorados con velas de púrpura y bordadas; el jaez de los caballos es rico y muy escogido; las sillas rellenas están esculpidas con mucho arte y muy bien adornadas; los monumentos muestran, por último, muy detalladamente la complicada organizacion de la cocina de los Faraones, el numeroso personal, los coperos, los reposteros y la preparacion de los manjares.

La muerte de los reyes ocasionaba, como la del buey Apis, un luto de setenta dias: durante este tiempo, nadie debia bañarse, comer carne ni beber vino, hasta que el hijo del soberano subiese al trono, dispuesto, como un nuevo Horos, á dar la vida al país; hasta que la faz del nuevo señor se volvia «brillante como el sol hácia los dos Egiptos al espirar el plazo del luto.» El órden de sucesion fué, sin embargo, interrumpido muchas veces, como hemos visto, por las usurpaciones inseparables del despotismo (2).

---

(1) En las inscripciones de las tumbas y sarcófagos en el museo de Berlin, C. f. Gem., 40, 41.

(2) Lo que refiere Sinesius acerca de la eleccion de los reyes (*opp.* p. 94) pudo pertenecer á algun sistema imaginado por los sacerdotes; pero el conjunto de la historia de Egipto está en contradiccion con una monarquía electiva de esta naturaleza. Debian tener lugar las elecciones sobre la montaña de Libia, cerca de Tebas, en donde, segun hemos visto, se celebraba una gran festividad en honor de Ammon (véase anteriormente, p. 174). Deberian proclamar los sacerdotes el nombre del candidato sobre que hubiera recaido la eleccion. El voto de los profetas se contaba por ciento, el de los sacerdotes subalternos por veinte, el de los servidores de los templos por diez, el de los guerreros por uno.

LA NOBLEZA.

Tal es la monarquía que tenia bajo su tutela y en una misma obediencia todas las clases ó castas del pueblo. Hemos procurado mostrar desde nuestro primer capítulo, cómo esta tierra de Egipto con sus fronteras tan marcadas, en donde los mismos grandes fenómenos se repiten con una invariable regularidad, estaba hecha como á propósito para imprimir un caracter constante y determinado á las condiciones sociales que proceden del género de vida y de ocupaciones, que naaparecen al salir el hombre del estado primitivo, y pasan turalmente de padres á hijos. Del seno de las familias ricas y emprendedoras que se propusieron protejer el valle del Nilo contra las razas del desierto, salió la nobleza guerrera á quien la clase agricultora era deudora de la pacífica posesion de sus rebaños y del goce de los frutos de su campo. Saliendo por grados de los jefes de esta nobleza y partiendo del país alto ó de This, extendió la monarquía su dominacion por todo el valle del Nilo hasta la ribera del mar. Frente á esta nobleza guerrera, estaban las familias de los sacerdotes, entre las que, desde los tiempos más remotos, se perpetuaba de padres á hijos la ciencia del culto. Enseñaban estos cómo debia servirse á los dioses para que continuasen concediendo al Egipto los bienes de la tierra y la prosperidad de que gozaba en medio del desierto; qué sacrificios eran obligatorios, qué género de vida agradaba á los dioses y qué conducta aseguraba al hombre la vida en este mundo y en el otro. Despues de la nobleza guerrera y de las familias sacerdotales venia la masa del pueblo. Aun admitiendo que la nobleza haya sido en alguna época bastante fuerte para poner límites al poder real, hasta donde la historia se remonta vemos á los reyes mandar sobre los guerreros

y los sacerdotes con la misma autoridad que sobre el resto del pueblo. Los guerreros y los sacerdotes sólo son privilegiados á espensas del pueblo.

LA CASTA GUERRERA.

La casta guerrera que los monumentos y la tradicion griega nos dan á conocer, no tenia nada de nobleza guerrera. No eran grandes propietarios que respondieran al llamamiento del rey y le siguieran á la guerra con su carros, sus caballos y sus servidores. De la clase trabajadora salió, tal vez, la nobleza. Compusieron esta ciertas familias que, mediante una extension determinada de tierra que les concedia el Estado, se comprometian al servicio militar, y recibian sus armas de los arsenales del Estado. Tal era la casta guerrera que nos muestran los monumentos, así en los tiempos de los Amenemha y de los Sesortosis, como de Ramsés III. Herodoto dice que cada una de estas familias poseia doce campos de buena tierra, libres de impuestos. Estos campos tenian un cuadrado de cien codos egipcios de lado, de suerte, que cada lote equivalia á siete arpentas próximamente (ó sea á 178ª, 682). Segun Herodoto, podian estas familias guerreras, á mediados del siglo quinto, poner sobre las armas 400.000 hombres, á pesar de haber emigrado hácia Etiopía dos siglos antes, bajo Samético I, cerca de 200.000 hombres. La casta guerrera se subdividia en dos secciones, á saber: los Hermatybios, en número de 150.000, y los Calasirios que eran unos 250.000 proximamente. Aquellos estaban acantonados, en tiempo de Herodoto, parte en el distrito de Chemis en el alto Egipto, parte en el Delta occidental; estos, es decir, los Calasirios (1), en

(1) Los Griegos llamaban *Calasiris* á una túnica de lino bordada de franjas hasta la altura de los muslos (Herodoto II, 81). La significacion del nombre de Hermotybios es desconocida.

el distrito de Tebas y en el Delta oriental. Cada seccion suministraba todos los años para la guardia personal del rey 1.000 hombres, que eran costeados de fondos públicos, así como tambien la guarnicion de las ciudades fronterizas y de las fortalezas, que se relevaba todos los años. Cuando se iba á comenzar una campaña se tomaba de la totalidad de ambas secciones el número de hombres que se juzgaba necesario. Segun las indicaciones de Herodoto, no es cosa imposible que el total de los ejércitos de Sethos ó de Ramses II se elevase, si no á 700.000, por lo ménos á cuatrocientos ó quinientos mil hombres. Bajo Ptolomeo Filadelfo, se dice que el ejército egipcio constaba de 240.000 hombres.

Los monumentos prueban que, desde los tiempos de los Sesortosis y de los Amenemha, la guerra era un arte, y recibian los soldados una instruccion regular. Los arsenales del rey suministraban á la infantería arcos, cascos, escudos, lanzas y sables encorvados. Estaba esta dividida en cuerpos, cada uno de los cuales tenia sus banderas. El grueso de la infantería marchaba en buen órden al son de trompetas. No se atacaba una plaza sin auxiliarse del ariete para derribar los muros, y de la Tortuga para proteger las columnas de asalto. En vez de la caballería, que no figura en ningun monumento, sacaban á campaña los Faraones una multitud de carros de guerra para los cuales mantenian caballos. Los hombres que los dirigian se servian del arco como los reyes, que combatian siempre desde lo alto de sus carros. Los ejercicios de tiro al blanco abundan en los monumentos; el arco era el arma favorita de los Egipcios como de todos los pueblos Orientales en la antigüedad.

LA CASTA SACERDOTAL.

PROPIEDADES DE LOS TEMPLOS.

Era deudor el Egipto á la casta sacerdotal del desarrollo y establecimiento definitivo de su culto, de la elaboracion de sus ideas religiosas, de su ley moral, de su escritura, de sus artes y de su ciencia. La piedad del pueblo y de los reyes mostrábase generosa para con los templos. «Los sacerdotes, dice Herodoto, no consumen nada de lo suyo; se les cuece todos los dias el pan sagrado, reciben en abundancia legumbres, aves, carne de ternera y vino.» Segun Diodoro, debió dividirse el territorio del antiguo Egipto en tres partes: un tercio para el rey, otro para el sostenimiento de los sacerdotes, cubrir los gastos de los sacrificios y de las festividades, y el último para los guerreros. Todos los agricultores de Egipto no serian en este caso nada más que simples colonos (1). Acabamos de ver, en efecto, que una parte del país, pero que, ni con mucho, llegaba á la tercera, estaba asignada á los guerreros. Si querian vivir con sus familias del producto de sus pequeñas partes, no podian pensar en darlas á renta á los trabajadores, sino que debian cultivarlas por sí mismos. Destinábase otra parte del país al mantenimiento de los sacerdotes y del culto; mas parece que estas tierras pertenecian tambien al rey, porque dice Herodoto, á propósito de las rentas de los sacerdotes, que las pagaba el rey (2), y la tradicion de los Hebreos refiere tambien que los sacerdotes «recibian de Faraon una cuota determinada y comian la parte que les daba Faraon (3).» Segun estos datos, y segun otra indicacion de Herodoto, que

(1) Diodoro, I, 73 y 74.
(2) Herodoto, II, 37 y 168.
(3) *Genesis*, c. 47, v. 22 y 26.

dice que Ramsés II dividió la superficie del país en cuadrados iguales y asignó á cada Egipcio un mismo lote de tierra (1); parece que los Faraones se consideraron como propietarios del suelo, por una ficcion familiar á los gobiernos despóticos del Oriente. Asignarian, pues, á los guerreros una justa medida de tierra, y sobre el resto del país impondrian contribuciones para ellos y para los templos. Absorbian estos impuestos, segun el testimonio de los Hebreos, la quinta parte de los productos (2), lo cual autorizara á considerar á todos los agricultores como arrendatarios ó colonos hereditarios. Adviértese de un modo expreso que los campos de los militares eran los únicos exentos del impuesto (3), y que las tierras que pagaban impuesto para los templos, no pagaban nada al rey (4). No es necesario decir, por otra parte, que la piedad de los súbditos multiplicaba las rentas de los sacerdotes, y que se disponia en favor de los templos, hasta donde era posible, de los bienes raices y de las rentas (5).

---

(1) Herodoto, II, 109 p. 158 y sig. de esta obra.
(2) *Genesis*, c. 47, v. 24 y 26.
(3) Herodoto, II. 168.
(4) *Genesis*, c. 47, 26.
(5) Poseian los Faraones, en cierto sentido, las tierras sujetas al impuesto del quinto para los templos. Tenemos papyrus bastante antiguos, en donde están anotados los nombres de los contribuyentes y lo que pagaban en especie. Bajo la dominacion de los Ptolomeos, se entendia que los templos poseian las tierras que pagaban impuesto para estos, pero el derecho de posesion era revocable, y hasta acordaron los reyes imponer á su vez sobre los templos, de la misma manera que vemos que los soberanos del islamismo imponen sobre las mezquitas. En la inscripcion de Roseta (del 27 de Marzo del año 196 antes de J. C.), los grandes sacerdotes, profetas, estolistas, pastóforos y escribas de los templos, manifiestan que por órden del rey (Ptolomeo Epifanes), se continuará pagando anualmente á los templos sus rentas, el impuesto establecido en su beneficio y la parte reservada á los dioses sobre las viñas y demás propiedades. Vemos, además,

LAS CLASES SACERDOTALES.

Exentos de todos los cuidados de la vida material, no tenian los sacerdotes que atender más que á los deberes del culto, á las precauciones exigidas para conservarse puros, á no comer nada que les estuviese prohibido y al estudio de los libros sagrados. Estaban divididos en muchas clases ó corporaciones hereditarias. Habia adscritos á cada templo: un gran sacerdote ó profeta (1), que tenia la alta direccion, un escriba versado especialmente en el arte de la escritura, que hacia de administrador de los bienes del templo, un astrólogo que observaba todos los dias el cielo, un cantor y estolista encargado de vestir las estátuas de los dioses, de vigilar el detalle de los sacrificios y de la liturgia, y la celebracion de las festividades. En las procesiones llevaba el profeta el vaso de agua destinado á las purificaciones; el estolista la vara de la justicia y la patera ó vaso de las aspersiones; el escriba era fácil de reconocer por las plumas de su gorro, el rollo ó libro que llevaba en una mano y el tintero que llevaba en la otra; el astrólogo tenia un

---

por consecuencia de la inscripcion, y por otras reseñas, que estas rentas no eran suficientes para mantener los templos en buen estado, y que los reyes saldaban el déficit. En cambio se apoderaban los Ptolomeos de una parte de las rentas de los templos, imponiéndoles contribucion en beneficio del Estado. Estaban los templos obligados á entregar todos los años al rey una medida de trigo por cada porcion de campo en cultivo (*asura*) y una cántara de vino por cada viña. Pagaban además un impuesto en dinero y una determinada cantidad en tegidos de lino.

(1) Las inscripciones hacen constantemente del gran sacerdote, un profeta y clemente de Alejandría, dice expresamente (Strom , p. 268). que aquel estaba al frente del templo. La inscripcion de Roseta opone los profetas á los grandes sacerdotes.

horómetro y una rama de palmera (1), símbolo del tiempo entre los Egipcios. Despues de estos grandes dignatarios venia el sacerdocio subalterno: los pastóforos que llevaban en las procesiones las estátuas de los dioses y ejercian el arte de curar; los ministros encargados de embalsamar y enterrar los muertos; los guardas de los animales sagrados; los servidores de los templos encargados de la limpieza, etc. El cargo de gran sacerdote pasaba de padres á hijos cuando no intervenia el poder secular (2). La misma costumbre habia respecto á los demás empleos (3). Los santuarios más importantes del Egipto eran los templos de Ammon en Tebas, de Ptah en Menfis y de Rá en Heliópolis. Sus colegios de sacerdotes eran por excelencia los centros de la vida y de las doctrinas sacerdotales. Mientras Tebas fué capital del reino, el gran sacerdote de Ammon en Tebas fué el primer sacerdote del país.

RÉGIMEN DE LOS SACERDOTES.

Estaban obligados los sacerdotes á hacer una vida más santa y más pura que el resto del pueblo. El ritual ó las prescripciones relativas á la pureza y al régimen alimenticio que los sacerdotes se imponian á sí mismos, superaba en rigor á lo que se exigia del resto de los Egipcios. Cada tres dias debian raparse todo el cuerpo, principalmente la barba y las cejas. No podian llevar otros vestidos que túnicas finas de lino y zapatos de madera (Byblos). Todo otro vestido, principalmente de pelo ó de piel de bestias, manchaba á los sacerdotes; sin embargo, los de Osiris llevaban en los mo-

---

(1) Clement. *Strom.*, p. 268 y sig.
(2) Herodoto, II, 37 y 143.
(3) Diodoro, I, 73.

numentos, en los funerales principalmente, pieles de leopardo. La carne de la oveja, del puerco y de la mayor parte de los demás animales estaba prohibida á los sacerdotes. Jamás debian tocar un pescado. No comian legumbres, ni se permitian mirar un haba y ayunaban frecuentemente. Practicaban, de tiempo en tiempo, mortificaciones, que prolongaban á veces hasta 42 dias, para estirpar los 42 pecados mortales. Por último, no podian tener los sacerdotes nada más que una mujer, mientras que á los demás Egipcios, además de la mujer propia, se les permitian muchas concubinas. Hemos visto que los reyes tenian varias esposas, pues lo mismo sucedia con los egipcios ricos (1).

EL PUEBLO.

Despues de las clases privilegiadas de los sacerdotes y de los guerreros venia la masa del pueblo. Si la separacion continuaba siendo rigurosa aun entre estos, ¿qué distancia separaba los diversos oficios ó profesiones en el seno de las clases trabajadoras y obreras, qué grados, por ejemplo, separaban al agricultor del artesano? Nada sabemos sobre esto. Cónstanos sólo que el pueblo se dividia en agricultores, artesanos y pastores, y que estos últimos eran los más despreciados. Tambien sabemos que no era permitido al hijo abrazar otra profesion que la del padre (2). Como la dignidad de gran sacerdote era hereditaria en los templos, y los empleos de guardas de los animales sagrados, de embalsamadores y enterradores pertenecian por herencia á ciertas familias; como hallamos en las tumbas árboles ge-

---

(1) Diodoro, I, 80. Herodoto, II, 37 y 81. Diog, Laert. VIII, 27. Porfirio, *de abstinencia*, 4, 7.
(2) Diodoro, I, 74.

nealógicos que atestiguan que las mismas funciones, las de un arquitecto por ejemplo, permanecian en una misma familia durante veinte y cinco generaciones (1); como vemos, por último, aparecer y formarse en pleno siglo VII una nueva casta de cierto número de jóvenes Egipcios que Psammético dió á sus mercenarios Jonios, es necesario concluir que los Egipcios, dotados hasta el exceso del espíritu de estabilidad y de conservacion, llevaban muy léjos la pasion de la permanencia de los tipos, de la separacion de los oficios y de la herencia de las profesiones en el seno de las familias. Nunca, por tanto, han sido tan duras ni tan tirantes como en la India las relaciones mútuas de las castas hereditarias del Egipto. Esto consiste en que no habia en este país una clase oprimida y menospreciada por todas las demás sin excepcion, como la de los Sudras. Jamás se nota en las inscripciones funerarias del orgullo de casta. Dícesenos que los pastores eran los más despreciados. Esto debe ser exacto, porque su vida errante les impedia sujetarse á reglas fijas, á la observancia de un ritual severo. Asegúranos tambien el Génesis «que los pastores eran abominados en Egipto.» Ni una ni otra de estas aserciones tiene aplicacion á los ganaderos ni á los rebaños de que los Egipcios se ocupaban con gran celo. Ambas conciernen á los pastores nómadas que recorrian las vastas marismas del Delta ó apacentaban sus ganados en las cordilleras arábica y líbica, y que permanecian completamente extraños á la vida sedentaria. Se nos dice, además, que los porqueros inspiraban una repugnancia particular; esto consiste, en que el puerco era entre los Egipcios un animal impuro (2). Las cos-

(1) Lepsius, *Briefe*, p. 309 y 310. Brugsch, *Historia de Egipto*, p. 259.

(2) Herodoto, II, 47. Eliano de *N. A.* 10, 16. Se há tomado mucho empeño por explicar por una inmigracion de razas extranjeras la division de la poblacion egipcia en castas. Es esta

tumbres egipcias prohibian quizá el matrimonio entre individuos pertenecientes á diferentes castas; pero en ninguna parte vemos que la ley les haya prohibido, y sin una ley prohibitiva, la institucion de las castas no surte todo su efecto (1).

LOS FUNCIONARIOS.

Empleaban los Faraones, para administrar el país, gobernadores que ponian al frente de los distritos y de

---

una teoría mecánica que pretende dar á simples superposiciones un desarrollo orgánico. Aplicada esta hipótesis á la India, no carece de cierta autoridad histórica. Hay en la India una clase esclava (la de los Sudras), despreciada por tres clases superiores, la primera de las cuales es la de los aborígenes, y las otras dos las de los Arja ó Aryas que procedian del exterior. Esta causa de separacion falta completamente en Egipto. Ni la historia ni la fisiología nos permiten creer en inmigraciones. Estrabon no conoce en Egipto nada más que tres castas: los sacerdotes, los guerreros, y la masa de los artesanos y trabajadores. Diodoro (I, 74) cita, despues de las dos primeras castas, la de los labradores, la de los artesanos y la de los pastores. Platon (Timeo, p. 21) habla de sacerdotes, guerreros, artesanos, pastores y cazadores. Herodoto hace mencion de los boyeros, porqueros, tenderos, intérpretes y marineros. Los mercaderes, que no dejaba de haberlos en Egipto, no figuran en Platon ni en Diodoro, y Herodoto omite los labradores y los artesanos. ¿Qué debemos creer de todo esto, y cuál es la hipótesis más natural? Es, sin duda, la de que los trabajadores se subdividian en pastores, artesanos y agricultores; pero cada una de estas profesiones se subdividia á su vez en muchas ramas, y cada uno de los autores citados há tomado la division que más le impresionó. Herodoto saca á plaza sus boyeros. Trata sin duda de los pastores que apacentaban sus ganados de búfalos en los sitios pantanosos del Delta en las fronteras de Egipto y que tenian por habitaciones una especie de chozas de cañas (Diodoro, I, 43).

(1) Asegura Herodoto que sólo los porqueros no se casaban sino entre sí, y que ningun Egipcio les entregaba su hija. Este testimonio permite concluir que los matrimonios eran permitidos entre las castas, aun contra el de Platon, que sostiene en el pasaje citado del Timeo que ninguna casta se mezclaba con otra.

las provincias conquistadas, por ejemplo, de la Etiopía. El Egipto, sin embargo, no era, como los demás Estados del antiguo Oriente, uno de esos imperios fundados por la conquista, en los que el soberano de la raza victoriosa extendia su autoridad sobre vencedores y vencidos, en donde se trataba de mantener á estos en la más completa sumision. El Egipto era un territorio indivisible habitado por una sola raza. No habia, pues, cuestion de tener sujetas vastas y lejanas provincias. Las divisiones administrativas eran más pequeñas (1); los gobernadores estaban á la vista del rey y no podian pensar en darse aire de pachás indómitos. El rey nombraba y elegia estos gobernadores entre los miembros de su familia (los monumentos proporcionan de ello ejemplos), entre los sacerdotes, entre los guerreros y aun entre el pueblo. Eran estos una especie de prefectos rodeados y auxiliados por escribas y jueces reales, por «escribas de la justicia.» Como los Egipcios poseyeron muy pronto un derecho escrito, como los escribas eran sacerdotes, y como la religion y el derecho estaban íntimamente ligados, podemos admitir que los gobernadores tenian un tribunal de asesores sacados de la casta sacerdotal. Estos gobernadores estaban encargados de la justicia en sus respectivos nomos, de vigilar por el cultivo del país, de cobrar los impuestos y entregarlos al rey. Parece que tenian

---

(1) En el mito de Osiris, que nos há conservado Diodoro, está el cadáver del Dios dividido en 27 trozos, que se distribuyen, para ser enterrados, entre todos los colegios de sacerdotes del país. Parece, pues, que há habido en el antiguo reino de Egipto 27 distritos. De aquí los 27 patios del Laberinto en Estrabon (p. 811) y los 25 de Plinio (v. 1. p. 128), á pesar de que este edificio no há tenido nunca más que 12 patios. Estrabon habla, sin embargo, de 36 distritos ó nomos (p. 787): las monedas de una fecha más reciente elevan el número á 46, Ptolomeo á 47. Se encuentran hasta 44 nombres de nomos para el alto Egipto y 22 para el bajo; Brugsch, *Hist. de Egipto*, p. 9.

tambien bajo sus órdenes á los guerreros residentes en su provincia. Respecto á las minas de oro y de cobre del alto Nilo y del Sinaí, parece que fueron confiadas á funcionarios especiales, y los productos eran conducidos todos los años con una buena escolta al tesoro del rey (v. a. p. 116).

EL TRIBUNAL SUPREMO.

Segun el testimonio de Diodoro habia en Egipto un tribunal supremo compuesto de treinta jueces, á saber: diez de los hombres más virtuosos de Heliópolis, diez de Menfis y diez de Tebas. Estos jueces pertenecian, sin ningun género de duda, á los tres colegios de sacerdotes de Menfis, Tebas y Heliópolis. El presidente, elegido por los treinta, llevaba al pecho, en el extremo de una cadena de oro, una especie de medalla adornada de piedras preciosas colocadas artísticamente, á la que los Egipcios llamaban «la verdad (véase la p. 175) (1).» Este tribunal de los treinta emitia juicios muy respetables y conformes á la ley, siempre que el rey no estaba interesado en la causa ó no se reservaba la sentencia.

LAS LEYES.

Dícenos Diodoro además, que las leyes egipcias estaban codificadas y reunidas en ocho libros que los jueces tenian constantemente en la mano. Las primeras leyes escritas fueron dadas á los Egipcios por Menes, el cual aseguró que las habia recibido del dios Thoth. Sasichis, que multiplicó estas leyes, dió las más precisas prescripciones sobre el culto de los dioses, inventó la geo-

---

(1) Diodoro, I, 73 75.

metría y enseñó la astronomía. Sesostris (Sethos) promulgó despues la ley de los reyes y reglamentó las instituciones militares. Por último, los reyes Bochoris y Amasis completaron las leyes de Egipto. Herodoto hace mencion de un rey Asychis, sucesor de Menkera ó del fundador de la tercera pirámide, que construyó una de ladrillo y dió leyes relativas á la cuestion hipotecaria (1). No podemos dudar que los sacerdotes de Egipto poseian leyes escritas aun antes de la invasion de los Hycsos. Parece que el código civil formaba parte de los libros santos del sacerdocio. Comprendia ocho de los diez libros del gran sacerdote. Sabemos, en fin, por Diodoro, cuyas indicaciones están confirmadas en los monumentos, que habia para ante los tribunales un procedimiento escrito, acusacion y defensa, dúplica y contraréplica, siempre por escrito. Dada la manía de los Egipcios por la escritura, debió esta práctica pasar muy pronto á ser ley. Las actas de contratos y compra-ventas procedentes de las tumbas del tiempo de los Ptolomeos están redactadas con una precision minuciosa y provistas de la firma de un gran número de testigos. Lo que nos dice Diodoro acerca del derecho egipcio sobre la propiedad, tiene cierto sello de dulzura y de humanidad. Los intereses no podian ser nunca mayores que el capital; no se reconocia la esclavitud por deudas. Heredaban por iguales partes los hijos de todas las mujeres. El asesinato de un esclavo era castigado con pena de muerte como el de un Egipcio, y la misma pena se imponia al perjuro; al que falsificaba las escrituras ó las medidas se le cortaba la mano. En la confesion de las faltas de que las almas se acusan delante de Osiris, se defiende el muerto, sobre todo (como hemos visto anteriormente), de que no há falsificado las medidas y los se-

(1) Diodoro, I, 94. Herodoto, II, 136.

llos, de no haberse opuesto á la justicia y de no haber ejercido la usura. Las penas á que se condenaba al culpable llevan impreso el sello del Oriente. Los suplicios usuales eran cortar la nariz ó la lengua, castrar, y, sobre todo, apalear (1).

LA LEY RELIGIOSA.

Colócase al lado de la ley civil la ley religiosa ó ley de los sacerdotes. No bastaba con inmolar toros y aves, hacer libaciones, quemar incienso ante las estátuas de los dioses, ofrecer las primicias de los frutos, higos, hortalizas y flores, consagrar en los templos las estátuas, las coronas y los anillos, santificar todas las fiestas, grandes y pequeñas, de las divinidades de la provincia, no turbar el reposo de los muertos y ofrecerles sacrificios al principio y al fin del año, observar la festividad del grande y pequeño calor, las mensuales y las quincenales (2), honrar y enterrar con cuidado los animales sagrados, sino que la vida entera debia ser un culto tributado á los dioses. Situados en un país privilegiado, considerábanse los Egipcios como un pueblo privilegiado. Llenos de reconocimiento hácia los dioses que les habian concedido este país y esta vida, miraban con desprecio á las razas impuras y pervertidas que habitaban fuera del valle del Nilo. Conservarse puro, preservarse de todo contacto con la impureza: tal es á sus ojos el cuidado principal de la vida. La limpieza del cuerpo y del vestido les parecia una condicion y señal de la fuerza del alma y de la vida. Sin embargo, el deber de la pureza que la ley sacerdotal imponia á todo

(1) Diodoro, I, 77.
(2) El calendario de las festividades, grabado en los monumentos, indica una série casi interminable de sacrificios.

Egipcio, y principalmente al sacerdote, con un rigor excepcional, no se limitaba á esta pureza directa y natural. Hay dioses buenos que dan la vida; pero tambien hay dioses malos que la quitan. Reinan estos sobre aquella parte de la naturaleza que parece participar de su esencia. El menor contacto con esta parte de la naturaleza desagrada á los dioses buenos, á los dioses puros; confiere además á los espíritus malos gran poder y accion sobre el hombre manchado. Para la salvacion de los hombres es necesario evitar todo contacto de este género. Conviene abstenerse de ciertos objetos en cuanto al vestido, y de otros en cuanto al alimento, y no satisfacer, ó limitar por lo ménos, ciertas inclinaciones.

REGLAS DE LA PUREZA.

Introdujeron estas ideas hábitos y prácticas constantes de que los sacerdotes hicieron un sistema de leyes ó de reglas sobre la pureza y el género de alimentos. «Los Egipcios, dice Herodoto, son, entre todos los hombres los que más temen á los dioses; tienen un culto duro y severo y una porcion de usos sagrados (1). Se rasuraba la cabeza á los niños y se pesaban ó se fingia pesar los cabellos cortados contra igual peso de plata. Entregábase esta á los guardas de los animales sagrados de cada provincia; los habitantes de esta pertenecian á la divinidad local (2). Circuncidábase á los niños. No podian los Egipcios comer habas, ni trigo, ni cebada, y les estaba vedada la carne de muchos animales. Fuese cualquiera el animal, estaba prohibido comer la cabeza. Luego que los sacerdotes habian examinado las vícti-

---

(1) Herodoto, II. 37 y 65.
(2) Cf. Parthey sobre Plutarco, *de Isid*, p. 272 y sig.

mas, para ver si estas eran puras, se les cortaba la cabeza, se la arrojaba al rio, y se rogaba al cielo que hiciese recaer sobre ella las desgracias que amenazasen al autor del sacrificio. Nunca se permitia á un Egipcio sentarse á la mesa con un extranjero (1), servirse de la misma copa que este hubiese llevado á sus labios, ni comer carne cocida en la marmita ó cortada con el cuchillo de un extranjero, porque eran considerados como impuros ellos y todos sus utensilios. Los Egipcios bebian en copas muy limpias. Llevaban vestidos de lino, siempre recien lavados, y ellos se lavaban con frecuencia, se purgaban tres dias al mes con ayuda de lavativas y de vomitivos, á fin de purificar el interior del cuerpo. No se podia entrar en ningun templo ni en su tumba con gorro de lana. Para denotar que se estaba de luto por la muerte de un animal sagrado, del rey ó de un pariente, se cubrian la cabeza de polvo y no se bañaban. Mientras duraba el luto, corrian hombres y mujeres de acá para allá con los vestidos recogidos, dando gritos y golpeándose el pecho. Los hombres se raian las cejas, y dejaban crecer el cabello y la barba. Debian abstenerse del vino y del comercio con las mujeres; nadie podia ponerse vestidos blancos ó de color claro (2). A condicion de seguir estas prescripciones, de no cometer ningun asesinato, ni robo, ni exceso, no ofender á los dioses, ni al rey, ni á sus superiores, ni á su padre, de no poner redes á las aves ni á los peces de los dioses, de no desviar las aguas del rio, de no engañar á los dioses ni á los hombres, de no recargar demasiado trabajo sobre el obrero, de no hacer pasar hambre ni llorar á nadie, de huir en sus acciones de la debilidad y de la pereza, podia el Egipcio esperar que

---

(1) *Génesis*, c. 43, v. 32.
(2) Herodoto, II, 77, 85; Diodoro, I, 91.

hallaria gracia ante los cuarenta y dos jueces de los muertos, en presencia de Osiris, el dia del ajuste de cuentas, en el Amentés (véase ps. 87 y 88).

CONSERVACION DE LOS CUERPOS.

Para obtener con semejante conducta y con la escrupulosa observancia de las reglas de la pureza y de todo el ritual una larga vida en este mundo, la paz en la tumba y la vida eterna en los campos del dios del sol, servian los Egipcios á sus dioses con un celo infatigable, mientras que sus reyes levantaban á los poderes del cielo que dan la vida, un templo tras otro construido con gigantescas piedras labradas. Cuando la vida abandonaba al cuerpo, procuraban impedir, por lo ménos, que este desapareciese. Este cuerpo, disputado á la corrupcion, debia gozar un eterno reposo en un asilo seguro y fresco. Seguíanse para el embalsamamiento reglas muy precisas establecidas por los sacerdotes. Segun lo que refiere Herodoto, se sacaban primeramente los sesos por las narices, con unos hierros encorbados. Despues señalaba fijamente el escriba del templo de la provincia en qué lugar del cadáver debia practicarse una incision para extraerle las entrañas. Hacíala el operador con una piedra cortante, y huia precipitadamente perseguido á maldiciones y á pedradas por la parentela. Habia violado un cadáver. Despues de haber extraido las entrañas, se lavaba el cuerpo con vino de palmeras; despues se llenaba de mirra y otros aromas. Despues de haber estado introducido por espacio de treinta dias por lo ménos, ó de setenta lo más, en una disolucion de sódio, era purificado cuidadosamente, embadurnado de goma y perfectamente fajado. Introducíanle de ordinario en el pecho el escarabajo de Ptah ó el ojo abierto, emblema de Osiris, por alusion al despertar del alma.

Refiere Porfirio, que antes de embalsamar el cuerpo se colocaban las entrañas en un vaso hecho exprofeso. Se levantaba este vaso para mostrarlo á Helios, es decir, á Ra; y antes de arrojarlo al Nilo se pronunciaba la oracion siguiente: «¡Oh rey Helios, y vos, dios que dais la vida, tomadme y recibidme en compañía de los dioses eternos! Desde el principio al fin de mi vida hé honrado á los dioses que mis padres me han mostrado. No hé cesado de honrar á mi padre. No hé matado á nadie. No hé robado. No hé cometido ninguna otra mala accion. Si hé pecado en mi vida por haber comido ó bebido lo que estaba vedado, no es mia la falta, si no de lo que vá aquí dentro (1).» A estas palabras arrojaban el vaso al Nilo. Ya conocemos tambien las de justificacion que las almas pronunciaban, segun los monumentos y los rollos de papyrus colocados al lado de los muertos, en presencia de Osiris en el Amentes, y concuerdan en los puntos principales con la oracion de Porfirio. Los monumentos nos han conservado la siguiente máxima egipcia: «¡que la justicia sea con su espíritu y la falta con su vientre!»

LOS FUNERALES.

Los procedimientos del embalsamamiento, las fajas y el ataud eran más ó ménos costosos, segun la fortuna y el rango. Las familias que podian gastar este lujo, aseguraban, á imitacion de los reyes, el reposo de sus muertos construyendo ataudes de rocas de granito. Despues de haber encerrado el cuerpo primeramente en una caja, sencilla unas veces, otras doble, de madera más ó ménos preciosa, se la depositaba en este ataud de granito, y la pesada tapadera encajaba tan sólidamente

---

(1) Porfirio, *de Abs.*, IV, 10.

en la parte inferior, que no se podia abrir el ataud sin hacerla pedazos. Los ataudes, ya de piedra, ya de madera, eran unas cajas largas ó cuadrangulares, ó reproducian la forma del cuerpo. Encuéntrase frecuentemente á los piés la imágen de Isis, y á la cabeza la de Mut, la diosa del cielo. Sobre la tapadera del ataud se pintaba ó grababa el nombre y la condicion del muerto con oraciones á Osiris, á fin de que «admita el alma piadosa á la purificacion, para que el muerto vea como ven las almas piadosas, oiga como ellas oyen, se siente como estén sentadas,» ú otras oraciones análogas (1). Poníanse en el ataud con el muerto los objetos ó utensilios de que habia hecho uso preferentemente durante su vida, y las listas ó estados de sus bienes. Tenian cuidado de no olvidar un rollo de papyrus que contenia el rito de los funerales, las preces que el muerto debia dirigir en los infiernos á los dioses de esta morada, la confesion de los pecados y la justificacion del muerto; y por último, el destino de las almas despues de la muerte en el Amentés. Parece que todos estos rollos, conocidos bajo el nombre genericio de rituales funerarios, tenian por base una sola fórmula, abreviada unas veces, y otras desarrollada. La mayor parte comienzan con estas palabras: «Despues de la aparicion de Osiris á la luz,» y concluyen por los 112 nombres de Osiris: «Sobre todos sus tronos, sobre todas sus residencias, en todos sus templos ó palacios, con todas sus diademas,» y con una súplica pidiendo que el cadáver sea preservado de todo accidente (2).

Un solemne cortejo conducia el cuerpo á la sala funeraria que el muerto se habia hecho construir en vida, y habia adornado con relieves ó pinturas propias para

(1) Lepsius, *Todtenbuch*, p. 13.
(2) Birch, Gal. 1, p. 130

dar una idea de sus funciones, de sus bienes, y de los principales acontecimientos de su vida. Abrian la marcha los servidores del templo, con los instrumentos del sacrificio, y llevando además el novillo destinado al sacrificio de los muertos. Seguian despues los objetos de que el difunto se habia servido durante su vida, las insignias de su cargo, si habia sido sacerdote ó funcionario público, ó su carro de guerra, si habia tenido algun mando militar. Seguian los llorones alquilados, segun la costumbre del Oriente, para hacer oir sus lamentos, los que llevaban palmas, la servidumbre del muerto y los sacerdotes; y, por último, el sarcófago sobre una barca colocada encima de un trineo tirado por bueyes, porque, á imitacion del dios del sol, el alma del difunto hacia sobre una barca su viaje por los infiernos (1). Cerraban el cortejo la familia y los amigos del difunto. Una vez inmolado el toro y quemado el incienso en honor de los dioses, se hacian libaciones al muerto mismo, el cual quedaba desde entonces convertido en un espíritu y en un compañero de Osiris. Ensalzábasele, no por proceder de una noble raza, como pretende Diodoro, sino por haber sido educado é instruido convenientemente, por haber sido piadoso para con los dioses, justo y moderado. Invocaba despues la parentela á los dioses para rogarles que recibieran al muerto en la comunion de las almas piadosas. La muchedumbre unia su voz á la de los parientes, celebrando la fé del difunto que iba á entrar con las almas piadosas en posesion de la vida eterna (2). Despues de haber depositado al lado del difunto algunos vasos llenos de agua y algunas tortas consagradas, se cerraba el cuarto funerario: el muerto habia penetrado en «su eterna mo-

(1) Wilkinson, *Manners and Cust.* Sec. Ser., II, p. 411.
(2) Diodoro, I, 92.

rada.» Los cuerpos de los pobres eran colocados, por lo comun, en vastas grutas, pagando una cantidad á los templos que eran los propietarios de ellas.

EL SISTEMA DE ESCRITURA.

No intentaremos rebajar los conocimientos ni la ciencia de los sacerdotes de Egipto que ofrecen, no obstante, singularidades y estravagancias. La escritura, inventada en los primeros tiempos, se convirtió un medio de fijar el recuerdo de los acontecimientos célebres, de notar las invocaciones á los dioses y las tradiciones de los sacerdotes, de conservar las observaciones y los conocimientos adquiridos, y de aumentar por un medio lento, pero seguro, el tesoro de la ciencia. Hacian los Egipcios un uso ilimitado de su escritura. Los muros de los palacios y de los templos están sobrecargados de inscripciones que repiten y reproducen hasta la saciedad circunstancias ya conocidas. Las tumbas de Beni-Hassan, que datan del tiempo de los Amenemha, y de los Sesortosis, nos representan á los escribas ocupados en contar los ganados y en apuntar los sacos de trigo. En las cacerías anotan los escribas del rey la caza muerta; en la guerra, el número de manos cortadas y el número de prisioneros, y llevan además la cuenta del botin. Los escribas de los templos iban en las procesiones con el tintero en la mano, y en los monumentos escriben los dioses los años de los reyes sobre las hojas del árbol de la vida. Era necesario que todo se contase, anotase ó escribiese en un libro. Las cubiertas de estos y hasta los muebles están llenos de inscripciones. No eran suficientes los geroglíficos que explicaban en los muros de los palacios el objeto de las esculturas y de las pinturas, ni los que en las paredes de los cuartos funerarios refieren la descendencia y las acciones de los grandes y de los funcionarios. Los sacerdotes con-

fiaban su sabiduría, y los particulares sus contratos á una materia más ligera, á las hojas sacadas del tronco del papyrus, gran caña que las marismas del Egipto suministraban en abundancia.

A pesar de estas numerosas aplicaciones, há sido siempre el sistema de escritura de los Egipcios incómodo y complicado á causa de la infinidad de figuras y símbolos, y de la variedad de caractéres fonéticos. El apego de los Egipcios á la tradicion y el sentido simbólico y místico de los geroglíficos, el carácter religioso de estos signos antiguos y sagrados, eran otros tantos obstáculos que impedian que el sistema se trasformase en una escritura más cómoda, en la escritura fonética. Hay, sin embargo, una tendencia visible hácia este resultado. Despues del año 1300 antes de J. C., se vé ya que utilizan, como signos fonéticos, cierto número de figuras que no habian tenido hasta entonces ningun valor de esta especie, y este nuevo uso se hizo cada vez más frecuente en los últimos siglos antes de J. C. El hábito de escribir con geroglíficos sobre hojas de papyrus condujo á formas cursivas de donde salió la escritura llamada hierática; de donde nació, en fin, mediante nuevas abreviaturas, una tercera especie de escritura llamada demótica. Existia ya esta en Egipto en tiempo del viaje de Herodoto á este país. Se esfuerza esta visiblemente por evitar el elemento ideográfico ó los signos figurados, y por extender el empleo de los signos fonéticos. Además de algunos vestigios de signos figurados, usa la escritura demótica diez y siete signos fonéticos simples, y unos cincuenta signos ó caractéres silábicos. Lo que nos embaraza y detiene principalmente en la inteligencia de los geroglíficos, es que el copto, tal cual nosotros podemos comprenderlo, y sus vocablos, están separados por millares de años de las formas verbales que expresan los geroglíficos del antiguo y del nuevo imperio. Las formas verbales pro-

pias de los documentos que nos han sido conservados en escritura demótica, ocupan un término medio entre los vocablos de los geroglíficos, y los que nos ofrece el copto en la traduccion de la Biblia y en algunas otras obras de liturgia que pertenecen á los primeros siglos de la era cristiana (1).

LOS LIBROS SANTOS.

Las invocaciones tradicionales á los dioses y las prescripciones relativas á la exacta celebracion de los sacrificios y de las festividades y á la pureza de conducta, que son la garantía de la vida y de la salvacion en este mundo y en el otro, fueron redactadas seguramente en tiempos muy remotos. Extendida y completada por un progreso lento, pero sensible, hízose de esta redaccion un cánon litúrgico, un código sacerdotal de la vida religiosa y moral, una recopilacion universal de la ciencia de los sacerdotes. Los monumentos nos enseñan que antes de la invasion de los Hycsos habian ya los sacerdotes distribuido los dioses en clases ó categorías, en donde cada cual tenia su rango; y sabemos por los Griegos que los sacerdotes de Egipto poseian cuarenta y dos libros sagrados. Estos libros pasaban á sus ojos por una revelacion de los dioses. El dios Thoth, escriba ó notario del cielo, se habia tomado el trabajo de escribirlos por sí mismo. ¿No era este el que habia redactado y dado á Menes el libro de la ley civil, las reglas sobre la propiedad y el código penal? La ley civil tenia por fundamento los preceptos y las máximas de la religion. Habia salido de esta, y sus ocho libros formaban, sin duda, sólo una parte de la ley religiosa ó de los libros de los sacerdotes. De estos

(1) Brugsch, *Gramática demótica.*

cuarenta y dos libros, diez son los del gran sacerdote: contienen la doctrina de los dioses y de las leyes, el conjunto de conocimientos necesarios á los sacerdotes. Otros diez son los de los escribas de los templos. Contenia el primero las reglas del arte sagrado de la escritura; el segundo la geografía y la cosmología; el tercero y cuarto el órden del sol, de la luna y de los cinco planetas; el quinto y sexto la descripcion de Egipto y del Nilo; el séptimo, octavo, noveno y décimo, el sistema de los pesos y medidas, el catálogo de los utensilios, de los muebles y de las propiedades y rentas de los templos. Los diez libros siguientes, que son los del estolista, explican el ritual y la liturgia, todo el culto egipcio, la manera de ofrecer los sacrificios y las primicias, los cantos y las oraciones, el órden y la marcha de las festividades, las reglas que deben seguirse para examinar y señalar las víctimas puras é irreprochables. Los dos libros del cantor contenian los himnos y las meditaciones acerca del modo de vivir que conviene á los reyes. Por último, los cuatro libros del astrólogo terminan la série de las santas escrituras, propiamente dichas. Enseñaba el primero el órden de las estrellas fijas, el segundo y el tercero las conjunciones de las órbitas del sol y de la luna, el cuarto la salida de las constelaciones. Fuera de estos libros santos, poseian los pastóforos otros seis que contenian los principios y las recetas de la medicina (1), porque el arte de curar ó de conservar la vida pertenecia tambien á los sacerdotes. La medicina de los Egipcios es ya ensalzada en los poemas de Homero (v. la p. 21). Asegúranos Herodoto que cada enfermedad tenia en Egipto su médico especial, y Diodoro, que el arte de curar se practicaba rigorosamen-

(1) Clem., *Strom.*, p. 268. Diodoro, I, 49, 84.

te, segun la ley escrita, es decir, con arreglo á los seis libros referidos. Los médicos de Egipto continuaron siendo buscados en todo el antiguo Oriente hasta que la fama de los médicos griegos vino á oscurecer la suya, hácia el año 500 antes de J. C. (1).

LOS SISTEMAS DE LOS DIOSES. LA COSMOGONÍA.

Las ideas primitivas y elementales que se formaban los Egipcios de los dioses, concebidas y desarrolladas en los colegios de los sacerdotes, dieron por resultado un sistema religioso que se consignó en los libros santos. Los dioses que pasaban por los primeros y los más poderosos de todos en las provincias de que se componia el Egipto, los génios protectores de las ciudades y de los cantones y las divinidades locales, fueron distribuidos y colocados en los rangos de una gerarquía precisa, constituida despues de la expulsion de los Hycsos. Que haya habido, sin embargo, divergencias bastante marcadas entre la doctrina de los sacerdotes de Menfis y la de los sacerdotes de Tebas, se explica perfectamente por la manera que tuvieron de desarrollarse en Egipto la religion y el Estado, por la rivalidad de los dos grandes centros de la vida religiosa. Segun la doctrina de Menfis, hay siete dioses mayores: viene, en primer lugar, el dios de la luz, Ptah, dios creador y protector del país bajo; el dios del sol Ra, de Heliópolis, y una tercera divinidad de los Griegos Agathodemon, que dicen era un hijo de Ra. Seguian despues los personajes del ciclo de Osiris, que, partiendo del país alto, habian venido á ser divinidades de todo el pais, y cuyos atributos servian de base á la moral social de Egipto, á saber: el dios del cielo, Seb,

(1) Herodoto, II, 82, 83.

padre de Osiris, Osiris (Hesiri), Tifon (ó Set), hermano de Osiris; y Horos, hijo de Osiris y vencedor del malvado Tifon. La escuela de Tebas colocaba á la cabeza á Ammon en lugar de Ptah. Sustituia á Ra con los dioses del alto Egipto, Muntú y Atmú (v. p. 59); al hijo de Helios, á Agathodemon, al dios Maú (es decir, el resplandor). Intercalando además un dios creador, llegábase con las cuatro divinidades del ciclo de Osiris á un total de nueve dioses mayores (1). Ambos sistemas colocaban despues doce dioses menores con Thoth y Anubis á la cabeza, y en seguida treinta semidioses y génios. A este sistema de los dioses unian los sacerdotes extensas teorías. Teniendo sólo en cuenta las denominaciones y los sobrenombres de Ptah, de Neit y otras divinidades en las inscripciones (v. ps. 49 y 55), es evidente que los colegios de sacerdotes tenian un vivo deseo de remontarse á los orígenes de la vida, de hacer partir de un hecho el principio de toda vida, de una forma de Ptah ó de cualquier otro dios. Tenemos por cosa cierta que los sacerdotes de Egipto buscaban una cosmogonía, y que sus esfuerzos en este sentido han debido conducirles necesariamente á dar á los antiguos dioses físicos ó naturales atributos abstractos. Creemos además, que concluyeron las abstracciones por sustituir en un todo al naturalismo sencillo de los primeros tiempos. Esto nada nos dice acerca de la época á que se remontan las investigaciones y las tentativas de este género, ni sobre el grado de adelanto que alcanzaron. Tampoco sabemos mucho acerca del carácter de la cosmogonía y de las especulaciones de los sacerdotes de Egipto, y nunca una séria erudicion tomará las teorías y las conclusiones de la metafísica greco-egipcia del tiempo de los Ptolomeos ó de los pri-

---

(1) Lepsius, *Gotterkicis*, p. 30. Bunsen, *Aegypten*, IV, 159.

meros siglos de la era cristiana, por un producto de la ciencia de los antiguos sacerdotes de Egipto, por el verdadero fondo de la antigua religion egipcia. ¿Quién pensará en confundir la dogmática de Santo Tomás de Aquino, ó las especulaciones religiosas de los Neoplatónicos Alemanes con la doctrina y las ideas del cristianismo primitivo? Los más antiguos monumentos sólo nos proporcionan en esta materia indicaciones raras y dispersas. Refiérense todas, como hemos indicado anteriormente, al nacimiento de los dioses y á su procreacion por otros dioses.

EL SISTEMA HISTÓRICO.

En un país en que se daba tanta importancia á conservar un recuerdo duradero de los menores acontecimientos, á contar, á anotar, á consignar todas las cosas por escrito, es consiguiente que, además del ritual y de la liturgia, se haya tambien tomado nota desde muy antiguo de los nombres de los soberanos y de los años de sus reinados. Despues de la expulsion de los Hycsos se apresuraron los colegios de los sacerdotes á reunir esta especie de datos y á formar una lista contínua de los soberanos que habian reinado en Egipto; porque, apenas se vieron libres de una dominacion extranjera, se despertó en ellos un vivo deseo de contemplar el cuadro de los tiempos en que el antiguo Egipto era independiente. Encontraron estos esfuerzos más de un obstáculo, porque habian desaparecido muchos monumentos y documentos antiguos. No se tenian era fija, y era difícil establecer una necrología exacta fundada sobre los hechos, y trazar un cuadro fiel de la antigüedad. Lo que impedia principalmente llegar en estos trabajos á la verdad histórica era que los sacerdotes estaban bajo el yugo de una idea preconcebida. Imaginábanse que, por la voluntad de los dioses, debia pasar el mun-

do por ciertos períodos, con arreglo á los cuales se habian desarrollado y continuarian desarrollándose los destinos del Egipto. Ya hemos hablado del período sótico. Como la fertilidad y la vida de la tierra en este país dependian de la inundacion, y como el principio de la inundacion coincidia con la salida heliaca de Sirio, supusieron y admitieron los sacerdotes que el mundo debió comenzar con una de estas salidas heliacas. Cuando al fin de un período de 1.461 años se volvia á hallar el principio del año egipcio en conjuncion con esta salida heliaca, creyeron que esta coincidencia debia marcar el fin de un ciclo de acontecimientos ó de un período histórico y abrir otro nuevo. La vida procedia de los dioses; de sus manos habia salido el mundo. Los dioses, pues, habian reinado sobre Egipto antes que hubiese reyes que gobernasen á los hombres. Segun los sacerdotes del bajo Egipto, reinaron primero los siete dioses mayores, partiendo del comienzo de un período sótico. A los siete dioses mayores sucedieron los doce de segundo órden, Thoth, Anubis, Chumsú, etc. Ocuparon un determinado número de períodos sóticos; pero la duracion de sus reinados fué siempre disminuyendo, segun el sistema que há llegado hasta nosotros, que es el de Manethon; Ptah reinó 9.000 años, y el último sólo 70; de modo que la duracion media de cada reinado es exactamente medio período sótico, ó sean 730 años. A estos diez y nueve dioses sucedieron treinta semi-dioses, á cada uno de los cuales se le atribuye la duodécima parte de un período sótico, y de este modo el total del gobierno de los dioses abraza doce períodos sóticos ó 17.520 años. Entonces comenzó, segun algunos, el tiempo de los soberanos que no eran más que hombres, mientras que otros atribuyen todavía á algunos semi-dioses más de cuatro períodos sóticos, ó sean 5.800 años. Con el comienzo de un nuevo período sótico llegó, por último, el reinado de los hombres, el reinado de

Menes, que data, segun Manethon, del año 5.702 antes de J. C. Este año es el primero de la historia de Egipto. Los sacerdotes colocaban despues de Menes, en una larga lista, todos los reyes conocidos, sin cuidarse de averiguar si las dinastías habian sido sucesivas ó paralelas, si habian pertenecido al alto ó al bajo Egipto, si habian gobernado todo el país ó sólo algunas provincias. Segun el catálogo ó cánon de Manethon, el primer período sótico de los hombres terminó bajo el rey Pihops, el segundo bajo la dinastía de los Choitas, antes de la invasion de los pastores. El tercero en tiempo del rey Menefta I, y hemos visto que hubo efectivamente bajo este reinado una coincidencia del año civil con el año natural (1).

MÚSICA Y POESÍA.

El canto y la música debieron ser cultivados desde muy antiguo entre los Egipcios. En todos los templos habia familias de cantores, y los libros santos del cantor contenian sin duda las innovaciones y los himnos antiguos y modernos que se dirigian á los dioses. Muéstrannos los monumentos que se usaban en las ceremonias del culto el arpa y otros muchos instrumentos. Carecemos aun de materiales para asentar un juicio sólido acerca del valor de la poesía entre los Egipcios. Las inscripciones de los reyes del antiguo imperio son de un estilo más sencillo y conciso que las del nuevo, que se pierden en glorificaciones interminables, pomposas y con frecuencia vanas, del poder de los reyes. Algunos pasajes que se elevan del tono del relato al de la descripcion, el poema de Pentaur en alabanza

---

(1) Bockh, *Menetho und die Hundsternepinode.* Lepsius, *Cronología*, p. 470 y sig.

de Ramsés II y las invocaciones del ritual funerario, son suficientes para convencernos de que los Egipcios eran sensibles á las ideas de grandeza y de fuerza, ricos en imágenes características y dotados de una imaginacion atrevida. Todos estos fragmentos demuestran al mismo tiempo que la poesía egipcia, como la de todos los pueblos orientales, no estaba exenta de la hinchazon de exajeraciones vanas y de repeticiones fastidiosas. Asegúranos Herodoto que los Egipcios tenian géneros propios y que no habian adoptado los de ningun otro pueblo. Los monumentos citan canciones populares cortas, y demuestran que la música y el canto formaron desde un principio parte de los placeres de la sociedad egipcia.

LA ASTRONOMÍA Y LA ASTROLOGÍA.

Estaban llamados los Egipcios, más que ningun otro pueblo, á observar el cielo, cuyas constelaciones les anunciaban la llegada de la inundacion, su mayor altura y su descenso. Agréguese á esto que la religion era tambien, en gran parte, un culto al sol. Creíase reconocer claramente la influencia de los astros en el país, en la crecida y en el descenso de las aguas y en el aumento y la disminucion de los calores. ¿Cómo no habian de atribuir á las constelaciones y á los movimientos de los cuerpos celestes, análogas influencias sobre la vida y la prosperidad y sobre la desgracia ó la dicha de los hombres? Por una reaccion natural de estas ideas se estudiaba el cielo con mucho celo y exactitud. «En ninguna parte, dice Diodoro, se estudian más exactamente que entre los Egipcios la posicion y los movimientos de las constelaciones. Poseen sobre cada una de ellas, año por año, notas que se remontan á una antigüedad increible. Con la misma exactitud han observado el curso y las estaciones de los planetas,

y saben predecir, con gran precision, los eclipses del sol y de la luna (1).» No son raros en los monumentos los objetos de astronomía. Vénse en muchas tumbas calendarios de las festividades, cuya fecha se remonta hasta los tiempos de las grandes pirámides. Una puerta del Rameseion ofrece fragmentos de uno de estos calendarios del tiempo de Ramsés II. En el muro exterior del palacio de Medinet-Abú, hay un calendario completo de las fiestas del tiempo de Ramsés III. En la tumba del rey Sethos I, en Biban-el-Moluc, se ven las imágenes y los nombres de las cinco divinidades de los planetas Mercurio (ó Sebac), Venus, Marte, Júpiter y Saturno. El mismo asunto reaparece en el techo de la sala astronómica del Rameseion en Tebas, y existen otras dos composiciones análogas en las tumbas de los Ramesidas en Biban-el-Moluc. El cuadro del Rameseion, aunque privado del famoso círculo de oro de 365 codos que Diodoro colocaba en el techo (v. la p. 176) y que fué arrancado por Cambyses, nos suministra un cuadro completo del cielo de Egipto. Los cuadros de los sepulcros de Ramsés IV y de Ramsés IX muestran por quincenas las salidas de las constelaciones. En el sepulcro de Ramsés IV se ven las treinta y seis principales estrellas con sus divinidades (2). Además de los asuntos tratados en las inscripciones de los monumentos, los cuatro libros del astrólogo, y el tercero y el cuarto del escriba del templo, atestiguan tambien la importancia que los sacerdotes de Egipto daban al conocimiento del cielo; y su saber en astronomía no era despreciable, puesto que adoptaron desde muy antiguo el año solar de 360 dias, despues el de 365 é inventaron el período sótico. El hecho está además confirmado por

---

(1) Diodoro, I, 81, 49.
(2) Brugsch, *Zeits. der deuts. morgenl. Gesells.* 10, 662 y sig.

los catálogos de las salidas de las estrellas que hemos citado. Sin embargo, no puede compararse la astronomía de los sacerdotes de Egipto con la de los Babilonios. Hasta el tiempo de los Ptolomeos no se encuentran en los monumentos egipcios representaciones del zodiaco (1), y Ptolomeo, que es egipcio, nos há trasmitido algunas observaciones caldeas, pero sin ninguna adicion procedente de sus compatriotas. No es la astronomía, sino la astrología, la que absorbia la mayor parte del tiempo y del trabajo que consagraban los sacerdotes de Egipto al estudio del cielo estrellado. Cada mes, cada dia y cada hora del año era presidida por un dios ó un génio, y los astrólogos predecian por las constelaciones, qué éxito tendria un proyecto cualquiera, y si la hora era favorable ó adversa para un asunto ó empresa. Poseian y empleaban al efecto, tablas horarias muy extensas. Leíase en ellas, por ejemplo: «Primera hora: Orion reina sobre el brazo izquierdo; segunda hora: la constelacion de Géminis influye sobre la oreja izquierda; quinta hora: las pléyadas reinan sobre las dos cavidades del corazon; décima, hora... etc. (2).»

LAS BELLAS ARTES.

Los sacerdotes de Egipto tenian tambien la alta direccion en los trabajos y en las obras de arte. Por un

---

(1) Establecieron entonces los Egipcios aproximaciones entre ciertas constelaciones de su esfera y los signos del Zodiaco. Representaron á Cáncer con el signo del escarabajo, á Leo con el del cuchillo, á Libra con el de la «montaña del sol,» y á Escorpio con el de la serpiente. A Capricornio se le llamaba entre los Egipcios «la vida,» «el carnero» etc. Brugsch, *ut supra.*

(2) Champollion, *cartas*, p. 239. Lepsius, *Cronología*, 109 y 110.

privilegio especial eran ellos los encargados de dar los planos de los edificios, de los templos y de las tumbas, porque se trataba esencialmente de cosas santas, de medidas y de números sagrados. Del mismo modo que la arquitectura, estaban, ante todo, la pintura y la escultura al servicio de la religion. Conforme con el carácter del pueblo, dirígese la arquitectura egipcia á la solidez y á la duracion. Sencillos en sus grandes líneas, los edificios son altos, anchos y macizos como las cadenas de rocas que limitan el Egipto. Los más antiguos monumentos construidos sobre la tierra, las pirámides, nos han mostrado, unida á una perfecta sencillez de forma, una notable habilidad en labrar y unir las grandes masas de piedra. Emprendido este camino, marcha adelante la arquitectura egipcia, adopta las más ricas formas, busca el adorno; pero reproduce siempre, en mayor ó menor escala, la severidad y la sencillez del plan primitivo. Jamás han sido independientes una de otra, entre los Egipcios, la pintura y la escultura. Parecen hechas para completar la arquitectura, para ayudar á fijar y á continuar en el curso de los tiempos la imágen del rey, sus sacrificios y sus expediciones y tal ó cual acontecimiento de su reinado. La escultura egipcia emprendió atrevidamente las formas por un procedimiento sencillo y sóbrio, pero inteligente. Nunca llegó á la simbólica de la fantasía. Sujetó á proporciones seguras la reproduccion de la forma humana; llegó á expresar el movimiento por medio de rasgos característicos, y reprodujo más felizmente, si cabe, la forma y el carácter de los animales. Eligió con preferencia por materiales, así como lo habia hecho la arquitectura, las masas más duras é indestructibles. En una y otra, una vez establecido el tipo, las reglas de la proporcion, el procedimiento, el método y la forma permanecieron invariables. Cuidadosa en extremo de la perfecta exactitud de la ejecucion, parece complacerse la

escultura en reproducir, sin cansarse jamás, en la materia más rebelde las mismas figuras, más geométricas, por decirlo así, que naturales. Pero, á pesar de este carácter típico, hubo progresos sensibles en la pintura y escultura, lo mismo que en la arquitectura. Si la estatuaria del tiempo de las pirámides, de los Amenemha y de los Sesortosis, ofrece ya una gran correccion de forma, vida y energía en la expresion de la accion y vigor en los músculos, las esculturas del nuevo imperio se distinguen por la variedad de las formas, por la riqueza de las líneas, por la finura del contorno, por una expresion mucho más delicada en las figuras, y por una gracia que se revela hasta en la ejecucion de las más gruesas columnas y de los más grandes capiteles. Los Tutmosis y los Amenofis, los Sethos y los primeros Ramsés propusieron ó mandaron á la escultura egipcia una multitud casi abrumadora de trabajos, y entonces fué cuando se elevó á su mayor altura. Pero como no podia desprenderse del tipo consagrado, la mayor parte de las obras y de los objetos se amoldaron á un método cada vez más convencional, y se concluyó por contentarse con la precision de los contornos. Este carácter tiene la escultura egipcia desde los tiempos de Ramsés III hasta los de Psammético. En esta última época renace por una imitacion más fiel de la naturaleza y por una expresion más amante de las formas del cuerpo.

LA ECONOMÍA RURAL.

Los monumentos contemporáneos de los Sesortosis y de los Amenemha (v. p. 130) nos representan con qué aplicacion y habilidad se practicaban en Egipto, aun antes de la invasion de los Hycsos, el cultivo de los campos y de las viñas, y la cria de los ganados. Labrábase la tierra con un arado tirado por bueyes ó con

una azada, porque no siempre era necesario trazar los surcos. En Diciembre y Enero, cuando el agua se habia secado, se esparcia la simiente en el suelo húmedo y la enterraban con las patas los rebaños. Los monumentos que describen estos usos colocan por todas partes vigilantes al lado de los obreros y de los pastores. La recoleccion se verifica á fin de Marzo; se siega el trigo con la hoz y se desgrana la espiga con los bueyes. El que los guia canta durante esta operacion, segun una inscripcion que leemos sobre una tumba en las rocas de El-Cab, más arriba de Tebas: «¡Desgranad, oh bueyes, desgranad para vosotros, desgranad las fanegas para vuestro dueño (1)!» Diodoro se admira del cuidado y el arte con que los pastores de Egipto trataban á los animales: están versados estos pastores en el conocimiento de las plantas saludables y saben elegir muy bien los mejores alimentos, porque han heredado su oficio de sus padres y de sus antepasados con una porcion de prácticas y secretos; y gracias á toda esta experiencia, se multiplican sus ganados de una manera increible (2). Además de las grandes manadas de bueyes, de asnos, de ovejas y de cabras, nos representan los monumentos grandes bandadas de gallinas y otras aves. Confirman por otra parte lo que nos dice Diodoro de los cuidados prodigados á los animales, nos hacen ver cómo se trataban á las bestias enfermas, y nos representan muchas veces mercaderes y depósitos de aves. A estas riquezas alimenticias se unia la abundancia de peces que proporcionaba el Nilo. Cogíaseles con anzuelo ó con grandes redes. Los ricos pescaban por distraccion. La mayor parte de los peces, sin embargo, eran alimento prohibido.

---

(1) Champollion, *Cartas*, p. 196.
(2) Diodoro, I, p. 74.

Segun el testimonio de los monumentos, los Egipcios no despreciaban la caza. Las liebres, las zorras, las cabras monteses, las gacelas, las hienas, los búfalos y los leones, eran cogidos en cepos ó redes y muertos despues con dardos ó flechas, con perros, ó perseguidos en carro y con galgos. Se cogian tambien con lazo las gacelas y los búfalos, se ponian trampas á las hienas, se atacaba al hipopótamo en barcas y con chuzos (1).

LOS OFICIOS.

Los monumentos del antiguo imperio nos han proporcionado pruebas excelentes del celo y la actividad de los artesanos de Egipto, nos han mostrado todas las industrias en accion en el trascurso de sus operaciones diversas, nos han dado á conocer el oficio de tejedor, de donde salian las célebres telas de lino tan estimadas en la antigüedad, y de las que todavía podemos examinar los hilos fuertes en las envolturas de las mómias. El rápido desarrollo de los procedimientos técnicos nos há llamado principalmente la atencion en las escenas que representan la fabricacion del vidrio en las tumbas de Beni-Hassan. No son raros en estas tumbas los vasos y las copas de vidrio, y Estrabon hace notar que se encuentra en Egipto la tierra necesaria para la preparacion del vidrio (2). La exploracion de las minas de cobre de la península del Sinaí, es mucho más antigua que las tumbas de Beni-Hassan, pues estaban ya abiertas en tiempo de Cheops (3). Sin embargo, las

(1) Wilkinson, *Manners and Customs*, III, p, 4.
(2) Estrabon, p. 758.
(3) Véase anteriormente, p. 111. Estrabon nota que se servian para agotar el agua en las minas de Iberia de bombas traidas de Egipto.

construcciones de los reyes y las tumbas de los grandes y de los ricos eran las que ocupaban mayor número de brazos. Representan los monumentos á los albañiles en todas las fases de sus trabajos. Los pintores y los escultores están representados tambien de la misma manera. Poseemos además las tablas de proporcion con arreglo á las cuales trabajaban.

LA VIDA PÚBLICA.

Los Egipcios ricos vivian lujosamente antes de la invasion de los Hycsos, segun hemos visto en las tumbas de Beni-Hassan (v. la p. 131). Segun las indicaciones de los monumentos, las casas de los ricos, opuestamente á los palacios y á los templos, estaban construidas con un estilo ligero y adornado. Tenian muchos pisos, y estaban rodeadas degalerías y terraplenes como se estila aun en la actualidad en Oriente. Alrededor de las casas de campo habia paseos, á los que daban una sombra espesa árboles plantados en línea recta, jardines de flores, lindos pabellones y fuentes (1). Mientras que la mayor parte de la poblacion no llevaba mas que una camisa de lino y sobre ella una capa de lana, y los obreros y gente de la clase ínfima se contentaban con un delantal alrededor de los riñones, el vestido de los grandes era en extremo elegante. Las mujeres, que gozaban en Egipto de más libertad que en parte alguna, se recargaban de adornos, cadenas ó collares, pendientes, brazaletes y anillos ó sortijas de formas muy variadas en casi todos los dedos de la mano. Se peinaban, se bañaban muchas veces, usaban y abusaban de las pomadas. Se sabia vivir en el antiguo Egipto. En las tumbas de Beni-Hassan vemos representados hom-

---

(1) Wilkinson, l. c. II, p. 132.

bres que se hacen conducir en litera á las reuniones; y en los sepulcros del Rameseion, se ven hasta en carruaje. En otra parte hombres y mujeres muy ataviados se dirigen unos á otros en una sala, y esclavos blancos y negros, de los que muchos llevan elegantes trajes, les ofrecen coronas de flores y copas con licores. La mesa está puesta llena de pan, de higos y de uvas en cestas, de vino en frascos de cristal, de legumbres y de aves. Se toman los alimentos sólidos con la mano, los líquidos con cuchara. Parece que los Egipcios no se distinguian por su templanza en estos banquetes. Si hemos de creer sobre esto á Herodoto, paseaban delante de los convidados una pequeña mómia de madera y se les decia: «Mira esto: diviértete y bebe. Cuando mueras estarás como este.» Esta exhortacion daba sus frutos. Sobre los cuadros que cubren los monumentos se ven hombres y aun mujeres que vomitan la comida y la bebida que han tomado en demasía; otros son conducidos á sus casas por sus esclavos, y se recordará que la intemperancia y la embriaguez se cuentan en el número de los cuarenta y dos pecados capitales de los Egipcios. Para distraer á los convidados, habia baile durante el banquete, y una banda de músicos tocaba el arpa, la cítara y la flauta con acompañamiento de tambor. Habia un coro que cantaba acompañado por las arpas. A veces son unos mismos los músicos y bailadores. Hemos visto anteriormente que estaban ya en boga en el antiguo imperio el juego de pelota y de la morra. En el nuevo imperio vemos además figurar en el número de las diversiones el juego de damas. Represéntanse además en los monumentos hombres y mujeres que se dislocan el cuerpo y hacen ejercicios de fuerza; y, por último, marineros que pelean con varas largas ó pértigas. Los diversos ejercicios de la lucha estaban muy en boga.

EL COMERCIO.

Estaban los Egipcios orgullosos con su pureza y su civilizacion. Miraban con desprecio á los pueblos «impuros y perversos» que habitaban fuera de su país, y no salian jamás de este para viajar por el extranjero. Sin embargo, el Egipto era el centro de un comercio considerable. Tenemos un ejemplo de esta conducta en la China y el Japon, que han rechazado por largo tiempo á los extranjeros, sin dejar por esto de hacer un comercio considerable con los pueblos marítimos; pero sin recibirlos nada más que en unos cuantos puertos determinados. Los Chinos y los Japoneses se proveen de las mercancías que necesitan, sin ir ellos á buscarlas. Los Egipcios necesitaban madera para la construccion de sus casas y de sus naves, metales, marfil, esclavos é incienso. Las caravanas árabes, conducidas por esclavos, llevaban desde muy antiguo á Egipto las especias y el bálsamo, los productos de la costa Sur de la Arabia (1). Las tribus nómadas de la Libia, de la Siria y de la Arabia necesitaban trigo, armas, utensilios y útiles de toda especie que podian comprar en el Egipto. El comercio principal era el que mantenia este con la Fenicia. Los Fenicios llevaban á los Egipcios maderas cortadas en los bosques del Líbano, vino, aceite, esclavos, ámbar amarillo ó succino y estaño; y cambiaban estos artículos por las diversas producciones de Egipto, mercerías y abalorios, por los medicamentos que el Egipto proporcionaba en gran cantidad, peces, tejidos de Egipto, telas de lino y vestidos sacados de la madera del papyrus. Cuando los Griegos llamaban *sindones* (en hebreo *shesh*; en Egipcio *sheus*) á los tejidos de lino

---

(1) Génesis, c. 37, v. 39.

fino; cuando designan con el epíteto de *bíblicos*, tomado del nombre de la ciudad de Biblos, á los tegidos sacados de la madera de papyrus, prueba esto que no conocian, en un principio, sino por medio de los Fenicios, estos artículos de Egipto, y que los Fenicios los habian conocido y recibido principalmente por las naves de la ciudad de Biblos. Hácia el año 1000 antes de J. C. exportaba el Egipto á la Siria caballos y carros de guerra; un carro costaba entonces en Egipto 600 siclos, un caballo 150 (1). En cuanto es posible juzgar por lo que dicen los Griegos, las naves mercantes de los extranjeros no podian entrar en Egipto sino por el brazo Canópico del Nilo, y los cambios no podian verificarse sino en la pequeña isla de Faros, frente á la ciudad de Thonis. Allí era donde los navegantes de aquellos tiempos, es decir, los Fenicios primero, y los Jonios despues que les hicieron competencia, comerciaban con los Egipcios. La entrada por tierra sólo era permitida por Pelusa, y en ambos puntos se pagaba un derecho de entrada. Los poemas homéricos hablan á la vez de los desembarcos de los piratas en las costas de Egipto y de comercio con los Egipcios, cuando á mediados del siglo octavo comenzaron los Jonios á hacer una competencia séria á los Fenicios, parece que estos consiguieron excluir á los Griegos del mercado y obtener el monopolio del comercio marítimo con el Egipto. No pudieron, sin embargo, conservar este privilegio más de un siglo (2).

CARÁCTER DEL PUEBLO.

Tal era el país de las maravillas, el antiguo Egipto, cuya civilizacion rica y avanzada aparece ya, por de-

(1) Reyes, III. 10, 28: 1, 29. *Crónica*, II. 1, 16, 17; 9, 28.
(2) Hom. Odis., XIV, 288; IV, 225, 355; XVII, 448. Movers, *Phœnizier*, II, LXX; y t. III, c. XII.

cirlo así, en los umbrales de la historia. Favorecidos por la naturaleza, colocados en un suelo privilegiado, imprimieron los Coptos á su vida y á su civilizacion el carácter sério y majestuoso de su cielo y de su país natal. Su espíritu conservador miró principalmente al establecimiento de un órden sólido y constante; los hijos continuaban, por decirlo así, viviendo la vida de su padre, y el pueblo se separó en diversas castas y en una porcion de corporaciones hereditarias que se trasmiten de generacion en generacion las mismas ocupaciones. Los poderes bienhechores de la naturaleza, el misterio de la vida, la vuelta regular y periódica de los fenómenos en el círculo de un año, la tierra que renace á la vida despues de una estacion muerta, todas estas fuerzas y todas estas leyes: hé aquí lo que adoraron los Egipcios, hé aquí los dioses cuya inmutable esencia está figurada á sus ojos por la vida constantemente uniforme de los animales. El pueblo á su vez acepta el yugo de una regla sacerdotal que ejerce sobre él á perpetuidad una influencia invariable como las leyes de la naturaleza.

La voluntad de este pueblo, tan celoso por la conservacion de la especie ó de la familia y de su profesion por la regla y por la ley, miró tambien á la conservacion y duracion del indivíduo. El instinto de conservacion es tan poderoso, que los Egipcios se ocuparon, tanto, por lo ménos, del porvenir, como del presente. Esto es lo que les movió á disputar sus cuerpos á la corrupcion, lo que obligaba á los vivos á construir á los muertos «habitaciones eternas,» lo que há hecho de ellos un pueblo de escribas, de arquitectos, de pintores y de escultores, que tiene su más alta expresion en las obras y construcciones de tantos reyes como dispusieron de todas las fuerzas del país para inmortalizar sus nombres. Al morir no querian los Egipcios dejar de vivir. El primer deber de cada cual era el de construir-

se una tumba buena y sólida. La más importante ocupacion de la vida era la de asegurarse despues de la muerte una existencia eterna, mediante una conducta pura, conforme á las leyes y agradable á los dioses.

Con una confianza infantil y sencilla, con una persistencia sufrida y varonil y con una voluntad de hierro, es como los Egipcios intentaron disputar la existencia del hombre á la muerte y á la corrupcion, y arrancar, por decirlo así, su memoria al olvido. Agotóse la fuerza del Egipto en los esfuerzos de esta lucha por vivir eternamente. Pero el mismo indivíduo que desea ardientemente perpetuar su personalidad, se entrega sin defensa al soberano que reasume y absorbe en sí toda la vida colectiva, civil y política del pueblo. Reina el Faraon en la plenitud de su poder absoluto, como un dios, como una encarnacion del destino. Hace «brillar su semblante en Egipto como el sol.» Y mientras que los hechos más pasageros se inmovilizan y se hacen tan duraderos como las rocas del país, mientras que el ceremonial, el ritual, las máximas de conducta y las castas están sometidas á leyes tan inflexibles como las de la naturaleza, ante esta reglamentacion petrificada y la voluntad de un soberano divinizado, queda lugar para el movimiento animado de una industria que no estaba seguramente por bajo de la de la Europa moderna, para los placeres de la sociedad, para el lujo, los goces y los excesos del Oriente.

La tentativa de los Egipcios para salvar sus cuerpos y sus acciones, para «hacer que viviese» su nombre en boca de la posteridad, no fué ciertamente estéril. Lo único que de su historia se sabia en la antigüedad griega y romana se componia de tradiciones unidas á los grandes monumentos. El pueblo egipcio há salido de sus tumbas, gracias á los esfuerzos de las modernas investigaciones: las pirámides nos refieren la historia del antiguo imperio; los palacios y los templos de Tebas

la del nuevo. Sin sus monumentos no hubieran sido para nosotros los reyes de Manethon otra cosa que un eco vano é ininteligible. Estas montañas de piedra que se levantan en las puertas de la historia; esta crónica de geroglíficos y este pueblo de mómias, prueban de un modo invencible que es dado á los pueblos sobrevivirse en sus obras, pero que cesan de vivir desde el momento que cesa en ellos el progreso.

APÉNDICE

NOTA A.

Háse con frecuencia intentado probar que la civilizacion egipcia procedia de Etiopía y Meroe. El retirar de un país en donde la hallamos floreciente para trasportarla por autoridad propia á otro generalmente ménos conocido, no es resolver el problema de los orígenes de una civilizacion determinada. En el caso particular que nos ocupa, es difícil admitir semejante hipótesis:

Porque la civilizacion egipcia es de tal modo determinada por la naturaleza de los lugares, que no há podido nacer fuera del país;

Porque al trasplantarla fuera de esta tierra privilegiada á un país donde el calor es excesivo y donde sólo son fértiles los oasis, se hace mucho más difícil su explicacion;

Porque el valle inferior del Nilo há dominado siempre al valle superior (aun en la edad media y en los tiempos modernos);

Porque Herodoto dice, en términos muy precisos, «que la civilizacion de la Etiopía procede de Egipto.» Sabemos,

por otra parte, que poco más arriba de Siena llevaban los Etiopes una vida miserable, nómada y grosera, á causa del calor y de la esterilidad del suelo; Herodoto, VII, 65. Diodoro, III, 3. Estrabon, ps. 787, 819 y sig. No es que nosotros neguemos la existencia de un estado social más avanzado en el tiempo en que el Egipto estaba sometido á los reyes de Etiopía, Sabacon, Sebichos y Tirhaka (726 á 672); pero esto era un resultado de la influencia egipcia. Parece que tuvieron por capital á Napata en las inmediaciones de la actual aldea de Meraui, no léjos de Barcal. Muchas inscripciones del templo construido por Tirhaka, en la montaña de Barcal, hablan de este templo como de una dependencia de la ciudad de Nep. Despues del Genesis, Herodoto es el primer autor que menciona el nombre de Meroe, y nuestras noticias no van más léjos. «A unas sesenta jornadas de camino más allá de Elefantina, subiendo por el Nilo, se llega, dice Herodoto, á la gran ciudad de Meroe, que pasa por ser la capital de Etiopía. Hónrase allí á dos dioses solamente, Zeus y Dyonisos, es decir, Ammon y Osiris. Los habitantes de Meroe van á la guerra á la voz del oráculo de Zeus (Ammon) y siempre marchan en el sentido que este les ordena.» Segun el mismo Herodoto (II, 29 á 31) debió ser civilizada la Etiopía por los guerreros de Psammético que emigraron á aquel país y se establecieron cerca de 120 jornadas de camino más arriba de Elefantina. Segun el testimonio de Diodoro, Meroe es una ciudad, capital de una isla del mismo nombre en el Nilo. Al Oeste, esto es, por el lado de la Libia, está limitada esta isla por altas dunas y al Este por escarpadas rocas; tiene veinte y cinco millas de anchura, por setenta y cinco de larga. Segun Estrabon, (p. 786) «recibe el Nilo el Astaboras y el Astapos que rodea la extensa isla de Meroe. A once mil ochocientos estadios (2.212 kilómetros) de la desembocadura del Nilo (v. p. 9 y 10) y á setencientos estadios (unos 30 kilómetros) de la confluencia del Astaboras y del Nilo, está si-

tuada la ciudad de Meroe á quince jornadas largas del camino al Oeste del mar. Más arriba de esta isla hay otra habitada por los guerreros que han emigrado de Egipto.» Meroe estaba ya en ruinas en tiempo de Neron (Plin. VI, 59, 35), y Napata habia venido á ser la capital de Etiopía. Hablando Diodoro de las costumbres de los Meroitas, asegura que su escritura y su manera de enterrar los muertos eran las mismas que en Egipto; que sus sacerdotes vestian y se rasuraban como los Egipcios. Su poder se extendia más. El oráculo designaba, entre los sacerdotes más notables, aquel que debia ser rey, y este personaje era desde entonces honrado como un dios, lo mismo que en Egipto. El poder de los reyes era tambien mayor en este país. Cuando el rey condenaba á alguno á muerte, no tenia necesidad de otra cosa, que de mandar á uno de sus oficiales con el fatal emblema: el condenado se suicidaba al momento. Cuando el rey experimentaba algun daño en su persona ó perdia algun miembro, todos sus oficiales se apresuraban á sufrir el mismo daño ó se cortaban el mismo miembro. Por último, los amigos del rey morian con él. Todos estos rasgos se relacionan visiblemente con un despotismo brutal y grosero de que tenemos ejemplo en la actualidad, entre muchas razas negras. Esto duró hasta el tiempo de Ptolomeo II, es decir, hasta el rey Ergamenes que degolló á los sacerdotes, abolió las antiguas costumbres y emancipó la monarquía de aquella tutela. Antes de este, aquellos reyes tan absolutos no dejaron de vivir y reinar con sujecion á reglas fijas, y aun darse la muerte cuando los sacerdotes lo exigian (Diodoro, III, 3 y sig. Estrabon, ps. 827 y 828). Los Griegos no tuvieron un conocimiento exacto del valle superior del Nilo, sino desde la época de los Ptolomeos, y nada prueba que la escritura, los funerales, el traje de los sacerdotes, tal cual los describe Diodoro, se remonten más allá del reinado de Ramsés II, y es mucho más probable que hable este del estado social de la isla de Meroe

bajo los Ptolomeos. Se há querido, por último, apelar á los monumentos de la Etiopía, para demostrar que la civilizacion egipcia procede de Meroe. Está ya hoy probado que los antiguos monumentos del alto Nilo son obra del rey Tirhaka, señor de Egipto y de Etiopía (Lepsius, *Briefe*, p. 239), y que el arte étiope data de las construcciones de este rey. Las ruinas y las pequeñas pirámides de la antigua Meroe (hoy Begeranieh), son muy bonitas, pero muy modernas; son á primera vista imitaciones muy marcadas de construcciones extranjeras (Kugler, *Kunst.*, I, 56 y sig.), mientras que las pirámides y las ruinas de la montaña de Barcal son mucho más antiguas, y estas se remontan próximamente hasta Tirhaka. Las inscripciones de estos monumentos escriben, en vez de Meroe, Mem ó Mema, lo que debe explicarse sin duda por Meraui ó roca blanca. En efecto, las escarpadas riberas del Nilo ofrecen en este lugar largas filas de rocas de una blancura brillante (Lepsius, *Briefe*, ps. 205 á 232). Lepsius há descifrado, sobre los monumentos étiopes, unos treinta nombres de reyes de Etiopía, y entre ellos, tanto en Begeranieh como en Debot, un poco más arriba de las cataratas de Siena, está el del rey Ergamenes (Arkamen). (Lepsius, *Briefe*, ps. 112 y 205.) Este es aquel que, segun Diodoro, derribó al gobierno sacerdotal. Los reyes están representados en los monumentos con el traje de los sacerdotes de Ammon. Todas las hipótesis relativas á Meroe parten del hecho de la existencia de una teocracia en el alto Nilo, en el siglo quinto ó cuarto antes de J. C.; y es digno de admiracion que se haya querido deducir de aquí la existencia de una teocracia egipcia que jamás há tenido realidad. Hasta se há querido pasar de un salto desde Meroe á la India, cuya civilizacion es, por lo ménos, mil años posterior á la de Egipto.

NOTA B.

Amosis rechazó á los pastores hasta Avaris; Tutmosis III los expulsó del país: esto es lo que nos dicen Josefo y Africano. Segun Josefo, todavía reinó Amosis veinte y cinco años y cuatro meses despues de haber rechazado á los pastores hasta dicho punto. Cuando Africano hace conducir los judíos por Moisés fuera de Egipto en tiempo de Amosis, es que, así él como Josefo, entienden por judíos los Hycsos. Las tres dinastías de Pastores de Africano (15, 16 y 17) están visiblemente duplicadas. La décima-sexta dinastía con sus 32 reyes pastores y sus 518 años, abraza evidentemente todo el período de los Pastores. Desde el tiempo en que reinaron á la vez reyes pastores y reyes de Tebas (151 años). La dinastía décima-séptima forma un nuevo período que colocan despues del período total. La dinastía décima-quinta hace otro tanto con los reinados de los seis reyes pastores (284 años), cuyos nombres son conocidos: los coloca antes del período total. Añadiendo á los 284 años de la décima-quinta dinastía los 151 de la décima-séptima, y restando la suma de los 518 años del período total de Africano, quedan hasta Tutmosis III, 83 años para el tiempo en que los pastores fueron rechazados hasta Avaris, es decir, para la época de la guerra de la independencia. Josefo atribuye á los seis reinados conocidos de los reyes pastores 260 años, añadiendo los 151 de la dominacion paralela de los reyes de Tebas y de los Pastores de que habla Africano, y deduciendo la suma del total de Josefo, quedan 100 años de duracion de la lucha hasta Tutmosis III. Este resto concuerda con unos seis años de diferencia (c. f. Jorje Sinc., p. 70) con la duracion que Josefo y Africano asignan á los reinados de los reyes desde Amosis hasta Tutmosis III.

Tutmosis habria expulsado, segun esto, á los Pastores en el sexto año de su reinado. En la lista de Africano, este Tutmosis es el séptimo rey de la décima-octava dinastía, y, segun la cuenta de Africano, subió al trono en 1660. Como es necesario corregir, con arreglo á los monumentos, los nombres de los reyes de la décima-octava dinastía, deberán asignarse á Amenofis I los 13 años de Chebros; á Tutmosis I, los 21 de Amenofis; á Tutmosis II los 22 de Amensis; á Misfrá y Tutmosis III los 13 de Misafris y los 26 de Misfragmuthosis. Estos reinados adicionados dan la suma de 94 años desde que los pastores fueron rechazados y encerrados en Avaris por las armas de Amosis, hasta el fin del gobierno personal de Tutmosis III, y esto nos lleva al año 1586 antes de J. C., si se considera siempre el año de Africano como el primero de Amosis. No se habla de los pastores en el primer año del gobierno personal de Tutmosis, porque se necesitaba tiempo para el sitio de Avaris. Por otra parte las inscripciones (v. p. 147) mencionan otras campañas que ocupan diez y ocho años del reinado de Tutmosis III. Colocando la salida de los Pastores en el sexto año del reinado de Tutmosis, debió durar la lucha un siglo justo.

LIBRO SEGUNDO.

LOS PUEBLOS SEMITICOS.

I.

EL ANTIGUO IMPERIO BABILÓNICO.

Mucho tiempo antes que el Egipto alcanzase el punto culminante de su grandeza y de su prosperidad bajo los Tutmosis y los Amenofis, bajo los Sethos y los primeros Ramesidas, habíase formado léjos del Nilo, hácia el Oriente, otro centro de civilizacion y de cultura. Los vecinos orientales del Egipto, los pueblos semíticos, no estaban circunscritos en un territorio de poca extension; habíanse extendido en vastos espacios, á través de los desiertos de Siria y de las inmensas sole dades de la Arabia, apoderándose de las montañas, de los valles á lo largo de las costas del Mediterráneo, llegando por el Norte hasta las montañas de la Armenia, y por el Este hasta las cordilleras que dominan la meseta del Iran. De este modo, el dominio de las tri-

bus semíticas, cuyas lenguas tenian entre sí grandes afinidades, se extendian desde el mar Negro y el Mediterráneo hasta el golfo Arábigo y el Pérsico. A favor de una situacion muy ventajosa, fueron las tribus orientales las primeras que llegaron á tener establecimientos fijos, una civilizacion relativa y formas sociales bastante desarrolladas, que les aseguraron durante quince siglos (1943 á 538) la dominacion del Asia anterior, y les sujetaron por espacio de muchos años una parte de la alta Asia, es decir, de la meseta del Iran, mientras que, por la naturaleza de sus territorios, no se elevaron las razas confinadas en los desiertos de Siria y de Arabia sobre la vida nómada de los pastores ó de la asociacion por tribus. Mas por lo mismo que en los paises en donde se establecieron los pueblos semíticos llegaron á diferente grado de civilizacion y reobraron en seguida unos sobre otros, se desarrolló entre ellos la vida social y la cultura de una manera más compleja, más variada y más intensa que en Egipto, tan completamente separado de las otras naciones, y que en su aislamiento llegó hasta excluirlas por sistema.

Los Griegos no tenian nombre colectivo para la familia de los pueblos semíticos. Su primer conocimiento del Oriente data de la época en que los Asirios eran preponderantes. De aquí proviene que el nombre de Sirios, derivado de Asirios, sirviese á los Griegos para designar una gran parte de los pueblos semíticos. Para Herodoto, los habitantes de la parte oriental del Asia Menor, así como los del Líbano, son Sirios, lo mismo que los Asirios. Genofonte que, como Herodoto, conocia por sí mismo el Asia anterior, hace hablar á los Babilonios el Sirio (1); y Estrabon, que es una autoridad muy competente, hace notar que la lengua, los

(1) *Ciropedia,* VII. 5.

hábitos y la constitucion física de los pueblos de Siria y de Arabia, mostraban un parentesco muy próximo; que más acá como más allá del Tauro habitaban Sirios; que la misma lengua se hablaba al lado de acá como al lado de allá del Eúfrates; que los Sirios confinaban con los Persas; que el reino de Asiria era un estado Sirio, que Babilonia y Nínive eran ciudades Sirias, y que eran llamados Sirios por sus mismos historiadores, los habitantes de los reinos de Babilonia y de Nínive (1).

LA MESOPOTAMIA.—BABILONIA.

En la meseta formada por las montañas de Armenia, á corta distancia uno de otro, nacen dos rios, el Eúfrates al Norte y el Tigris al Sur. El primero dá un largo rodeo hácia el Este, envolviendo la cordillera de los montes armenios; el segundo dirige su curso hácia el Sur atravesando la misma cordillera; despues llegan ambos á una region de Estepas bastante elevada, cuya uniformidad se encuentra rara vez interrumpida por las crestas de algunas rocas, por cadenas de colinas, por lagos ó por lugares fértiles, mientras que las riberas que bañan ambos rios están cubiertas de bosques de Tamariscos ó de cipreses ú ocupadas por extensos prados. A medida que el terreno baja extienden más los rios sus aluviones; pero el país comprendido entre aquellos continúa desierto y estéril, y no hay en él otros habitantes que los pastores nómadas, ni otros animales que manadas de asnos salvajes, de avestruces ó de avutardas (2). En el punto en que el Eúfrates pasa las últi-

(1) Estrabon, ps. 41, 544, 84, 736 y 737

(2) Estrabon, p. 748; Genofonte, *Anabasis*, I, 5, 1 y sig., G. Hertzberg. *Feldzug der Zehnt.*, p. 139 y sig.

mas prolongaciones de estas áridas colinas, en el lugar en que los dos rios van muy próximos,—á unos 750 kilómetros de su desembocadura,—comienza una extensa llanura de un suelo negrusco y arcilloso, que el Eúfrates atraviesa con una mansa corriente, mientras que el Tigris, contenido en un cáuce más estrecho, con frecuencia entorpecido su curso por grandes rocas, y aumentado el caudal de sus aguas por numerosos afluentes que le envian los estribos occidentales de la meseta del Iran, se precipita rápidamente hácia el mar. A pesar de la excelente cualidad del suelo, quedarian estos terrenos incultos é improductivos, por faltar la lluvia, si todos los años, cuando las nieves se derriten en la cordillera de Armenia (en los meses de Mayo y Junio), no proporcionase el desbordamiento de ambos rios, en una gran extension de sus riberas, la humedad necesaria durante la estacion del calor. Contribuye á esto mucho que la inundacion sea tan tranquila y regular como la del Nilo. Algunas veces las aguas del Tigris devastan la llanura en vez de fecundizarla, y la convierten hasta los terrenos pantanosos del Delta que há formado en su desembocadura, en una extensa laguna muy agitada.

Por la uniformidad de su constitucion, por la carencia de todo obstáculo, geográfico en el interior, prestábase esta region entre el Eúfrates y el Tigris á la formacion de un vasto imperio, y no excitaba ménos que que el valle del Nilo al desarrollo de una civilizacion relativa. Los autores antiguos ensalzan la fertilidad y la riqueza natural de esta llanura. Un historiador babilonio dice, hablando de su patria, que mientras que el país del lado de allá del Eúfrates, hácia la Arabia, carece de agua y de vegetacion y en el del otro lado del Tigris se encuentran regiones montañosas pero fértiles; entre ambos rios produce la tierra expontáneamente el trigo y la cebada, las lentejas y el sésamo;

que lo mismo en las marismas que entre las cañas del rio, se encuentran en abundancia raices nutritivas y tan saludables como el trigo. A esto, dice, hay que añadir los dátiles, las manzanas y otras muchas frutas, los peces de todas clases y las aves terrestres y acuáticas (1). Herodoto habla con admiracion de la riqueza del suelo en trigo y en palmeras (2); Genofonte ensaza el tamaño y la hermosura de los dátiles (3). Aun en la actualidad, los bosques de palmeras que cubren el terreno bajo comprendido entre los dos rios, proporcionan una gran abundancia de dátiles, y por la forma esbelta de sus troncos y la elevacion de sus cimas, interrumpen las líneas monótonas del horizonta y dan al país un aspecto pintoresco. Esta exhuberante vegetacion, unida á la conveniencia particular que resulta de la geografía egipcia, debieron hacer brotar muy temprano los gérmenes de la civilizacion en pueblos perfectamente dotados y excitarles al cultivo de la tierra. Los trabajos necesarios para la proteccion que necesitaban los campos contra el desbordamiento del rio, la conduccion del agua á las partes altas del país y el desecamiento de las marismas, se hicieron con cierta habilidad técnica, cada vez más perfecta. Necesitábanse diques más fuertes, canales de evacuacion y depósitos de mayores dimensiones que en Egipto, para prevenir la rapidez de los desbordamientos, y acueductos de gran extension para llevar las aguas de la inundacion al centro de los campos.

---

(1) Beroso, citado por Jorge y Sinc. p 28.
(2) Herodoto, I. 193.
(3) *Anabasis*, II, 3.

CONOCIMIENTO DEL PAÍS POR LOS GRIEGOS.

Los libros de los Hebreos hacen mencion del país que se extiende en medio del curso del Eúfrates y del Tigris, Aram-Naharaim, es decir, el país alto de los dos rios, la llanura inferior del Senaar. Las inscripciones de Nínive y de Babilonia se sirven de la misma palabra. Los Griegos denominaban al país Babilonia, del nombre de su capital Babel (1). Segun Herodoto, Belos era el dios supremo de los Babilonios, y sus sacerdotes eran los Caldeos. Pero nada dice de la historia del país, sino que habian reinado en Babilonia un gran número de reyes y entre ellos dos mujeres (2). Cuando el deseo de instruirse condujo á algunos Griegos al Oriente, hacia mucho tiempo que habia caido el antiguo poder de Babilonia y de Nínive, y los Medos y Persas que le habian reemplazado sólo tenian un mediano interés en que los Griegos conociesen la antigüedad, la fuerza y la grandeza de sus antiguos enemigos, de sus antiguos señores. Por esto sus investigaciones se limitaron á los monumentos arquitectónicos que entonces subsistian, á las costumbres y usos especiales que más llamaron su atencion, y á la gran fertilidad del suelo, debida precisamente á las construcciones de sus primeros señores. Dice Aristóteles que pretendian los Babilonios poseer observaciones astronómicas que se remontaban á 31.000 años antes de Alejandro (3). Refiere Diodoro que Belos llevó una colonia de Egipto á Babi-

---

(1) La denominacion griega tiene evidentemente por base la forma persa *Babiru*.
(2) Herodoto, I, 178 á 200.
(3) Aristóteles, *de Cœlo*, p. 503.

lonia, que se estableció en las riberas del Eúfrates, que se dispensó, lo mismo que en Egipto, á los sacerdotes Babilonios, llamados Caldeos, de toda contribucion y de toda prestacion pública, y que se ocupaban estos últimos de la astronomía con arreglo á los métodos de los físicos y de los astrónomos egipcios. Despues de esto hace construir á Babilonia y el templo de Belos por Semíramis, y dá cuenta del modo de vivir y de la sabiduría de los Caldeos, que, segun decian ellos, hacia ya 473.000 años que estaban observando el cielo (1). Ciceron califica de loca exajeracion y de pretension impudente la que tenian los Caldeos de poseer observaciones desde 470.000 años (2). Julio Africano habla, por su parte, como de una «broma pesada,» de los 480.000 años de antigüedad que se atribuian los Caldeos (3).

LA COSMOGONÍA.

Tenemos la fortuna de poseer algunos fragmentos, aunque muy incompletos, de la tradicion indígena. Por el mismo tiempo en que Manethon redactaba la cronología de los soberanos del Egipto, bajo el reinado de Antioco Soter, Beroso, sacerdote del templo de Bel en Babilonia, escribió en lengua griega y en tres libros la historia de su país (4). Han llegado hasta nosotros algunos extractos de esta obra. Comienza Beroso por el orígen del mundo, y dá despues el catálogo de los reyes, acompañado del relato de sus acciones, así como

(1) Diodoro, I, 28; II, 9, 29.
(2) *De Divinat.*, II, 19.
(3) *Apud. Sinc.*, p. 17.
(4) Por los años 280 y 270 antes de J. C. Cliton, *Fasti hell.*, *ad. an.*, 279.

la designacion de las ocho ó nueve dinastías que se sucedieron en el trono de Babilonia. «En el principio, dice Beroso, todo eran tinieblas y agua. Habia animales espantosos y hombres con dos alas, con cuatro alas y dos rostros, y además Hermafroditas. Otros tenian patas de cabra, y otros patas ó cuarto trasero de caballo. Habia tambien toros con cabeza de hombre, y animales de forma humana con cola de peces, esto es, parecidos á las Sirenas, dragones, reptiles, serpientes y bestias feroces, cuyas imágenes se conservaban en el templo de Bel. Una mujer llamada Omoroca reinaba sobre todos estos séres. Pero Bel dividió las tinieblas y á la mujer, é hizo de una parte la tierra y de la otra el cielo; colocó en este las estrellas, el sol, la luna y los planetas; despues hizo correr las aguas y las distribuyó por todos los paises (1); en una palabra, preparó el mundo y lo ordenó. Pero las bestias salvajes no pudieron soportar el brillo de la luz, y perecieron. Cuando Bel vió la tierra á la vez deshabitada y fértil, se partió á sí mismo la cabeza y ordenó á uno de los otros dioses mezclar tierra con la sangre que de ella corria y formar de este barro á los hombres y á los animales capaces de vivir en el aire.

Habitaban en Caldea multitud de hombres de diversas razas; pero vivian en desórden como los animales. Apareció entonces en las riberas de la Babilonia una bestia espantosa, salida de las aguas del mar y llamada Oan. Tenia el cuerpo de un pez; debajo de la cabeza de pescado habia otra cabeza humana; bajo su cola tenia tambien piés de hombre, y su voz era la voz humana. Aun existe su retrato. Aparecia este mónstruo por la mañana y se pasaba el dia entre los hombres; pero no tomaba alimento, y por la tarde se precipitaba en el mar

(1) Abidenos, *apud Euseb. Prep. Evang.* IX, 41.

donde pasaba la noche. Este fué el que enseñó al hombre el lenguaje y la ciencia, el medio de recolectar las cosechas y los frutos, la idea de los amojonamientos ó deslindes, la construccion de las ciudades y de los templos, las artes y la escritura, en una palabra, todo lo que sirve para dulcificar las costumbres de los hombres.

LOS PRIMEROS REYES.

Reinó en la Babilonia en un principio Aloros, un Caldeo de la ciudad de Babilonia, á quien el dios mismo habia mostrado al pueblo como Pastor (1). Duró su reinado 36.000 años. Despues de la muerte de Aloros, reinó su hijo Alaparos 10.700 años. Sucedióle Almelon, originario de los Caldeos de la ciudad de Sippara (2), y reinó 46.800 años. Siguióle Ammenon, Caldeo de la misma ciudad, cuyo reinado fué de 43.200 años. Bajo su reinado produjo el mar otro mónstruo análogo á Oan, mitad pez y mitad hombre, llamado Idotion. Despues de Ammenon reinó Amegolaros, de la ciudad de Sippara, por espacio de 64.800 años. Despues Daonos, de la misma ciudad, durante 36.000 años. Bajo este reinado aparecieron en las costas del mar Rojo, cuatro mónstruos semejantes á los primeros, Euedokos, Eneugamos, Eneubolos y Anementos. A Daonos sucedió Edorankhos, tambien de la ciudad de Sippara, que reinó durante 64.800 años, y bajo el que apareció un nuevo hombre-pez llamado Odakon. Todos estos móns-

---

(1) Berosi, *Fragm.*, 5, edic. Müller; Abid., *Fragm.*, 1, 2, edic.
(2) Bunsen, *Aegypten*, v, 2, 42. Deriva Sippara de *Sepher*, escritura, y supone que es la misma que Pantibiblon.

truos explicaron al por menor, reglamentaron, por decirlo así, lo que Oan habia enseñado en forma de códigos. Despues Edorankhos, reinó durante 36.000 años, Amempsinos, Caldeo de Larancha (1), sucediéndole Otiartos, Caldeo de la misma ciudad, cuyo reinado fué de 28.800 años. A la muerte de Otiartos subió al trono su hijo Xisuthros, el que ocupó por espacio de 64.800 años.

EL DILUVIO.

Habian trascurrido cuatrocientos treinta y dos mil años desde el primero del reinado de Aloros hasta el último del reinado de Xisuthros. «En este mismo año reveló el dios Bel á Xisuthros durante el sueño que el quince del mes de Daesios sobrevendrian grandes lluvias y todos los hombres perecerian ahogados; ordenóle retirar todos los manuscritos, así antiguos como modernos, á la ciudad del sol Sippara (Sepharavaim sobre el Eúfrates), y construir una nave para refugiarse en ella con sus parientes y amigos particulares, debiendo además embarcar víveres y agua, así como tambien aves y cuadrúpedos. Xisuthros se conformó con esta órden y construyó un buque de 9.000 piés de largo y 1.200 de ancho (2), en el que hizo entrar á su mujer y á su hijo, á sus parientes y amigos. Sobrevino el diluvio. Cuando la lluvia cesó, Xisuthros dejó ir algunas aves; pero volvieron á la nave, porque no hallaron comida ni sitio donde pararse. A los pocos dias, dejó ir otras aves que tambien volvieron á la nave, pero con

---

(1) En Eusebio, Lancharis, Rawlison lee Sancharis, que debe ser lo mismo que Sankhara.

(2) Segun otra version, su longitud era de cinco estadios.

las patas llenas de barro. Entonces Xisuthros dejó ir por tercera vez otras aves. Estas últimas no volvieron, de donde dedujo que la tierra habia reaparecido. Abrió una ventana en el techo de su arca y reconoció que habia parado en una montaña. Salió entonces del buque con su mujer, su hija y el arquitecto que habia construido la nave, se prosternó en tierra, levantó un altar, ofreció un sacrificio á los dioses y desapareció con los que habian salido con él del buque. Cuando sus otros compañeros abandonaron á su vez la nave y comenzaron á buscar á Xisuthros, este, sin dejarse ver, les gritó desde lo alto de los aires: que los dioses, para recompensar su piedad, le habian elevado, y que él permaneceria sin embargo al lado de estos con su mujer, su hija y el constructor del buque; pero que ellos debian abandonar el país de los Armenios en donde se encontraban, y volver á Babilonia para desenterrar los libros escondidos por órden de los dioses en Sippara, y de entregarlos á los hombres. Sus compañeros obedecieron las exhortaciones de Xisuthros; sacrificaron á los dioses, volvieron por tierra á Babilonia, desenterraron los libros sagrados, levantaron muchas ciudades y templos y reconstruyeron á Babilonia. Mucho tiempo despues veíanse todavía en las montañas de los Gordianos, en donde se habia detenido, los restos del buque de Xisuthros (1).

LAS DINASTÍAS.

Despues del diluvio, reinó Euexios 2.400 años sobre la tierra de los Caldeos. Sucedióle su hijo Chomas-

(1) Euseb., p. 14, ed. M.; Sincel., p. 30; Abid. *Fragm.*, 3, ed. Müller.

belos que reinó 2.700 años. Vinieron despues de este 84 reyes, cuyos reinados, incluso el tiempo de Euexios y de Chomasbelos, forman un total de 34.080 años (1). Pero despues de esto levantaron los Medos un ejército contra Babilonia, se apoderaron del país é instituyeron sobre él tiranos elegidos de entre ellos. Estos tiranos, en número de ocho, reinaron en Babilonia 234 años. Fueron seguidos de 49 reyes Caldeos que gobernaron 458 años. A estos sucedieron nueve reyes Arabes por espacio de 244 años. Vinieron despues 45 reyes asirios que ocuparon el trono de Babilonia 526 años, despues de los cuales reinaron Sanherib, Asordan, Samuges y su hermano, y despues Nabopolasar. Por último, despues de todos estos reyes, reinaron Nebucadnezar y sus sucesores por espacio de 67 años.

EXPLICACION DE LA COSMOGONÍA.

LOS HOMBRES PECES.

Tal es la sustancia de los fragmentos de Beroso que han llegado hasta nosotros. Dánnos un cálculo bastante preciso de la cosmogonía que los sacerdotes de Babilonia habian concebido, y un resúmen descarnado de las dinastías hasta el tiempo de Ciro. Segun la doctrina de estos sacerdotes, debió salir el mundo de las

(1) Eusebio habla de 33.091 años; pero Sincella hizo su cuenta por Sares, por Neres y por Soses, y su cifra, que es la que nosotros admitimos, debe ser la verdadera. La de Eusebio no debe ser, sin duda, más que una reduccion inexacta de los 34.080 años lunares en años solares, pues la reduccion exacta le hubiera dado 33.087 años. Lepsius (*Cronolog. de Egipto*, p. 78), há demostrado con una completa evidencia el principio, segun el cual, há reducido Sincella las cuatro primeras dinastías de Beroso.

tinieblas y del agua por un efecto de la potencia de Bel, dios del cielo, dios supremo á quien los Babilonios adoraban, y del que dieron nombre á su capital Babel, es decir, puerta de Bel. Los sabios modernos han traducido el nombre de la mujer que reinó sobre el Caos, ó del Caos mismo, Omoroka, por los vocablos Homer Kai, lo cual significa la sustancia del huevo, del huevo del mundo. Thalath, otro nombre que los fragmentos dan á Omoroka, podia ser una contraccion de Thaladah que significa orígen, nacimiento (1). Despues que Bel hubo dividido las tinieblas, separó el cielo de la tierra, creó el sol, la luna y las estrellas, y perecieron los séres deformes producidos por el Caos, y que no podian soportar la luz. Esos mónstruos que Beroso describe extensamente, y cuyas imágenes debian conservarse todavía en su tiempo en el templo de Bel en Babilonia, esos toros con cabeza humana, osos hermafroditas, esos hombres-peces, esos hombres alados es fácil reconocerles en las esculturas con que el arte semítico há adornado los templos y de las que las ruinas de Nínive ofrecen numerosos modelos. Despues que Belo movió las aguas y las dividió entre los diversos paises, formó al hombre de tierra mezclada con la divina sangre. Pero los primeros hombres vivian en estado salvaje, como los animales, hasta que los hombres-peces salieron del seno del mar y les enseñaron el uso de la palabra, la agricultura, las artes y las ciencias. El nombre del primero de estos hombres-peces es Oan, al que otros llaman Ian. Las inscripciones de Nínive hablan de un dios Anú, los libros de los Hebreos llaman al dios de Sepharvaim Anamelech, es decir, el rey

(1) Bunsen. *Aegypten*. v. 1, 227 y 2 8. Movers se atiene á la forma *Tauthe* y la refiere al Caos de los Hebreos, Tohu y Bohu.

Anú. Anú no debe ser diferente de Oan; en las ruinas de Nínive se encuentran la entrada de un aposento (en el palacio de Kuyundschik) dos personajes cuya cabeza humana está debajo de la cabeza de un pez; el cuerpo de este no cubre más que la espalda, mientras que los piés y la parte anterior del cuerpo pertenecen al hombre; estas figuras corresponden exactamente á la descripcion de Beroso. Encuéntranse á cada paso en los monumentos de Nínive figuras humanas terminadas en pez y la cabeza cubierta con un adorno de cuernos. El último de los siete hombres-peces se llamaba, segun Beroso, Odakon. Las inscripciones de Nínive mencionan un dios Dakan. Los Filisteos adoraban en Asdod, en las costas del Mediterráneo, un dios Dagon, cuya estátua tenia la cabeza y las manos de hombre, pero el resto del cuerpo figuraba un pez (1). Al lado de Dagon se encontraba la diosa Derketo-Atergatis, representada con una cabeza de mujer y el cuerpo de pez (2). Era Dagon un dios bienhechor que presidia á los bienes de la tierra, á la que fecundaba por medio del agua y la humedad. Parece indudable que los siete hombres-peces que salen del golfo pérsico y enseñan á los hombres la agricultura, el lenguaje, la escritura y todas las artes, son siete encarnaciones ó por lo menos siete revelacionas del dios Oan-Dagon, Anú-Dakan. La cifra siete, es la cifra sagrada de los Babilonios, y las siete revelaciones no pueden ser más que el símbolo de otros tantos libros sagrados en donde los sacerdotes de Babilonia habian consignado su doctrina y su enseñanza, como los sacerdotes egipcios en los libros sagrados revelados por Thoth. Prueba evi-

---

(1) Samuel, I, 5, 3 á 5.

(2) Diodoro, II, 20. Luciano, *de Dea Siria*, c. 14. Advierte que entre los Sirios, la diosa Derketo-Mergatis está tambien acompañada del dios Hadad. Macrob. Saturnal, I, 13. Plinio XXXVII, 71. Véase más adelante.

dentemente el relato de Beroso que los sacerdotes de Babilonia daban importancia al crédito, que sus libros sagrados eran anteriores al diluvio, y que se les habia salvado del cataclismo. Se les habia escondido en la ciudad de Sippara (Sepharvaim sobre el Eúfrates) más arriba de Babilonia. Sippara significa la ciudad de las escrituras; y sabemos que esta ciudad era el centro de la sabiduria caldea, y que en ella se enseñaban las doctrinas secretas de los Caldeos (1).

Los áridos y descarnados análisis que nos quedan de Beroso dejan un punto sin dilucidar. ¿Cómo fué que despues del reinado de los diez reyes más antiguos, de los que el primero fué instituido por el mismo Belo, despues de estos diez patriarcas, de larga vida, que recibieron las revelaciones del dios-pez, Belo resolvió exterminar la raza humana por medio del diluvio, no exceptuando de sus rigores nada más que á la familia y amigos del piadoso Xisuthros? Esto es lo que no es posible determinar. Fúndase, sin duda, la leyenda en la constitucion del valle del Tigris y del Eúfrates, en donde no siempre eran un beneficio las inundaciones anuales y en donde el desbordamiento convertia algunas veces en un vasto lago toda la region inferior hasta el mar. Por doquiera que la tierra se halla expuesta á inundaciones análogas, en la India y en la Tesalia, se encuentran análogas tradiciones.

DURACION DEL MUNDO.

La prodigiosa duracion que la tradicion de los Babilonios atribuia al período correspondiente á la primera

---

(1) Plin. *Hist. nat.* VI, 30. *Hipparenum* no puede ser más que *Sipparenum* ó *Sipparenorum*.

dinastía, á los diez patriarcas, estos 432.000 años antes del diluvio, como los 34.080 posteriores á él, demuestran que los informes de Aristóteles sobre los 31.000 años antes de los que pretendian los Caldeos poseer observaciones astronómicas, así como los cuatrocientos setenta ó cuatrocientos ochenta mil años de que hablana Diodoro, Ciceron y Julio Africano, no son cosas inventadas por estos autores; y si estas cifras no expresan la antigüedad de las observaciones, atestiguan por lo ménos cuán larga duracion atribuian los Caldeos al mundo antes y despues del diluvio. Refiérense evidentemente á un cánon sacerdotal que, basado en ciertos períodos cíclicos, debian, en oposicion de los sacerdotes, comprender la duracion del mundo. Los sacerdotes observadores del cielo, los astrológos de Babilonia, estaban obligados á conocer el principio y el fin del mundo. Formaron períodos cuyo curso debia comprender la duracion de los tiempos que precedieron y siguieron al diluvio, el de Sares de 3.600 años, el de Neres de 600 y el de Sosses de 60 años, y si antes del diluvio se contaban 432.000 años, ó sean 120 Sares, pudieron reducir el tiempo siguiente á la décima parte de esta duracion ó sean doce Sares que comprenden 43.200 años. De esta edad posterior al diluvio han atribuido 34.080 años á la primera dinastía de los 86 reyes; y, segun este sistema, la destruccion de Babilonia por Ciro puede haber coincidido con el último año del décimo Sar, es decir, con el año 36.000 despues del diluvio (1).

Respecto á las analogías que presentan estas particularidades de la cosmogonía de Beroso con el Géne-

---

(1) Gutschmid en el *Rheinisches Museum*, VIII, 252. Inútil es demostrar que, segun esta hipótesis, el sistema cronológico que nos han conservado los fragmentos de Beroso, no puede haberse fijado sino despues de la caida de Babilonia.

sis, estos patriarcas en igual número que, segun la tradicion de los Hebreos y la de los Babilonios, se suceden al principio del mundo, los rasgos comunes que se notan en la historia del diluvio respecto á la nave de Xisuthros y á la de Noé en el diluvio universal, no necesitan más aclaracion. Nótase á primera vista que se trata de tradiciones particulares á las razas semíticas de las regiones del Eúfrates y del Tigris que recogieron por su parte los Hebreos, las depuraron y desarrollaron, imprimiéndoles un sello de profundidad y de sencillez sublimes. En la tradicion de los Babilonios pónense sólo en juego las fuerzas elementales de la naturaleza: en la concepcion de los Hebreos domina el poder sobrenatural de Dios. Los patriarcas de Caldea reinan de 10.000 á 65.000 años; entre los Hebreos la mayor duracion de la vida humana apenas llega á 1.000 años, y la más corta es de 777. Si la tradicion de los Caldeos hace detenerse la nave de Xisuthros «en Armenia, en las montañas de los Gordianos,» el arca de Noé se detiene en el monte Ararat, la cima más elevada de la cordillera de Armenia. Si Beroso hace levantar por Xisuthros en este sitio un altar en el que hace sacrificios, Noé levanta igualmente otro al Señor, inmola víctimas y hace una nueva alianza con Jehová. Por último, si en la tradicion de los Babilonios, los hombres que Xisuthros salvó del diluvio vuelven de Armenia á Sippara y reconstruyen á Babilonia, segun los libros de los Hebreos, los descendientes de Noé, despues de haber dejado el Ararat, poblaron el Senaar y fundaron á Babilonia (1).

---

(1) *Génesis*, x, 32; xi, 2.

LA TORRE DE BABEL.

Segun la tradicion de los Babilonios, siguió al diluvio universal una dinastía mítica de 86 reyes que duró 34.080 años. El primero de estos 86 reyes, Euexios, reinó 2.400 años; el segundo, Chomasbelos, 2.700; de modo que sólo quedan para los 84 reyes restantes unos 29.000 años. Puede admitirse que la leyenda de Babilonia, en lo que concierne á este primer período postdiluviano, debia tener otros rasgos conformes con la tradicion de los Hebreos, que refiere á la misma época una segunda série de diez patriarcas, cuya vida no dura más que de 600 á 200 años. Segun el libro de los Hebreos, «los hijos y los nietos de Noé partieron del Oriente, encontraron una llanura en el país del Sanaar y en ella se fijaron. Y dijeron: «Queremos construir una ciudad y una torre cuya cima toque al cielo, y queremos además erigir un monumento para no ser dispersados sobre la tierra.» Y dijeron: «Vamos á hacer y cocer aquí ladrillos;» y los ladrillos les sirvieron de piedras y el betun de argamasa. Entonces Jehová descendió para ver la ciudad y la torre, y dijo: «Ved, no hay más que un pueblo y una lengua, y héd aquí lo que intentan hacer; nada de lo que proyectaren se les podria impedir en adelante. Vamos á descender y á confundir sus lenguas para que no puedan entenderse.» Y de este modo los dispersó Jehová por el mundo, y no continuaron en la construccion de la ciudad. Por esto se la llama Babel, porque Jehová confundió en ella la lengua de la tierra.

Alejandro Polyhistor y Abidenos refieren un hecho análogo de una torre construida en Babel. Todos los hombres tenian la misma lengua y eran de una gran

fuerza; comenzaron á construir una torre inmensa por medio de la cual pudiesen escalar el cielo; la torre se aproximaba ya á esta altura, cuando los dioses enviaron un viento tan fuerte que derribó la torre, y dispersaron á los hombres, dando á cada uno una lengua particular. Las ruinas de la torre tomaron el nombre de Babel por la confusion de las lenguas que se verificó en ella, y en seguida comenzó la lucha de Titan contra Bel (1).

Así la tradicion de los Babilonios como la de los Hebreos, dá por fuente única á la especie humana los hijos de un solo padre ó los miembros de una sola familia; los descendientes de Xisuthros, lo mismo que los de Noé, descendieron de las montañas de Armenia al Senaar. Una y otra debian explicar cómo esta familia única se há dividido en diferentes pueblos, y cómo la lengua primitiva há formado diferentes lenguas. La solucion de este problema era tanto más importante para los Judíos, cuanto que ellos conocian y estaban convencidos de su comunidad de orígen con las demás ramas semíticas, particularmente con los Caldeos de Babilonia (2). Su tradicion opuso esta division á la unidad pos-diluviana, y la concibió como un castigo divino impuesto á los constructores del gran templo de Bel en Babilonia. Esta poderosa Torre, de 203 metros de altura, que los Babilonios habian exigido á su dios supremo entre los años 1500 á 2000 antes de J. C., podia considerarse como una empresa criminal de alcanzar al cielo desde la tierra. Jehová reprimió esta orgullosa tentativa por la confusion de las lenguas que debilitó el poder del hombre. El nombre de Babel, que puede interpretarse en hebreo por confusion, vino en

---

(1) Besosi, *Frag*. 10, Abid. *Frag*. 5, 6, ed. Müller.
(2) Ecequiel, XXIII, 15.

ayuda de esta concepcion. Si los Babilonios tenian una leyenda análoga, no puede ser la que Alejandro Polyhistor y Abidenos nos han conservado, y es un hecho que estos autores no han sacado su version de Beroso. Es imposible que el historiador Babilonio haya representado el acto más religioso de los antiguos tiempos, la construccion del templo de Belos, ornamento y gloria de la ciudad, como inspirado por un pensamiento criminal, por un sentimiento de orgullo que debia inmediatamente provocar la venganza del cielo. Tampoco podia este decir como el Génesis, que el viento derribó una torre que aun tenia á la vista. La forma que ha revestido la leyenda en Polyhistor y Abidenos no puede evidentemente proceder más que de una compostura greco-judía (1).

NEMROD.

Segun la tradicion de los Hebreos, Cam era el segundo hijo de Noé; el hijo mayor de Cam fué Kusch. «Y Kusch, dice el Génesis, engendró á Nemrod, que comenzó á hacerse poderoso sobre la tierra. Y el principio de su imperio fué Babel y Erech, y Akkad y Chalné en el país del Senaar.» Segun esto, Nemrod, hijo de Kusch, debió ser el fundador del imperio Babilónico. Erech está situada al Nor-Este de Babilonia, al otro lado del Tigris (2). Chalné es el país de Chalonitis de

(1) Cf. *Sibyll.* IV, 97, 104; la construccion de la torre la traslada este á la segunda generacion despues del diluvio. Beroso coloca precisamente en esta segunda generacion un hombre justo y sábio en las cosas del cielo. V. *Frag.* 8, en Müller.

(2) Sin duda el Arekka de Ptolomeo, VI, 3; Aniano, XXIII, 6, 26.

los Griegos, situado tambien al otro lado del Tigris en la region montañosa que precede á la meseta del Iran, el Holwan de nuestros dias (1). Así es que no se debió limitar el antiguo imperio de Babilonia á la llanura comprendida entre los dos rios, más abajo de Sippara, sino que se extenderia hácia el Este al otro lado del Tigris hasta la cadena de montañas en que se apoya, por decirlo así, la meseta del Iran. Creen los Cronógrafos que el Nemrod de los Hebreos es el mismo personaje que Euexios, el primer rey, que, segun Beroso, reinó despues del diluvio. Josefo imputa á Nemrod el crímen de haberse sublevado contra el cielo, de haber levantado la torre (2). Las ruinas del templo de Belos son aun designadas por los Arabes, bajo el nombre de Birs Nimrud, es decir, castillo fuerte de Nemrod. Como este nombre significa tumulto ó sublevacion, podria referirse acerca de él la leyenda de la construccion de la torre; y si el Génesis dice: «Nemrod era un fuerte cazador delante de Jehová, y por esto se dice: un fuerte cazador como Nemrod,» explica este rasgo, porque los pueblos semíticos creian ver en la gran constelacion del gigante, de Orion, el cazador del cielo (3). Los poemas homéricos representan á Orion del mismo modo (4), y parece evidente que los Griegos hayan copiado esta imágen del Oriente; el nombre griego Orion tiene la misma significacion que el de Nemrod. Esto explica cómo la leyenda de los Hebreos atribuye la fundacion del grande y poderoso imperio de Babilonia al fuerte Nemrod, al gran ambicioso, al gran rebelde, al «gigante.»

---

(1) Ptolomeo, v, 24. Plinio, *Hist. nat.*, VI, 26.
(2) *Antiq.*, I, 14.
(3) El fuerte ó el Loco encadenado (Kesil) de Job, 38, 31, lo traducen los setenta por Orion; v. tambien Isaías, 13, 10.
(4) Odisea, XI, 310; Iliada XVIII, 486.

GENEALOGÍA DE LOS PUEBLOS SEMÍTICOS.

Por el contrario, la asercion unánime de ambas tradiciones acerca de que las poblaciones que habitaban las llanuras de Babilonia eran originarias del Norte, de la Armenia, debe apoyarse en un hecho real é histórico. Segun la genealogía de los Hebreos, Sem, el hijo mayor de Noé, tenia cinco hijos, á saber: Arfachsad, Assur, Elam, Aram y Lud. Arfachsad, el Arrapachitis de los Griegos (1), es un país situado en la ribera oriental del alto Tigris, en el punto en que la meseta de la Armenia comienza á bajar en forma de gradas sucesivas; al Sur de Arfachsad se encuentra Assur, la region montañosa comprendida entre el Tigris y los últimos estribos de la meseta del Iran. El tercer hijo, Elam (Elymais) (2), nos lleva todavía más abajo hácia el Sur, al país situado entre el curso inferior del Tigris y las montañas del Iran. Aram, que significa el país alto, está situado á lo largo del curso medio del Eúfrates hasta cerca del Tigris: mientras que Lud, la Lydia, representa evidentemente á los semitas que se habian dirigido hácia el Oeste, hácia el Asia Menor, y se habian fijado en ella. Segun esta genealogía que nos muestra la raza semítica, como procedente de las montañas de Armenia, y extendiéndose hácia el Sur hasta el golfo Pérsico, hácia el Este hasta las montañas del Iran, hácia el Oeste hasta muy adelante por el Asia Menor, los hijos de Sem debieron seguir en su marcha hácia el

(1) Ptolomeo, VI, 1.
(2) Estrabon, p. 732. Sobre Elam y Kissie, v. Niebuhr *Assur und Babel*, ps. 166, 393, 396

Sur el curso de los dos grandes rios, del Tigris y del Eúfrates. Al Norte de Arfachsad se hallan las montañas de los Chasdim, que los Griegos denominan Caldeos, Gordianos y Carducos, que tenian por frontera hácia la Armenia el rio Centrites. De esta region es de donde creian traer su orígen un gran número de habitantes de la Siria y de la Arabia, mientras que otros, los de la parte setentrional de la Siria, pretendian proceder de Kir, es decir, del valle del Kur, hácia el Norte de la Armenia (1). Pero si encontramos Caldeos en el bajo Eúfrates, y si han dado su nombre á un territorio situado en la ribera occidental de este rio hasta su desembocadura, último límite de la region fértil regada por el mismo (2), no podemos dudar que este nombre no procede de las montañas de la Armenia, que este territorio no lo debe tampoco á una emigracion salida de las montañas de los Caldeos. Dudaremos de esto tanto mé-

---

(1) Amos, IX, 7; 15: «¿No há sacado Jehová á Israel del Egipto, á los Filisteos de Caftor y á los Sirios de Kir?» «El pueblo de Siria vuelve á Kir.» Ecequiel XVIII, 15; Deuteronomio XXVI, 5. El territorio de los Caldeos puede determinarse con bastante exactitud. Ptolomeo atribuye á la Armenia el país de los Gordianos, la region que de estos toma el nombre de Gordiana; tambien hace al Arrapachitis limítrofe de la Armenia; VI, 1, C. f. Estrabon, ps. 522, 527, 548, 555 y 736. Dice Herodoto (I, 94): «más allá de la Asiria se encuentra la Armenia.» Necesitó Genofonte diez jornadas, de las que las cuatro últimas, hechas combatiendo, fueron muy cortas, para llegar á Mespila (Mosul) en las montañas de los Carducos. La marcha de los 10 000 á través de las montañas de los Carducos hasta el Centrites duró siete dias *Anal*, III, 4. 5; IV, 1 á 3. Despues que Alejandro pasó el Tigris «dejando la Armenia á su izquierda,» entró en Aturia «teniendo las montañas de los Gordianos á su izquierda y al Tigris á su derecha,» dirigiéndose hácia el Sur-Este, para llegar en cuatro jornadas á Gangamba. Africano, III, 7. Curt, IV, 40, ed. Mützell; Plut. *Alex*. 31. Herodoto consideró siempre reunidos Caldeos á los Asirios, I, 72, 76; II, sobi; III, 90; VII, 63, 72, 89.

(2) E KALDAIA KORA. Estrabon, ps. 736, 765, 767; Plinio, *Historia natural*, VI, 23, 27; Ptolomeo, V, 20.

nos, cuanto que, como hemos visto más arriba, la tradicion de los Hebreos y la de los Babilonios hacen poblar este país despues del diluvio por una familia venida del Ararat, de la Armenia y de los montes Gordianos; cuanto que el órden de los nombres inscritos en las genealogías de los Hebreos, Arfachsad, Assur y Elam, indican una emigracion que há seguido todo lo largo de la ribera del Tigris; cuanto que encontramos tambien emigrantes de las montañas de los Caldeos, del Arrapachitis, en Mesopotamia, en el Sur de la Siria y el Norte de la Arabia; cuanto que los Arrapachitis emigrados que apacentaban sus ganados al Oeste de la Mesopotamia, se encuentran con los Caldeos al Este en el territorio de Nísive (v. más adelante). Beroso, por último, se sirve indistintamente de los nombres de Caldea y de Babilonia para designar toda la region comprendida entre el curso inferior del Tigris y el del Eúfrates hasta el mar. Pero es notable que el nombre de «Senaar,» por el que los pueblos semíticos designan esta region en su conjunto, no tenga nada de comun con el de los Caldeos; es sorprendente que los sacerdotes sean llamados Caldeos en el Senaar; que en los fragmentos de Beroso los patriarcas sean llamados Caldeos de tal ó cual ciudad: por último, que los soberanos indígenas sean designados generalmente bajo este nombre. Debemos, pues, concluir de aquí que há habido dos emigraciones del Norte á la region situada en la parte baja del Eúfrates y del Tigris; que este territorio fué primeramente ocupado por los Elamitas que habian seguido el curso de este último rio; que otros emigrantes de las montañas de Caldea siguieron la orilla occidental del mismo rio; que apacentaron durante algun tiempo sus ganados en el territorio de Nínive; y por último, que siguieron el curso del Eúfrates, que se sobrepusieron á aquellos de su raza que les habian precedido y se establecieron en la desembocadura del Eú-

frates, en la orilla occidental. El poder que se fundó á consecuencia de estos acontecimientos, cayó en manos de los jefes de las tribus caldeas; es decir, que los Caldeos vinieron á ser la raza dominante en el Estado que habian fundado sobre su heguemonia y á cuya antigua civilizacion se asimilaron (1).

FORMACION DEL IMPERIO.

Puede, sin embargo, rechazarse esta teoría; se puede objetar que los fragmentos de Beroso hablan de Caldeos establecidos en Babilonia mucho antes del diluvio, que, por consiguiente, es cuestionable la existencia de los libros sagrados; que estos textos presentan la civilizacion del imperio como procedente del Sur y no del Norte, puesto que sale de las riberas del mar á consecuencia de la enseñanza de los hombres-peces. Pero no hay nada de chocante en que una casta sacerdotal quiera hacer remontar los libros en que se encuentra consignada su doctrina hasta los tiempos más remotos (segun el relato de Beroso, Babilonia, Sefarvaim y Larancha, existian ya antes del diluvio); que represente los tiempos primitivos que han precedido al cataclismo, como el tipo ideal del estado de las cosas de los tiempos históricos; en que se atribuya una raza que há venido al país en una época cercana una posesion anterior que se remonte hasta más allá del diluvio. Por otra parte, debe concluirse de este pasaje de la tradicion que relaciona las primeras revelaciones, á di-

(1) La opinion que pretende que los Caldeos no llegaron á Babilonia hasta el tiempo de los Asirios, se apoya en un pasaje mal comprendido de Isaías, XXIII, 13.

vinidades del mar y no á las de las montañas que los Caldeos adoraban en su patria primitiva (los dioses del mar, del agua y de la humedad, no podian ser familiares á emigrantes procedentes del Oeste y de las montañas de Caldea); debe concluirse, repito, que los primeros gérmenes de la civilizacion eran propios de los primeros emigrantes, de los Elamitas, y que los recien venidos de Caldea se los apropiaron desarrollándolos. Y, por el contrario, debe atribuirse la gran torre de Babel, dedicada al dios del cielo, á un pueblo de montañeses acostumbrado á hacer oracion en las alturas.

Hemos dicho que la tradicion de los Hebreos presenta á Nemrod como el fundador del reino de Babel y hace de él un hijo de Kusch. Kusch significa la Etiopía en las inscripciones de los Faraones. Entre los Hebreos, el país y los pueblos del Sur. Segun esto, no es posible que Babilonia deba su orígen á pueblos del Norte. Por el contrario, deberian los Babilonios ser excluidos de la descendencia de Sem y de la raza semítica. Pero el carácter semítico de los Babilonios es incuestionable. La leyenda de Nemrod es un hecho enteramente aislado, y tiene toda la apariencia de ser la expresion corrompida, ó, por lo ménos, ininteligible para nosotros, de un elemento mítico. Nadie desconocerá la circunstancia singular de que, en las genealogías del Génesis, entre los nombres de los paises dados á los hijos de Kusch, Meroe y Chavila, Sabtha y Raema, se encuentre, no el nombre de Babel, sino el de un hombre. Si fuesen necesarias otras pruebas, podria observarse que la tradicion de los Hebreos coloca á los Cananeos, si bien por razones particulares, no entre los hijos de Sem, sino entre los de Cam: que los hijos de Cam y los Kuschitas son, á los ojos de los Hebreos, no una rama particular de la raza humana, sino los pueblos de tez morena del Sur; que Chavila y Sabea son en una parte hijos de Kusch y en otra hijos de Ioktan; que los

Sabeos son tambien denominados Abrahamitas, lo que hace positivamente de ellos descendientes de Sem (1); que si los paises meridionales de Sabea y de Chavila se llaman hijos del Sur, los habitantes de la parte meridional de Bahilonia, en la desembocadura de los dos rios, inmediata á Chavila, pueden ser tambien denominados hijos del Sur. Segun esto Nemrod y su fundacion deberán colocarse en Babilonia antes de la venida de los Caldeos.

ÉPOCA DE LA FUNDACION.

Si pasamos ahora á la edad de los primeros ensayos de la civilizacion semítica en la desembocadura del Eúfrates y del Tigris, hemos visto anteriormente la razon de ser de las fechas increibles de Beroso. Segun el testimonio de Epígenes, recogido por Plinio, poseian los Babilonios observaciones celestes grabadas en ladrillos cocidos al fuego, las cuales se remontaban á 720 años (2). Estos datos no se apartan de la verdad. Las observaciones más antiguas de los Babilonios conservadas por Ptolomeo alcanzan al año 747 antes de J. C. Segun la tradicion judáica, Babel es la ciudad más antigua de la tierra; segun la cronología bíblica, se remonta su orígen más allá del año 2.366 antes de J. C. (3). Segun Ctesias, la fecha de la fundacion de Babilonia debe colocarse hácia el año 2100 antes de J. C. (4). Filon de Biblos la romonta hasta el

(1) Génesis, x. 7, y sig., 29.
(2) Plinio, *Hist. Nat.* VII, 57. C. f. Ec. IV, 1.
(3) Segun la cronología del texto hebreo.
(4) Hace construir á Babel por Semíramis que, segun él, reinó desde el año 2138 al 2096 antes de J. C.

año 2180. En el catálogo de las dinastías de Babilonia que ha llegado hasta nosotros con los fragmentos de Beroso, la primera dinastía despues del diluvio cuyos 86 reyes gobernaron por espacio de 34.080 años (1), no puede aspirar á una existencia histórica, y no es posible reconocer como perteneciente á la historia sino la segunda dinastía, la de los Medos. Si, fundándonos en los datos de Beroso, calculamos el tiempo al revés desde el principio del reinado de Nebucadnezar; si con ayuda de otros documentos intentamos llenar una laguna de los extractos de Beroso, llegamos al año 2425 ó 2458, como la fecha de la toma de Babilonia por los Medos. Los pueblos pastores de la meseta del Iran no debieron desear invadir el país inferior entre el Eúfrates y el Tigris, sino despues que la civilizacion del Senaar hubo alcanzado cierto grado de espansion, cuando el país estaba ya muy cultivado y podia ofrecer á los pastores la esperanza de un rico botin. Y si no se admite esta opinion, no podrá ménos de reconocerse la verdad de esta observacion, á saber: que hubiera sido imposible conservar en Babilonia el recuerdo de una dominacion extranjera de más de doscientos años, con el nombre y la duracion de cada reinado, si la Babilo-

---

(1) No puedo ménos de participar de la opinion de Gutschmid y de Niebuhr que entienden que estos 34.080 años forman el resto de la sustraccion del tiempo histórico conocido de los Caldeos desde el orígen de los Medos hasta Ciro, de la suma total de los 36.000 años que los Caldeos contaban desde el diluvio hasta la toma de Babilonia. De otro modo se expresaria la duracion de la primera dinastía por un número exacto de Sares. Nibuhr, fundándose en la analogía de los diez patriarcas judíos antes y despues del diluvio, supone que la primera dinastía debe formar dos séries, de las que la primera, compuesta de los diez primeros reyes, comprenderia 400 Soses; y la segunda, formada por los otros 78 reyes, compredería 168 Soses; de modo, que estos 168 Soses, debian formar el verdadero saldo de la sustraccion: *Assur und Babel*, ps. 261, 493.

nia no hubiese poseido en tiempo de su derrota cierto grado de civilizacion y cultura.

INVASION DE LOS MEDOS.

El principio de la civilizacion en el Senaar y el orígen de un gran Estado en la desembocadura de los dos rios, debe, pues, remontarse más allá del año 2425, y no puede fijarse posteriormente al año 2.600 antes de J. C. No se dice con esto que Babilonia haya sido desde entonces la capital de este Estado. Mas lo cierto es que el imperio fundado en las costas del golfo Pérsico por pueblos de la raza semítica, ó, con más exactitud, por Elamitas que habian aprendido por la naturaleza misma del país á honrar á las divinidades del agua, principio de la fertilidad del suelo, Dagon y Derketo, ó séres con figura de pez, ofrecia desde 2.425 años antes de J. C. una fuerza de atraccion suficiente para provocar una agresion de las tribus pastorales de la meseta del Iran. Segun las expresiones de Beroso, «reunieron los Medos un ejército para apoderarse de Babilonia,» bajaron de sus montañas y conquistaron el país bajo, que les estuvo sometido por espacio de 234 años (de 2426 á 2191), bajo ocho reyes de su raza (1).

LA TERCERA DINASTIA.—LA DINASTÍA DE LOS CALDEOS.

Pasado este tiempo, parece que Babilonia recobró su autonomía. El catálogo de Beroso indica despues de los

(1) Véase la nota A, al fin de este libro.

Medos una dinastía de once reyes que gobernaron por espacio de 248 años (de 2191 á 1943 antes de J. C.). A esta dinastía sucedió una série de 49 reyes caldeos que reinaron durante 458 años (de 1943 á 1485 antes de J. C.). El número de estos reyes no guarda proporcion con la duracion de su dinastía; es necesario reducirlos á 29. Pero si bien el número queda incierto, la calificacion de Caldeos que Beroso les dá, prueba que la invasion de este pueblo habia precedido al advenimiento de esta dinastía y que habian conseguido someter los paises situados en la parte baja de los dos rios que nacian en sus montañas. Los Caldeos se establecieron principalmente en la parte inferior del curso y al Oeste del Eúfrates, en el país que tomó el nombre de Caldea. Los jefes de sus tribus, hechos reyes del Senaar, dotaron á su imperio de una nueva capital ó consagraron la que habian encontrado al dios que adoraban en sus montañas. Apropiáronse los invasores la civilizacion que encontraron, y se confundieron el culto de los vencedores y el de los vencidos. No podemos dudar que esta dinastía de los Caldeos, que reinó cuatro siglos y medio en Babilonia, elevó el imperio al punto culminante de su esplendor y de su grandeza. No se encuentra, sin embargo, ningun hecho particular que pueda aplicarse á estos príncipes, á no considerar como pertenecientes á su dinastía á los reyes Amrafel del Senaar y Kedarlaomer de Elam, de que hablan los libros de los Hebreos, y que debieron reinar doce años sobre los pueblos meridionales de la Siria. Segun la cronología judáica, debió el rey Amrafel ser el primero de su dinastía (1). Por otra

---

(1) *Génesis*, xiv, si se admite el año 1 014 antes de J. C. como fecha cierta de la construcion del templo; si entre esta fecha y la salida de Egipto han pasado exactamente 480 años, y si la permanencia en Egipto há durado 430 añadiendo á

parte las inscripciones de Tutmosis I (1642 á 1621), de Tutmosis III (1599 á 1560) y de Amenofis III (1520 á 1484) hacen mencion de las expediciones de estos Faraones á la Mesopotamia. Las inscripciones de Tutmosis III hasta parece que cuentan entre los paises tributarios á Assur y Nessú (Nínive) (1). Por inciertas que sean estas inscripciones y por incompleta que sea todavía su interpretacion, unidas á los monumentos de Sethos y de Ramsés II (1443 á 1326), bastan para reconocer que la Mesopotamia no estaba sometida á los Caldeos de Babilonia, y que en la parte media del Eúfrates habia reinos independientes, particularmente el de Carchemis.

CIVILIZACION CALDEO-BABILÓNICA.

Desarrolláronse bajo la dinastía caldea los muchos gérmenes de cultura que habia esta encontrado en Babilonia, hasta el punto de formar una civilizacion particular, bastante diferente de la de Egipto y completamente independiente de toda influencia extranjera. Mientras que los Egipcios se sirvieron desde muy antiguo de la escritura geroglífica, los Caldeos inventaron un sistema de escritura enteramente distinto. Si los Egipcios fijaron antes su calendario, los Caldeos llegaron á otra division del año, de los meses y de las horas. No dejaron los Egipcios de hacer y fijar observaciones astronómicas; pero los Caldeos hicieron en esta

esta suma tres generaciones ó 100 años para alcanzar á la vocacion de Abraham, se llega para esta última fecha al año 2024. Si los Hebreos han tenido realmente conocimiento de los reyes del Senaar, deben reproducir en sus relatos los nombres contemporáneos de la destruccion de Sodoma.

(1) Véase la nota B, al fin de este libro.

materia descubrimientos mucho más exactos é importantes. Los Egipcios habian formado sus pesas y medidas con arreglo á los patrones dados por los sacerdotes, mientras que los Caldeos, comprendiendo las relaciones comunes de las pesas y de las medidas, inventaron un sistema que las hacia depender rigurosamente las unas de las otras. Ignoramos á qué altura elevarian las aguas de los rios las construcciones hidráulicas de los Caldeos; pero vemos que por su grandeza y su diversidad, no se quedaron por bajo de los trabajos de este género, llevados á cabo por los Egipcios. Si estos llegaron á un grado de perfeccion admirable en el arte de labrar las piedras, en cambio los monumentos de ladrillos de los Caldeos no han sido superados en extension, en solidez, ni en altura por ningun otro pueblo ni en ninguna otra época. Es verdad que, bajo la relacion técnica, no pueden compararse sus esculturas con las de los Egipcios; pero se compensa esta falta por una mayor originalidad de estilo, por una expresion más viva, sin contar con que las formas tienen una libertad de movimiento que ni siquiera han concebido los artistas egipcios. Las concepciones religiosas de los Egipcios y de los Caldeos tienen puntos de partida enteramente distintos; pero tienen de comun ambos paises, que en Babilonia como en Egipto, se formó una casta sacerdotal que habia reunido en sus colegios, en un cuerpo de doctrina, las ideas y las tradiciones religiosas del pueblo, con esta diferencia, que los conocimientos reales de los sacerdotes de Babilonia eran superiores á los de los sacerdotes egipcios.

LAS CONSTRUCCIONES.

Todo lo que sabemos, respecto á la constitucion política del imperio bajo los Caldeos, es que sus jefes es-

tan revestidos de la universalidad de los poderes, atributo distintivo de la soberanía en Oriente, y que debieron apoyarse en las poblaciones de su raza que estaban agrupados en las inmediaciones de la capital, en Caldea. Los monarcas caldeos procuraron, lo mismo que los Faraones, perpetuar su nombre por construcciones monumentales. Pero sus creaciones no han podido resistir á la accion de los siglos con la misma felicidad que las montañas de granito y los templos construidos en las orillas del Nilo. El Eúfrates no corre como aquel entre dos cordilleras de rocas que proporcionan para las construcciones los materiales más variados y tan notables por su belleza como por su solidez. La llanura de Babilonia no ofrece nada más que tierra propia para fabricar ladrillos secos al sol ó cocidos al fuego, y una excelente argamasa en los grandes lodazales de betun cerca del Eúfrates, particularmente en Hit. Se debieron, por tanto, colocar estos materiales cuidadosamente para formar los muros. Revistiéronse las paredes de los palacios y de los templos, bien con una capa de yeso ó con losas de piedra calcárea traidas de muy léjos, y las cubrieron de esculturas, lo mismo que los muros de piedra de los Egipcios. Pero aunque los materiales de las riberas del Eúfrates fuesen ménos resistentes que los trozos de granito del Egipto, la extension, la dimension y el poder de las construcciones eran tales, que aun se encuentran en nuestro tiempo restos de los más antiguos. Las partes superiores de los muros de ladrillo se han desmoronado, y han formado montones de escombros que dan poca apariencia á las antiguas ciudades babilónicas; pero estos montones de escombros revelan, sin embargo, el lugar de las construcciones antiguas, y encierran en su seno más de un resto precioso de los primitivos tiempos.

EL ANTIGUO PALACIO DE LOS REYES.

En la ribera occidental del Eúfrates, en las inmediaciones de la actual aldea de Hillah, se encontraba la capital del país, consagrada por los Caldeos al dios que estos adoraban en las montañas de Armenia. El nombre de Babel (Babilonia) significa puerta ó morada de Bel. El palacio de los reyes estaba rodeado de una alta muralla de ladrillos cocidos, de sesenta estadios de circunferencia (más de once kilómetros). Detrás de este primer cerco habia un segundo muro de ladrillos secos al sol, que sólo tenia cuarenta estadios, pero cuya altura era de trescientos piés. Estaba revestido por la parte inferior de losas en las que habia esculpidos en relieve diversas clases de animales, artísticamente coloreados, segun sus relaciones naturales. Más adentro, al abrigo de un tercer recinto, se elevaban las construcciones del palacio que cubrian una superficie de veinte estadios de circuito. Las murallas, las paredes y las torres estaban cubiertas de figuras, de hombres y de animales de una variedad infinita; era principalmente notada una gran cacería. El tamaño de las figuras pasaba de cuatro codos: por una parte se veia al rey atravesando un leon con su lanza, y por otra á la reina á caballo lanzando un venablo contra una pantera (1).

---

(1) Ctesias, *apud*, *Diodor* II. 8. Diodoro atribuye este monumento á Semíramis, pero Semíramis reinó en Nínive; y aquí es donde elevó sus célebres edificios. Beroso contradice expresamente la opinion de los Griegos que creian que Semíramis habia construido á Babilonia y sus monumentos; Beroso, *Frag.*, p. 67. ed. Richter Que el antiguo palacio de los reyes estuvo realmente en la orilla derecha del rio, lo prueba el testimonio de Diodoro, y además esta circunstancia, que el

LA TORRE DE BELOS.

El templo que elevaron á Bel los monarcas Caldeos era más grandioso, más admirable aun que el palacio de los reyes. Un muro de dos estadios de lado formaba un patio cuadrangular alrededor del templo (1). Grandes puertas de cobre daban acceso al recinto en donde se levantaba. Era una construccion cuadrada, de ladrillos cocidos y unidos con betun, de 244 metros de lado, que servia de base á una torre piramidal de siete pisos de elevacion, con una altura igual á la longitud de la base, ó sean 244 metros: era la construccion más alta de todo el mundo (2). El monumento, compuesto de ocho cuerpos uno sobre otro, segun se expresa Herodoto, era de construccion maciza y rellena; en el exterior estaban adornados sus diversos pisos de una rampa de escalera acompañada de mesetas ó bancos para descansar, que conducia hasta la cúspide. En el piso superior habia una habitacion con un altar de oro y un lecho magníficamente preparado para el dios. «Algunas veces, dice Herodoto, que habia visitado el templo, se hacia pasar allí la noche á una mujer del país que, segun decian los sacerdotes, habia sido ele-

---

gran templo se hallaba en el mismo lugar. El palacio de la orilla izquierda fué construido por Nabopolasar y por Nebucadnezar. Sobre ambos palacios reales de Babilonia, consúltese á Arriano, VII, 25. Plut. *Abx.* c. 76; Diodoro, XIX, 100.

(1) Ker Porter dice que el recinto de Muralla y foso que rodean el Birs Nemrod (las ruinas del templo) tiene más de ocho estadios; véase más adelante.

(2) Herodoto, I, 181. Las inscripciones de Rawlinson indican siete cuerpos ó pisos; esta cifra parece más probable, y es posible que Herodoto considerase como un cuerpo el terraplen sobre que la construccion se basaba.

gida por el mismo dios, y que no debia tener relaciones con ningun hombre.» En el piso inferior enseñaron á Herodoto una estátua de oro que representaba al dios sentado en un trono del mismo metal, con los piés en un escabel de oro. Delante de este ídolo habia un altar muy precioso, sobre el que se quemaban en la festividad de Bel 1.000 quintales de incienso. El peso del oro empleado en el piso inferior bajo la forma de ídolo y de altar, independientemente del exvoto, debia elevarse á 800 quintales babilonios. En el patio del templo se sacrificaban sobre un altar animales de corta edad, y sobre otros animales adultos: las víctimas ofrecidas á Bel debian ser animales no destetados ó puros. El dios de los Caldeos preferia para habitar los lugares elevados: hé aquí por qué sus adoradores levantaron una montaña artificial donde pudieran adorarle y dirigirse á él conforme á los antiguos ritos. El dios no visitaba más que los puntos elevados de la tierra; no descendia sino sobre la cima fresca y ventilada de su torre, no á la sofocante atmósfera de la llanura. El templo de Bel llegó á ser el centro del culto de los Babilonios; «los pueblos afluian allí,» para servirnos de la expresion del profeta Jeremías (1). Es de suponer que este monumento, inspirado por las costumbres religiosas de los Caldeos, fué elevado poco despues de su invasion y del principio de su poder; podríase remontar la construccion de la torre de Belos al siglo diez y nueve antes de J. C. Su masa era mucho mayor que la de las pirámides.

(1) Jeremías, 51, 44.

TRABAJOS HIDRÁULICOS.

Además de la construccion de palacios y templos y de las fuertes murallas que rodeaban á Babilonia por la parte del Oeste (al Este se hallaba protegida la ciudad por el Eúfrates), fué objeto del mayor cuidado, por parte de los monarcas caldeos, el riego del suelo. Hace notar Herodoto, que el Eúfrates no pasa expontáneamente sus orillas para cubrir los campos, como el Nilo en Egipto, que no es tan pródigo de sus dones, y que habia que sacar el agua á brazo ó por medio de ruedas con arcaduces (1). El sistema de canalizacion que regaba el suelo de Babilonia tenia su orígen cerca de 225 kilómetros más arriba de la capital (2). Necesitábanse fuertes diques para defender la llanura contra la rápida corriente del Eúfrates y contener la inundacion. Tratábase de crear depósitos capaces de contener el agua de los desbordamientos y conservarla para la estacion seca; llevar la inundacion á lugares á donde no alcanza por punto general; establecer canales de derivacion para conducir á la campiña el agua del Eúfrates, aun fuera de la época de la inundacion; tratábase, en fin, de abrir canales de desagüe para desecar los terrenos bajos y las vastas marismas que se habian formado en el extremo del curso y en la desembocadura de ambos rios. Puede concebirse por los numerosos restos de diques, de canales y de otros trabajos

---

(1) Herodoto, I, 193; II, 14.

(2) Jenofonte; *Anab*, I. 7; Amiano, XXIV. 3; Estrabon, p. 748, coloca la frontera de Babilonia al lado de un canal de diez y ocho esquenos ó 200 kilómetros más arriba de Seleucia, que estaba situada más arriba de Babilonia.

análogos de los reyes posteriores, despues de la restauracion del imperio en el siglo sexto antes de J. C., que los antiguos soberanos no habian escatimado la extension y el número de construcciones de este género. No hubiese sido posible, en manera alguna, terminar las grandes construcciones y los canales cuyas ruinas ó huellas aun subsisten, en el corto espacio de tiempo que duró la restauracion. El canal de Narsares, que partia, desde más arriba de Babilonia, del Eúfrates hácia el Oeste, y que iba paralelo al rio hasta las inmediaciones de su desembocadura, el canal de Palacopas derivado del rio 150 kilómetros más arriba de Babilonia y que desembocaba en los lagos de Caldea para llevarles al exceso de las aguas del Eúfrates, y tres canales de comunicacion más arriba de Babilonia, entre el Eúfrates y el Tigris, que alimentaban las acequias de riego en el interior de las tierras, parecian remontarse á los primeros tiempos del imperio. Tantos trabajos emprendidos por los soberanos, los numerosos diques y «los rios» de Babilonia consiguieron su objeto: el Senaar se convirtió en un verdadero jardin, y sus campos produjeron cosechas más abundantes que el Egipto.

LA CASTA SACERDOTAL.

Los Griegos designan constantemente á los sacerdotes de Babilonia con el nombre de Caldeos, y al resto de la poblacion con el de Babilonios. El libro de Daniel hace la misma distincion; pero los demás libros de los Hebreos emplean el nombre de Babilonios para designar el conjunto de los habitantes del país. Los fragmentos de Beroso prueban que los sacerdotes de Babilonia se llamaban á sí mismos Caldeos, reclaman-

do por ello privilegios particulares. La tradicion primitiva daba, como ya hemos visto, á los diez patriarcas anteriores al diluvio, la calificacion de Caldeos de Babilonia, de Sippara y de Larancha: despues del diluvio, se hallan de nuevo los Caldeos al frente de las dinastías. Si bien resulta necesariamente de esta denominacion que la Babilonia encerraba dos pueblos de orígen diferente, y además, que el último que llegó intentó en seguida establecer sus derechos sobre el país anticipando la fecha de su posesion, esto no explica cómo el nombre de los extranjeros quedó especialmente afecto al cuerpo sacerdotal, ni cómo los sacerdotes pudieron aplicar el nombre de Caldeos á los miembros de su órden, aun en tiempos anteriores á la invasion, pues los patriarcas antidiluvianos eran, bajo el punto de vista de la tradicion religiosa, si no sacerdotes, por lo ménos los prototipos del sacerdocio. Reciben revelaciones de los dioses, y estos los hacen soberanos del país; los patriarcas son los que velan por la conservacion de los libros sagrados é inmolan las víctimas; su sabiduría y su piedad les hacen vivir millares de años, y algunos de ellos, como Xisuthros, hasta son arrebatados de la tierra por los dioses. Autorizan estos hechos á suponer que despues de la invasion de los Caldeos de la Armenia, el cuerpo sacerdotal del Senaar se unió estrechamente con la nueva familia soberana que recibió entre sus dioses á las divinidades de los Caldeos; que puso su dios á la cabeza de los dioses, que acomodó el culto de los vencedores al que daba á sus propias divinidades, que se confundió él mismo con la raza dominante, cuyo nombre adoptó y de la cual pretendió ser descendiente, demostrando á los reyes caldeos y á las tribus que les habian acompañado, que desde antes del diluvio habian sus predecesores pertenecido á su raza, y que, despues del cataclismo, algunos Caldeos, descendientes de Xisuthros, habian bajado de las mon-

tañas de Armenia á las llanuras de Babilonia. Su fin era establecer que los sacerdotes y los reyes eran de una misma sangre, que la conquista del Senaar por los Caldeos y por sus jefes no habia sido más que una restauracion del estado primitivo de cosas.

Despues de esto, lo que sabemos de la condicion y de las costumbres del cuerpo sacerdotal es muy poca cosa. Los sacerdotes habitaban en Babilonia en un cuartel particular, situado probablemente alrededor de la gran torre de Belos. Las tradiciones anteriores al diluvio que no han podido fijarse sino bajo el reinado de los príncipes caldeos, prueban que Sippara y Larancha fueron desde muy antiguo los centros de la ciencia sacerdotal y que las dos ciudades poseian colegios de sacerdotes. Respecto á Sippara, prueban esto su mismo nombre los libros santos que fueron enterrados en ella y otros hechos análogos. Warka (Orchoe) y Borsippa deben tambien haber tenido colegios de sacerdotes. Estrabon designa á Borsippa como una ciudad consagrada á Diana y á Apolo, ó sea á Astarte y á Bel, y las numerosas sepulturas antiguas que se encuentran en una gran extension alrededor de Warka, obedecen sin duda á la reputacion de santidad de que esta ciudad gozaba (1). Hemos dicho anteriormente que las siete revelaciones de los siete hombres-peces parecen un símbolo de los siete libros sagrados de los Caldeos. Distingue Beroso estos siete libros en «antiguos, medios y modernos.» Parece que los antiguos contenian las primeras revelaciones de Oan á los dos patriarcas más antiguos, á los Caldeos de Babilonia, Aloros y Alaparos: los libros medios contenian las revelaciones de los otros cinco hombres-peces á Ammenom y á Daonos, á los Caldeos de Sippara; por último, conte-

(1) Estrabon, p. 739.

nian los modernos la revelacion de Odakon al sétimo patriarca, á Edorankhos de Sippara. Los tres últimos patriarcas, Amempsinos, Otiartes y Xisuthros no tuvieron ninguna comunicacion de este género; pero Bel anunció á Xisuthros el diluvio y le arrebató al cielo.

Dicen los Griegos que los sacerdotes caldeos habian adquirido en el Estado el mismo rango que los sacerdotes egipcios. Consagraban toda su vida al servicio de los dioses, y sus funciones eran hereditarias. El hijo recibia desde muy corta edad las lecciones de su padre y se entregaba con celo al estudio; y como la enseñanza estaba limitada á conocimientos determinados, hicieron en ellos los Caldeos grandes progresos. Así es como en astronomía elevaron sus conocimientos á mayor altura que ningun otro pueblo; por una observacion constante de los astros y por el exacto conocimiento de sus revoluciones y de sus influencias, llegaron á predecir la futura suerte de los imperios y de los reyes, de los pueblos y de los particulares, y algunas veces con tal exactitud, que parecia traspasar esta facultad lo que está ordinariamente concedido al hombre. Otros Caldeos predecian el porvenir por el vuelo de las aves y explicaban los sueños y los fenómenos maravillosos de la naturaleza; otros, en fin, se ocupaban de los sacrificios y de las purificaciones, y por medio de expiaciones y de conjuros alejaban los males presentes ó los inmediatos (1).

---

(1) Diodoro, II, 30 y 31; Daniel, 4, 4, habla de los que explicaban las figuras, de los que conjuraban á los dioses, de los astrólogos y de los adivinos.

LOS DIOSES DE LOS BABILONIOS.

Bel, el dios supremo, á quien estaba consagrada la ciudad y al cual pertenecia la gran torre, era el señor del cielo, de la luz y del fuego; él es el que há separado el cielo de la tierra y há creado los hombres. Tenia su trono en las más altas montañas, encima de las nubes, y fijaba el curso de las estrellas. Era el dios fuerte, el poderoso señor que, segun la concepcion primitiva, aborrecia la procreacion de los séres: á este era á quien los Caldeos adoraban en su patria primitiva (1). Esta idea de un señor celestial, fuerte y poderoso, que no vive en la naturaleza, pero que la rige sin embargo, falta á los pueblos sirios: es un patrimonio exclusivo de las razas semíticas que habian tenido por cuna las montañas de Arfachsad. En cuanto á las demás divinidades adoradas por los Babilonios, pertenecian al culto de la poblacion antigua; tenian mucha afinidad con los dioses de los Sirios ó casi eran idénticas. Oan, saliendo del mar y promulgando la primera revelacion en las riberas de Babilonia, no es otro que el dios Anamalech, que Sefarvaim, la ciudad de los textos sagrados, tenia como dios particular (2); y Dagon, el último de los dioses-peces salidos del mar, era adorado bajo la misma forma por los Filisteos en Ascalon y en Asdod. Algunos nombres de lugares como Betdagon, cerca de Joppe, y Cafar-Dagon, cerca de Sichem, atestiguan la importancia de su culto en Palestina. Dagon era lo

---

(1) Isaías. 46, 1. Jeremías, 50. 2. Diodoro, II, 30. Tácito, *Hist.*, V, 4. Movers, *Religion des Phœniciens*, ps. 262 y 287.
(2) Reyes, II, 17, 31.

mismo que Anamalech, el dios del agua y de los peces, que todo lo fecundizaba por el agua y la humedad (1). Si en las inmediaciones de Egipto adoraban los Sirios á la diosa Derketo al mismo tiempo que Dagon, y como á este, bajo la forma de pez, esta divinidad era tambien objeto de un culto no ménos ferviente en Bambyke (Membidsch) en las riberas del Eúfrates. La misma diosa era adorada entre los Babilonios bajo el nombre de Militta ó de Moledeth, que preside los partos (2). Asociada á Baal, se la denomina Beltis. Era la diosa de la generacion y del parto, la divinidad hembra fecundada y pariendo en el agua, en la humedad. Reconocian los Babilonios el poder de la diosa en la hermosura y la belleza de la vegetacion; dentro del recinto de su templo, en Babilonia, ofrecia un bosque sagrado su fresca sombra á sus adoradores, y un pozo lleno de agua recordaba la reina del agua que fertiliza. Estábanle consagrados, como á Derketo, los peces, pacíficos habitantes de las ondas, y las palomas. Las vírgenes de Babilonia debian honrar á esta diosa de la fecundidad con el sacrificio de su virginidad, con el placer de los sentidos. Todas las jóvenes estaban obligadas á prostituirse una vez en la vida en honor de la diosa; entregándose, pagaban la deuda que tenian con ella. Mientras duraban las fiestas de Militta, veíase á las vírgenes del país sentadas en largas filas en el bosque sagrado de la diosa, con una corona de lazos en la cabeza, porque están ligadas á la diosa. Las jóvenes de familias ricas venian en carros cubiertos, rodeadas de numerosa servidumbre. Esperaban á que uno de los peregrinos que venian de léjos á honrar á la diosa Mi-

---

(1) Stark, *Gaza*, p. 248.
(2) Plut., *Crassus*, c. XXXVII. Beroso, *Fragm.*, p. 9, ed. Richter. Herodoto, I. 599.

litta, aproximándose y echándoles en el seno una moneda de oro, les dijese: «En nombre de la diosa Militta.» La mujer elegida de este modo estaba obligada á seguir al extranjero y á entregarse á él. Entregaba á su vez al tesoro del templo el dinero que habia recibido y se consideraba ya en paz con la diosa. Añade Herodoto que «las bonitas y graciosas pronto encuentran su hombre; pero las feas no cumplen tan fácilmente con la ley y esperan tres ó cuatro años (1).» Refiere un escritor judío que estaban «las mujeres sentadas en las orillas de los caminos quemando salvado, y aquella á quien un pasajero levantaba, se burlaba de sus compañeras que no habian obtenido la misma señal de aprecio y que no habian aun roto sus lazos (2).»

CULTO DE LOS ASTROS.

No obstante que los Babilonios honraban el poder fecundante del agua y de la tierra, creian que la vida humana sufria la influencia de los cuerpos celestes del sol, de la luna y de las estrellas. El horizonte es vasto en las llanuras de Babilonia: además del curso regular de los planetas, podian observarse todos los dias nuevas estrellas fijas que aparecian al amanecer mientras que otras desaparecian al anochecer. El curso del sol y de los planetas, la elevacion ó la declinacion de ciertas estrellas fijas marcaban el cambio de las estaciones, producian la sequedad ó la fecundidad de la tierra y anunciaban el desbordamiento de los rios. Así

(1) Herodoto, I, 199.
(2) Baruch, 42, 43 (Br. Jerem.). Cf. *Génesis*, XXXVIII, 14 y siguientes.

como los cambios periódicos de la naturaleza, con las alternativas de la vida y de la muerte que en ellos se manifiesta, dependia la vida humana en la vigilia y en el sueño, en la fuerza y la debilidad, en los trabajos de la agricultura y de la navegacion, del estado del sol, de las revoluciones lunares y de la aparicion ó desaparicion de los astros, estas impresiones é ideas tan sencillas produjeron poco á poco un complicado sistema de culto sideral.

El astro errante más lejano, y por consiguiente, más elevado en el cielo, fué consagrado por los Caldeos al dios supremo, y le dieron su nombre. Saturno era el séptimo planeta; por esto Bel tronaba en el séptimo cielo y dominaba el curso de los demás astros á los que circunscribia con su órbita. Pero reconocieron al mismo tiempo la divinidad de Bel en la accion poderosa del sol (1); el señor del cielo y de la luz no podia dejar de tener relaciones con él. La antorcha de la noche, la luna en su curso tranquilo, pertenecia á Militta, á la que parece fué tambien consagrado el planeta Vénus. El planeta Marte estaba consagrado á Nergal, al dios de la guerra; el planeta Mercurio, al dios Nebo, escriba del cielo. Reunieron los Caldeos los siete planetas bajo la designacion de «dioses que presiden á los nacimientos,» á causa de su influencia en el destino del hombre. Entre ellos habia dos bienhechores, dos malhechores, y los otros tres eran de naturaleza mixta ó indecisa (2). Sabemos que Júpiter y Vénus eran los astros que daban la felicidad; el primero daba al aire

(1) Serv., *ad Aen.* I, 229. Tácito, *Hist.*, V, 4. En tiempo de los Césares y en la astrología de los Arabes, Saturno era un astro que anunciaba la desgracia. Marte una pequeña catástrofe, Saturno una grande; esto no puede explicarse sino por la antigua creencia de los Babilonios que suponian á Bel enemigo de la generacion.

(2) Plutarco, *de Isid. et Osirid*, c. 48.

un calor moderado y benéfico; el segundo proporcionaba rocios frescos y fecundos. La influencia de Marte, de luz roja y ardiente, era, por el contrario, funesta; producia los ardores caniculares y la sequedad. Se aplicaron tambien á la vida y al destino humano las buenas ó malas influencias que las estrellas debian ejercer sobre la naturaleza. Por esto es por lo que los Caldeos llamaban á los planetas los «intérpretes» porque daban á conocer la voluntad de los dioses (1).

Creian además los Caldeos que los planetas sufrian la influencia y reflejaban el carácter de las estrellas fijas á cuyo lado pasaban. El círculo del sol fué dividido segun las estrellas que encontraba en su curso. En doce estaciones ó moradas que vinieron á ser despues los doce signos del zodiaco. Obtuviéronse así doce constelaciones correspondientes á los doce meses del año. El signo de Leo, en el punto más elevado á donde el sol llega, vino á ser su casa propia. El círculo de los planetas fué dividido del mismo modo, y las casas de estos fueron á su vez para los Caldeos poderes divinos, porque modificaban y determinaban el carácter y los efectos de los planetas; se llegó hasta denominar á las moradas de los planetas «señores de los dioses (2).» Otras estrellas fijas llevaban el nombre de «dioses consejeros,» porque ejercian sobre los planetas menor influencia; por último, las doce estrellas del hemisferio austral se llamaban «los jueces.» Los que de estos veinte y cuatro astros eran visibles, decidian de la suerte de los vivos; los invisibles, de la suerte de los muertos (3). Así como los doce meses pertenecian á los doce signos del zodiaco, los siete dias de la semana

---

(1) Diodoro, II, 30.
(2) Diodoro, II, 30.
(3) Idem, id., 31.

fueron atribuidos á los siete planetas. El primer dia, nuestro sábado, pertenecia á Bel (Saturno). El planeta que aparecia primero despues de media noche tomaba posesion del dia; la hora siguiente estaba sometida al planeta que más se acercaba al sol despues del primero; los otros planetas venian en seguida; primeramente en el órden solar, despues en el órden lunar.

Por esto los Caldeos adoraban al sol, á la luna y al zodiaco; por esto ofrecian incienso, segun la expresion de los Hebreos, «á las casas de los planetas y á todo el ejército celestial (1).» Los sacerdotes, que eran los inventores de este sistema, convenian tambien en descubrir en las constelaciones la voluntad de los dioses, en sacar el horóscopo de toda la vida por el estado del cielo en el momento del nacimiento, en determinar, segun la eterna variacion de las estrellas fijas, la hora más favorable para emprender ó continuar los negocios ó las empresas del hombre. Segun el modo de atravesar los astros los espacios celestes, segun que se unian ó se separaban, segun que se prestaban ó se quitaban uno á otro sus fuerzas misteriosas, segun que se mantenian en equilibrio ó en oposicion, resultaba la felicidad ó la desgracia para el imperio, para el rey, para el año, para el dia y para la hora. Era preciso además tener en cuenta la estacion, la region del cielo por donde aparecian ó se ocultaban los astros, su color aparente (2). Al Este se atribuian los ardores que secan, al Sur el calor, al Oeste la humedad fecundante, al Norte el frio, y los planetas ejercian una influencia mayor ó menor segun el grado de su elevacion sobre el horizonte (3).

---

(1) Reyes, II, 23, 5, 7.
(2) Diodoro, II, 31.
(3) Stuhr, *Die Religions systems der Volker des Orients*, t. 1, p. 224 y sig.

IDEAS RELIGIOSAS.

Tales eran las creencias y la ciencia de los Babilonios. En la concepcion originaria de Bel, señor del cielo, dios santo y puro, que habita mucho más arriba de la esfera terrestre, hay un rasgo de una sencillez grandiosa que Babilonia debia á la invasion de los Caldeos. Pero el culto carnal de la diosa Militta por el que la poblacion se habia precipitado en las pendientes sensuales del temperamento semítico, formaba con aquel un repugnante contraste. Poco á poco, á favor de la molicie y de la exhuberancia de la vida, se sobrepuso completamente este culto grosero, mientras que la poética concepcion de un mundo arreglado y gobernado por las revoluciones siderales, degeneraba poco á poco en un frio cálculo de astrología y adivininacion. Hemos visto anteriormente cómo los sacerdotes habian mezclado en su cosmogonía la concepcion de los Caldeos de Armenia, relativa al señor del cielo, con el poder fecundante del agua, de la tierra y de la naturaleza. Estas fuerzas inferiores de la divinidad, principio material del mundo, sólo producen séres oscuros, desordenados, monstruosos, hasta que Bel interviene como principio sobrenatural é inteligente, como soberano señor, para separar los elementos del caos, para dividir el cielo de la tierra, para arreglar la marcha de las estrellas. Hace al mismo tiempo que perezcan á la luz las producciones informes del caos, y crea al hombre, mezclando su divina sangre con la tierra.

TEORÍAS DE LOS SACERDOTES.

No hay duda que las constantes especulaciones de los sacerdotes en este terreno han producido, en siglos no tan lejanos, ideas más abstractas sobre los orígenes de las cosas. Cuando se dice que los Babilonios ponian el principio del mundo en el agua y en el fuego (1), fundan evidentemente esta teoría en las relaciones de Militta con el agua y en las de Bel con el fuego. En estas especulaciones posteriores del Oriente hallamos á Bel asimilado con el Eter luminoso (2). Un sistema aun más reciente coloca el orígen del mundo en el Caos (Tohu) y en el amor (Chaphezon). De estos dos principios proviene por un lado la fuerza que disuelve, y por otro la fuerza que une; por una parte la vida, por otra el combate. Segun este sistema, hasta el mismo Bel há debido nacer de la oposicion y de la vida (3). Mucho antes de que Beroso escribiese su libro, ya habian los sacerdotes distinguido en Bel dos personas, el antiguo y el nuevo Bel; distincion que adoptaron los Griegos, designando á la primera con el nombre de Bel-Kronos, y á la segunda con el de Bel-Zeus (4), lo cual dió orígen á nuevas genealogías.

---

(1) Berosi, *Fragm.*, ed. Richter, p. 64.
(2) Movers, *Religion des Phœnizier*, II. 262.
(3) Idem, id., id., p. 275 y sig. Bunsen, *Aegipten*, V, 1, 230.
(4) Ael, *Hist.*, XIII, 1.

LA ASTRONOMÍA.

La Astronomía de los Caldeos era completamente independiente de la de los Egipcios: y su año no tenia nada de comun con el de estos últimos. Era un año lunar (1) que, en medio de meses intercalados y por ciclos cada vez mayores de 60, de 600 y de 3.600 años, concordaba con la revolucion solar. Debia estar comprendido en un cierto número de ciclos el tiempo trascurrido antes y despues del diluvio, el conjunto de la duracion del mundo, que, segun manifiestan los fragmentos de Beroso, suponian los Caldeos que debia ser, por lo ménos, de 132 sares, ó sean 475.200 años, ó 144 sares, es decir, 518.400 años (2). Los Babilonios dieron al mes sinódico intercalar solo cuatro segundos y al mes periódico sólamente un segundo de más (3). De un cuarto de la luna hicieron una semana que constaba de siete dias. El calendario de los Babilonios fué adoptado por los Arameos en Mesopotamia, por los Sirios y por los Asirios (4). La determinacion de los signos del Zodiaco y hasta la invencion de este, son debidas á los Caldeos. Además de las horas variables conocian las horas equinociales que calculaban midiendo las alturas del sol

(1) Ideler, *Cronología,* 1, 202

(2) Véase la nota C. al fin de este libro.

(3) Ideler, Estek, *des Chaldaer*, en las memorias de la Academia de Berlin, 1814 y 1815.

(4) La inscripcion de Bisitun dá en la version babilónica los nombres de cinco meses: Kan (es decir, Canun) Diciembre ó Enero; Jiar, Mayo; Tu (que se supone sea una abreviacion por Tanmuz) Julio; Ab, Agosto; Elú (es decir, Elul) Setiembre: todos estos nombres corresponden á los del calendario sirio.

con ayuda de un instrumento muy sencillo, el gnomon. Servíanse tambien del agua para este mismo efecto. Despues de haberla pesado exactamente en los vasos, la dejaban correr con una velocidad constante (1). Ptolomeo há recogido observaciones astronómicas de los Caldeos, los cálculos de diez eclipses lunares y de tres conjunciones de planetas y de estrellas fijas. El eclipse del año 721 antes de J. C. fué observado con tanta exactitud, que su cálculo no tuvo más error que un minuto de retraso á su entrada y cuatro de adelanto en el medio del eclipse (2).

PESOS Y MEDIDAS.

Supieron los Caldeos determinar con toda precision sus pesos y sus medidas. La base de su sistema era el peso de una cierta cantidad de agua. Un cubo de agua de lluvia de un poco más de 43.666 gramos formaba el quintal, el talento de Babilonia, subdividido en 60 partes ó *manas*, las minas de los Griegos. Los Asirios (3) y los Fenicios adoptaron estos pesos, así como los Hebreos, que llamaban al talento de Babilonia Kikkar (disco) y que subdividieron cada mina en 50 siclos (*sekel*, objeto pesado, peso), de suerte que cada talento valia 3.000 siclos. Por los Fenicios de Creta, de Thera y de Melos, pasó este sistema á las colonias griegas de estas islas, que los dieron á conocer á la madre patria. Hácia el año 750 antes de J. C. se

(1) Boeckh, *Metrologia*, p. 38.
(2) Ideler, l. c.
(3) Esto resulta de los pesos encontrados en las ruinas de Nínive. Existen pesos de uno y de dos manas que provienen del reinado y del palacio de Sanherib. Tambien poseemos pesos asirios de 30 manas.

acuñaron por primera vez en Argos y en Egina medios siclos ó dragmas de 6.000 por talento, igual al de Babilonia. Los Lidios redujeron el talento en una sesta parte próximamente, es decir, á 36.389 gramos. Las ciudades de Calcis y de Eretria en Eubea, que estuvieron desde muy antiguo en relaciones comerciales con las colonias del Asia, adoptaron esta reduccion, y despues, cuando Solon emprendió la reforma monetaria en Atenas, redujo el talento de Babilonia á las tres quintas partes de su peso, ó sea á 26.200 gramos. El peso del talento determinó tambien entre los Caldeos las medidas de longitud. Bajo su forma primitiva de cubo de agua, medía por cada lado un codo de Babilonia (0^m,527,864); el pié de Babilonia equivalia á las dos terceras partes de su longitud (0^m,351,908). Más adelante se sirvieron tambien de este codo los Persas (1). Los Eginetas sólo dieron al pié griego 0^m,306,793, porque, independientemente del talento, adoptaron por unidad de peso un cubo de 40 minas ó de 80 libras, cuyo lado debió ser una octava parte más corto que el del cubo de Babilonia (0^m,460,189). La libra de Egina fué llevada por las colonias griegas á Sicilia y á la Gran Grecia, y dió orígen á su vez á la libra romana, que Servio-Tulio redujo en una décima parte; de suerte que la unidad de medida longitudinal en Roma fué una vigésima quinta parte más corta que el pié griego (0^m,295,214),

ESCRITURA DE LOS BABILONIOS.

No era posible llegar á conocimientos tan extensos en astronomía, en física y en matemáticas sin un largo

(1) Boeckh, loc. cit., p. 226.

go y general uso de la escritura. Nada tenia de comun la escritura de los Babilonios con los geroglíficos de los Egipcios; sus principios, por lo ménos, se separan de ella de un modo notable, y debe haberse producido en tiempos muy remotos en los colegios de los sacerdotes, poco más ó ménos hácia el año 2500 antes de J. C. Está fuera de toda duda que tambien en Babilonia sirvió de punto de partida una escritura figurativa; que poco á poco se sintió la necesidad de reemplazar la representacion de los objetos por signos simbólicos, y que se ensayó, por último, pasar de estos diseños de figuras y de símbolos á una escritura fonética. Pero en Babilonia se hizo esto de una manera mucho más racional que en Egipto, en donde se conservó la confusion entre los signos fonéticos y los figurativos. No tenian los Babilonios ese don de la plástica tan pronunciado entre los Egipcios, sin contar con que carecian de esas piedras, de esas rocas que han dado á la escritura egipcia su carácter y que nos la han conservado. Sólo tenian ladrillos y tejas cuya superficie se prestaba poco á grandes desarrollos gráficos y á la ejecucion de diseños y de líneas plásticas. Hé aquí por qué se sintió muy pronto la necesidad de recurrir á abreviaciones en lugar de figuras; y por la misma naturaleza de los cuerpos en que se las grababa, se expresaron estas abreviaturas por rasgos cortos y rectos. Parece que, abreviando de este modo los signos figurativos por medio de signos triangulares, se hizo poco á poco incomprensible la figura ó el símbolo, llegando así mucho más pronto á renunciar á la escritura figurativa por la escritura fonética. De este modo comenzaron á emplearse ciertas abreviaturas y ciertos grupos de signos cuneiformes para escribir algunas palabras sin flexiones y que ocurrian á cada paso, como *Dios, rey, país, padre, madre, hermano, hijo, abuelo, combate, mes;* del mismo modo se notaron las cifras. El empleo de estos monógramas

en lugar de palabras convencionales, condujo poco á poco á la escritura fonética. Expresóse tambien el sonido de otras palabras por figuras cuneiformes simples ó compuestas. Haciendo una eleccion entre los numerosos grupos de signos cuneiformes que habian servido hasta entonces de simples signos figurativos, haciéndoles representar, no una palabra entera, sino una sola sílaba ó sonido inicial, y añadiendo á este los signos de los sonidos siguientes que se hallaban en el sonido inicial de cualquier otra palabra, representada á su vez por un antiguo signo figurativo abreviado, se llegó así, no á una escritura por letras, pero al ménos á una escritura por sílabas con vocal inicial ó final. Para facilitar la lectura, se conservaron signos determinativos delante de los nombres propios de personas, de dioses, de paises, de ciudades, así como tambien para el plural. Es extraordinario el número de signos. La transicion de la escritura figurativa á los caractéres fonéticos se verificó poco á poco, sin regla preconcebida. Formáronse de este modo para ciertos sonidos un gran número de grupos cuneiformes, y para otros muy pocos. Fué una gran dificultad en este sistema de escritura expresar todas las modificaciones de un sonido primitivo, todas las modificaciones que las vocales y las consonantes podian formar entre sí. Para obviar estos inconvenientes debió recurrirse á nuevos tipos, á nuevos grupos cuneiformes, mientras que, por otra parte, se produjeron, por razones taquigráficas, ciertas contracciones que vinieron con el tiempo á ser signos propios. Bajo esta forma es como se nos presentan las inscripciones de los más antiguos palacios de Nínive, cuya construccion se remonta á la primera mitad del siglo IX antes de J. C. Pasando por sus diversos grados de desenvolvimiento, habia venido á parar esta escritura en una mezcla de signos figurativos y fonéticos, predominando este último elemento. Por penoso y difícil que fuese el uso de

una escritura semejante, no dejaron de ser sus aplicaciones muy extensas. En las ruinas de Babilonia, la mayor parte de los ladrillos tienen signos cuneiformes; los cilindros de tierra, las gemmas y las piedras que han llegado en gran número hasta nosotros, están cubiertas de esta clase de signos. Se poseen tratados y actas matrimoniales escritas en caractéres cuneiformes en tiempo de la dominacion persa en Babilonia. Aun se usaba esta escritura en tiempo de los Seleucidas (1). Los Asirios, los Medos, los Persas y los Tártaros que la recibieron de los Babilonios, la modificaron á su manera. Parece tambien que la escritura fenicia se formó de signos cuneiformes babilonios, del mismo modo que en Egipto las escrituras cursivas, hierática y demótica, procedian de la geroglífica; este alfabeto fenicio, que es la base de la escritura hebráica usual, llegó á los Griegos desde el siglo IX por los navegantes fenicios. Encuéntranse estas mismas letras fenicias grabadas al lado de signos cuneiformes en las pesas asirias del tiempo de Sanherib, es decir, cerca de 700 años antes de J. C. (2).

INDUSTRIA Y COMERCIO.

Para juzgar del número, de la industria y de la prosperidad de los antiguos habitantes de Babilonia, tenemos, á falta de otros documentos, los escombros de la capital, las ruinas de otras muchas ciudades, los restos de Warka (Orchoe), de Kutha, de Niffer, etc., más

---

(1) V. Grotefend, *Zeitschrift für Kunde des Morgenlændes*, t. I; IV; *Zeitschrift der deutschen morg. Gesselsch.* IX, 332.

(2) Brandis, Gewinn, p. 177 y sig.

considerables en parte que las ruinas de la capital. La multitud de vasos, de piedras artísticamente labradas, de objetos de barro y de bronce que se han encontrado bajo estos escombros es casi inagotable (v. más adelante).

La antigüedad ensalza á una voz la habilidad técnica de los antiguos Babilonios. Los tejidos, los tapices, las telas de color y los bálsamos de Babilonia eran muy nombrados. En este suelo, en este país que debia á sus rios y á su sistema de canalizacion y de riegos su gran fertilidad, no puede dudarse que la industria debió desarrollarse desde muy antiguo. Necesitaba materia bruta extranjera, y no trabajaba sólo para atender á las necesidades y al lujo de Babilonia. Para los tejidos de lana se acudia á los rebaños de la Arabia. Las tribus árabes inmediatas al Eúfrates y los pastores nómadas de la Mesopotamia conducian sus ovejas á Babel ó llevaban allí sus vellones de lana, á fin de proveerse, en cambio, de utensilios, de armas y de trigo. Del Norte del Eúfrates se llevaba á Babilonia el vino y la madera, de que carecia, y que sacaba de los valles de la Armenia (1). Para la preparacion de sus bálsamos, servíanse los Babilonios de los perfumes de la India y de la Arabia; se dice que necesitaban mezclar veinte y cinco de los más delicados para el bálsamo más precioso, llamado bálsamo real (2). Vemos, por otra parte, en los libros de los Hebreos que, desde muy antiguo, se servian en Siria (segun la cronología hebráica desde el siglo XV antes de J. C.) de los mantos de Babilonia (3). En tiempos posteriores sabemos que era muy activo el comercio entre la córte de Si-

---

(1) Herodoto, I, 194.
(2) Movers, *Phoenizier*, t. II, 3, 103.
(3) Josué, VII, 21.

ria, las ciudades de Fenicia y las de la Babilonia. Los Fenicios surtian á los Babilonios de minerales del Oeste, de sus telas de púrpura, de los aceites y los vinos de Siria, y los cambiaban por los tejidos, bálsamos, piedras labradas y otras producciones artísticas. Dos caminos seguian las caravanas fenicias: ó tomaban el de Hamath y Ribla, tocaban al Eúfrates en Thipsach (Tapsakos) y seguian el curso del rio hasta Babilonia, ó bien se dirigian de Damasco á Tadmor, y desde aquí atravesaban el desierto para llegar á Carchemis sobre el Eúfrates; pero la primera vía era la ménos difícil, y, por consiguiente, la más frecuentrada. En Babilonia encontraban á la vez los Fenicios los productos de la industria local y las mercancías que proporcionaba á los Babilonios su comercio con los Arabes. Surtia este comercio á Babilonia, no sólo de incienso, de perfumes y aromas de la Arabia, sino tambien de canela, de marfil y otras mercancías como la seda de la India (1). Nada prueba la antigüedad y la extension del comercio de los Babilonios, como la adopcion de sus pesos y medidas por los Asirios, los Fenicios, los Judíos, los Sirios y los Lidios; hemos dicho anteriormente que desde el siglo VIII antes de J. C. fué trasmitido este sistema á los Griegos por los Fenicios y los Lidios, y veremos más adelante que tambien hacian uso de él los Sabeos de la Arabia meridional.

DINASTÍA DE LOS ÁRABES.

Por los años 2000 y 1500 antes de J. C., mientras que el Egipto sufria el yugo de los Hycsos ó in-

---

(1) Movers, *loc. cit.*, c. 10.

tentaba recobrar su independencia por una larga y penosa lucha, era Babilonia, por su grandeza y su poder, por su torre de Belos y su palacio de los reyes, por la ciencia y por las artes, el primer imperio del Asia anterior, el centro de su civilizacion y de su comercio. Parece que la invasion de los pueblos vecinos, en 1485 antes de J. C., que puso término á la dominacion de los reyes Caldeos y colocó en el trono de Babilonia una dinastía extranjera, no introdujo ningun cambio grave en la prosperidad del país. Esta nueva invasion no tuvo nada de comun con la primera, que habia conducido al país inferior sus vecinos del Oriente, atraidos por la civilizacion naciente de los Babilonios y por el deseo de apoderarse de su fértil campiña. Ahora fueron sus vecinos de Occidente, los pastores nómadas del desierto, las tribus árabes, cansadas de su vida miserable, las que fueron atraidas por la abundancia y la riqueza del campo de Babilonia. El éxito coronó su empresa: dieron á Babilonia nueve reyes de su raza, desde 1485 hasta 1240 en que sucumbieron á su vez bajo una agresion exterior. Su dominacion se acomodó, como la de los Hycsos, á la civilizacion y á las ventajas excepcionales del país conquistado. La vida y la cultura de los Babilonios continuaron desarrollándose con tanta más seguridad para los soberanos árabes, cuanto que los elementos comunes á los dos pueblos, bajo la relacion de la lengua, de las costumbres y de la religion, debieron ejercer una gran influencia sobre estos soberanos. Los príncipes árabes de Babilonia no reinaron en Mesopotamia, como tampoco habian reinado sus predecesores: las tradiciones de los Hebreos y las inscripciones de Ramsés III están contestes en que Aram-Naharaim era un Estado independiente.

COSTUMBRES DE LOS BABILONIOS.

Aun bajo la dominacion persa, despues que Babilonia habia ya sufrido bajo diversos conceptos las pruebas más crueles, todavía atestiguaban las costumbres de los habitantes, el bienestar de una poblacion rica é industriosa. Su manera de vestir era elegante y cómoda. Sobre una camisa de lino se ponian una larga túnica de lana que un cinturon ajustaba al talle, y cubríase todo con una capa blanca. Llevaban larga cabellera recogida con una cinta. El uso de los bálsamos de mirra y del aceite de sésamo era general. Cada cual llevaba un anillo que le servia de sello y un baston artísticamente trabajado, cuyo puño estaba adornado con una bolita, con una rosa, con una lis, ó con un águila esculpida (1).

---

(1) Ecequiel, **23**, 15; Herodoto, I, 195; Estrabon. ps. 745, 746.

II.

LOS ARABES.

La Arabia no es, por decirlo así, más que una copia en miniatura del Continente africano. A pesar de la considerable extension de esta península (más de 281.250 kilómetros cuadrados), no encierra más que un corto número de cantones susceptibles de cultivo. El núcleo del país está formado por una meseta montañosa, ó por desiertos áridos, llanuras arenosas, escarpadas rocas, desnudos picachos, y, bajo un cielo abrasador, sólo se encuentran algunas pequeñas depresiones de terreno provistas de agua. La Arabia carece, lo mismo que el Africa, de grandes rios y de valles fluviales. Pero hácia el Sur, en las inmediaciones del mar de las Indias, vá descendiendo la meseta hasta las riberas del Oceano. Encuéntranse allí valles muy fértiles y profundos, y en las faldas de las montañas, bajo un clima tropical, templado por su altura y por las brisas del mar, maduran los más sabrosos frutos. Este es el país del incienso, de la caña de azucar, del café, de las granadas, de los higos y de los dátiles, del trigo y del duráh.

LAS TRIBUS NÓMADAS.

Herodoto, que, como todos los escritores de la antigüedad, extiende el nombre de Arabia hasta el desierto de Siria y al Sinaí, sólo nos suministra algunos ligeros datos sobre los habitantes de esta region de la que no conocia más que las tribus septentrionales. «Los Arabes, dice, llevan largas túnicas, tienen en la mano derecha un arco, que se dobla por ambos lados, y montan camellos veloces (1). No tienen más que dos dioses: Dionisos á quien llaman Urotal, y Urania (Afrodites) á la que llaman Alilat. Cuando dos Arabes se obligan por medio de un convenio, hace á ambos un tercero una incision en la mano cerca del pulgar, y mancha con su sangre siete piedras colocadas entre ellos invocando al mismo tiempo á Urotal y á Alilat. Los Arabes cumplen sus contratos más religiosamente que ningun otro pueblo (2).» Dice Eratósthenes que los pueblos Arabes más inmediatos á los Sirios y á los Judíos se ocupan en la agricultura; pero que más léjos el país es arenoso y estéril, poblado en algunos puntos de palmeras, de acacias y de tamariscos, y habitado por pastores de camellos que viven bajo sus tiendas (3). La Arabia, dice Artemidoro de Efeso, abunda en animales, tales como leones, panteras, lobos, asnos y camellos. Los habitantes son pastores nómadas que sacan su subsistencia de sus camellos; recorren sobre estos el país y combaten contra sus enemigos, y se alimentan con

---

(1) Herodoto, VII, 79 86.
(2) Idem, III, 7.
(3) Eratósthenes, en Estrabon, p. 767.

su leche y su carne. Respecto á los nombres de estas tribus, no quiere Artemidoro reproducirlos, á causa de su oscuridad y de su áspera consonancia (1). Refiere Diodoro que la parte de la Arabia que se inclina hácia la Siria está habitada por tribus que viven dedicadas al comercio y al cultivo de la tierra; pero que los Nabateos (Nebajoth) residen en un país sin agua y estéril, se dedican al robo, y hacen incursiones contínuas y devastan el país de sus vecinos; y nadie há podido someterlos (2). El interior de la Arabia y su parte occidental comprende inmensas llanuras arenosas; no puede viajarse por ellas sino como se navega, guiándose por la Osa-mayor. En todo el interior no hay ciudades ni otras moradas que tiendas, y la mayor parte de los habitantes se dedican al pastoreo, porque la Arabia es muy rica en especies animales, y á los Arabes les va muy bien con esta vida, sin dedicarse al cultivo de los cereales. Poseen muchos ganados, con los cuales andan errantes por aquellas inmensas llanuras. Diodoro ensalza, por último, la fertilidad y la belleza de un bosque de palmeras, con agua abundante, situado en la península del Sinaí, el cual habia sido con razon, consagrado á los dioses por los bárbaros, porque está rodeado por todos lados de desiertos abrasadores é inhabitables. Debe todavía haber en este bosque un altar antiguo de piedra muy dura, con caractéres grabados que nadie há podido descifrar. Un hombre y una mujer tienen la presidencia vitalicia del sacerdocio de este bosque, y cada cuatro años sacrifican las tribus árabes de las inmediaciones hecatombes de camellos muy cebados (3). Es admirable que los

---

(1) Estrabon, p. 777.
(2) Diodoro, II, 48, 50 y 54.
(3) Diodoro, II, 48, 50, 54; III, 41, 42; Artemidoro dá los mismos detalles sobre este bosque sagrado; Estrabon, p. 777.

Arabes vivan tanto del robo como del comercio. Venden los productos que sacan de sus bosques (dátiles y demás frutos de la Arabia meridional) y del mar; pero nada compran en cambio (1).» «Los Arabes, dice Amiano Marcelino, se extienden desde el Eúfrates hasta el Egipto. Van casi desnudos; sólo llevan una especie de delantal rodeado al cuerpo y que les cubre la parte baja del mismo. Todos son guerreros. Montados en sus veloces camellos, aparecen en todas partes; no permanecen mucho tiempo en el mismo lugar; andan errantes, sin residencia fija, y su vida entera no es más que una larga correría. La mayor parte no conocen ni el pan ni el vino (2).»

En cambio los historiadores de Occidente no cesan de ensalzar la riqueza y el bienestar de la parte meridional de la Arabia feliz, como la llamó la antigüedad en oposicion á la Arabia petrea y desierta.

LA ARABIA FELIZ.

Hace notar Herodoto que las extremidades de la tierra han recibido en la distribucion los más excelentes bienes, testigo la Arabia, que está en la extremidad meridional de la tierra habitada. Críanse allí carneros, cuya cola es tan grande, que necesitan pequeños carros para sostenerla; sólo allí se cria el incienso, la mirra, la acacia-vera y el láudanum. Pero los árboles que producen el incienso están guardados por serpientes aladas y las acacias por murciélagos. Sólo en Arabia se cria la canela. Las grandes aves de

(1) Plinio, VI, 32.
(2) Amiano, XIV, 4.

rapiña son las que reunen en sus nidos las ramas de canela; pero sin que los Arabes puedan decir de donde las traen (1). Dice Eratósthenes que «en el extremo de la Arabia, cerca del mar, habitan los Minianos, cuya capital es Carna; más allá están los Sabeos, cuya capital es Mariaba; más al Oeste, hasta el estrecho del golfo arábigo, se encuentran los Cattabanos, cuyo rey reside en Tamna; por último, más al Este habitan los Chatromitas (en el Hadramut), cuya ciudad es Sabatha. Cada una de estas cuatro regiones es más grande que el Delta del Nilo; tienen lluvias en el estío y hay en ellas arroyos que se pierden en la llanura ó desaguan en lagos. Esta abundancia de agua hace al país tan fértil, que dá dos cosechas al año. El país de los Cattabanos produce el incienso; el de los Chatromitas la mirra: todos los demás frutos son muy comunes, y además hay muchos ganados. Del país de los Chatromitas se llega en cuarenta dias al de los Sabeos; desde el país de los Minianos tardan los comerciantes setenta dias para llegar á Elath, en el extremo Nor-Este del Mar Rojo. Las ciudades de los Chatromitas, de los Cattabanos, de los Sabeos y de los Minianos son ricas, y están adornadas de templos y de palacios para sus reyes (2).» «Los Sabeos, el más numeroso de los pueblos de Arabia, segun refiere Diodoro, habita la parte conocida bajo el nombre de Arabia feliz. Produce este país una cantidad incalculable de sabrosos frutos, y se encuentran en él muchos animales de toda especie; en las costas se crian plantas aromáticas de bellísimo aspecto. En el interior se encuentran espesos bosques de grandes árboles que producen el incienso y la mirra, palmeras, árboles de la canela, el calmus y otros seme-

(1) Herodoto, III, 107 á 113.
(2) Estrabon, p. 768 y sig

jantes que exhalan, como los primeros, los perfumes más suaves. Todos estos árboles son tan numerosos y variados, que no es posible nombrar ni describir sus muchas especies. Su perfume es divino y supera á todo encomio. A una gran distancia de la orilla perciben los navegantes estos olores, en la primavera, cuando el viento sopla de tierra, porque estos perfumes no proceden de troncos viejos y secos, sino de arbustos y de árboles vigorosos, frescos y floridos; y por esto los marinos se imaginan, al atravesar frente á sus costas, que están percibiendo la ambrosía de los dioses, porque no se puede dar otro nombre á un perfume tan intenso y tan penetrante. La capital de los Sabeos, Mariaba (Mareb), está situada sobre una montaña cubierta de árboles; allí reside el rey, que hace justicia al pueblo y no puede nunca abandonar su palacio. Los Sabeos son el pueblo más rico del mundo, porque, en cambio de una corta cantidad de mercancía, se les lleva á todas partes una gran cantidad de oro y plata, y porque el estar tan lejanos los há preservado de ser conquistados. Se encuentran entre ellos, principalmente en su capital, gran número de vasos de oro y plata, camas de los mismos metales, y pórticos cuyas columnas son doradas, cuyos capiteles tienen adornos de plata, y los arquitrabes y las puertas están adornadas con oro y piedras preciosas (1).» Artemidoro de Efeso habla de los Sabeos en el mismo sentido. Añade que el rey y su corte pasan una vida voluptuosa y afeminada; que en razon de la superabundancia de bienes de la tierra se entrega tambien el pueblo á la pereza y á la incuria, y que se encuentran por doquiera habitantes desocupados, tendidos sobre lechos de raices cortadas de los árboles

---

(1) Agat., *de Mari Esthn.*, p. 64 y 66; Diodoro, III, 45 á 48, Estrabon., p. 778.

aromáticos, y en vez de leña se sirven, para calentarse, de canela y de acacia de Indias. El pueblo se ocupa, bien en el cultivo de la tierra, bien en comerciar en aromas, no sólo de los que produce su suelo, sino además de los que traen de la Etiopía (Africa) situada frente á ellos, á donde los Sabeos van á buscarlos en barcas de cuero. Las tribus más inmediatas compran las mercancías á los Sabeos y las venden á su vez á sus vecinos, y así es como estos preciosos géneros llegan á la Siria y á la Mesopotamia (1). Dice Plinio que los Sabeos son lo más célebres de los pueblos Arabes por su incienso, y que su territorio se extiende de uno á otro mar. Sus ciudades están situadas en las costas y en el interior; la capital es Mariaba. Los Chatromitas forman parte de los Sabeos; su capital, Sabatha, tiene sesenta templos. Más al Este se encuentran los Cattabanos, cuya ciudad de Thama cuenta sesenta y cinco templos. Los Minianos habitan en el interior, más arriba de los Chatromitas. El incienso que se recoge es conducido á Sabatha, y no pueden comprarlo los extranjeros hasta que los sacerdotes hayan sacado el diezmo para los dioses. La exportacion sólo puede hacerse á través del territorio de los Cattabanos, cuyos reyes exigen un peaje; los sacerdotes, los escribas del rey, sus ugieres, sus guardias ordinarios y otros funcionarios tienen derecho á los regalos. Thamna, la capital de los Cattabanos, está setenta y cinco jornadas de Gaza. Y como es necesario que vaya pagando derechos por todas partes, unas veces por pastos, otras por agua, aquí por posada, más allá por el tránsito, no baja el gasto de cada camello, hasta llegar á las costas de Siria, de 688 dineros (2).

(1) Estrabon, l. c.
(2) Plinio, XII, 32, VI, 42 y sig.

LA TRADICION DE LOS HEBREOS.

Más explícitos que los autores griegos son los libros de los Hebreos respecto á las poblaciones que habitaban el Norte y el Este de la Arabia. En la península del Sinaí y más hácia el Este, habitan, desde tiempo inmemorial, los Amalecitas y los Madianitas; entre la punta Nor-Este del golfo Arábigo y del mar Muerto hasta las montañas de Seir, apacientan sus rebaños los Edomitas. Los Moabitas recorren la meseta situada entre el Arnon y el Jabbok; más al Este, en el desierto de Siria, habitan los Hagaritas y los Nebajoth, los Nabateos de los Griegos. Al Sur de estos pueblos, en el interior de la Arabia, se encuentran los pastos de los Themanitas (los Thimaneos) y los Kedareos. En la costa meridional habitan los Schebas, los Sabeos, ricos en aromas, en oro y en piedras preciosas; en la costa oriental, á lo largo del golfo Pérsico, los Dedanitas y los Regmeos (1). En la misma costa, pero más al Norte, colocan los libros de los Hebreos el territorio de Chavila, probablemente el país de los Chauloteos, que Eratósthenes coloca al lado de los Nabateos y de los Hagaritas hácia el Eúfrates.

Segun la tradicion de los Hebreos, los Arabes eran muy próximos parientes suyos y formaban un pueblo más antiguo que ellos. Sem, hijo de Noé, tuvo un hijo llamado Arfachsad, y «Arfachsad engendró á Selah, y Selah engendró á Heber, y Heber engendró á Peleg y á Joktan. Y Joktan engendró á Almodad y á Salef y á Hazarmaweth (Hadramut) y á Gerah y á Hadoran y á

(1) Tuch, *Génesis*, 227.

Uzal (Sana) y á Adida y á Obal y á Abimael y á Saba y á Ofir y á Chavila y á Jobab (los Jobabitas de Ptolomeo, en la costa meridional), y su morada se extendió desde Mesa (Mesena en el bajo Eúfrates?) hasta Sefar (Zafar, cerca de Jerah, en la Arabia del Sur), montaña del Oriente.» De este modo convertia la tradicion hebráica á las razas y á los paises de la Arabia meridional en descendientes de Noé en la sexta y séptima generacion, mientras que coloca en la undécima y duodécima el punto de partida de las razas que poblaron la Arabia del Norte. Ismael, el hijo mayor de Abraham, habido de su esclava egipcia Hagar, es el padre de los Jeturitas (los Iturcos de los Griegos, habitantes del desierto cerca de Damasco), de los Nebajoth, de los Kedareos, de los Themanitas. Abraham habia arrojado á Hagar y á Ismael al desierto de Beersaba; «pero Dios estaba con el niño, y creció, y habitó en el desierto de Faraon, y se hizo un gran tirador de arco, y su madre le buscó mujer del país de Egipto, y su primer hijo fué Nebajoth y Kedar y Adbeel y Mibsam y Misma y Duma (Dumat, el Dschandal, sobre el camino de Damasco á la Meka) y Massa (los Masanos, que los Griegos colocan al lado de los Hagaritas) y Hadar y Thema y Jetur y Nafis y Kedma fueron sus hijos, y los descendientes de Ismael habitaban desde Sur, situado más arriba del Egipto, y desde Chivila hasta Assur.» «Y Abraham tomó una nueva mujer llamada Jetura, la cual le dió á Simram y á Joksan y á Medan y á Midian (los Madianitas, situados alrededor de Madjan, cerca del golfo Arábigo) y á Jesbak y á Suah. Y Joksan engendró á Saba y á Dedan.» De este modo hacian los Hebreos descender de Abraham á los Sabeos, á los Madianitas, y á los Dedanitas, y á los Arabes del Sur y del Sur-Este. Consideraban á los Ammonitas y á los Moabitas como descendientes, por parte de Lot, del hermano de Abraham. Los Edomitas descendian del hijo mayor

de Isaac, Esaú, los cuales fueron á su vez progenitores de los Amalecitas (1).

LA TRADICION DE LOS ÁRABES.

La tradicion de los Arabes se apoya evidentemente en los libros de los Hebreos, pero se aparta de ellos en algunos puntos. Segun la tradicion indígena, los Amalecitas, los Thamud (los Thamydenos que los Griegos colocan en la costa superior del Hedschas) (2) y los Aditas, que debieron habitar al Sur de la Meka (3), son los pueblos Arabes más antiguos. Los Katura y los Dschorhomitas, tribus que habitaban en el Yemen, son tambien verdaderos Arabes, MUTA-ARRIBA. El tronco de las razas meridionales es Kashtan, hijo de Heber, el biznieto de Noé. Jarob, hijo de Kashtan, fundó el imperio de los Cachtanidas en el Sur de la Arabia; el nieto de Jarob, Abd-Sehams-Saba, fundó la ciudad de Mareb, de la que los Griegos hacen la capital del reino de los Sabeos. El fundador de este reino dejó dos hijos, Himjar y Kachlan; el primero fué padre de los Himjaritas que habitan entre Mareb y el Hadramut, de los Chatromitas, de los Codha, de los Kinanas, de los Dschoheina, etc.; el segundo fundó á Zafar, al Sur de Mareb, en la ribera del mar, y dió orígen á los Cachlanidas, es decir, á los Hamdanidas, á los Badschilas, á los Odtanes, á los Chozaas y á otras tribus además. Es evidente que la tradicion indígena confunde á Kachtan, padre de los Arabes meridionales, con el Joctan

---

(1) Génesis, 36, 12.

(2) Agatarquímides, p. 59, le coloca al lado del puerto de Charmuthas, hoy Scharu ó Sserm.

(3) Osiander, *Análisis de la sociedad alemana*, VII, 479.

de los Hebreos, para hacer subir la genealogía hasta Noé; y si hace que Himjar suceda al fundador del imperio de la Meka, es que pasó en seguida el supremo poder del reino de los Sabeos á manos de la raza himjarita de su raza (1). Segun la misma tradicion, las poblaciones del Norte y del Oeste de la Arabia hasta los Amalecitas, no son Arabes sino por sus alianzas, Mustarriba. Cuando Ibrahaim (Abraham) expulsó á Hagar y á su hijo, y estuvo la madre á punto de morir de sed en el desierto, el pequeño Ismael golpeó la tierra con el pié é hizo brotar la fuente de Zamzam, cerca de la Meka. Los Amalecitas, buscando unos camellos que se habian extraviado, hallaron el pozo, se establecieron en las inmediaciones, y honraron á Ismael como señor de los pozos. Pero despues vinieron otros pueblos del Sur, los Dschorhomitas y los Katuras, é Ismael casó con la hija del jefe de los Dschorhomitas, que le hizo padre de dos hijos, Nabit (los Nabajots) y Kaidar (los Kedareos). Los Amalecitas y los Katuras fueron arrojados, y los Dschorhomitas quedaron solos en posesion de la fuente de Zamzam. El hijo de Kaidar fué Adnan. Este fué padre de los Benu-Bekr, de los Taglibs, de los Temims, de los Taquifs, de los Gatafanes, de los Khozaemas y de algunos otros pueblos, pertenecientes todos al Hedschas y al Nedschd. Nedschd ó altura es el nombre que los Arabes dan á la meseta interior (2).

La tradicion de los Hebreos divide á los Arabes en cuatro grupos. El primero, el de los Joktanidas, á quienes los Hebreos consideraban como los más antiguos entre los Arabes, llega hasta Joktan, hijo de Heber: á la cabeza de este grupo figuran las tribus del Este y del Sur. Los Ketureos, cuyo grupo se compone de las tribus del Oeste y del Sur-Oeste, deben des-

---

(1) Osiander, *Loc. Cit.*, x, 68 y sig.
(2) C. de Perceval, *Hist. de los Arabes*, I, 166 y sig.

cender de Abraham y de Ketura; el tercer grupo comprende los Ismaelitas que habitaban en el Norte, y traian su orígen de Abraham y de Hagar; el cuarto grupo, los Amalecitas, los Amonitas, los Moabitas y los Ammonitas, proceden del hermano y del sobrino de Abraham. La tradicion árabe no concuerda con estos datos; distingue el grupo de los Amalecitas, de los Thamudes y de los Aaditas que son los Arabes primitivos, el grupo de los Katuras y de los Choromitas. La tradicion árabe atribuye al imperio de los Sabeos de Mareb, fundado por el nieto de Kachstan, las séries de soberanos que se remontan más alto. Pero, aun contando treinta años para cada reinado, no se llega, para los tiempos de Kachstan, más allá del año 700 antes de J. C. (1). Segun la genealogía de los jefes que pretenden descender de Ismael, las tradiciones árabes tampoco llegarian más allá. Tomando por guía estas séries de generaciones desde Mahoma hasta Adnan, nieto de Ismael, y admitiendo la cifra de 30 años para cada una de ellas, no alcanzarian estas listas con sus veinte y dos generaciones más allá del siglo II antes de J. C. (2). Así Ismael habria vivido al principio de dicho siglo.

HISTORIA DE LOS ÁRABES.

La historia de los Arabes se remonta más que sus recuerdos. Hemos visto anteriormente á los Amaleci-

---

(1) C. de Perceval, *Hist. de los Arabes*, p. 49, fija el nacimiento de Jarob en el año 794 antes de J. C., contando cada generacion por 33 años. En sus *cuadros genealógicos* no encuentra Vüstenfeld más que 30 ó 34 generaciones entre Kachtan y Mahoma, y aunque concede á cada una cuarenta años, no puede colocar á Kachtan más allá del año 700 antes de J. C.

(2) Vüstenfeld, *Loc. cit.*, continuando su cálculo de 40 años por generacion llega un poco más allá, hasta el año 300 antes de J. C.

tas asociados á los pueblos de pastores Sirios que habitaban en sus inmediaciones, invadir el valle del Nilo en el año 2091 antes de J. C., apoderarse del Egipto, y mantener en él su dominacion durante dos siglos y medio. Y cuando el alto Egipto se hizo independiente del reino de los pastores, todavía transcurrió otro tanto tiempo hasta la expulsion definitiva de los Amalecitas y de los Sirios (1580 antes de J. C.). Cuando la tradicion de los Hebreos representa á Abraham abandonando el país de Canaan «en donde habia sobrevenido el hambre,» para ir á Egipto, en donde adquirió grandes riquezas en ovejas, en bueyes, en asnos, en esclavos, en esclavas, en oro y en plata (1); cuando dice que tomó por concubina á una de las esclavas traidas de Egipto, naciendo de esta union Ismael, padre de los Ismaelitas que habitaban desde Sur, cerca de Egipto, hasta Chavila y Assur; por último, cuando Ismael va á su vez á casarse á Egipto, es permitido entrever en estos hechos un vago recuerdo de la permanencia que las tribus árabes, del mismo orígen que los Hebreos, habian hecho en Egipto. Doscientos años despues que los pueblos árabes del Nor-Este fuesen expulsados de Egipto, realizaron los del Nor-Este la conquista de un país no ménos rico, de Babilonia, el segundo, en antigüedad, de los Estados civilizados. Los reyes árabes reinaron durante 250 años, de 1485 á 1240 antes de J. C., sobre la region situada en el Eúfrates y el Tigris (v. lo dicho anteriormente).

---

(1) *Génesis*, XII, 16; XIII, 2.

EL COMERCIO DE LOS ÁRABES.

Las relaciones de vecindad, la larga permanencia de las tribus árabes en Egipto y en Babilonia, no podian dejar de ejercer influencia sobre ellas. Habian conocido la civilizacion, y para los objetos de primera necesidad, para las armas y el trigo de que necesitaban, debian recurrir á los paises que, como el valle del Nilo y las llanuras del Senaar, sabian trabajar el hierro y el bronce y producian trigo en abundancia. El comercio que los pueblos del Nor-Oeste y Nor-Este de la Arabia hacian con el Egipto y la Babilonia mucho antes de sus incursiones, tomó sin duda toda su extension durante su dominacion sobre las orillas del Nilo y del Eúfrates y no debió cesar con ella. Los Arabes cambiaban su ganado, sus camellos, sus caballos, sus borregos y sus cabras (1), y los productos de la cria del ganado, tales como cueros y pieles, por trigo, utensilios y armas; proporcionaban á las manufacturas de Babilonia y de Egipto una parte de sus primeras materias, principalmente los cueros y la lana. Una circunstancia particular contribuyó mucho al desarrollo de este tráfico; las especias, los aromas y los frutos de la Arabia meridional servian para alimentarlo. Por medio del comercio de tránsito que las tribus árabes hacian entre sí, llegaron estos objetos desde muy antiguo á Egipto y á Babilonia. Si el rey Ramsés II construyó una armada en el mar Rojo; si hasta deben quedar monumentos de sus conquistas en el estrecho de Bab-el-Mandeb; si tuvo la idea de unir el Nilo con el golfo

---

(1) Ecequiel, XXVII, 21.

Arábigo por medio de un canal (v. lo dicho anteriormente), podria ser el fin de estas empresas procurarse las producciones de la costa meridional de la Arabia por la vía marítima, en vez de recibirlas por el intermedio de las tribus indígenas. Una inscripcion del tiempo del antiguo imperio en el valle de Hamamat, habla de naves que iban al país de los Punt (la Arabia meridional), en busca de metales preciosos (1). La tradicion de los Hebreos hace de Ketura (la palabra significa incienso), una de las mujeres á Abraham, y le dá por descendientes á los Madianitas, á los Sabeos y á los Dedanitas; habla más léjos de una hija de Ismael llamada Basmath, es decir, perfume. El Génesis, completado hácia el siglo x antes de J. C., enumera las razas de la Arabia meridional, que sólo há habido que modificarla respecto á los pueblos cananeos (2). Desde el siglo xx antes de J. C. (segun la cronología hebráica), nos muestra una série de Ismaelitas que conducian á Egipto camellos cargados de aromas, de bálsamo y de láudano (3); y el libro de los Reyes refiere que, hácia el año 1000 antes de J. C., vino una princesa de la Arabia meridional, la reina de Saba en el Yemen, á Jerusalem con una numerosa caravana de camellos, cargados de especias, de oro y de piedras preciosas (4). Estamos autorizados para deducir de este hecho que con antelacion al siglo x antes de J. C., era muy activo el comercio entre la Siria y el Sur de la Arabia. Cuando los autores occidentales pretenden que los Sabeos eran una colonia egipcia, descúbrese en esto un vago recuerdo de la dominacion de los Hycsos en Egipto; y una prueba cierta de las relaciones comer-

---

(1) Brugsch, *Geographische Inschriften*, I, 48; II, 15.
(2) Movers, *Phœnizier*, II, 3, c. 21.
(3) *Génesis*, 37, 35.
(4) Reyes, I, 10; I, 13. *Crónica*, II, 9; 1, 12.

ciales que los Egipcios mantenian con aquellos, cuando, por otra parte, se dice que Nino y Semíramis llevaron colonias de Damasco á la Arabia feliz: se ve tambien en esto un indicio de las relaciones de la Arabia meridional con la Asiria, por la vía de Damasco. Aun hay más: si los Fenicios han podido aprovecharse de su alianza con el reino de Israel, que, bajo el rey David, se extendia hasta el extremo Nor-Este del mar Rojo, para ponerse por mar en relacion directa con la costa meridional de la Arabia y sustraerse de este modo de la mediacion de los Arabes, es necesario admitir que el comercio por tierra con este país era muy extenso, muy lucrativo y muy antiguo. Segun todo lo cual, puede creerse, sin temor de ir demasiado léjos, que la exportacion de los productos de la Arabia meridional con Egipto, con Siria y con Babilonia, era ya muy floreciente 1.500 años antes de J. C.

Este comercio hizo de la Arabia el centro de un tránsito considerable. Sus poblaciones se convirtieron en grandes almacenes de todas las mercancías entre la Arabia del Sur, el Egipto, la Siria y la Babilonia. Estas tribus fueron las encargadas de trasportarlas con ayuda de sus camellos, y las que más tarde, desposeidas de este monopolio, acordaron, ó negar á las caravanas de los Fenicios y de los Babilonios el pasaje á través de su territorio, emboscándose para sorprenderlas y robarlas, ó se hicieron pagar el pasaje, la proteccion y la escolta de que la caravanas tenian necesidad (1). No eran solamente las mercaderías de la Arabia meridional, el incienso y la mirra, las que el comercio hacia pasar á Egipto, Siria, Babilonia y Asiria; encargábanse además las caravanas árabes de las mercancías de la costa oriental de Africa, de la canela y

(1) Estrabon, ps. 756; Plinio, *Hist. Nat.*, XII, 32.

demás producciones de la India, y las trasportaban haste las riberas del Mediterráneo, hasta el Nilo y hasta el Eúfrates. Hemos visto anteriormente que los Sabeos habian franqueado el estrecho mar interior que los separaba de la Etiopía; sacaban las especias de la costa de Somalis y las volvian á vender con sus propias mercancías á las tribus nómadas inmediatas á su país «que á su vez las pasaban á sus vecinos, y así sucesivamente hasta la Siria y la Mesopotamia.» Pero estas cortas travesías que, segun el testimonio de Artemidoro y de Agatarquidas, se verificaban en bajeles de cuero, prueban que en el siglo XII antes de J. C. estaba aun en su infancia el arte náutica entre los Sabeos, y que no estaban estos en disposicion de llegar hasta las riberas de la India. Si los Sabeos traian sin embargo antes del siglo x las mercancías indias á la Siria, debemos creer que se las proporcionaban directamente los Indios. Es evidente que desde tiempos muy antiguos no era extraña á los Arabes la navegacion. Cuando hácia el año 1000 antes de J. C. hallaron las naves fenicias el camino de la India; cuando saliendo de Elath llegaron á Ofir, es decir, el país de Abhira en la desembocadura del Indo, trajeron de allí madera de sándalo que crece en las tierras cálidas de la costa de Malabar, monos, pavos y oro en gran cantidad.

RUTAS DE LAS CARAVANAS.

Dos grandes rutas de caravanas unian la Arabia del Sur por una parte con el Egipto y á la Siria, y por otra con Babilonia. Dirigióse la primera del Damasco hácia el Sur, al Este del Jordan y del mar Muerto, atravesaba el territorio de los Jeturitas por Astaroth-Karnain, Edrey (Adraá) y Rabat-Ammon, para llegar

al de los Ammonitas y al de los Moabitas, pasaba por Kin-Moab (Charak-Moab), penetraba en las montañas de los Edomitas y llegaba á Elath por Bosra y Selah (1). Los libros de los Hebreos hacen mencion desde muy antiguo de «el gran camino, del camino real,» que pasaba por las regiones más allá del Jordan (2). Partiendo desde el Elath prolongábase el camino por toda la costa hasta el país de los Sabeos. Necesitaban las caravanas de los Madianitas hacer setenta dias de marcha para llegar desde Elath al país de los Misneos (3). Al Este el comercio de la Arabia Meridional con el Eúfrates y la Babilonia, estaba en manos de los Rhegmeos y de los Dadanitas. Habitaban los primeros el Oman, los segundos las riberas del golfo Pérsico, frente á las islas de Telos y de Arados (el grupo de Bahrein). Son considerados parte como insulares, parte como nómadas. Segun Isaías, recorrian sus caravanas los desiertos de la Arabia, el territorio de los Kedareos y el de los Themanitas (4). Por su intermedio llegaban los productos de la Arabia meridional al bajo Eúfrates, y remontaban el rio hasta Carrhae (Harran). De aquí volvian las caravanas hácia el Oeste y llegaban á la Siria en veinte dias de camino (5). Para darnos cuenta de la importancia del comercio del incienso por este camino, basta decir que las tribus árabes, sometidas al imperio de los Persas, pagaban anualmente 1.000 quintales de incienso (6), y no podian sacarlo nada más que de la Arabia meridional.

---

(1) Movers, l. c., II, 3, 293.
(2) Números 20, 17, 19; 21 y 22.
(3) Eratósthenes, en Estrabon, p. 768; Plinio, l, c., 12, 32; Isaías, 60, 6.
(4) Isaías, 21, 13, 17.
(5) Juba, en Plinio, *Hist. nat.*, XII, 40. A pesar de la autoridad de Movers, no puedo admitir que los Skenitas encargados de estos trasportes, fuesen los Sabeos de Mareb.
(6) Herodoto, III, 97.

VÍAS MARÍTIMAS.

No era ménos activo el comercio entre la Siria y la Arabia meridional. En el siglo IX antes de J. C. amenaza el profeta Joel á los Filisteos y á los Fenicios con ser vendidos por los hijos de Judá «al lejano pueblo de los Sabeos (1).» Ecequiel hace mencion de Uzal, cuyos habitantes compraban mercancías de Tiro; Uzal (Auzal) es el nombre antiguo de la ciudad de Sana cerca de Mareb (2). El profeta que describe el esplendor de la futura Jerusalem, dice: «Te cubrirá una inundacion de camellos, de los dromedarios de Madian y de Efá, que vendrán de la Sabea y traerán oro é incienso. Todos los rebaños de Kedar se reunirán cerca de tí, y los carneros de Nebajoth te servirán (3).» Las ciudades de Fenicia podian procurarse tambien las mercancías de la Arabia meridional por el camino relativamente corto del Oeste, lo mismo que por el camino más largo del Este. Mas para los Fenicios era mejor la vía del Este, porque era más directa. Habíanla seguido por primera vez en tiempo del rey Salomon de Israel cuyo imperio se extendia hasta el mar Rojo; con su ayuda habian equipado en Eziongueber una flota para estas regiones; pero cuando el reino de los Hebreos se dividió y se debilitó, perdieron la navegacion del golfo Arábigo, y se vieron obligados á comerciar por la vía de tierra y por el intermedio de los Arabes. Desde que el rey Josafat de Judá (977 á 893), cien años despues de Salomon,

(1) Joel, 4, 3, 4.
(2) C. de Perceval, *Hist. de los Arabes*, I, p. 40; Tuch, *Génesis*, 260.
(3) Isaías, 60, 6.

conquistó por segunda vez á los Edomitas, y el rey Uria (808 á 757) extendió las fronteras de sus estados hasta el mar Rojo, renovaron los Fenicios su alianza con los reyes de Judá y recobraron la navegacion de Ofir (1). Despues les dió, por poco tiempo, el Faraon Nechos permiso para que navegasen por el golfo Arábigo, con tal de que no partiesen del extremo Nor-Este, sino del Nor-Oeste del mar Rojo. Despues el rey Nebucadnezar de Babilonia, que habia sometido á los Dedanitas y establecido una especie de aduanas en la costa del Dedan y en la desembocadura del Eúfrates, volvió á atraer el comercio marítimo del Sur de la Arabia hácia el golfo Pérsico, al mismo tiempo que la derrota de los Kedareos le permitió abrir un camino directo, á través del desierto, entre Babilonia y Selah (v. anteriormente). Los Ptolomeos vinieron á realizar, por último, los planes de Ramsés II y de Nechos, y á concentrar el comercio de Egipto y de Siria con la Arabia meridional en el golfo de Heroópolis. Al comenzar el siglo II antes de J. C., la isla de Dioscorides, situada en la costa de Somaulis, que los antiguos llamaban «tierra de la canela,» y antes de llegar al «cabo de los aromas» (Guardafui), fué el gran centro del comercio del Egipto con la Arabia meridional y con la India. Las naves de los Indios traian á este punto las producciones de su país. El nombre que los Griegos daban á esta isla, así como el de Socotora, que actualmente tiene, es una corrupcion del que le daban los navegantes Indios, Dvipa Sukhotara, isla Feliz.

---

(1) Reyes, I, 22, 49; II, 14, 22. *Crónicas*, II, 17, 11, 26. 6, 7. Los Hebreos perdieron de nuevo á Elath bajo el reinado de Achas (740 á 716); Reyes, II, 16, 6.

EL IMPERIO DE LOS SABEOS.

Así, pues, la Arabia meridional entregaba sus especias á los Sirios y á los Babilonios, desde el año 1.500 antes de nuestra era; producia el incienso que los Judíos y los Griegos quemaban en sus altares; iba á buscar las mercancías á la costa opuesta del Africa, tan fértil como su propio suelo, y las naves indias le traian las producciones del Indo y del Ganges; llegando á ser de este modo como el gran depósito de todas las mercancías del Africa y de la India, y la intermediaria de las relaciones del Asia oriental con la occidental. Este inmenso comercio, unido á la fertilidad extraordinaria de sus valles y de las faldas de sus montañas, debió hacer del Sur de la Arabia un país rico en extremo y desarrollar una civilizacion muy avanzada. Los jefes de las tribus se apoderaron de la soberanía permanente; formáronse reinos que permanecieron extraños á las tribus del desierto. Los Sabeos tuvieron reyes cuyas dinastías se remontan más allá del año 1.000 antes de J. C., aunque la tradicion de los Arabes no produzca listas de soberanos que pasen del año 700. Desde esta época remota se habia afianzado en Saba la monarquía hasta el punto de poder reinar las mujeres. A los ojos de los Griegos, que no tuvieron un exacto conocimiento de la Arabia meridional hasta el tiempo de los Ptolomeos, eran los Sabeos, como hemos visto, el pueblo más considerable de la península, su país una region afortunada en donde, desde tiempo inmemorial, se aglomeraban grandes tesoros, y recibia las producciones más preciosas de la Europa y del Asia. Nos han sido trasmitidos relatos poéticos del lujo de los palacios, en donde brillaban el oro y la plata, estaban adornados

de piedras preciosas y de marfil, y un gran número de templos; pero hablan tambien de la molicie de los reyes que no abandonaban su harem, de los grandes gastos de la córte, que no bajaban de quince talentos diarios, de los vestidos poco varoniles y de las costumbres afeminadas del pueblo (1). Es de suponer que entró en esto por mucho el ejemplo de los Babilonios; en todo caso, las antiguas relaciones de los Sabeos con Babilonia están suficientemente probadas por el uso que hacian de su talento (2). El nombre de la diosa Astor (Astarte), que se encuentra frecuentemente en las inscripciones himjaritas, puede tambien proceder de las relaciones de los Sabeos con los Babilonios y los Fenicios. Los historiadores occidentales ensalzan el cuidado y el esplendor con que los Sabeos llevaban á cabo sus construcciones (3).

Hemos visto que, segun la tradicion indígena, el mito de Kachtan, padre de los Arabes meridionales, Abd-Schams-Saba, fué el fundador de Mareb, capital de los Sabeos; se le atribuye igualmente la construccion de un gran dique que servia para regar todo el país. Kachtan, segundo hijo de Abd-Schams-Saba, debió fundar la ciudad de Zafar (el Safar de los occidentales) (4); los muelles, los canales y las presas tan notables de Sana (el Uzal de los Hebreos, véase lo dicho anteriormente), al Este de Mareb, debieron ser obra del rey Asad (5). En cuanto á los castillos de Salhim y de Bainun, se dice que fueron construidos por los demonios de parte del rey Salomon para la reina Balkir de Sana. Los Arabes hablan además de otros

(1) Heraclid., cun. *Fragm.*, 4, Ed. Müller.
(2) Movers, l. c., II, 3, 302.
(3) Agatharch., en Diodoro, III, 47.
(4) Peripl. *Erit maris*, p. 13.
(5) Osiander, diario de la sociedad asiática alemana, X, 27.

muchos castillos y fortalezas que servian, ya para la defensa de las provincias ó para la proteccion de las caravanas, ya de residencia á los gobernadores. En el siglo primero antes de J. C., un descendiente de Himjar, Hariht, obtuvo la soberanía del reino de Saba. De este modo sustituyeron los Himjaritas á los Sabeos. Los Arabes no han perdido por completo el recuerdo de esta revolucion, puesto que su tradicion hace de Himjar un hijo y sucesor de Abd-Schams-Saba. Los sucesores de Harith establecieron su residencia, primero en Mareb, despues en Zafar, y por último en Sana (1). Los autores occidentales mencionan por primera vez á los Homeritas (Himjaritas) en el año 24 antes de J. C. (2); y son desde entonces el pueblo predominante en el Yemen.

CIVILIZACION DE LA ARABIA MERIDIONAL.

Numerosos restos de magníficas construcciones de piedra labrada, las ruinas de acueductos, de canales, de pantanos y de diques que tenian por objeto reunir y retener el agua de las montañas para el riego de los llanos y de los valles, excitan aun la admiracion de los viajeros, tanto por la solidez de la obra, como por el arte que há presidido á la construccion. Las ruinas de Nakb-el-Hadschar y de Misenat en el Hadramut, confirman lo que los occidentales y la tradicion árabe refieren del esplendor de los palacios y de la grandeza de las construcciones hidráulicas en el valle de Mareb (3).

---

(1) C. de Percebal, *Hist. de los Arabes*, I. 47 y 64.
(2) Con ocasion de la expedicion de Elius Galus, Peripl., *Erit maris*, p. 14; Plinio, VI, 28.
(3) C. de Percebal, l. c., ps. 16 y 17; Wellstəd, Reisen in *Arabien bon*. E. Rodiger, I, p. 307.

Lo que resta de estos trabajos demuestra que, en estos remotos siglos, la Arabia meridional, como Egipto y Babilonia, estaba mejor cultivada que en nuestros dias, que se daba una gran importancia al riego del suelo, y que se sabia sacar partido de las aguas de las montañas para fecundizar los campos. No hay peligro de equivocarse concluyendo de estos hechos que la produccion de los frutos propios del país era entonces superior á lo que es en la actualidad. Las numerosas inscripciones que cubren las ruinas, dan testimonio del grado de civilizacion á que habian llegado estos pueblos, y conservan al mismo tiempo las más antiguas formas de la lengua y de la escritura de los Arabes (1). La escritura de los Dschorhomitas y de algunas otras tribus del Yemen, parece que no há sido la misma que la de los Himjaritas. Las formas gramaticales de las inscripciones que se encuentran en el Sinaí, en el Nor-Oeste de la Arabia, y que no llegan más que á los primeros siglos de la era cristiana, denotan una raza y un dialecto que difieren de los de la Arabia meridional. Son propias de los Arabes autóctonos «los más antiguos, los únicos verdaderos,» de los Amalecitas, para decirlo de una vez, y les distinguen de sus vecinos del Sur, de los Ismaelitas y de los Yemenitas (1).

LOS BEDUINOS.—LA RELIGION DE LOS ÁRABES.

En oposicion á los Arabes sedentarios, toman las tribus nómadas el nombre genérico de *Badawi* (Beduinos,

---

(1) V. l. c. Rödiger, *Ex curs uber die himjaristischem, Inschr.* En cuanto se las há podido descifrar, no se refieren estas inscripciones nada más que á construcciones de templos; Osiander, diario de la sociedad asiática alemana, x, 17. 73.

(2) Clau, *Nabateische*, Inschriften, l. c. xvi, 331, y sig.

hijos del desierto). Estos han permanecido fieles á las formas políticas que han servido de punto de partida al desarrollo social de las otras razas semíticas, y su manera de honrar á la divinidad conservaba en gérmen el culto que hemos hallado más adelantado en Babilonia. En el silencio de la naturaleza, en el seno de sus soledades, invocaban los pueblos septentrionales de la Arabia al dios del cielo, al señor que habita en el espacio. Para ellos se manifestaba su poder en el rugido de la tempestad, en la tormenta, en el relámpago y en el trueno, en el rayo del sol y en la llama del fuego, lo mismo que en la fecundidad de la tierra. Sin embargo, representábanse más bien este último atributo bajo la forma de una divinidad femenina; le consagraban especialmente árboles de elevado tronco, y tambien los pozos del desierto; en la lnz más tranquila de la luna creian reconocer la accion bienhechora de la diosa. Además, las estrellas que se elevaban sobre el horizonte, al mismo tiempo que caia el rocío de la tarde, llamaron tambien la atencion, y despertaron los sentimientos religiosos de los Arabes. Muy elevadas sobre sus tiendas y sobre sus adormecidos ganados, indiferentes á las expediciones y á las emboscadas nocturnas, recorrian las estrellas sus luminosos caminos sin inquietarse de las vanas agitaciones del hombre. Servian de guia á los Arabes en sus largos viajes á través del desierto (véase lo dicho anteriormente); anunciábanles ciertas constelaciones las lluvias por las que hacian vehementes votos; otras las tempestades y los peligros; algunas el cambio de las estaciones; las épocas en que el ganado se cruzaba y se multiplicaba. Si las estrellas presagiaban, ya que los ganados prosperarian en los pastos abundantes, ya que se secarian las fuentes, en donde iban á beber, y los pastos, podian tambien revelar al hombre el placer ó el dolor, la felicidad ó la desgracia. De este modo llegaron los Arabes

á honrar, además del sol y de la luna, á ciertas estrellas brillantes, y á considerarlas como espíritus vivos que gobernaban la naturaleza y regulaban los destinos humanos.

Invocaban con preferencia los Arabes al señor del cielo sobre las alturas y las cimas de las montañas; creian aproximarse á él y que él descendia hasta allí; pero reconocian tambien la presencia de la virtud y de la esencia de los dioses en ciertas piedras (1). Los Madianitas y los Amalecitas, que ocupaban la árida y monótona llanura de asperones, conocida bajo el nombre de península del Sinaí, el desierto de Sur al Norte, el de Sin al Mediodía, adoraban, en las más elevadas cimas del país, á las que los Hebreos daban los nombres de Oreb y de Sinaí (el Sinites), al dios del cielo, que era tambien para ellos el dios de la festividad, que daba de comer y beber á los habitantes del desierto (2). Llamábanle Baal: el Bel de los Babilonios. Todavía existe en la actualidad el bosque de palmeras de tierra negra y fértil, regado por las aguas vivas de que hablan Artemidoro de Efeso y Diodoro (véase anteriormente); este es el Oasis de Firan. La montaña sagrada que le domina há tomado de sus palmeras el nombre de Serbal, bosque de palmeras de Baal (3). Los Moabitas invocaban á Baal sobre la montaña de Peor (4); adoraban además á Camos, á quien ofrecian niños en tiempos de calamidad. Iguales sacrificios hacian los Ammonitas á su dios Milkon. En Tabalah, cerca de la

---

(1) Génesis, 28, 12, 22; 31, 45.

(2) Esto resulta del nombre de *Serbal*, así como tambien de la relacion que establece Herodoto entre el dios de los Arabes septentrionales y Dionisos; esta relacion no tendria lugar si el dios de los Arabes no hubiera tenido alguna relacion con la fertilidad del suelo.

(3) Lepsius, *Briefe*, p. 230 y sig.

(4) Números 23, 28, 25, 1 á 3.

frontera del Hedschas y del Yemen, adoraban las tribus de Chatam, de Daous y de Badshila al dios Disara (Dusares). Una relacion griega representa á este dios como una piedra negra cuadrada, de cuatro piés de altura y dos de anchura, que tenia por base un zócalo de oro macizo; el templo que lo contenia estaba adornado de oro y de ricas ofrendas. Los Arabes hacian sacrificios á esta piedra y rociaban alrededor de ella la sangre las víctimas: tal era su modo de practicar las libaciones (1). Los Benu-Bekos, que se remontan hasta los primeros siglos de nuestra era, reconocian por dios nacional á Audh, es decir, el Abrasador: una antigua fórmula de juramento que se usaba en este pueblo decia así: «Juro por la sangre que se rocía alrededor de Audh y por las piedras levantadas al lado de Suair.» Los Arabes acostumbraban á rociar sus ídolos con la sangre de las víctimas; y ya hemos visto, por un pasaje de Herodoto, que al celebrar un contrato teñian de sangre las piedras colocadas entre los contratantes. Entre las tribus que habitaban el Nor-Este de la Arabia, al principio de la era cristiana, los Tadschíes, en las inmediaciones del Oasis, de Dumat-el-Dschandel, habian adoptado por dios de su raza al planeta Júpiter; los Lachmitas, en Hira, á Canope; los Juzaitas á Saturno. Los Himjaritas adoraban al sol bajo la forma de un águila, este es el dios Nasr; los Hamdanidas, en el Norte del Yemen, adoraban al dios Sol bajo la forma de un caballo; una tribu del Yemen le adoraba bajo la forma de leon (2). Los de Beni-Hassan parece que adoraban un buitre, al que sacrificaban todos los años una vírgen ricamente vestida, «la desposada del buitre.» Adora-

---

(1) Suidas, *Theos. ares.* C. f. Maxim. Tir. dis. 38; Osiander, cp. 476.
(2) C. de Perceval, l. c., 1, 113; Osiander, l. c., p. 473.

ban los Arabes á la diosa de la festividad en los hermosos árboles que les representaban su virtud. Por esto la tribu de los Takifes, en el valle de Nachlah, tributaba culto á la diosa Allat, Klilat de Herodoto: Kllat ó Klilat equivale á Kl-Ilahat, es decir, la diosa. Entre las más bellas palmeras de este valle, distinguíase el gran árbol de la diosa, «cargado de ofrendas,» al que iban en peregrinacion los Takifes ó tribus vecinas. Invocaban tambien á la diosa bajo la forma de una piedra blanca cuadrada. Los Daous y los Badschilas adoraban á la diosa Halasah, es decir, al planeta Vénus: habíasele consagrado un magnífico templo en Sana, entre los Sabeos. En la frontera que separaba el Hedschas del interior de la Arabia, en un bosque sagrado de acacias, adoraban los Kinanos, y los Bannes-Gatafanes á la diosa Uzza, es decir, la Poderosa. Nada es tan comun en la antigua poesía árabe, como el juramento «por Kllat y Uzza.» En los alrededores de Medina se reconocia tambien á la diosa Manat, cuyo ídolo era un trozo de roca (1). Como cada tribu árabe tenia su protector particular, era considerable el número de dioses de la Arabia. Cuando, en los primeros siglos de nuestra era, vino á ser la Meka el centro religioso de la mayor parte de las tribus árabes, colocáronse allí más de 360 ídolos. Pero en el fondo, esta pluralidad de dioses era más aparente que real; las más veces no eran más que nombres diferentes, formas diversamente modificadas de una concepcion primitiva y única (2).

---

(1) Osiander, l. c., VII, 476.

(2) Segun dice Schahrastane (traduccion alemana de Haarbrücker, II, 3), la piedra sagrada de la Meka estaba en un principio consagrada á Saturno. Segun los teólogos del Islam, debió ser construida la Káaba por Adam, segun el prototipo que los ángeles adoraban en el cielo, despues del diluvio debieron restaurar este santuario Ibraim é Ismael, y para esto les trajo del cielo el ángel Gabriel la famosa piedra negra; C. de Perceval, *Hist. de los Arabes*, I, 165 á 170 y sig.

VIDA DE LOS BEDUINOS.

La vida de las tribus nómadas que recorren el Norte y el centro de la Arabia no há sufrido grandes cambios, y pueden fácilmente reconocerse todavía las costumbres y las condiciones de otros tiempos; apenas si se encuentra en ellas alteracion alguna. Todas las relaciones sociales se arreglaban segun la filiacion y revestian una forma patriarcal, sirviendo de base el culto de la familia. El jefe de la familia más antigua es al mismo tiempo el jefe de la tríbu; á esta familia es á la que todos los miembros de la tríbu reconocen por comun tronco, y obedecen con gusto al vástago directo del padre de su raza, del que há dado su nombre á la tríbu: el derecho de la primogenitura es entre ellos una cosa sagrada. Estos jefes cifran todo su orgullo en poseer numerosos rebaños, caballos de buena raza y camellos; merced á estas riquezas es como se les reconoce su autoridad. Asistidos y aconsejados por los demás padres de familia, por los ancianos, conservan la paz en el seno de la tríbu, apaciguan las disidencias, conducen á los jóvenes al combate y reparten el botin. Sólo ellos tienen derecho de convocar la asamblea de la tríbu; de llevar el estandarte que sirve de enseña á los guerreros en la lucha y de dar órdenes durante la batalla. Es muy raro que el recuerdo de un comun orígen de tribus las reuna bajo las órdenes del jefe de la más antigua. La mayor parte conservan hácia las otras una actitud hostil. Procuran sorprenderse mútuamente para saquear los campamentos, llevarse las mujeres, los hijos, los siervos y los ganados de sus enemigos. Una vez rotas las hostilidades, si há habido muertos, las familias y la tríbu á los que pertenecen las vícti-

mas están obligados á vengarlas, y á matar al enemigo otra tanta gente, por lo ménos, como ellos han perdido. El cuidado de tomar venganza de una muerte, recae de este modo sobre las sucesivas generaciones de ambas partes, hasta que, cansadas de combatir, ajustan la paz; en este caso se encarga el jefe de una tercer tríbu para que fije la compensacion en ganados ó en cualquier otro valor.

Tales son las costumbres que desde tiempo inmemorial se vienen observando entre los Arabes. Por violentos que sean los habitantes del desierto, no dejan de tener cualidades recomendables. Son muy adictos, sumisos y respetuosos con los jefes de sus tribus. Su carácter, exaltado por la lucha, es enérgico y viril; nadie les iguala en cumplir la palabra dada, y ejercen de la manera más ámplia los deberes de hospitalidad. El que llega á ellos con intenciones pacíficas, puede estar seguro de obtener de las mujeres de la tríbu el agua necesaria para apagar su sed; los hombres le acogen con benevolencia en su tienda, dividen con él sus provisiones de dátiles ó le tratan solemnemente, degollando un carnero de sus rebaños. Una vez admitido en su tienda, responde el Arabe con su vida de la seguridad de su huésped. Cuando llega la noche y con ella el ambiente vivificador, el recien llegado va á sentarse en el círculo formado por los hombres del destacamento y refiere entonces su orígen, su familia y su tríbu; por su parte los huéspedes glorifican su nacimiento, narran ó cantan sus altos hechos, y los de sus antepasados, las guerras y los combates en que la tríbu há salido triunfante; ensalzan las cualidades de sus caballos favoritos y la velocidad de sus camellos.

POESÍA DE LOS ÁRABES.

La poesía era entre las tribus del desierto la única expresion de la vida del espíritu. Su tradicion hace de Lokman el más antiguo de sus poetas, y le atribuye un gran número de proverbios, de adagios y de fábulas; debió vivir en tiempo del rey David. Está fuera de toda duda que los antepasados de las tribus eran al mismo tiempo los primeros poetas de los Arabes. Sus cantos, inspirados por la sobre-excitacion momentánea, expresaban sin arte la alegría ó la tristeza. Servian para conmemorar las acciones personales y los destinos de la tríbu, ó contienen una enseñanza moral. Estas son poesías de circunstancias; ya se llora un muerto, ya se ensalza un guerrero valeroso, se cuentan los combates gloriosos en que la tríbu há tomado parte, su valor y su generosidad, ó se arroja sobre los enemigos el ultraje, el menosprecio y el ódio. Algunas veces versan estos cantos sobre la caza, las armas y los viajes á través del desierto, sobre los caballos y d emás cabalgaduras de los Arabes. Sus composiciones están escritas en un metro yámbico muy corto. Los Beduinos penetraban con un sentimiento muy vivo todas las circunstancias que interrumpian la monotonía de su vida, y sabian referirlas con vivacidad y con calor. Las grandes impresiones que despertaba en ellos la lucha contra la naturaleza y su existencia en mediode los rebaños, proporcionaban al poeta metáforas originales, brillantes coloridos que no siempre sabian unir con dulzura y armonía, pero muchas veces se expresan con una concision que produce grande efecto. La reflexion se manifestó desde muy temprano, y la poesía apotegmática de los Arabes no debe ser mucho más mo-

derna que la de los Hebreos. La tradicion conservó estos adagios, estos cantos de poca extension; cada generacion se los apropiaba y los recitaba á su vez desarrollándolos á su modo. Hubo tambien poetisas; se conservan aun versos de Saila y de Elchansa.

CARÁCTER DE LOS ÁRABES.

Los Arabes son los que han elevado á mayor altura las grandes cualidades del carácter semítico. Su vida en el desierto, bajo los ardores de un sol abrasador, en medio de la tempestad y de los torbellinos de polvo, habian templado, por decirlo así, su constitucion.

En estas soledades, sin camino de ninguna especie, en donde la vida del hombre está contínuamente amenazada por las bestias feroces ó por las tribus enemigas, no tiene el Arabe otro protector que á sí mismo; para conjurar el peligro, debe sólo contar con su vigilancia, con la seguridad de su golpe de vista, con su valor y su resolucion, con la bondad de su corcel y con la resistencia de su lanza. Una constante sobriedad hace los cuerpos delgados y enjutos; pero los músculos tienen mayor fuerza y elasticidad, y bajo esta envoltura hay un alma fogosa y enérgica. Hé aquí por qué los Arabes tienen una actitud más libre, una calma más digna, mayor amor á su independencia y un gusto más pronunciado para las empresas atrevidas que sus congéneres. Su país y su manera de vivir los han preservado del amor excesivo á las riquezas, les han impedido el bastardearse con el lujo y la molicie, que tan funestos han sido á los otras ramas de la raza semítica establecida cerca del Eúfrates y del Tigris, ó en las riberas del Mediterráneo; sin embargo, participan del defecto comun á todos pueblos, son crueles y san-

guinarios. Estaba reservado á los Arabes, que no habian perdido nada de su fuerza, el fundar en la Edad Media un nuevo imperio semítico, con su civilizacion propia, mucho tiempo despues que Babel y Assur, Tiro y Cartago, Jerusalem y Palmira, hubiesen desaparecido de sobre la faz de la tierra.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE

LIBRO PRIMERO.

LOS EGIPCIOS.

I.

EL CLIMA Y LA RAZA.

	Págs.
Africa..	7
El Nilo.	9
El valle inferior del Nilo..	11
Influencia de la naturaleza sobre la civilizacion en el valle del Nilo..	12
Orígen de las castas. .	14
Ventajas de la situacion del Egipto. . .	18
Etnografía.	id.

II.

ÉPOCA DE LA CIVILIZACION

EN EL VALLE DEL NILO.

Tradicion de los Hebreos y de los Griegos.	20
Datos de Herodoto.. .	22
Datos de Diodoro. . .	23
Eratósthenes..	25
Manethon..	26
Las listas de los reyes.	28
El papyrus de Turin..	29
Los bajos relieves de Abydos y de Carnac.	Id.
Contradicciones de las listas de reyes... . .	31
Sistemas modernos. .	32

	Págs.
Investigaciones de los sacerdotes.	35
El año de los Egipcios.	36
Período sótico.	37
Teoría de los sacerdotes.	38
Edad de los monumentos.	40
Los geroglíficos... . .	41
El calendario..	46
Conclusiones.	49

III.

LA RELIGION DE LOS EGIPCIOS.

Ptah. . . . . , . .	52
Ra..	54
Curso del dios del sol.	55
Neith.	56
Los dioses de Buto y de Bubastis.	58
Ammon. Atmu. Mentú	59
Cneph..	60
Mut..	61
La lucha de las fuerzas de la naturaleza	62
El mito de Osiris. . .	63
Tifon.	65
Osiris.	66
Isis.	68
Horos.	69
Hathor.	70
Epoca del mito de Osiris.	71
Fusion de los tipos divinos. , ...	73
Culto de los animales.	74
Los animales sagrados	75
Mnevis y Apis.	78
El gato sagrado. . . .	81
El fénix..	id.
El cuerpo y el alma despues de la muerte	84
El juicio de los muertos.	86
El infierno.	88
Las almas de los justos	89
La metempsícosis. . .	90

IV.

EL ANTIGUO REINO DE MENFIS.

El rey Menes..	93
Los sepulcros de Menfis..	95
Las pirámides de Gizeh	98
Cheops, Chefren y Mikerinos, segun Herodoto.	100
Construccion de la gran pirámide. . . .	id.
Chemnis, Chefren y Mikerino, segun Diodoro.	101
Chafrá Chusú y Menkerá.	103
Arquitectura de las pirámides.	107
Arquitectura y escultura, la córte y el	

	Págs.
Estado.	108
Fecha de las pirámides.	109
Phiops, Mentuofis y Nitocris.	110
Conquista de Menfis por los reyes de Tebas.	112
Amenemha I y Sesortosis I.	113
Amenemha II. Sesortosis II. Sesortosis III	115
Amenemha III.	116
El lago Mœris.	117
El laberinto.	123
Los escombros del laberinto.	127
La civilizacion del antiguo reino.	128

V.

LOS HYCSOS.

RESTAURACION Y PROSPERIDAD DEL IMPERIO EGIPCIO.

Los Hycsos.	133
Duracion de la dominacion de los Hycsos.	138
Carácter de la dominacion de los Hycsos.	id.
Restauracion del Egipto. Exodo de los Hycsos.	142
Palacios y templos.. .	145
Construcciones de Tutmosis I y II.	147
Campañas de Tutmosis III.	149
Amenofis III. Las esfinges..	150
Los palacios de Luxor y de Medinet-Habu.	153
Los colosos de Amenofis III..	154
Amenofis IV. Horos. .	155
Sesostris.	158
Ramsés I.	164
Sethos I..	165
Ramsés II..	168
Templos en las rocas de Abu-Simbel.. . .	170
Monumentos en el bajo Egipto.	172
El Rameseion. . . . ,	174
La guerra contra los Chetas.	180
Tratado con los Chetas	186
Conclusiones.	id.
Construccion de ciudades y de canales..	189
Menefta. Los leprosos. Osarsif.	192
Sethos II. Ramsés III. .	196
Los Ramesidas.. . . .	201
El nuevo imperio y su capital.	202
La ciudad de los muertos.	203
Las tumbas de los reyes.	204

VI.

VIDA Y COSTUMBRES DE LOS EGIPCIOS.

	Págs.
La monarquía y el sacerdocio	208
Las construcciones de los reyes	212
Etiqueta de los reyes	214
La córte	216
La nobleza	218
La casta guerrera	219
La casta sacerdotal	221
Las clases sacerdotales	223
Régimen de los sacerdotes	224
El pueblo	225
Los funcionarios	227
El tribunal supremo	229
Las leyes	id.
La ley religiosa	231
Reglas de la pureza	232
Conservacion de los cuerpos	234
Los funerales	235
El sistema de escritura	238
Los libros santos	240
Los sistemas de los dioses. La cosmogonía	242
El sistema histórico	244
Música y poesía	246
La astronomía y la astrología	247
Las bellas artes	249
La economía rural	251
Los oficios	253
La vida pública	254
El comercio	256
Carácter del pueblo	257

APÉNDICE.

Nota A	263
Nota B	267

LIBRO SEGUNDO.

LOS PUEBLOS SEMÍTICOS.

I.

El Antiguo imperio babilónico	271
La Mesopotamia.—Babilonia	273
Conocimiento del país por los Griegos	276
La cosmogonía	277
Los primeros reyes	279